

UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR:

Dr. Gerardo Cordero y León

VICERRECTOR:

Ing. Medardo Torres Ochoa

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES

DECANO: Dr. Reinaldo Chico Peñaherrera

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO: Dr. Luis Guillermo Moreno Peña.

FACULTAD DE INGENIERIA

DECANO: Ing. Gustavo Castro Pozo.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DECANO: Dr. Alejandro Serrano Aguilar

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO: Dr. Marcelo González Moscoso

FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO: Dr. Eduardo Neira Carrión

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO: Arq. Jaime Malo Ordóñez

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DECANO: Dr. Claudio Cordero Espinosa.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DIRECTOR: Dr. Lauro Ordóñez Espinosa

CONSERVATORIO DE MUSICA

DIRECTOR: Dr. Rafael Sojos Jaramillo

SECRETARIO GENERAL

Dr. Alfredo Abad Gómez.

mtu
3026
8344
8656

37996

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA
PUBLICACION TRIMESTRAL

TOMO XXV



6961-11-1969

00157

NUMERO

1

ENERO — MARZO DE 1969

DIRECTOR-COORDINADOR:

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Edición: 1.500 ejemplares

La responsabilidad por las ideas sustentadas en las páginas de esta Revista corresponde exclusivamente a sus autores.

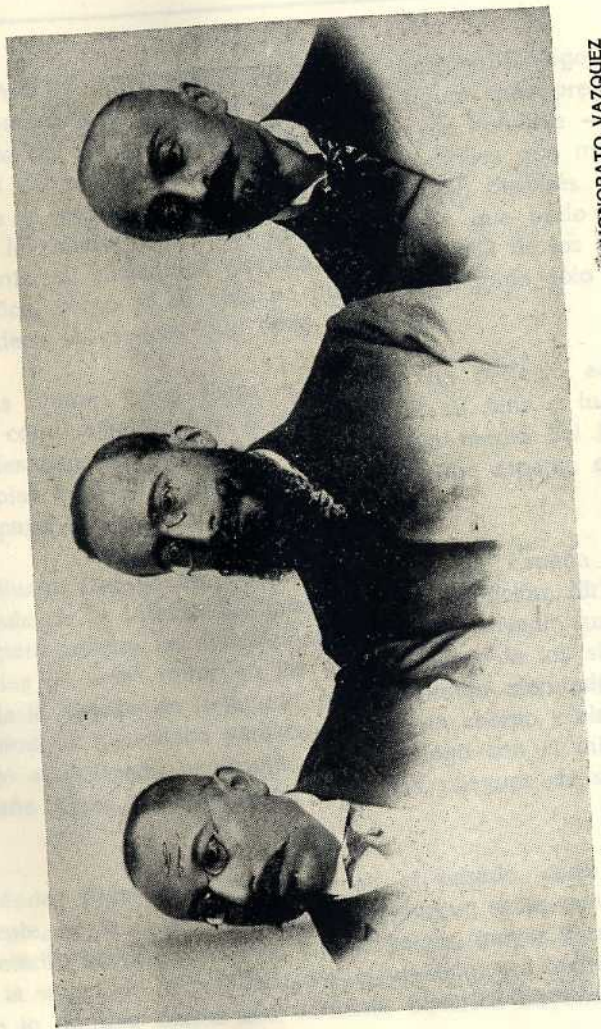
Cuando se hagan reproducciones de los estudios publicados en esta Revista, se ruega citar la fuente.

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Editorial. A.C.T.	7
Campeón del Medioevo	
M. D. en Español	14
La Continuidad Tradicional, Teoría de Menéndez Pidal	
Luis Fradejas Sánchez	26 ³⁰²⁶
Menéndez Pidal. Eterno Inhumado	
Luis A. Moscoso Vega	48 ⁸³⁴⁴
Menéndez Pidal y la Lingüística Histórica	
Damaso Alonso	58 ⁸⁶⁵⁷
Rapsodia de la Vieja España	
Félix Martí Ibañez	67
Menéndez Pidal y la Teoría del Sustrato Lingüístico	
Efraín Jara Idrovo	78
Homenaje a Pedro Fermín Cevallos	
Ignacio Rodríguez Guerrero	88
Fenómenos de Deslizamiento y Fluencia en Cuenca	
Ing. Marco T. Erazo V.	95
Diez Poetas Belgas	
Rigoberto Cordero y León	104
Compendio de Nutrición Humana	
Guillermo Pozo V.	128
Notas y Referencias Bibliográficas	209
Crónica Universitaria	236

EDITORIAL

DON RAMON MENENDEZ PIDAL



HONORATO VAZQUEZ

RAMON MENENDEZ PIDAL

MARIANO H. CORNEJO

Don Ramón Menéndez Pidal, historiador, filólogo, humanista, fue el más grande de los filólogos de España. Su obra, que se prolonga en el tiempo, es una de las más importantes de la cultura hispánica.

En su obra se refleja el espíritu de la cultura clásica y la influencia de los grandes filósofos de la antigüedad.

Este libro, que ha sido traducido a numerosas lenguas, es una obra de gran interés para los estudiosos de la historia y la filología.

Menéndez Pidal, que nació en 1869 y murió en 1930, es considerado uno de los más importantes historiadores de España.

Como ha quedado establecido, Ramón Menéndez Pidal, con el gran filólogo español, comienza en España a realizar sus trabajos.

EDITORIAL

DON RAMON MENENDEZ PIDAL

Don RAMON MENENDEZ PIDAL, el inmenso filólogo, historiógrafo, humanista y polígrafo español, la figura más prestigiada en el mundo del saber y de la cultura, acaba de hundirse —en las postrimerías del año anterior— en el mar sin orillas que marca el límite entre el tiempo y la eternidad intemporal, después de forcejear con la muerte con tanto brío y gallardía que pudo mantener, triunfante, su ancianidad gloriosa hasta más allá de los noventa y nueve años, como si su vida se hubiera extinguido sólo al terminar de decir lo esencial que tenía que decir.

En sus últimos años vivió —dentro de un perfecto equilibrio anímico— como albergándole a la muerte en su seno y luego haciéndola desaparecer, como una hoja seca en medio del torrente, entre las olas de la vida que derrama el sol, que esparce el viento y que empapa la tierra.

Este ilustre Decano de la Historia espiritual de España se mantuvo armado de la intensa luz interior de su erudición, diríase casi cósmica, para cuando las sombras comenzaran a invadir sus pupilas ya fatigadas de tanto mirar en las profundidades de los siglos formativos de la historia de la lengua, porque mirada escrutadora hasta lo inverosímil se necesitaba para entregarse, en cuerpo y alma como se entregó el polígrafo peninsular, a un diálogo con el misterio de una España oculta, precisamente, entre los pliegues de su propia historia.

Menéndez Pidal iba penetrando en el pasado, cada vez más hondamente, hasta su abisal profundidad, porque sabía que escrutando el pretérito hasta en sus más lejanas raíces, mayor y más auténtica era la visión de la realidad; que el presente era incomprensible si no se lo domina desde una vertiente histórica iluminada por el pasado.

Como ha reconocido su discípulo, Dámaso Alonso, con el gran filólogo español comienzan en España a realizarse dos direcciones,



RAMON MENENDEZ PIDAL

RAMON MENENDEZ PIDAL

RAMON MENENDEZ PIDAL

antes intocadas, en el plano de la investigación científica del idioma: la de la historia del lenguaje y la del lenguaje vivo; o lo que es lo mismo, la penetración en las antiguas capas idiomáticas, por un lado, y, por otro, la severa y precisa descripción del lenguaje actual.

El resultado de estas dos direcciones —diacrónica y sincrónica—, de esta doble labor alternante, se cristalizó en sus dos primeras obras **Manual de Gramática Histórica** y **Documentos Lingüísticos**, que sobrepasan el campo de la especialidad de este visionario de realidades pretéritas, que había redescubierto al Cid y que había analizado a fondo la compleja historia del Siglo XI en Castilla, reconstruyendo la lengua, los usos, la geografía y la historia de aquellos tiempos y de aquel héroe, y realizando, por último, un enlace y una unidad entre las diversas culturas que florecieron en su seno, hervidero milenario de tendencias humanas y lugar de paso y asiento de las más diversas culturas, que rebasan su mera estructura geográfica y también su historia como simple país europeo.

La España del Cid es el monumento erigido por Don Ramón Menéndez Pidal, que aclaró y fijó todo lo que se ignoraba sobre ese tiempo remoto y su decisiva influencia en la futura historia de España, que habría de vaciarse después en el Nuevo Mundo, en la aventura más radiante y colosal que haya realizado pueblo alguno del Orbe, acaso porque sólo en América, tierra de amplitudes inusitadas, pudo hallar España la medida de su grandeza.

La fecundidad creadora del humanista y filólogo español no tiene precedente. Para Maraval, la obra de Menéndez Pidal tiene una sólida base científica "por sus categorías aplicables a la realidad, por el conjunto de materiales utilizados, por la articulación lógica de las interpretaciones". **Orígenes del Español**, **Toponimia Preromana**, **La Leyenda de los Infantes de Lara**, **El Rey Rodrigo en la Literatura**, **Reliquias de la poesía épica española**, **La Epopeya castellana a través de la literatura española** y los dos densos volúmenes del **Romancero Hispánico**, etc. etc., forman la raíz y la esencia de la cultura común de los pueblos hispanos. Todo fué revelado, completado o definido por su penetrante inteligencia y su asombrosa erudición.

Se ha dicho que la obra **El Romancero Hispano y el Sefardí** ha de convertirse en un monumento de las más bellas páginas de la

cultura judeo-española; y, por ello, las comunidades israelíes de España habían propuesto que sea inscrito el nombre de Menéndez Pidal en el libro de oro del pueblo judío, como testimonio de su máxima estimación y gratitud.

El crítico y escritor hispanoamericano Gastón Baquero ha dicho, con profundo acierto, que para los hombres de la llamada generación del 98, la historia española se había convertido en una especie de sima, de barranco, y que como fiscales que fueron para enjuiciar los orígenes del mal y del desastre peninsulares, tenían que desdeñar lo que España había sido y salir al mundo exterior en pos del futuro, desdeñando su pasado. Sólo Menéndez Pidal comprendió que el camino a recorrer era precisamente el opuesto, o sea, volver hacia la entraña, hacia el interior de la historia de una España total, integral, que los otros —Baroja, Unamuno, Azorín, Valle Inclán, Maetzu— no querían ver, aunque llevaran, muy adentro, ese doloroso e incesante esfuerzo para alcanzar una visión mágica y profunda del ser histórico de España, calcinada por el fuego de los siglos y batida por las tempestades de la historia.

"Desde el amargo 98 —dijo el filólogo español— cuántos como el Cid se sienten repelidos de la colectividad, dentro de la cual se han formado, lejos de volverse atraídos imperiosamente hacia ella, dedican empeñoso estudio en menospreciarla". Y, titánicamente, él asumió los deberes de todos los demás, salvo el de otro gran español, el ilustre científico Don Santiago Ramón y Cajal, quien fué la cifra y la conciencia misma de la nacionalidad histórica de su patria.

En 1902 ingresa el lingüista y el historiador a la Real Academia de la Lengua, contestando a su discurso ese otro gran polígrafo español de su mismo apellido, Don Marcelino Menéndez y Pelayo. En 1925 es nombrado Presidente, cargo que lo ocupa hasta su muerte; por el tiempo de cuarenta y tres años, todos los días está al frente de un grupo de hombres esforzados y respetables, no por los fueros hereditarios de privilegio, sino por su intención desinteresada de servir y de cooperar al progreso espiritual de los países de habla española, a la sombra de una dignidad y de una jerarquía indudables y con una voluntad plena de eficacia creadora.

En la real Academia de la Lengua —su hogar espiritual de tantos años— al decir de su Presidente actual, Dámaso Alonso, que acaba de sustituirlo— “mantuvo Don Ramón, siempre con vivacidad juvenil, sus opiniones, no sólo respetables por su autoridad, sino además porque estaban basadas en un atesoramiento de experiencias, en datos y en hechos que su increíble memoria sabía evocar con toda limpidez”.

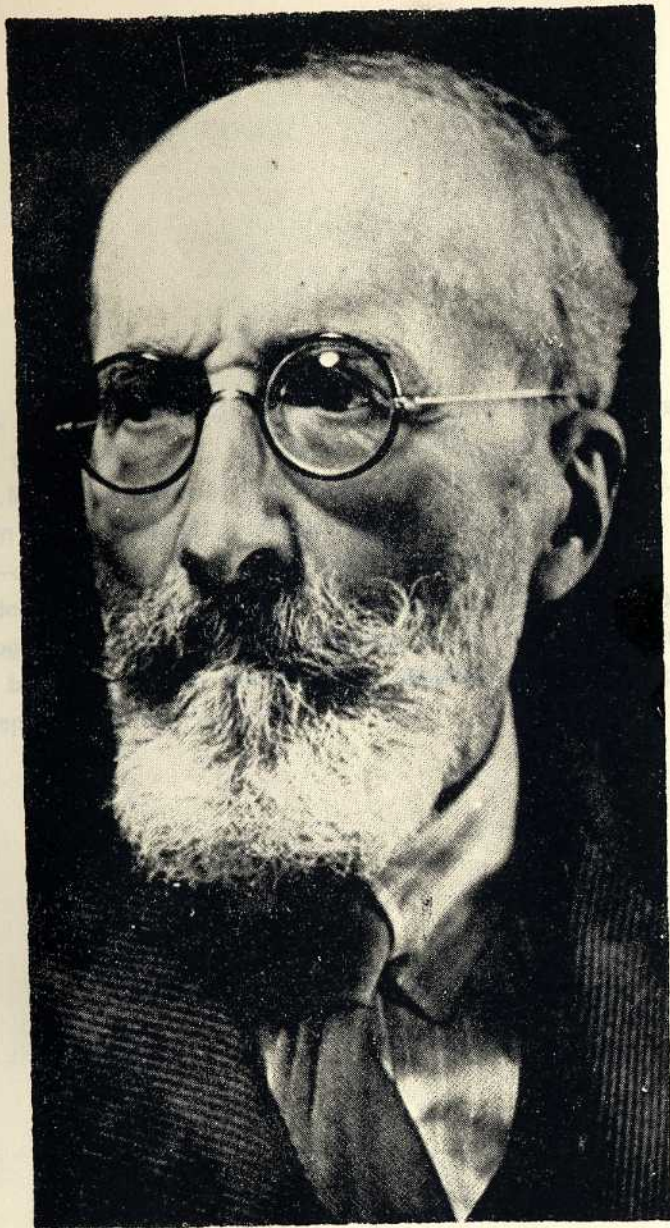
Pero, acaso, la más aleccionadora y trascendental de su obra está en haber formado toda una vasta escuela de filólogos en España y América que, generación tras generación, vienen realizando una obra de incalculable importancia lingüística, diseminada hoy por todo el mundo, después de haberse desprendido de su tronco común, lleno de vigor y de savia, que es la obra oceánica de Don Ramón Menéndez Pidal.

La Universidad de Cuenca, en medio de su diario afanar, necesita refugiarse en la evocación centenaria de las grandes figuras de la humanidad y en el recuerdo de sus altos valores espirituales para tomar aliento y enseñanza de lo que fué auténtica sabiduría, ciencia y cultura. Los troncos añosos y los robles centenarios han de enseñarnos siempre la ruta de nuestro peregrinaje que exige la vida del espíritu.

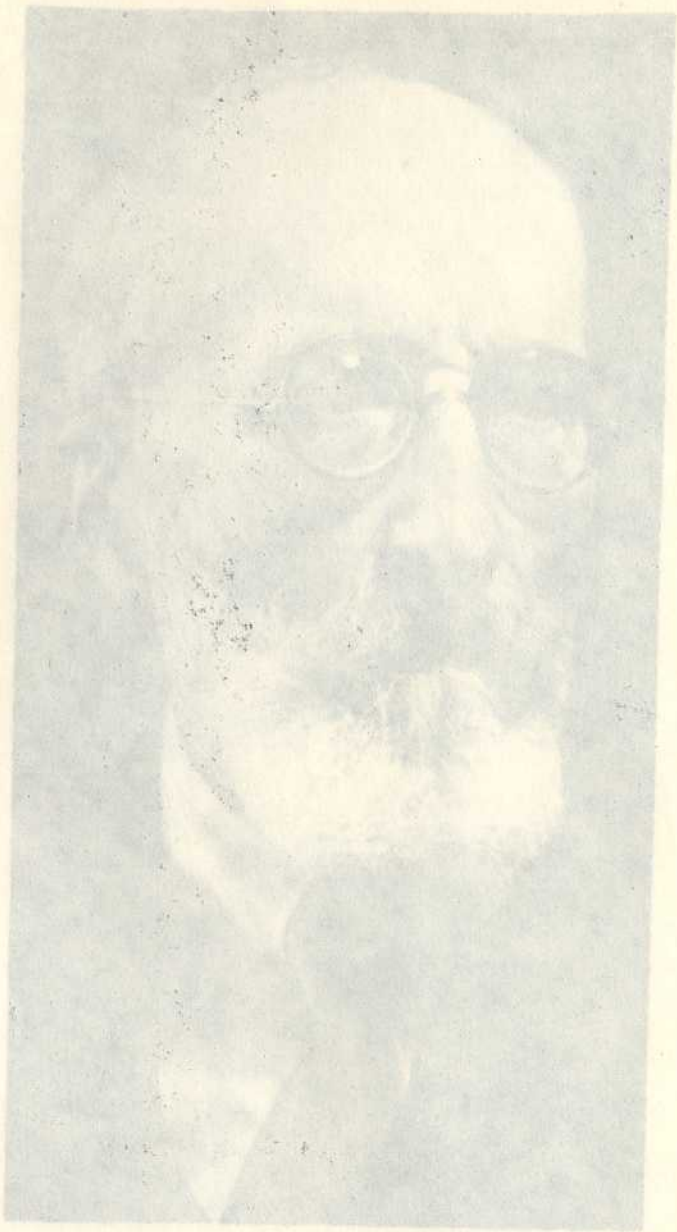
ANALES ha querido dedicar el presente número a la memoria de Don RAMON MENENDEZ PIDAL, como un homenaje a este ilustre, por mil títulos, hijo de España —cuyo centenario de su nacimiento se cumple el día 13 de Marzo del presente año—, vinculado a nuestro país por sus gestiones en 1905 como Comisionado Regio para mediar en nuestro conflicto limítrofe, y con Cuenca y a su Universidad, especialmente, porque en ese campo del Derecho Internacional estuvo junto al negociador ecuatoriano ante el Rey de España, autor de la monumental *Memoria histórico-jurídica sobre límites ecuatoriano-peruano*, el grande e ilustre Don Honorato Vázquez, Rector que fué de la Universidad de Cuenca, internacionalista máximo, procedente de un mundo que no sabía entender de tortuosidades ni de esguinces diplomáticos y, también, como Menéndez Pidal, lingüista y filólogo y Académico de la Lengua, que supo pulir el idioma de Castilla, a fin de que el verbo sonoro de Don Quijote siga ligándonos en una noble comunidad de ideales latinos.

ANALES de la Universidad de Cuenca cumple, pues, con el deber de rendir su más cálido homenaje a la personalidad y a la obra del insigne polígrafo, humanista y filólogo español, Don RAMON MENENDEZ PIDAL, cuya vida ejemplar, como esfuerzo y como ideal para rehacer la personalidad histórica de España, constituye su mayor enseñanza, que ha de convertirse a la vez en norma y ejemplo de las generaciones universitarias del presente y del futuro.

A. C. T.



Ramón Menéndez Pidal



Ramón Menéndez Pidal

M. D. en español —la Revista de Ciencia y Arte que enseña y deleita en el número 11, Vol. IIX, de Noviembre de 1966— hizo honor a la personalidad de DON RAMON MENENDEZ PIDAL que, con sin igual dignidad académica llevaba todavía sobre sus hombros —dos años antes de su muerte— el título de “el mayor romanista del mundo hispánico y, sin duda, el primero de los europeos”. La biografía del venerable investigador de la ciencia del lenguaje figura bajo el título de **Campeon del Medievo**, que nos es placentero reproducirla en ANALES.

A. C. T.

"Yo me encuentro así que soy el español de todos los tiempos que haya oído y leído más romances". RAMON MENENDEZ PIDAL

Todas las mañanas a las nueve, apenas se levanta, un anciano de 97 años, con una envidiable juventud espiritual, figura señera de la universalidad española, se desayuna con un caso de leche o un yogur y una naranja y como complemento de tan parca comida dedica media hora a hacer gimnasia sueca y a pasear por lo que él, Don Ramón Menéndez Pidal, llama su jardín: un leve montículo guardado del exterior por un muro, en el que sin plan ni orden se cultivan olivos, jaras, encinas, cipreses y tomillo.

Es D. Ramón Menéndez Pidal el mayor romanista del mundo hispano y, sin duda, el primero de los europeos. Este venerable trabajador de la ciencia del lenguaje y de la historia de la literatura conserva una incontenible actividad creadora.

Después de más de sesenta años de continuo laboreo en el erial que era, a su llegada, el campo de la filología española, Menéndez Pidal lega una ingente obra de investigación —cincuenta libros— creando al mismo tiempo una brillante escuela de filólogos, lingüistas e historiadores de la literatura dentro del mundo de habla hispanoamericana. Los sillares sobre los que se levanta la lengua, la gramática histórica y la dialectología española, son de tal solidez que ya no cabe volver a empezar la investigación sino continuarla en los fertilizados campos de las literaturas hispánicas. El desaparecido lingüista Karl Vossler dijo del viejo maestro que por su contribución al acervo cultural, Europa le era deudora en no escasa medida.

Mas Menéndez Pidal no sólo penetró profundamente a través de una selva de leyendas, romances y reliquias épicas estampadas en textos medievales centenarios definidores del viejo solar castellano, en los cuales reinaba el "silencio de los siglos", sino que extendió su brillante hazaña al ámbito viviente, en lugarejos y sierras habitadas de **Hispania** en los que latían nutridos de fervor popular, el arcaico romance de niños, el canto de siega, el sonsoneto de la nana, la

conseja y refrán del campesino tras el cual se parapeta en actitud definitiva. Es decir, toda una narrativa teñida de tradición.

Menéndez Pidal es doctor honoris causa de once universidades, veinticuatro veces académico y muchas más galardonado. En su florida barda de cendrada plata se esconde el entusiasmo y a la vez la mesura, como buen senequista. Como institucionista caminó, hasta la fatiga de sus seguidores, las tierras y los pueblos de España en busca del archivo eclesiástico y, a la vez, de la leyenda de gesta antigua y tardía que anda aún en el mundo de los sefardíes de Rumania y Salónica.

"ARDIDA LANZA". Desde los años mozos de su doble licenciatura en Filosofía y Letras y en Derecho (esta la deja inconclusa en el último año) hasta 1912 en que muere D. Marcelino Menéndez y Pelayo, puede decirse que se extiende la primera etapa de la fabulosa aventura científica de Menéndez Pidal.

De sus maestros Sánchez Moguel y Menéndez y Pelayo recibe un fogoso entusiasmo por la literatura española en general, entusiasmo que en él se temple y modera canalizando los estudios hacia el medievo y poniendo ciencia donde había abundante pasión.

Durante sus estudios universitarios inicia la investigación erudita sobre los siglos medios españoles usando la técnica filológica y lingüística más moderna.

Su tesis doctoral versa sobre **Las fuentes del Conde Lucanor**. En junio de 1893 presenta y es premiado su estudio sobre el **Poema del Cid** en un concurso que convoca la Real Academia Española. En torno a este trabajo, se agruparán todos los estudios posteriores de Menéndez Pidal, porque a partir de este instante el joven investigador será la "ardida lanza", que diría el juglar del **Mío Cid**, que penetrará intensamente en el corazón de la vida medieval española para anunciar, con rigor científico, su historia y su lengua.

Menéndez Pidal estudia la lengua de los autores de la Edad Media, estudio que más tarde va a constituir la base de su **Manual de gramática histórica** (1904) que al ampliarse en sucesivas ediciones se convertirá en la mejor exposición de las leyes fonéticas y morfo-

lógicas del idioma español. Comprendiendo al mismo tiempo que no puede trabajar el lenguaje del *Poema del Cid*, es decir, el del siglo XII, sin acudir a menudo al manuscrito del mismo que es del XIV, se impone la tarea de construir la Gramática y el Vocabulario del famoso poema y resolver los problemas que él mismo se plantea en estos dos campos. Entre 1908-1912 publica esta investigación bajo el título *Cantar del Mio Cid, texto, gramática y vocabulario*; un libro en el que se estudian temas de métrica al mismo tiempo que de historia, de política y de instituciones jurídicas y sociales españolas del siglo XII. Nuevamente el tema cidiano, tan central en él, será estudiado por Menéndez Pidal en 1929, esta vez desde la significación histórica del caballero castellano.

Esta hazañosa investigación sobre el mundo literario e histórico del Cid le lleva al de *La leyenda de los infantes de Lara*, en el que estudia su estructura histórica y lingüística descubriendo múltiples y divergentes redacciones. La Academia de la Historia lo premia en 1896. El erudito trabajo le conduce a examinar las *Crónicas*, concretamente la de Alfonso X. La búsqueda le descubre el origen de la leyenda y de la epopeya hispánica que llega hasta nuestros días. De hecho esta penetración romanística de Menéndez Pidal supone el estudio sistemático, por primera vez, de la historiografía española contenida en las *Crónicas Generales de España*.

La publicación de *La leyenda de los infantes de Lara* provoca un certero juicio de D. Marcelino Menéndez y Pelayo al anunciar que su autor no sólo ilustra la teoría histórica de la epopeya hispánica y los puntos oscuros de su versificación, sino que traza el cuadro de la historiografía de los tiempos medios. Pero quedan tres hechos importantes que señalar en esta etapa inicial de la vida de Menéndez Pidal. La obtención de la cátedra de Filología románica de la Universidad de Madrid en 1899, su ingreso, tres años después, en la Real Academia Española con un discurso de recepción acerca de *El condenado por desconfiado* de Tirso de Molina, y en 1812 en la de Historia, en la que habló de *La Crónica General que mandó componer Alfonso X*.

Al publicar su libro sobre los *Infantes de Lara* creyó necesario perfeccionar sus estudios de románico y entablar amistad con el editor del *Arcipreste de Hita*, Jean Ducamin, que entonces viajaba

por España, lo que lleva a Menéndez Pidal a Francia, camino de Toulouse. Allí establece amistad con los profesores Ernest Mérimée y Teanroy; el trato con este último le hizo estudiar el antiguo francés y provenzal; más tarde con Teanroy va a la capital de Francia donde conoce al eminente filósofo Gastón Paris.

Invitado en 1909, por varias universidades de los Estados Unidos para pronunciar una serie de conferencias, habla en la *Johns Hopkins* de Baltimore y en la *Columbia* de Nueva York. Los textos de las lecciones dictadas se publican más tarde con el título *El romancero español*. Es la *Hispanic Society of America* la que posibilita la salida de este libro que habla de la epopeya castellana y de su intervención a través de la literatura española.

Desde el estudio sobre el *Poema del Cid*, en 1893, hasta *El romancero español*, que sale en 1912, la obra de Menéndez Pidal se centra sobre la España del siglo XII, en torno al caballero burgués, a la lengua y literatura de aquella centuria, así como a las instituciones existentes, y a la historia.

LAS DOS ESPAÑAS. Cuando desaparece D. Marcelino Menéndez y Pelayo ya Menéndez Pidal posee una destacada personalidad. Menéndez Pidal asistió a las clases de Menéndez y Pelayo pero esta asistencia no supuso una incorporación y asimilación de los métodos de su maestro, ni de la técnica de investigación, ni de la orientación dada a su obra por D. Ramón.

D. Ramón al penetrar en el pasado de la literatura e historia españolas se encuentra con la dramática bipartición de su país; con este hecho histórico-social que se ha dado en llamar "enigma hispánico"; por excelencia. En esta salida a la investigación descubre la remota oriundez de las llamadas "dos Españas" y se opone a toda solución exclusivista, probando que sólo es verdadera una "tregua en la lucha" si se quiere soldar históricamente tal dualismo.

Tanto en *Los españoles en la historia* como en *Los españoles de la literatura*, muestra la disparidad de los rasgos y cualidades más expresivas del temperamento hispano: apatía y energía, aislamiento y comunicación, exclusivismo y transigencia, tradición e innovación. Rasgos éstos que constituyen para Menéndez Pidal la "constante"

espiritual hispana, el modo de ser español, ya que oponiéndose y negándose hostilmente en muchos instantes de la historia nacional han originado situaciones colectivas y calamitosas a partir del siglo XVIII. "La verdad de este trágico dualismo —escribe Menéndez Pidal— la hemos de considerar extendida más allá de los últimos siglos, a lo largo de la Historia"; se trata de "una lucha de tendencias opuestas, sobre todo entre tradición e innovación, que constituye la vida normal de todos los pueblos, pero que en España se da regularmente con una exacerbación grande".

Menéndez Pidal a lo largo de sus escritos históricos se impone la tarea de recomendar la tolerancia y la ligazón de las "dos Españas" por razón de los problemas pendientes para que la vida española se haga más fecunda y para que ceda en su vigencia aquel llanto de la *Crónica general* de Alfonso X: "... pues este reino tan noble, tan rico, tan poderoso, tan honrado, fue derramado y destrozado en una arremetida por desavenencia de los de la tierra que tornaron sus espadas en sí mismos unos contra otros..."

ACADEMICO UNIVERSAL. El año en que apareció *La España del Cid* (1929), puede decirse que se cierra el segundo ciclo de la trayectoria científica de Menéndez Pidal; período breve durante el cual se agiganta su figura dentro y fuera de España reconociéndosele como la máxima autoridad sobre el medioevo y como filósofo. En los años que van desde la muerte de Menéndez y Pelayo hasta la publicación de *La España del Cid*, numerosas instituciones culturales y universidades de Europa y América le reciben en su seno o le galardonan.

Pero en estos años de glorificación continúa creando, investigando, publicando: *El rey Rodrigo en la literatura* (1924), libro en el cual expone la génesis y evolución de la leyenda y estudia la psicología española; *Poesía juglaresca y juglares* (1924), sólido trabajo en el que descubre una vasta región de la literatura; *Elena, María y Roncesvalles y Flor nueva de romances viejos* (1928) y sobre todo, *Orígenes del español* que aparece un año después de cumplir sus veinticinco años de ejercicio docente. Por su labor universitaria lo honran 135 colegas españoles y extranjeros de 20 naciones con un homenaje que quedó expreso e impreso en los tres tomos de *Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*.

FONETICA Y POLITICA. El cúmulo de erudición y saber que posee Menéndez Pidal en el año que publica los *Orígenes del español*, en 1926, lo pone de manifiesto en la tesis que en este libro sostiene sobre la evolución de la lengua de Castilla a partir del estado lingüístico de la península en el siglo XI.

La más profunda investigación que realiza Menéndez Pidal sobre los estratos del idioma le lleva a descubrir que durante la dominación árabe se perpetúan las formas de la época visigótica.

Y este estrato lingüístico que es el romance visigótico, llega a nosotros en documentos mozárabes, coexistiendo con cierto latín. Para Menéndez Pidal lo más característico del romance visigótico y de este latín oficial es que son arcaizantes, es decir, que están retrasados en relación con la situación histórica de los romances franceses coetáneos y con el latín que en el resto de Europa se habla y escribe. Este retraso idiomático del carácter histórico, es a lo que Menéndez Pidal llama "frutos tardíos" de una lengua. Pero a esto hay que añadir un fenómeno curioso que ya había llamado la atención del propio Menéndez Pidal; y es que el influjo árabe, desde el punto de vista lingüístico, queda reducido a nombre de utensilios, con lo cual la sintaxis en la centuria nueve es, en toda la Península, muy homogénea y por consiguiente homogéneo el lenguaje.

El estrato idiomático español de los siglos X y XI es coincidente con la hegemonía leonesa. En él no encuentra Menéndez Pidal diferencias con el actual lenguaje asturiano y leonés que son propios, según su averiguación del romance de la edad visigótica. En otro estrato, el correspondiente a los siglos XI y XII, los elementos idiomáticos y los políticos de Castilla se destacan veloz y vigorosamente como invasores. Lo que quiere decir que los caracteres castellanos van dominando en la Península.

Menéndez Pidal llega a tal conclusión después de esta prueba científica, que ya unos años antes advirtiera su coetáneo Ortega, al afirmar que Castilla había hecho a España y que la había hecho por su originalidad y por su europeísmo.

EMPRESA DE VOLUNTAD. Todo lo que acontece en los orígenes de la lengua española tiene un transfondo histórico que Menéndez Pidal descubre plenamente en *La España del Cid*.

Para él la península ibérica en el siglo XI es rica en momentos políticos gravemente decisivos. Sostiene en *La España del Cid* que en esta centuria la condición latino-árabe de la península evoluciona hacia situaciones de vida posterior que originan, sin más, la España moderna. Las fuerzas políticas de otras zonas vigentes en el siglo XI pasan a segundo término y se adelantan otras nuevas a la cabeza de las cuales se pone Castilla. Pero el cambio se lleva a cabo en torno a la figura del Cid. Para Menéndez Pidal las hazañas bélicas del Campeador han perdido interés y vigencia; por el contrario lo que hoy importa es su personalidad humana, su comportamiento social y su acción colectiva: actitudes valiosas para perfilar la situación histórica de la España de su tiempo.

Lo primero que señala Menéndez Pidal de la personalidad del Cid, es que buscaba en las multitudes el necesario apoyo y entusiasmo para el logro de sus campañas. Estaba convencido de que nada es la individualidad de los hombres sin el pueblo para el cual hay que vivir. Este sentimiento del noble caballero castellano le llevaba a ser leal, cortés y deferente con sus iguales, con sus superiores y con sus inferiores. En este sentido no era menor la condescendencia que tenía con su cocinero que la que ofrecía a su emperador de las dos lenguas. Para Menéndez Pidal la ejemplaridad del Cid radica en el hecho de ser el máximo animador de la conciencia colectiva del naciente pueblo español.

El triunfo de la acción, de la voluntad, del querer, es inherente al comportamiento del Cid. Este querer ser acompañado de la acción es para Menéndez Pidal representativo de lo español y se encuentra tanto en la literatura como en la obra descubridora; en las aventuras bélicas lo mismo que en las intelectuales. La historia del arte hispano es una prodigiosa muestra de ello. Por obra de este voluntarismo español, del querer por la "real gana", el caballero de Vivar, tan de ficción y de realidad como el caballero de la Mancha, fue posible que ganara batallas en la Europa del siglo XVII. Por el Cid, España se adelantó, como "fruto precoz", a Europa en fundar reinos y principados. Tal es la tesis que Menéndez Pidal sienta al estudiar al Cid y a su España o a España y a su Cid.

HISTORIA Y LEYENDA. Cuando Menéndez Pidal descubre que las gentes se unen al Romancero a través de refundiciones, lo que

en realidad señala es que los hechos históricos hacen leyenda y la leyenda, a su vez, historia, aunque no sea sino historia de la literatura.

Al analizar las variantes del Romancero español logra su teoría de la poesía tradicional en el sentido de que la épica nace cercana a los hechos de los que da noticia. De este modo Menéndez Pidal se opone a la concepción romántica defendida hasta su tiempo en la cual se establecía que las cantinelas líricas eran el germen de la epopeya. Al sostener la prioridad de los poetas de lengua vulgar a los de lengua culta, la juglaría anónima ante la juglaría latina de los clérigos medievales, asienta el carácter y naturaleza popular de toda la literatura hispana y enlaza, las románticas con la vulgar del siglo VIII.

Para Menéndez Pidal, la épica española arranca de los *carmina maiorum* que se ligan a los poemas hazañosos y canciones reprobadas por los clérigos del siglo VIII y de las que no quedan sino noticias escuetas o resúmenes en prosa. Pero en realidad son las singularidades históricas de Castilla las que determinan su eclosión en la época, porque los cantares de gesta son narraciones sobre condes, reyes castellanos y nobles de la Castilla-Gotia; es decir, son historia hecha literatura.

La consideración de la literatura en su efectiva realidad social e histórica lleva a Menéndez Pidal al origen recreativo, festivo y solaz de la misma. Piensa que el placer recreativo que ahuyenta las tristezas del corazón es una necesidad inexcusable del hombre, un imperativo vital. El oficio juglaresco, la juglaría anónima, hubo de ser ejercitada continuamente, por eso para Menéndez Pidal la Edad Media se cubre de juglares. Por todas partes tenían que existir, como personajes animadores de toda esta medieval, masas de juglaresca: danzaderas, encantadores, soldaderas, juglares morales e inmorales; excomulgados y perseguidos, todos invitados en los festines de los grandes señores para cantar, trovar y recitar, tañendo diversos instrumentos, haciendo acrobacias y volantines; esto es, llenando el medievo de color, música y risa; de picardía y estruendo. Sin duda alguna los juglares eran a su vez los grandes mensajeros versificadores o prosistas que, en cierto modo ejercían el papel de poderosos órganos de propaganda política y a la vez, editores y periodistas ambulantes; agentes de publicidad.

Con lo cual Menéndez Pidal nos descubre que la literatura medieval fue, sobre todas las cosas, **juglaría**. Y también nos desvela que la erudición seca y áspera puede insuflar vitalidad a una época que parece triste y adusta.

La interpretación de la literatura medieval la descubre Menéndez Pidal en lo que él ha llamado "estado latente". Nunca admitió D. Ramón que en la investigación de los fenómenos literarios de la Edad Media había que indentificar la realidad con los datos tomados; ésta es una interpretación positivista que Menéndez Pidal no estuvo nunca dispuesto a compartir. Para él los hechos dados no lo son todo. "Pensamos con las cosas", decía Hegel, pero no para idolatrarlas. Menéndez Pidal advierte en sus textos, tras los cuales se transparenta una teoría, que la investigación científica de los fenómenos lingüísticos debe respetar los manuscritos notariales y las formas del romancesar popular, pero al mismo tiempo piensa que esos hechos y fenómenos hay que interpretarlos. La interpretación que él ha llevado a cabo sobre los textos, tanto escritos como hablados, es lo que le ha permitido sentar una teoría, en este caso de la historia de la literatura hispánica; de la de la latencia tradicional, o de la tradición viva latente.

Por otro lado partió de la sana idea de que los manuscritos del medieval que se conservan no son lo mejor que tuvo que haber existido, sino parte, y no la mayor. Pero de esa parte conservada se valió para adquirir noticia de lo perdido definitivamente y de lo que sólo está en "estado latente", que es lo que está vivo y evolucionando. Esta intuición de ver en lo conservado, lo perdido y lo evolucionado es descubrimiento de Menéndez Pidal; es el famoso "ver en la parte el todo" que descubriera Menéndez y Pelayo.

INTIMIDAD Y SALUD. D. Ramón Menéndez Pidal vive en el madrileñismo barrio de Chamartín, en la Cuesta del Zarzal, número 23. Un muro vulgar encinta la casa; y en el muro, a la entrada, un mosaico con una inscripción que dice: "La casa de Menéndez Pidal".

Su chalet es claustro de cenobita estudioso y hogar de noble tradición cristiana. Por sus familiares sabemos que interrumpe sus trabajos mañaneros para hacer un almuerzo tan frugal como su

desayuno: legumbres, remolacha y zanahorias, un poco de carne asada, una naranja y un pastel. Y más simple aún es el menú de su cena: legumbres, un vaso de leche y una naranja. Ni licores, ni café, ni tabaco, ni otros excitantes. Después del almuerzo echa la "siesta", que para él es la gran invención española ya internacionalizada.

En sus años jóvenes D. Ramón fue aficionado a los deportes: hizo esgrima y alpinismo. Tuvo como profesor de esgrima al maestro Carbonell. También realizó muchas excursiones a la sierra, con compañeros de caminata como el Dr. Goyanes, Enrique de Mesa y Alfonso Reyes. Años más tarde, ya un investigador de renombre universal, hizo rutas gloriosos, como la del Cid, la del Quijote, la del Arcipreste de Hita.

El interior de su casa es como un templo del saber en el cual D. Ramón es el sumo sacerdote. Anaqueles, hasta el techo, repletos de libros, valiosos cuadros y objetos de arte. En una esquina de su despacho, una cabeza de bronce obra de Victorio Macho. D. Ramón que intelectualmente es, como Santiago Ramón y Cajal, un autodidacta, ejerce en las dos Academias plena autoridad como filólogo y como historiador. En cierta ocasión, cuando llegó a la de la Lengua estaban reunidos todos sus miembros esperándolo con el deseo de alcanzar una duda en torno a la cual no se habían puesto de acuerdo sus compañeros. Cuando le preguntaron su opinión, con suma sencillez les respondió: "Si entre todos ustedes no han logrado esclarecer esa cuestión, mal puedo conseguirlo yo solo".

MEDITACION SOBRE LA SENECTUD. "El caballero de la mano en el pecho, ceñida pluma, espada desceñida", como lo retratará María Josefa Canellada, dijo al cumplir los noventa años de edad, que la vejez es un disponer también de un mañana; que el **mañana** existe si bien precariamente, tanto para los viejos como para los jóvenes.

Lo que más pesa sobre la vejez, meditaba D. Ramón, es observar que el caudal que dona la Naturaleza se apoque; pero para esta limitación hay el consuelo valioso de la conformidad; "no es penoso carecer de lo que ya no se desea". Y aconseja "no morir totalmente", como norma suprema de la vida en todas las edades, pero

tampoco el "vivir por vivir". Para él el llegar a una larga senectud es un secreto abisal de la Naturaleza, pero en gran parte, el usar de los dones vitales está en manos del que los disfruta; hay que gastar los réditos sin tocar al capital. En esto consiste el **divino tesoro** que se da en todas las edades, las que se van para no volver, pero dejando cada una de ellas resultados perdurables.

COLOFON. Con las propias palabras del Maestro: "El puro hombre de letras escasea, mientras el literato hombre de acción abunda. Hasta en los escritores místicos la energía de acción se une a la contemplación".

Este magistral estudio del Dr. Luis Fradejas Sánchez, ilustre ex-profesor de la Universidad de Cuenca y discípulo predilecto de Don Ramón Menéndez Pidal, fué el discurso de ingreso, como Académico de Número, a la Academia Ecuatoriana correspondiente a la Española, en la sesión conmemorativa del Centenario del gran filólogo español que se llevó a cabo el día 13 de Marzo del presente año, en la Capital.

Con una gentileza digna de su estirpe y de su cultura, el apreciado amigo, Dr. Fradejas, puso en nuestras manos su valioso aporte a la gloria del Maestro, accediendo así a la solicitud que le hicieramos con el objeto de prestigiar este número de ANALES con tan espléndida colaboración.

A. C. T.

LA CONTINUIDAD TRADICIONAL, TEORIA DE MENENDEZ PIDAL

¡Y ya todo es distinto!; las campanas
suenan tocando a muerto;
se abre una grieta en el confin del mundo,
todos cabemos dentro.
Se oye la algarabía
de las voces que nunca se entendieron;
se amontonan palabras, se levanta
la torre de Babel en torno nuestro.
Lo que ha sido raíz tendrá mañana;
ya todo está más lejos.

Esta "Elegía súbita y desamparada en la muerte de don Ramón Menéndez Pidal", palabras de dolor escritas "con la palabra que todos le debemos", fue la primera lamentación con la que el poeta de la lágrima, el académico Luis Rosales, nos instaba a duelo universal por la muerte del Maestro de todos los que en el mundo hispánico sentimos alguna preocupación por el vehículo común de nuestra hermandad que es la lengua castellana. Al instante de su tránsito, todo el ámbito de la amplia geografía de nuestro idioma vistió luto para deplorar un suceso que por esperado no fue menos doloroso. Era patente en todos nosotros la ilusión de que en breve don Ramón cumpliría sus cien años y estábamos prestos a celebrar tamaño acontecimiento con una serie de actos que tendrían repercusión universal, como correspondía a la figura del investigador sagaz que analizando los orígenes de nuestro idioma a través de los viejos pergaminos que formaban la selva oscura de nuestro medievo, nos lo devolvió en visión diáfana impregnado de todos los modos de vida que forman el conjunto del ser nacional. Si la Edad Media europea apenas tiene ya secretos para el especialista de hoy, uno de los faros que con mayor potencia alumbraron la nueva técnica fue sin duda un producto del trabajo que como investigador desplegó Menéndez Pidal y de sus originales métodos de interpretación científica. Nuestra Corporación, en el Congreso de Academias últimamente reunido en Quito, le rindió el debido homenaje conjunto cuando ya pisaba

la orilla de sus cien años para entrar definitivamente en la historia. Deseábamos entonces que nuestro acto de hoy que ya planeábamos, no fuera todavía su necrológica, que un eco de él le hubiera llegado a su lecho de postración para que nuestro sencillo homenaje reverdeciera en su memoria recuerdos de viejos amigos y de los volcánicos paisajes ecuatorianos para él tan añorados como en alguna ocasión me manifestó. Parece que la Providencia se convino mejor con sus deseos, alterados nuestros propósitos, porque en una de sus postreras frases: "no deseo a nadie que cumpla su centenario" traslucía un estado de espíritu con el que pronto había de enfrentarse, el mismo que en otra ocasión, cuando todavía en juventud prometidora la muerte arrebatara a uno de sus dilectos discípulos, Amado Alonso, escribió de manera sentida refiriéndose también a su entonces ya venerable longevidad: "En verdad que el más agobiante peso de los muchos años vividos es llegar a vivirlos para ver caer a los jóvenes en cuya vida y en cuyos éxitos se tiene puesto el mayor cariño y fe."

Una larga vida cargada de años y de trabajos —fecunda y lúcida hasta el instante de la muerte—, aliada a un espíritu rico e inquieto —en constante juventud—, debe servir de ejemplo a las generaciones futuras del dominio de la vida cuando se la sujeta a un régimen riguroso para dedicarla sin descanso al trabajo intelectual; todo ello en don Ramón estuvo coronado con el lema o mote de lo que fue su emblema: "Nada demasiado".

Las vidas ejemplares son fáciles de resumir. Oriundo de Asturias, nace don Ramón Menéndez Pidal en la población gallega de La Coruña el 13 de Marzo de 1869. Estudió Filosofía y Letras en las Universidades de Madrid y Toulouse. En su primera obra: "El Poema del Cid. Gramática y Vocabulario", premiada por la Real Academia Española, está el núcleo de sus trabajos posteriores y muy próxima en tiempo y contenido a la que en 1896 publicó con el título de "La leyenda de los infantes de Lara", primera y única reconstrucción de un cantar de gesta que fue premiada por la Academia de la Historia. Por entonces trabajaba don Marcelino Menéndez y Pelayo su "Antología de Líricos" y al llegar en su estudio a los Infantes de Lara reconoce que en este ciclo su tarea le va a ser fácil, "se reduce a compendiar el libro magistral de don Ramón Menéndez Pidal que es, sin disputa, el más poderoso esfuerzo

que ha realizado la crítica española sobre nuestra Epopeya de la Edad Media. No pretendemos, en modo alguno, —añade— agotar el riquísimo contenido de la obra del Sr. Menéndez Pidal, ni menos discutir ninguno de los textos que con admirable rigor de método publica y restaura." El maestro y creador de nuestra crítica literaria admiraba en el novel crítico la rigurosidad científica que por primera vez se aplicaba a la investigación de nuestras letras medievales, circunstancia que por primera vez se daba porque en la persona de Menéndez Pidal se aunaron el crítico con el filólogo, condición precisa para este tipo de estudios. Al declinar el siglo pasado ganaba mediante oposición la cátedra de Filología Románica de la Universidad Central y en 1901 fue elegido académico de la Lengua, contestando a su discurso de ingreso Menéndez y Pelayo. Desde 1925 fue presidente de la Real Academia de la Lengua, reelegido en sucesivas ocasiones hasta su muerte, solo abandonó la docta Corporación cuando por circunstancias debidas a nuestra última historia tuvo que salir temporalmente de España. En 1904 el Rey de España Alfonso XIII le nombró Comisario para estudiar sobre el terreno, en Quito y Lima, los documentos referentes a la cuestión de fronteras que se había suscitado entre Ecuador y Perú. El hecho es de todos vosotros conocido. No puedo, ni debo penetrar en el fondo de este dificultoso asunto que por razón de Estado se mantuvo en el sigilo propio a las intervenciones diplomáticas solicitadas, las cuales nunca dan gloria a los que fatalmente tienen que intervenir en ellas, pero si fue opinión común —al menos en el lado de allá— que la intervención de Menéndez Pidal evitó entonces la guerra entre los dos países americanos.

La permanencia de don Ramón durante algo más de un año en estas tierras americanas, el conocimiento que tuvo de personas y de la geografía del Ecuador, resumen una serie de sucesos particulares que vivieron patentes en su imaginación durante toda su vida. La última vez que lo saludé —saludo y despedida postreros— fue en la Biblioteca Nacional de Madrid a mediados del año 1952. Al comunicarle mi decisión de viajar al Ecuador, sus ojos se iluminaron como queriendo abarcar en amplia mirada toda la geografía del país; las palabras que fluían para mostrarme su conocimiento estaban todas teñidas por el profundo afecto con que se guardan los caros recuerdos y solo cuando en mi extrañeza everigüe de él la razón de tanto conocimiento, de manera rápida y sencilla me hizo

saber su misión en el Ecuador, suceso para mi hasta entonces ignorado. Contaba, como en los avatares de la guerra civil española había perdido, junto con otros papeles, una fotografía suya en la que, vestido de poncho, le recordaba su ascensión al Chimborazo y citaba los nombres de sus acompañantes de Ambato, encareciendo a los viajeros del Ecuador la posibilidad de recobrar otra copia del tan aparejado como íntimo recuerdo. La majestuosa geografía de la sierra ecuatoriana tuvo que marcar huellas indelebles en un espíritu tan idóneo como el suyo para la contemplación de los paisajes frágiles que por la sublimidad infunden admiración y respeto. El que poco sepa de las aficiones de don Ramón, no ignorará que desde su juventud practicó como deporte el montañismo y que los breñales y asperezas de la sierra que mece en su seno a Madrid, el Guadarrama y San Rafael, fueron lugares para su descanso metódico hasta pocos años antes de su muerte. Aquí, en los solitarios paisajes del Ande ecuatoriano, meditaría sobre el aislamiento en que vivían entonces las instituciones de la Lengua esparcidas por el continente americano, más nominales y afectivas que efectivas para un trabajo solidario y concebiría el ambicioso proyecto, hoy ya la realidad verdadera de la unidad del idioma trabajada por todos, idea de la que fue siempre su paladín y a la que, con la satisfacción de algo ya conseguido, aludió en el saludo que personalmente hizo al I Congreso de Instituciones Hispánicas que se celebró en Madrid en el año 1963: "Vengo nada más que a saludar a este Congreso, que ha tenido para mi un muy honroso y afectivo recuerdo, lo cual me obliga a profunda gratitud. Ya hay un organismo que trabaja en el campo de la unidad regularmente. Es la Asociación de Academias de la Lengua, la Academia de España y las de todas las repúblicas de América y de Filipinas; todas trabajan en mantener la unidad en el léxico y en la gramática, intercambiando continuamente datos, informes, consultas y opiniones, pero su trabajo es necesariamente lento y sus medios de difusión son escasos, limitados a la revista, al libro y al diccionario."

Centremos por un instante, como eje de su biografía, la labor desplegada en la dirección del Centro de Estudios Históricos, por su modesta economía inicial un recoleto centro de trabajo, pero por el espíritu que supo infundirle don Ramón fue el más ambicioso seminario científico que haya poseído la España contemporánea. La expansión natural de la investigación científica posterior lo ha trans-

formado en el Centro Superior de Investigaciones Científicas que da cabida a numerosos Institutos, pero el embrión que lo engendró subsiste todavía en su modesto edificio de la calle Medinaceli, cenáculo de donde irradió la fe en nuestra investigación y que acaso, en un futuro no muy lejano, será dedicado a guardar la memoria de la ingente labor que allí desarrolló durante muchos años Menéndez Pidal. A mí me tocó llegar al Centro de Estudios Históricos, como becario, casi en sus postrimerías y a ese contacto con la eficiente investigación, más que a la Universidad, le debo mi formación en el campo de la lingüística. Don Ramón, como todos le llamábamos, ya sexagenario, dirigía todas las actividades que él mismo había concebido y que encargaba su ejecución a los directores de los diversos departamentos los cuales, a su vez, distribuían los trabajos entre los becarios, jóvenes egresados que repartíamos nuestro quehacer con la preparación de las oposiciones a cátedras y una vez que esto se conseguía había que dejar paso a nuevos jóvenes que nos sucedían en la tarea. El número de hombres de indudable categoría intelectual que allí trabajaron conjuntamente con él, así como la calidad de las obras que en paciente colaboración se prepararon, es de más su enumeración a nuestro propósito, como también creo que es un deber mío proclamar aquí que los primeros contactos sinceros con hispanoamérica, que hoy ya tanto abundan, se hicieron en aquel Centro casa abierta para todos los intelectuales que de Ultramar se pasaban a España con alguna inquietud. De todos fue el Maestro, a todos enseñó como se hacía el investigar y por eso todos en aquella casa pronunciaban con reverencia casi religiosa su nombre: "DON RAMON".

Hemos centrado las noticias biográficas de Menéndez Pidal en este dato porque desde él se pueden otear todas las aportaciones, anteriores y posteriores a este hecho, que le debe nuestra cultura. Hacia adelante, sería ya la sola relación de nuevos trabajos y más la de sus triunfos académicos, reconocimientos que fueron para él tan generosos como larga su venerable ancianidad, pero que rehúimos su exposición porque aun muerto sentiríamos ofender la modestia del sabio. Hacia atrás quedan los sinsabores y las amarguras, el pesar y la desazón que los creadores del intelecto tienen que sufrir durante el largo proceso de afirmación de su originalidad científica hasta hallar los nuevos métodos de investigación que inicialmente han intuido. Cuando se haga la verdadera historia de la cien-

cia moderna española, la que casi se inicia con nuestro siglo, habrá que centrar en ella su figura como la del precursor que, con muy escasos antecedentes, llevó a cabo la transformación más honda habida en los estudios lingüísticos e históricos literarios de nuestra lengua, y lo que más habrá que resaltar en ella, a manera de "nota bene", será lo que el académico de la Española, don Pedro Sainz Rodríguez destaca como lo más nuevo y original en su artículo necrológico publicado en el periódico A B C de Madrid al día siguiente de la muerte: "Se presenta M. Pidal como uno de los grandes estudiosos que cambiaron, bajo el reinado de Alfonso XIII, el contenido tradicional de la ciencia española. Se realizó entonces de modo sistemático el contacto con los centros de estudio más calificados de la ciencia europea; se organizó el trabajo colectivo de equipo, del que nacen las escuelas científicas, y se rompió definitivamente con el robinsonismo de nuestra tradición cultural, que parece limitar fatalmente nuestro genio creador a producir grandes figuras individuales, en muchos casos precursores pero con limitado influjo en la ciencia universal."

Los casos aislados de hombres de ciencia —Menéndez y Pelayo, Cajal, Menéndez Pidal— sobrepasan los conceptos generacionales de los que tanto se abusa en nuestros días al querer encasillar el pensamiento nacional. Don Ramón ve la luz con la revolución de Septiembre, aquella época de la España, flácida y vacía, que Azorín asaetaba en una de sus novelas con sádica impiedad: "Mira a España: la revolución de setiembre es la cosa más estúpida que se ha hecho en muchos años; de ella ha salido toda la frivolidad presente y ella ha sido como un beleño que ha hecho creer al pueblo en la eficacia y en la veracidad de todos los bellos discursos progresistas." Treinta años después, cuando Pidal iniciaba la serie de sus grandes estudios, adviene la catástrofe de Ultramar, la liquidación de las últimas colonias que provocó entre los intelectuales reacciones diversas ante el desastre; pero nadie pudo sustraerse en este momento de crisis nacional a someterlo todo a una implacable revisión. Constreñida ya España a sus límites peninsulares y una vez que se logró eliminar el interesado patriotismo popular excitado por el fracaso de la política ultramarina, el denominador común que unió a todo el grupo de los hombres que entonces pensaban y trabajaban fue un sano patriotismo el cual, en unos, se vertió hacia fuera, hacia la Europa desdeñada que habría de incorporarnos

a la abundancia de la civilización; los otros, por el contrario, solo soñaban con el poder mágico de la regeneración bebido en los tranquilos manantiales de la tradición. Como a las heridas nacionales reacciona cada hombre a tono con su inteligencia, en M. Pidal, espíritu amplio ajeno a la dispersión, confluyeron las dos corrientes en positiva afirmación. Sus contactos con la ciencia lingüística rompe la oposición Europa España, incorporándonos al dinamismo científico que nos hará penetrar en la órbita de la ciencia universal. Pero no detuvo su trabajo en esta sola misión científica en la que inicialmente había enfocado sus primeros estudios; por los secretos de la lengua penetrará después en la historia para extraer en sus raíces toda la esencia nacional la cual, de manera permanente se va a manifestar en todos los periodos literarios como savia que alimenta el alma colectiva desde los orígenes de la nacionalidad hasta nuestros días.

Tenemos que cesar ya en la interpretación personal de la egregia figura del sabio filólogo para ceñirnos a la exposición de alguno de los aspectos de la TEORIA elaborada por M. Pidal a través de su larga vida, toda ella creadora, ya que en su producción no se puede hablar de declinación, mas bien sus obras finales, las que publicó a los ochenta y noventa años, son la definitiva confirmación de los vastos panoramas descubiertos en su juventud. Más de quinientos libros son el legado científico literario que debemos al gran polígrafo y si quisiéramos abarcarlos todos en visión de conjunto, creo que sería en detrimento de la originalidad pues nos ahogariamos en títulos y datos al hacer sólo su exposición; por eso he preferido escoger aquellas obras que centran la novedad de su teoría, las que nos dicen la TRADICIONALIDAD de la narración épica, su refundición inmediata en las Crónicas para reaparecer en el Romancero y en el Teatro clásico —donde nos detendremos en nuestra exposición— tradición que se continúa hasta nuestros días, una vez salvado el bache del internacionalismo intelectual del siglo XVIII, cuando los románticos, en brusca reacción frente al desdén neoclásico y halagando el patriotismo moderno, vuelven a incorporar a la literatura los temas épicos nacionales, pero siempre remodelados y adaptados por los artistas a los nuevos gustos de cada época. Las obras fundamentales para esta exposición son: los numerosos libros —una pequeña biblioteca de exégesis cidiana— para el estudio de esta figura central de su teoría. “La leyenda de los infantes de

Lara”, las “Crónicas generales de España”, “Poesía juglaresca y juglares”, “La Chanson de Roland y el neotradicionalismo”, “Las reliquias de la poesía épica española” y sobre todas “La epopeya castellana a través de la literatura española”, libro gestado en España, pero expuesto por vez primera en América en una serie de conferencias. “El Romancero español”, “Flor nueva de romances viejos”, “Los romances de América”, citando sólo los libros más importantes para la manifestación de esta teoría.

EN LA POESIA EPICA:

La poesía épica es la primera manifestación literaria cuando la literatura de un pueblo se desarrolla espontánea y natural. Esta forma de poesía estaba muy a tono con la época en que nació puesto que sus asuntos simbolizaban los ideales comunes de nobles y plebeyos y era recitada en los castillos de los grandes señores al mismo tiempo que en las plazas públicas, sirviendo a todos de estímulo para la gran empresa común de la formación de las incipientes nacionalidades, es decir, una poesía nacional en el más amplio sentido de la palabra porque arraigada en recuerdos históricos y en sentimientos de nacionalidad daría por fruto una literatura de duración perenne entre nosotros ya que, la materia épica, transformada, va a vivificar otros periodos literarios posteriores, sobre todo el Romancero y el teatro clásico, y su savia circulará hasta las ramas alejadas de la literatura de nuestros días, fenómenos semejantes al de la Epopeya griega que recogió en su teatro clásico las viejas tradiciones heroicas cantadas por Homero. De esta manera se combinaron tradición y novedad que, considerados aisladamente parecen elementos contradictorios, pero que aunados en el arte pueden producir obras de valor permanente. No ocurrió el mismo fenómeno de persistencia de esta tradición en el resto de las literaturas europeas. Francia, con una literatura épica más rica, más refinada en sus formas, más expresiva que la épica castellana, llegó un momento en que la consideró como bárbara y ruda, volvió las espaldas a esta clase de poesía medieval y se olvidó de ella completamente. Lo mismo ocurrió con la epopeya germana solo resucitados algunos de sus héroes por la música romántica. Por su carácter tradicional e impersonal la poesía épica olvida los nombres de sus autores y propagadores a los que se los conoce con el nombre de Juglares; a

diferencia suya el Trovador es poeta de poesía lírica, autor de obra individual porque canta sentimientos personales, íntimos, razón por la que el público solicita el nombre de su autor. La poesía tradicional es obra de varios autores los cuales recogen la materia poética de la tradición refundiéndola en épocas diversas y como el espíritu de esta poesía es objetivo y se identifica con el sentir colectivo, el relato cobra mayor autoridad manteniendo la impersonalidad. Así, los juglares, más atentos al espíritu de la poesía que a su forma, crearon una literatura de verdadera continuidad, de mayor divulgación y propia para que en ella pudieran colaborar varios autores, introduciendo variantes y modificaciones por considerar la primera versión como una obra colectiva y logrando de esta manera una tradición de canto popular, ambición eterna de todo creador de lo bello y solo conseguido por el arte de los juglares.

Pero, ¿cuándo y cómo surgió el poema épico en Europa? Porque este origen común europeo está relacionado también con el se le negó hasta hace poco la existencia de una poesía épica, ha resultado después de los hallazgos y estudios posteriores de la crítica que su literatura es distinta del resto de las europeas precisamente por su tradición épica. Cuando se estudiaban los orígenes épicos en el siglo pasado, la crítica europea descartaba a España porque solo contaba entonces con un abundante y rico Romancero, esbozos épicos a los que no se les había dado desarrollo completo y los dos poemas cidianos: "Mío Cid" y "Mocedades de Rodrigo", bárbaras asimilaciones de la épica francesa en España. Porque entonces se creía que las formas breves, los romances, habían precedido a las más extensas, los cantares, que se habían formado por aglutinación de aquéllos, actuando de aglutinante el espíritu que les infundía el juglar para darles unidad. En 1874, Milá y Fontanals publicó un libro definitivo par nuestra épica: "De la poesía heroico popular castellana" y en él se prueba que muchos de los viejos romances del siglo XV son "fragmentos desprendidos y con frecuencia alterados, de antiguos cantares de gesta" y que los Poemas de Mío Cid y Mocedades de Rodrigo no fueron los únicos de este tema ya que además habían existido varios relativos a otros héroes: Bernardo del Carpio, Fernán González, Los Infantes de Lara etc., es decir, que en Castilla se había dado una gran actividad épica que duró de los siglos XI al XIV, con sus periodos de apogeo y decadencia.

Poco después intervino ya el maestro del medievalismo español, don Ramón M. Pidal, el creador de la filología española ciencia necesaria para poder interpretar con métodos científicos los oscuros textos medievales, primero con su obra "La leyenda de los infantes de Lara" (1896), reconstrucción de un cantar de gesta valiéndose de los romances y de las Crónicas que habían recogido la vieja leyenda, trabajo penosísimo logrado por su pericia de investigador y que puso de manifiesto la posibilidad, bastante costosa, de reconstruir por el mismo procedimiento el resto de nuestra desaparecida épica que se hallaba desmenuzada en el Romancero y profusificada en las crónicas. Después, en 1909, Pidal fue a Baltimore y en la Johns Hopkins University dió unas cuantas lecciones en francés sobre la épica española, escogidas en la misma lengua por Henri Merimée en 1910, las cuales no se tradujeron al castellano hasta 1945, con el mismo título: "La epopeya castellana a través de la literatura española", es decir, el tema de la transmisión y de la persistencia del asunto épico a lo largo de la literatura. Pidal sigue siendo hoy el representante de la opinión que sigue creyendo en la continuidad de los asuntos épicos, antes defendida por Gastón Paris en sus estudios sobre la épica francesa (*Histoire poetique de Charlemagne*, 1865) y por Pio Rajna (*Origini dell'epopea francese*, 1884), el primero anteponiendo a los cantares de gesta unas formas breves lírico-narrativas casi coetáneas de los sucesos históricos que después agruparon los juglares, momento del nacimiento de la épica que llega a su apogeo en el s. XI con la *Chanson de Roland*. El segundo, el italiano Pio Rajna, cree que existió una epopeya en la épica de los merovingios que los francos romanizados transmitieron ya en formas conocidas a la época carolingia y de aquí las afinidades de la épica francesa con la alemana.

Para la épica castellana Pidal asegura, documentalmente, nuestra continuidad ya que no existen entre nosotros las lagunas de siglos que median entre el Carlomagno histórico, s. VIII, y la *Chanson de Roland*, s. XI. Nuestros cantares son casi coetáneos de los hechos históricos e inmediatos a las leyendas forjadas en torno a ellos; después los poemas se refunden, se alargan, y en la época ya decadente del s. XIV se cargan de episodios exagerados: "Las Mocedades de Rodrigo". Su continuidad en el Romancero y después en el Teatro clásico se puede comprobar ya en todos sus detalles. Y frente a la teoría sostenida por G. Paris del origen francés de la épica cas-

tellana, que también compartió el hispanoamericano A. Bello, se levanta la tesis de Pidal que reconoce una influencia de las gestas francesas sobre las de Castilla, pero ya en una época avanzada, en el s. XII, cuando el rey castellano Alfonso VI, personaje en el Poema del Cid, favoreció a través de los cluniacenses la invasión de gentes y costumbres francesas y con ellos los primeros poemas de Francia. La vía de penetración fue el camino de la peregrinación que conducía por Roncesvalles al templo de Santiago, el "camino francés" como se le llamó entonces, lugar de convivencia de las dos juglarías, la francesa y la castellana, bordeado todo el camino de conventos y abadías para dar albergue a los peregrinos, regentadas siempre por los monjes de Cluny que también tuvieron a su cuidado el templo con la tumba del Apostol, centro de actividad literaria de donde irradiaron los temas franceses. Pero Pidal demuestra la existencia de cantos relativos a héroes castellanos confirmados por las Crónicas anteriores a la General del Rey Sabio, sobre todo por la Najerense, muy anteriores a esa primera invasión que hizo el primer contacto de Francia con España, y en los que los asuntos son concebidos y tratados de manera distinta a como trataban los poemas épicos los juglares franceses. Nuestros poemas primitivos narraban rápidamente los hechos, recargándolos de incidentes, y a juzgar por las narraciones en prosa que de ellos conservamos, no serían más extensos de 500 o 600 versos, formas que se han considerado como arcaicas en la épica y que se seguían manteniendo en Castilla frente a la forma que había alcanzado en este mismo tiempo la épica francesa, más desarrollada y brillante, con una extensión mucho mayor puesto que la *Chanson de Roland* cuenta con 4.000 versos y los otros poemas le siguen muy de cerca. "Es de suponer —dice Pidal— que Francia, en una época anterior, había cultivado también la forma de poema breve que ahora seguía cultivando Castilla; no es que yo crea en las breves cantilenas, supuestas en un tiempo por G. Paris y León Gautier, pues esas eran hipotéticamente cantos épico-literarios, y los poemas breves castellanos son narraciones totalmente épicas; lo que yo sostengo —continúa— es que los estados arcaicos conservados por la literatura española debieron por fuerza de existir en épocas más antiguas de la literatura francesa." Si Francia había sobrepasado las formas arcaicas de la poesía épica que con un sentido tradicional seguía manteniendo Castilla, no terminan en esto todas diferencias entre las dos poesías. La poesía francesa es histórica, pero solo en cuanto a la cita de un hecho, Roncesvalles

por ejemplo; la historicidad de nuestros poemas circula de principio a fin en casi todos ellos y no solo por razón de la proximidad al hecho que narra, sino por tendencia al fuerte realismo que es una nota esencial comprobable en todos los momentos de la literatura española, y por este realismo nunca se deforma la realidad de los hechos, de los hombres y de la geografía, razón por la cual nuestra épica había de alcanzar una longevidad sin corrupción a la que fatalmente estaba condenada la épica francesa, que llevaba en su seno el germen de la inverosimilitud que había de transformarla en los fantásticos libros de caballería; nos parece más verosímil la lucha de don Quijote con los molinos de viento o su desafío a los leones que el resoplido de Roldán o su combate desesperado con miles de sarracenos, él sólo, en Roncesvalles. Entonces Pidal sostiene un origen común, la epopeya germánica, para las dos poesías épicas, la de Francia y la de España, y lo que fue para la francesa los francos, lo fueron los visigodos para la española. En apoyo de su teoría para emparentar la épica de Castilla con las leyendas heroicas de los bárbaros acude a la relación del héroe llamado Walter de España (o de Aquitania, recordando el breve período de anexión de esta zona francesa a España), sin duda un personaje visigodo que fue cantado en toda la épica germana.

Desaparecidos ya G. Paris y Pío Rajna antes, solo quedaba Pidal como representante de la continuidad del proceso épico. Pero en los mismos días en que don Ramón sostenía su opinión en Baltimore el francés Joseph Bedier, viajero conferencista por las universidades americanas, sostenía la suya diametralmente opuesta en cuanto al desarrollo épico, teoría que después recogió en su libro "Legendes épiques", en cuatro volúmenes publicados de 1908 a 1913. No hay continuidad épica, ni historicidad de los poemas —dice— salvo el germen microscópico que les dió nacimiento. La épica francesa no tiene nada de germánica, está aislada, es solo francesa, es decir, se ha roto la continuidad épico germánico-románica. Entre los hechos históricos y los poemas solo existen leyendas locales recogidas casi siempre por los monasterios y abadías que guardaron la memoria y alguna reliquia de los héroes esperando el momento, largo, hasta de tres siglos, en que los juglares, en colaboración con los mejores explotaran estos recuerdos en beneficio de la propia abadía y en competencia nacional con la peregrinación extranjera que hacían los fieles a Santiago de Compostela. Como señala Dámaso

Alonso, los poemas franceses habrán surgido a los tres siglos como una especie de propaganda o atracción de turismo, y la última consecuencia que se puede extraer de la teoría de Bedier es que "el caso épico francés es francés solamente; nada de tradición germánica; todo cordón umbilical se rompe; la rama francesa se desgaja del árbol europeo; ha nacido en Francia en el s. XI, aislada, como una planta que por casualidad brota en el desierto. "El error de Bedier está en suponer que las tradiciones son la base de las leyendas, cuando la experiencia prueba todo lo contrario porque estas se crean casi siempre en torno a la obra literaria. A pesar del revuelo levantado en la crítica con la magnífica exposición que de su teoría hizo Bedier, Pidal siguió años después trabajando y acopiando nuevos datos para fortalecer la suya, aclarando sus pormenores, y para celebrar su fiesta nonagenaria publicó un libro en el que toda su teoría parece recibir la sustentación científica necesaria para asegurar durante mucho tiempo su vivencia.

EN EL ROMANCE:

España, se ha dicho, es el país del Romancero. La continuidad de la materia épica lo forjó y por ello resulta la literatura española distinta a la de los demás pueblos europeos. Para conocer bien a España, ha añadido después M. Pidal, es necesario que el viajero haya puesto en sus maletas un Romancero y un Quijote, porque en ambos libros está condensada la espiritualidad de una unidad nacional que va a chocar bruscamente con el espíritu del visitante. No obstante de ser el Romancero una expresión tan típica, primero de la poesía heroico popular de Castilla, transformada después en poesía nacional de toda la España unificada y acompañando finalmente a la lengua por todo el imperio, sin embargo, en un periodo de desnacionalización de la literatura española, en el S. XVIII, se dió paso a una corriente contraria a esta clase de poesía que la deslazó del nuevo mundo literario por medio de preceptos, obligándola a ocultarse para esperar mejores días. Estos llegaron con el Romanticismo, movimiento literario que había hundido sus raíces en la Edad Media y que por lo tanto tenía que fijarse en estas florecillas poéticas nacidas entonces, las cuales tenían además en su haber la tradicionalidad y la popularidad, elementos ambos definidos con todo calor por la romántica. Pero el movimiento que con tanto ca-

riño iba a mirar al Romancero no surgió ni podía surgir en España porque sus circunstancias políticas no le permitieron incorporarse al movimiento romántico hasta muy avanzado éste y entonces fueron Inglaterra, Alemania y Francia las primeras en fijarse en él, excitando así la curiosidad de la crítica nacional. Volvió a repetirse, a tres siglos de distancia, el mismo fenómeno ocurrido cuando la imprenta se apoderó de los romances para darles una mayor difusión. El éxito que tuvo en España el "Cancionero de Romances" que editó en Amberes Martín Nucio hacia la mitad del s. XVI, provocó la codicia comercial de los libreros españoles que desde entonces se dieron a la publicación de nuevas colecciones, excitando de esta manera la curiosidad del público culto por un género tradicional de poesía que si bien no le era desconocido, consiguió desde entonces su mayor difusión. De la misma manera, a principios del siglo pasado el "Romancero del Cid" de Herder y las colecciones de romances de Jacobo Grimm y De Depping, empujaron el primer "Romancero" moderno español de don Agustín Durán y después, a mediados del siglo, la "Primavera y flor de romances" de Fernando Wolf y Canrado Hofmann sirvió de base para el "Romancero" de M. Pelayo enriquecido con otras colecciones antiguas y nuevos romances sacados de la tradición oral. Desde entonces hasta nuestros días los estudios sobre el Romancero han vuelto definitivamente a su país de origen —salvo alguna excepción de cariño particular por el tema fuera de España— y la crítica española contemporánea trabaja actualmente para desentrañar todos los problemas relativos a su origen, continuidad, difusión y depuración de los romances.

A la cabeza de esta crítica moderna se encontró M. Pidal, maestro de todos en esta clase de estudios, el cual no solo ha extraído de los romances una teoría literaria, sino que los ha sentido con todo el amor que de su profundo estudio dedujo. En su "Flor nueva de romances viejos" nos informa sobre esta afición suya que ha llenado su larga vida. La mayoría de los romances recogidos por él en esta colección proceden de textos antiguos todavía ignorados o de versiones nuevas sacadas de la tradición oral; algunos —dicen— "son de mi propia inventiva", siguiendo así los procedimientos que ya eran tradicionales para la elaboración de estos textos y así como Timoneda refundía los romanceros que publicaba, "yo alego en favor mío una más íntima compenetración con esta poesía tradicional", porque "yo aprendí desde la niñez los romances en una tierra em-

papada de ellos, en la arcaizante Arturias. Después los he buscado por las bibliotecas principales de Europa y con avidez los he oído cantar desde Asturias, el Monte Sacro, en el Plata y en la mole de los Andes"; por lo tanto, concluye, "yo me encuentro así que soy el español de todos los tiempos que haya oído y leído más romances".

¿Cómo nace, o mejor, cómo se hace un romance tradicional? Hace ya muchos años que don Ramón M. Pidal explicó su génesis en América. Tomó como modelo de asunto al Cid porque de este héroe conservamos un ciclo poético que abarca toda su vida: el Poema y un Cantar del s. XIV llamado El Rodrigo, prosificado y reducido en la Crónica General de 1.344 y redactado nuevamente en verso a principios del s. XV. Cuando todavía no estuvo fijada la cronología de los cantares, los primeros críticos de nuestra literatura supusieron que la vida literaria corría como la del hombre y que el Rodrigo, que cuenta la infancia y la mocedad insolente y altiva del héroe, precedió al Poema que canta al Cid, prudente y desengañado, en su edad madura. Pero en los ciclos épicos —es un hecho comprobado en todas las literaturas— la vida corre en sentido inverso a su curso natural y siempre se ha cantado a los héroes, primero en su edad madura, después en su juventud y niñez y a base de ellos, con el mismo curso, se han desarrollado sus genealogías: padres, abuelos etc., fenómeno idéntico al de los héroes de los libros de caballería que guardan tanta relación con los de la épica. Una vez fijada ya la cronología de ambos cantares, el Poema en el s. XII, el Rodrigo en el s. XIV, éste, como refundición más contiene en distintas versiones que de él hay todos los elementos novelescos, a veces solo esbozados, de toda la poesía que alrededor del héroe florece después en el Romancero y en el Teatro.

El juglar que compuso en el siglo XIV el Cantar de Rodrigo estaría muy lejos de pensar en el partido que iban a sacar los poetas posteriores al episodio creado por él cuando contaba el matrimonio del Cid. Pero para esto tenía que trastocar la realidad histórica de su casamiento, creando con elementos novelescos un conflicto dramático que por su humanidad se evadiera de las fronteras nacionales y apareciera un día en los escenarios de Francia provocando una polémica célebre en la crítica literaria: "la querelle du Cid", en torno a la obra de Corneille. El Cid casó con Jimena Díaz, hija del Conde de Asturias y sobrina de Alfonso VI. El juglar del Cantar, contra

esta realidad histórica la llama Jimena Gómez, hija del señor de Górmaz, familia enemistada con la del Vivar y cuando los bandos de ambas casas llegaron a las manos Rodrigo, el menor de la casa de Vivar, mató de su mano al Conde padre de Jimena. La huérfana en reparación al homicidio de Rodrigo, lo pide por esposo y el rey accede; lo hace venir a la corte, llama al Obispo de Palencia y se celebra el desposorio. El Cid regresa a su casa con su esposa y promete no verse con su mujer hasta no vencer en cinco batallas campales. Sencillamente, alterando la historia, el jugar ha creado un conflicto dramático, todavía sin desarrollo: el rencor de Jimena en lucha con sus afectos de esposa. El carácter del héroe en esta primera redacción de sus Mocedades, si bien apunta ya rasgos exagerados, se mantiene todavía dentro de una cordura limitada.

En la redacción en verso que se hizo a principios del s. XV del Cantar de Rodrigo prosificado, el argumento sufre alteraciones que aumentaron más su trama novelesca, pero en lo que su autor hace más hincapié es en resaltar el valor personal del Cid y cree conseguirlo a base de altiveces e insolencias que profiere inconsideradamente a reyes, emperadores, sin detenerse ante el Papa a quien por haberle amenazado de excomunión en vista de sus impetus irreverentes, le contesta:

Si no me absolveis el papa seríais mal contado
de vuestras ricas ropas cubriré yo mi caballo.

y se siente deshonrado por besar la mano de su rey:

Porque la besó mi padre soy yo mal amancellado.

y le niega a su rey el derecho que tiene a la quinta parte del botín y que tan celosamente guardaba siempre en el Poema. Pero lo que más interesa en esta nueva redacción son las modificaciones introducidas en el episodio del matrimonio para deducir de ellas un romance viejo. Cuando Jimena demanda por esposo al Cid, el rey le envía cartas para que acuda a la corte y entonces el padre del héroe supone que es para castigarle por la muerte del Conde Lozano. Como es deber de vasallo acudir al llamamiento de su señor, el Cid, con trescientos armados de los suyos acude, pero en tono levantisco, profiriendo amenazas hasta sembrar el terror en la corte. El rey aguanta todas estas fanfarronads, hace sacar a Jimena y el

obispo celebra los desposorios que la doncella agradece a su señor. Pero:

Rodrigo responde sañudo	contra el rey don Fernando:
Señor, vos me desposaste	más a mi pesar que de grado;
mas prométolo a Cristus	que non vos bese la mano,
ni me vea con mi esposa	en yermo ni en poblado,
fasta vencer cinco batallas	en buena lid en el campo.

y el rey maravillado al oír esto, exclama: "¡este no es un hombre sino un demonio!". Este es el Cid, el mozo insolente, altivo e irreverente con el que se enseñoreó el Romancero. Ahora continúa Pidal: "El público ante el cual se cantaba esta larga refundición del Rodrigo, debía saborear el brío y la emoción que el poeta puso en el mal pergeñado episodio del casamiento; interrumpiría con aplausos la singular escena del besamanos frustrado, a insistentemente se haría repetir el trozo aplaudido; acabada la recitación, la gente, después de despedir al juglar con la generosidad posible de dinero, se dispersaba canturreando los versos repetidos, propagándolos por todas partes. I he aquí que estos versos popularizados forman la base de un ROMANCE POPULAR O VIEJO que transmitido luego de generación en generación nos trae hasta hoy el eco de los aplausos más asiduos que lograba el canto de los juglares, llevado por el viento cinco siglos ha:

Cabalga Diego Lainez	al buen rey besar la mano
consigo se los llevaba	los trescientos hijosdalgo;
entre ellos iba Rodrigo	el soberbio castellano.
Todos cabalgan a mula,	solo Rodrigo a caballo;
todos visten oro y seda,	Rodrigo va bien armado;
todos guantes olorosos,	Rodrigo guante mallado;
todos con sendas varicas,	Rodrigo estoque dorado;
todos sombreros muy ricos,	Rodrigo casco afinado;
y encima del casco lleva	un bonete colorado...

He aquí el fragmento de una excelente muestra de lo que es un romance viejo, y de los más viejos; su base son unos cuantos versos de un cantar de comienzos del s. XV que encierran una escena preferida por el público entre el sinnúmero de episodios que ante él iba ofreciendo el canto de un largo poema épico. Este proceso nos lo ha enseñado Pidal.

Y ¿en la América hispana? La edad heroica de España no había concluido en el siglo XVI, pero la inspiración épica cesó una vez que con la toma de Granada se constituyó la nacionalidad en sus fundamentos básicos modernos. Las grandes empresas del descubrimiento y exploración en América así como las campañas militares en Europa que sucedieron después, en opinión de Pidal ya no merecieron la atención de la epopeya porque estos hechos, alejados en su marco geográfico del suelo nacional, habían perdido el interés afectivo que motiva contarlos en poesía de elaboración colectiva; más bien ahora el interés práctico de estas empresas prefiere el relato objetivo de la crónica reflexiva que sustituye en las épocas ya maduras a la poesía heroico popular, y si algún docto se decide a narrarlas en verso, esta forma de épica culta está contagiada del mismo espíritu de las relaciones en prosa: "La Araucana", el "Cortés valeroso", los "Varones ilustres de Indias" etc. Los romances viejos fueron desterrados del romancero, pero no de la memoria de las gentes; por la tradición oral adquirieron la misma difusión que la lengua, dejando ya de ser una poesía primitiva de Castilla para transformarse en patrimonio poético del habla española, con la particularidad de que "la tradición es más conservadora en los países a donde emigra que en el país de origen". Finalmente, para su penetración en América, transcribimos los párrafos de M. Pidal cuando escribe sobre la difusión del romancero nacido en Castilla: "Entonces era la época gloriosa para la historia peninsular y universal en que castellanos y portugueses, de consuno, se hacían el mayor pueblo navegante y descubridor que nunca existió. El surco de los navios hispánicos, lanzados audazmente por mares nunca antes navegados, ensanchaban en modo increíble la faz del planeta y removía hondamente los destinos de multitud de razas humanas, bajo los climas y constelaciones más diversas; y cada conquistador y cada mercader que se hacía al mar, llevaba entre los más tenaces recuerdos de su mocedad jirones del romancero que allá en la expatriación acudían a su memoria en cualquier trance de la vida nueva, renovando soledades de la patria lejana... El romancero tradicional contaba con un medio de propaganda mucho más eficaz que la imprenta cual es la música y el canto. Así, estos viejos relatos, según observaba Fernán Caballero, sostenido solo por esas melodías de escasas notas que el oído del pueblo ha guardado, duran mucho más que la grandeza colonial de España

apoyada en el poderío político, en las minas del Perú y en la fuerza de los cañones”.

EN EL TEATRO:

En 1579 un sevillano, Juan de la Cueva, viajero antes por América, autor dramático bastante mediocre y por lo tanto apto para llevar a cabo innovaciones que otros talentos afirmarán después, introdujo por vez primera en la escena un asunto de la épica nacional en su comedia “La muerte del rey don Sancho”, relativa al cerco de Zamora y de tema cidiano. El camino estaba adivinado con esta innovación feliz y después de tantos titubeos una forma propia para un drama nacional fue confirmada con el apluso general de un público que veía representados en la escena episodios históricos aprendidos en la niñez y que tenían vida actual en el Romancero que todavía se cantaba. Pero resumamos este momento de la feliz novedad con las palabras mismas de M. Pidal: “Una emoción fuerte y nunca antes sentida debió cundir entre los espectadores cuando se dejó oír aquella voz leal de un zamorano que le gritaba al rey de Castilla:

Rey don Sancho, rey don Sancho no dirás que no te aviso,
que del cerco de Zamora un traidor había salido.

Eran versos de un romance que todos sabían y cantaban. Aprovechando ahora por primera vez como recurso dramático, evocaban en la memoria del público gratas emociones de vieja poesía aprendida desde la infancia; identificaban en nuevo modo a los espectadores con la escena, y hacían que el auditorio con sus propios recuerdos colaborase al efecto dramático, intensificándolo; una poderosa corriente de vida tradicional animaba a los personajes dramáticos con un vigor que hasta entonces nunca habían logrado las ficciones escénicas. Por esto bien podemos decir que ese año de 1579 marca una etapa decisiva en la historia del teatro español, el comienzo de su nacionalización.”

Por dos caminos se había mantenido viva la tradición épica: las Crónicas y el Romancero. Ambas formas, una culta o escrita y la otra popular u oral, mantenían viva la tradición heroica, pero la

última no gozaba de prestigio poético y todavía en los días de Lope de Vega se la consideraba como un siglo antes, cuando el Marqués de Santillana decía de ella que era propia “para alegrar a la gente de baja y servil condición.” Toda esta poesía y las narraciones de las Crónicas eran conocidas por los trabajadores de las letras que veían en ellas solo un documento que conservaba viejos recuerdos históricos; pero Lope, como dramático, adivinó la cantera inagotable que tenía para explotar y como poeta fundió en uno su alma con la de la colectividad y “así ese vivo sentido de la poesía tradicional no se embotó ni un ápice con la extensa erudición y cultura adquiridas después, ni con los halagos de la fama que gozó en el mundo de los literatos.” Y sus innovaciones técnicas añadieron a este teatro poético, fresco y vivo como amasado en la savia popular, una factura definitiva rara vez modificada por los autores que le siguieron. Impuso el dinamismo, acaso exagerado en él por temperamento, y la rapidez tanto de acción como de sentimientos la conjugó con una versificación rápida, a tono con la agilidad de los viejos romances. Una gran parte de su teatro conservado tiene su origen en las Crónicas y en los romances y “su movimiento rápido la hizo apta para incluir muchos temas, antes imposibles o infecundos para el teatro, pero es frecuente también verla absorbida en lo cinematográfico y olvidada de lo dramático”, como certeramente señala M. Pidal. Y en la tradición popular halló las esencias primigenias de la raza cuando exalta la fe tradicional, el sentido caballeresco de la vida, el patriotismo y el monarquismo sin olvidar que la realidad de sus días era derivación de aquellos principios que habían conformado el ser nacional. Y como este teatro, por su contenido, está enraizado en la tradición secular hispana, solo habla a los españoles. Shakespeare, su contemporáneo, habla a los hombres de siempre porque su teatro, sobre su carácter también nacional, domina en él lo humano. La tragedia francesa se dirige a un público restringido, aristocrático, de tonos mesurados y preocupado de su perfección ética. Por estas profundas diferencias cuando un tema español es recogido en otro teatro europeo, aun cuando conserve sus líneas generales, la transformación espiritual es profunda. Los autores del drama español parecen solo atentos a satisfacer las exigencias de su público que es el que impone el fondo y la forma de la comedia. Esta adulación, con todos los peligros que entraña para el arte dramático, llevó a la compenetración de autores y público.

Como la tradición épica no se había agotado en la Edad Media, una vez llegada la época clásica de la literatura reaparece en forma distinta, remanejada por los autores dramáticos del siglo de oro que forjan con esta materia un teatro histórico nacional. El público de los "corrales" aplaudía y repasaba a sus héroes nacionales y con razón M. Pelayo pudo decir de este teatro que era una cátedra de historia de España, abierta al aire libre, donde los españoles podían palpar la grandeza de sus héroes. Por esta escena desfilaron todos los héroes y los monarcas que encauzaron la reconquista, todos transfigurados por la fórmula mágica de la nueva comedia: fantasía vitalizada con realidad para que la realidad parezca fantasía, razón por la que, enfocados bajo este prisma los sentimientos primarios humanos sufrieran las más graves deformaciones, otro motivo más para encerrar esta comedia en el ambiente nacional. Todos los sentimientos que se respiran en la comedia española son heredados de la tradición nacional, pero ninguno tan deformado como el sentimiento del honor, derivado del sentimiento caballeresco de la vida y que la época barroca toma con Calderón formas desproporcionadas que transforma a los protagonistas en tipos anormales, patológicos, por aligerar un poco su verdadero nombre, criminales. En una de sus obras el protagonista, próximo a la muerte y con la idea fija de que su esposa una vez desaparecido pueda serle infiel, con sangre fría inaudita lleva a cabo su premeditado asesinato. En aquellos mismos días, en un drama de Shakespeare la protagonista Desdémona al ver entrar en su cuarto al marido celoso, daga en mano, suplicante trata de explicarle el error de sus celos, pero la ataja inmediatamente: no quiere convencerse de su error porque si convencido llevara a cabo su decidida venganza, ésta sería un crimen que es precisamente lo que trata de evitar el protagonista. Esto sí es una manera humana de tratar el sentimiento del honor. Pero no hay que creer que en la España de los Austrias por un quitame allá esas pajas se desenvainaban las espadas y corrían por las calles ríos de sangre por estas lavadas del honor. En la calle los incidentes de siempre y Lope de Vega nos puede dar el mejor testimonio de ello. Muchas cuestiones de honor en su teatro. El raptó, se amancebó con mujeres casadas y ninguna espada le salió al camino para cortar tanto desafuero. Solo la Providencia no perdona y la del talión cayó sobre él para castigar sus excesos. Ya viejo, habiendo perdido a sus otros hijos, vivía con la única hija que le quedaba no sujeta al claustro ni al matrimonio y cuando más necesitaba de su cariño

fue raptada por un caballero que de verdad se apellidaba Tenorio. Nuestro dramaturgo, en su amargo lloro, debió reflexionar y tampoco desenvainó la espada para vengar la ofensa más dolorosa de su vida.

Cerremos con broche de oro este ciclo del teatro con unas palabras de M. Pidal: "No de otro modo la Grecia de Pericles recogió en el teatro la envejecida inspiración de las edades heroicas. La epopeya española, lo mismo que la griega, no murió en medio de una decadencia de pesados poemas y prosaicas crónicas. La fecundidad de una y otra se conservó hasta que el genio poético del pueblo, llegado a plena madurez, se apodera del teatro para hacerlo salir de su infancia litúrgica y entonces la epopeya vierte un torrente de vida nacional en la nueva forma poética. Al considerar que otros países, Francia por ejemplo, que también tuvieron una vigorosa poesía heroica, el teatro se desarrolló aislado de la tradición épica, es bien sorprendente ver producir en la literatura griega y en la española, con intervalo de veinte siglos, el mismo fenómeno de transformación de la épica en drama."

Nosotros ya hemos acabado porque hemos limitado la teoría de Pidal a sus proporciones mínimas, las justas para que vuestra atención no sufra la pesadez del exceso que solo soportaríais enfrentándoos directamente con la magistral exposición que hace el Maestro en sus obras para aclarar toda la continuidad del panorama que ahora interrumpimos. La tradicionalidad en él se hizo sistema científico a base del cual se formulan gran parte de sus teorías literarias y por ella se explican también un gran número de los cambios lingüísticos ocurridos en la historia de nuestra lengua. Concluyamos ya este nuestro homenaje en memoria del sabio polígrafo transcribiendo las palabras de un admirador suyo que ojalá sean proféticas para beneficio de la futura ciencia española:

"Menéndez Pidal seguirá ejerciendo una docencia fecunda en las nuevas generaciones a través de sus discípulos, de su escuela científica. Pero, además seguirá realizando una inmarcesible enseñanza personal, pues Menéndez Pidal, además de su obra y su escuela, deja a los españoles el ejemplo de su vida, una vida de asceta absorbida totalmente por el amor a la ciencia y a España".

MENENDEZ PIDAL

ETERNO INHUMADO

DINTEL

Superficie adentro, como el árbol la palabra entraña el misterio, el origen y la verdad. En lo somero, la fronda acaricia la luz casi siempre ajena. Soterrada la raíz, se halaga de la lumbre propia que es la sustantiva, la ontológica, la que se volvió pertenencia inalienable y que da al remaje vida y casi eternidad.

Comparamos la planta a la palabra, ya que no se encuentran en lo telúrico mayores semejanzas con aquello exento de materia y de peso que es la voz, que es el lenguaje. La planta, con un racimo de color arriba; la voz, con un continente de sentido en el patrimonio del pueblo. La planta, con una porción de juicio en las hojas; la voz, con una cuota de razón en la tenencia del hombre. Pero, la planta tiene más expresión en la parte que baja suelo adentro; la palabra, igualmente, mayor representación y alma formal en lo que no revienta labio afuera sino que se queda en silencio, inhumado, hasta que llegue alguien a explorarlo, a depurar la raíz y, más que depurarla, afondar la lengua en la médula y saborear el almibar hondo y la miel simada. Esa miel, empero, no la paladean todos: se puede morder la manzana rubia, henchida de lluvia, de sol, de rocío, pero carcomer la sustancia íntima que hizo el milagro de esa lluvia, de ese sol y de ese rocío; sentir el azúcar vital que redondeó y creó la manzana, es de pocos, de contados seres, de uno quizá que tuvo el privilegio de llegar primero a la entraña recóndita.

Esta fue la ventura de don Ramón Menéndez Pidal, pero no fortuna en el sentido de casualidad o azar, sino en el significado de inteligente tentativa, de búsqueda prevista, de análisis que contenía

a priori la certeza de encontrar algo, un algo muy valioso, el tesoro que aprisiona adentro la palabra española.

Hasta entonces, hasta que adviniera el Profeta, había simples intuiciones o teorías que el mismo Menéndez Pelayo no las conformó a fondo sino que apenas con su privilegiado numen y su erudición incomparable —las enunció para que fuese el sucesor forzoso, don Ramón, quien internase el azadón tierra adentro y lograrse que afloraran al conocimiento humano todas las razones y la lógica rotunda del misterio— hasta entonces— o de la historia fiel del proceso lexicológico y lexicográfico de las voces de nuestro incomparable Idioma. Este proceso, o más bien dicho, el descubrimiento de lo que se guardaba como historia en las fabulosas pirámides recónditas de la Lengua, cupo realizar el por mil títulos ilustre Director de la Academia, que hace pocos días se fue, no sabemos si por las sendas subterráneas que le amarran redes de raíces dulcísimas o —esta vez acaso la primera— por los caminos altos que olvidan para siempre las ataduras del afán humano...

LA GRAMATICA HISTORICA

Don Ramón no profundizó no obstante en la raíz que el Español ofrecía a principios de Siglo, sino que tuvo —él mismo se lamenta— que recurrir a la madre común, al Latín, en la comparación de los romances y del Romance Castellano un tanto retardado en relación con las nacientes formas del Italiano, del Portugués, etc. En el primer capítulo del Manual de Gramática Española, ya apunta Menéndez Pidal: "... Dada la escasez de testimonios escritos, la única fuente copiosa para el conocimiento de algunas particularidades del Latín Español es la comparación de los romances de España con el latín clásico". Dicha comparación —para citar un solo ejemplo, ya que este escrito no pretende el examen técnico de la obra de Menéndez Pidal y tan solo, el apunte ligero de su extenso y profundo estudio— nos da, v.gr., la conciencia de una aceptación del léxico vulgar en la voz *serra* "que en el latín clásico significa la sierra del carpintero, pero por una metáfora vulgar aplicaba este nombre también a la cadena de montañas, el perfil de cuyas crestas semeja al instrumento citado, atestiguándonos la

extensión de esta vieja metáfora el español **sierra**, catalán y portugués **serra**.

Don Ramón para su obra —la total de este campo ya que no solo es el Manual sino tantas otras— tuvo que llegar al Griego, al Germánico, al Arabe— éste de gran siembra por los ocho siglos que permanecieron los “Conquistadores” en España—, al Francés, al Italiano, etc., etc., obteniendo de su investigación y registro el plano completo de su exploración por los meandros de la que nos permitiríamos llamar la **química orgánica** del Español. Y llegó incluso a las lenguas indígenas de América, mediante las cuales se enriqueció el Español con voces como **canoa**, **huracán**, **sabana**, **cacique**, **maíz**, **ceiba**, **colibrí**, **guacamayo**, **nigua**, **enagua**, **caribe**, **canibal**, **hule**, **tomate**, **chocolate**, **cacao**, **papa**, **chacra** y mil más que tomaron carta de naturalización en España y la obsequiaron con tan valiosos vocablos, por más que la Madre Patria sembrara su lengua en América y la invadiera con la riqueza de su vocabulario.

Esto es la fronda, que decíamos arriba, del idioma, igual a la del árbol que recoge de la altura toda dádiva y todo valor que estaban navegando, sin dueño y sin lindero, en el espacio de los siglos idios.

Y ahora veamos siquiera sea de paso y muy a la ligera la inserción del Maestro en los detalles de cuantos elementos consideró este Gran Romanista —al decir de Ortega y Gasset— necesarios para pronunciar la verdad dentro de la historia del Español. Y de paso, dejemos el enunciado de que Menéndez Pidal para aquel buceo y aquel descubrimiento no solo se **inhumó** en el Idioma sino también en la Literatura, en la Historia, en la Poesía de la Edad Media Española.

Las vocales y las consonantes ofrecen a don Ramón oportunidad para una serie de reflexiones de las que saca realmente la historia de su proceso y, más aun, la división que ofrece de las propias vocales —con ser tan pocas en verdad— y que le sirve para legislar sobre la relajación de las vocales españolas y para entender la pérdida de las vocales latinas por más que —sin ser del dominio general— existen por ejemplo en el Español **eas** abiertas y cerradas y **aes** orales y nasales. Dicho examen, a más de darnos a conocer

lo que apuntamos antes acerca de la pérdida de las vocales latinas, nos aclara el panorama de la evolución histórica. Y junto a esta autopsia de este grupo de letras, se detiene en el análisis del acento, fenómeno que da a conocer la historia de las vocales según estén o no acentuadas. Bastará un ejemplo: la voz médula, de “acentuación disparatada”, pues hasta Calderón y Cervantes fue **medúla** por la simple razón de que la sílaba “es larga por posición”, de acuerdo con la legislación latina para las palabras de su patrimonio.

En lo tocante a las consonantes, cuya diferencia con las vocales estriba únicamente en la dificultad que tiene el aire de hallar paso franco a través de la boca, las clasifica don Ramón en primer término por el “lugar de la articulación”, siendo ya sus denominaciones del conocimiento común —labiales, bilabiales, labiodentales—, lo que no sucede con los matices de las vocales. En este punto señala también con maestría la división de “consonantes latinas” o “consonantes españolas”, separando estas últimas del grupo “consonantes españolas modernas”, cuyo cuadro inserto en el Manual, nos aclara una serie de cuestiones sutiles con referencia a la fonética técnica. Esto de **fonética técnica** que nos permitimos llamar, no es un simple decir sino el resultado de lo que ya anunció Menéndez Pidal y que ha sido ratificado mediante los aparatos de reproducción del sonido “en lento” que se emplean hoy para advertir las imperceptibles letras con el oído natural. Veamos este ejemplo tomado del Manual de Gramática Histórica Española: “respecto de la **m** en los grupos **mp** y **mb**, en vez de pronunciarse con la lengua en reposo, se modifica a la articulación alveolar de la **n**, más o menos completa; es decir, se produce la nasal con una doble oclusión alveolar y bilabial: **compañero**: **con-m-pañero**”. En lo referente a estas combinaciones —bilabiales— trae algunos ejemplos más y luego va apuntando la cosecha propia y también la ajena como la del criterio de Valdés quien afirmaba: “no pronuncio sino **n** —se refería a **hanbre**— y la del criterio del editor de la **Filosofía de la Elocuencia** de Capmany (1826), “el cual califica de **regla pueril y ridícula** la que manda escribir con **m inpropio**, e **inportuno**, pues, según él, se pronuncian con una nasal **de la misma suerte** que la de **indecoroso**”.

Recorre don Ramón los fenómenos de las **labiodentales**, de las **dentales**, de las **interdentales**, de las **alveolares** y toda la gama de de dichas letras que en realidad nacieron con matices sutiles hasta

quedar —en el presente y en determinadas regiones incluso de Hispanoamérica— reducidas en su riqueza fonética. Cabe recordar aquí la diferencia— para dar un ejemplo cercano a los pueblos de América del Sur— de sonido con algunas consonantes en el quichua del Perú y el quichua del Ecuador. Tales matices que pretenden mantener la fonética original de dicho idioma aborigen, se logran precisamente con la repetición de consonantes en la escritura peruana, cosa que entre nosotros se ha perdido.

Extenso es el estudio de Menéndez Pidal sobre las consonantes —por su proceso de sonido, por su transformación, etc.— en lo cual descubre, como se ve después en la palabra conformada, toda una vida con crecimiento, mutaciones, muerte y hasta resurrección. La vida de las voces, que hoy implica una de las disciplinas más complejas y fascinantes, se parece tanto a la de las simples letras, según el testimonio de don Ramón, en lo que toca de modo singular a las consonantes. Véase, v. gr., el estudio de las consonantes seguidas de semivocal (y) con *my*, *by*, con las que apunta **premio**, **labio** **lluvia** o **abuelo**, esta última voz con una posible simplificación de triptongo de un **aviuelo**, **aviolo** primitivo, hasta dar (Diccionario de Autoridades) el **ahuelo**, **agüelo**, y quedar finalmente en el **abuelo** de hoy. Lo interesante para nosotros los hispanoamericanos es que al seguir al Maestro en dichos análisis y autopsias, descubrimos muchas de esas fórmulas antiguas —tan bien señaladas en la Gramática Histórica— manteniéndose en las zonas rurales de modo especial, tan vivas y actuales, como el caso ya citado de **ahuelo** —en lo referente a combinaciones de letras—, y el de fuerza de animales (Ecuador austral), en lo tocante a modismos que ya murieron acaso en España pero que están en América con fuerza y juventud lozanas.

Aquello que dejamos dicho de los cambios y procesos y que constituye al presente una de nuestras mayores inclinaciones, nace precisamente de los estudios de don Ramón en sus capítulos referentes a "Cronología de los cambios fonéticos" y a "Cambios Fonéticos esporádicos" en los cuales se consignan las pérdidas o desapariciones de muchos fonemas. En esta parte, el propio Maestro —especialmente en los capítulos "Error Lingüístico" y "Etimología Popular"— reconoce lo que ya apuntamos: que en Hispanoamérica se conservan "sentidos primitivos" como aquel de **altozano** que se

mantiene en los sectores bogotanos. (altozano: atrio de iglesia, ora elevado ora bajo el nivel de la calle).

Largo e impropio de un escrito tan periférico como el presente, sería consignar el detalle del programa que siguió don Ramón en el buceo del Español. Tampoco es nuestro propósito la revisión de la obra total —que suma algunos centenares de libros y folletos—, sino simplemente dar noticia de sus estudios de la historia del Idioma y éstos mismos relacionados únicamente con sus libros "Manual de Gramática Histórica" y "Orígenes del Español". Pero, ni esto será forma cumplida sino como panorama rápido y ojeada vertiginosa.

"ORIGENES DEL ESPAÑOL"

Así dejamos apuntado ya el panorama del "Manual" y nos tendremos igualmente de manera brevísimas en el amplio y dilatado campo de "Orígenes del Español", cuya tercera edición de Espasa Calpe —1950— nos sirve hoy para dicho registro.

Nada nuevo se encontrará por consiguiente en lo que sigue de dicho repaso y lo único a que aspiramos es a descubrir elementos, muchos de ellos sembrados para siempre en suelo americano. Si es verdad que es una sola la Lengua la de nuestros descubridores y conquistadores y la nuestra que pertenece a quienes no nos llamamos ya ni conquistados ni descubiertos—; si es verdad que con abundante léxico americano se enriqueció la Lengua de Cervantes y, por qué no decirlo, la de Menéndez Pidal, es verdad honda y sólida que la historia del Español y aun su prehistoria —que es limitada y pobre— son iguales en España y en América y, por lo tanto, el encuentro de los orígenes ha de determinar la misma fuente. Es tan la misma fuente —ni puede ser de otra manera—, que algunas raíces se descubren en amelga americana más vivas que en la de España, pero con la misma génesis de la unidad española, lo cual satisface y llena de orgullo. Lo interesante es que colocados a la luz plena los romaneces del Siglo XII, por ejemplo, tan estudiados por Menéndez Pidal y por E. Staaff, y conformada la historia del origen a través de dicho siglo, se encuentran indicios incluso de los Siglos IX y X en la herencia idiomática que dejó España en América, lo que hace suponer que las gentes que llegaron a

nuestra tierra, por ser precisamente iletradas en los primeros tiempos del descubrimiento, no trajeron romanismos plenamente conformados del Siglo XII o XV, sino que nos dieron las formas romanizadas más remotas que se conservaban en núcleos reducidos de España y a los cuales no llegaban todavía los adelantos del Romance Español que hablaba la gente de saber de la Península. Así se explican ciertos fonemas que mezclados con lenguas vernáculas producen fenómenos lingüísticos que llevan a la confusión incluso de la verdad que tantos interrogantes plantea en la ciencia de la investigación étnica. Ha de recordarse, empero, que el examen de Menéndez Pidal, por difícil y profundo que fue, no se completó y que la continuación de las investigaciones, correspondiendo meritoriamente al gran lingüista contemporáneo don Rafael Lapesa en su formidable obra "HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA" que alcanza ya a la Cuarta edición, sigue largo camino todavía y cuyo final no adivinamos para cuándo esté señalado.

EL PROGRAMA DEFINITIVO DE "ORIGENES DEL ESPAÑOL"

Después de estudiar variantes y mutaciones en las "Glosas Emilianenses", trabajo al cual retornó Menéndez Pidal después de dar varias vueltas por los caminos errados de algunos romanistas como Amador de los Ríos y Ernesto Monaci —para no citar sino el primero y el último que llenaron muchas páginas de problemas y confusiones aunque fueron meritorios en la visión y la disciplina— y luego de repasar también las "Glosas Silenses", documento que, con el anterior citado, es "de capital interés" con la afirmación del señor Pidal, establece el Maestro el programa definitivo de su monumental obra "Orígenes del Español" que, entre otros, contiene además los "Documentos de Aragón". El trabajo comenzó —difícil e inapreciable trabajo— por la búsqueda de las razones de las grafías que hubieron de inventarse los escribas de entonces, una vez formado el Romance Español e independizado casi totalmente del Latin, única lengua hablada en aquel tiempo. Presenta aquí el señor Pidal los diferentes métodos para la representación de los diptongos en los cuales se advierten transformaciones como el *quod*, *quorum* en *cod* y *corum*, "característicos, entre otros, de los códices visigóticos". Junto a los diptongos en *uo*, los *ie* y *ue*, etc., son realmente los principios con los cuales comenzó Pidal a escribir la gramática del

Español naciente. El estudio de las grafías es la base para pronunciar la verdad y esto constituye una de las columnas fundamentales del conocimiento del Romance Español. Se ha de tomar en cuenta que dicha búsqueda fue tanto más compleja cuanto que los sistemas en los demás romances fueron diversos y no se podía aprovechar de uno solo de ellos para el estudio del Español, por más que Francés, Italiano, Rumano, Provenzal, etc., contengan influencias algunas de las cuales se descubren también en el Romance Español.

Al estudio de las grafías, cuyo resultado significó un brillante triunfo para el Maestro, añadió el de la fonética, comenzando imprescindiblemente por el examen de los sufijos que ofrecieron un valioso material en toda su evolución, desde el comienzo del Siglo XII. Al estudio en sí de la evolución de la fonética, debemos añadir —para mayor admiración al Maestro— su erudición en el señalamiento de las zonas ibéricas en las cuales se afincaba determinada fonética y adquiría propiedad el sonido de tal o cual letra. Sube de punto esa admiración si consideramos que el levantamiento de aquellos mapas fonéticos topó con la dificultad de las influencias de los diversos reinos y estados que, conservando sonidos peculiares y mutaciones propias, mantenían por otro lado matices de sonido común que sembraban confusión. Pero —y es lo admirable—, pudo don Ramón salir airoso de semejante maraña gracias a la equidad del juicio y al conocimiento inmenso de los elementos lingüísticos. Solo así señaló con índice seguro el camino propio de la evolución del Romance Español. Gramática, Filología, Lingüística, etc., han de sumarse además a la Geografía Dialectal que en España fue preciso estudiar para establecer las zonas de los grupos ibéricos que conformaron, en diversos siglos, los verdaderos "dialectos ibéricos". Y en ello, en el levantamiento de tantos mapas geográfico-cronológico-dialectales, don Ramón ha dejado una sabia e insustituible enseñanza que concluye con colofones categóricos referentes a la afirmación de voces perdidas, de formas sintácticas transformadas, de alteraciones gráficas y fonéticas, y también de palabras de vida universal y casi inmortal, que nacieron con forma inalterable en el Siglo X y se conservaron así hasta nuestros días, tales como *mesa*, *mortaja*, *señor*, *padre*, etc., etc.

El conocimiento de dichos mapas, que nos invitan a un estudio similar que daría provecho incalculable en la América —aquí

nuestro homenaje a Colombia que ha realizado ya un magnífico trabajo en ese campo—, es un gran adelanto en esto de bucear el idioma y sacar de su entraña tesoros inusitados...

PALABRAS FINALES DE HOMENAJE

Inhumado o *submarinado* —porque la palabra tiene de raíz en el humus y tiene de profundidad de océano— fue largo, muy largo el camino del señor Menéndez Pidal en los casi cien años de vida, pues vio la luz el 13 de marzo de 1869 y murió el 14 de Noviembre de 1968, faltándole cuatro meses para ser centenario.

Su gran capacidad y la inclinación innata a los buceos de la Lengua se manifestaron en la monumental obra "El Poema del Cid" y luego, en lo que se calificó de renacimiento de los estudios filológicos —pues antes hubo, como dijimos ya, algunas tentativas de exploración interior—, aparece otro estudio, la "Leyenda de los Infantes de Lara," calificado por Menéndez Pelayo como "obra magistral".

La lista de obras, el solo enunciado de sus títulos, ocuparía mucho tiempo y no es nuestro propósito presentar una nota bibliográfica, como no es tampoco nuestra intención apuntar aquí las innumerables menciones de honor ni los cien nombramientos de las distintas academias de cultura del mundo entero, no solo del hispanoamericano sino del que toca a otros pueblos y naciones de diversa lengua que la nuestra.

Ha muerto este gigante del saber idiomático: la tierra debía recibirlo plena de gozo como le recibió siempre la palabra plena de júbilo. En la entraña del suelo descansan sus huesos: a la greda entregó su almorzada de carne como entregó a la Lengua su ánfora de alma y de inteligencia. Y siempre él —mitad pensamiento y mitad barro— estuvo en lo íntimo, en lo subterráneo, tentando como la gota de agua entre las raíces para aflorar luego convertida en luz y canción. Su cuerpo se ha identificado con su espíritu: están ambas porciones adentro, están en el silencio omnisapiente de Dios, ante Quien habrá pronunciado el Maestro, en gallardo español como se Le debe hablar, su palabra definitiva, igual que ante los hombres sonó la voz categórica y conclusiva del imperio castellano.

Por lo dicho, por el recorrido de tantos meandros y claustros idiomáticos, por su vida soterrada en el subsuelo lingüístico y por la lección eterna que dejó Menéndez Pidal, nos permitimos llamarlo el arqueólogo intelectual que realizó el prodigio de mirar a España y de mirar a su lengua, y dejar a la luz los tesoros que permanecieron inhumados y conformaron, en el corazón invisible de la letra, el Idioma, la Historia y la Literatura. Por todo aquello y cuanto más no cabe dentro de la limitación de este escrito, nuestro profundo homenaje de admiración y reconocimiento a uno de los más grandes valores de España y de Hispanoamérica; decimos más y es la verdad, del mundo todo de la cultura.

MENENDEZ PIDAL y la LINGÜÍSTICA HISTÓRICA *

Menéndez Pidal ha traído a nuestros estudios una renovación total de la lingüística española. Es increíble la impermeabilidad que a lo largo del siglo XIX demuestra España para los enormes avances de la historia del lenguaje, y en particular para los de las lenguas románicas, aunque esa ciencia nueva, la historia del lenguaje, había nacido, como si dijéramos, al otro lado del tabique. Cuando en 1904 se publica la primera edición del *Manual de Gramática Histórica* es como si al estudiante español se le abriera una ventana al mundo científico moderno.

Menéndez Pidal había llegado al estudio de la lingüística acuciado, sin duda, por una necesidad sentida al meterse en los pormenores de su trabajo. El estudio de las leyendas y los poemas épicos, así como el de las crónicas, le llevó al convencimiento de que no era posible hacer ninguna labor seria en este terreno sin un intenso cultivo de la historia de la lengua.

No sólo eso. Con Menéndez Pidal empiezan al mismo tiempo en España dos direcciones, científicamente nuevas, de la investigación: esa de la historia de la lengua y, además, la del lenguaje vivo; es decir, la penetración en las antiguas capas idiomáticas y la descripción rigurosa del lenguaje actual. Y como la realidad de España ofrece una rica variedad de dialectos, comienza también la dialectología: a la cabeza de estas investigaciones —que tanto desarrollo habían de alcanzar— está su estudio sobre el habla de Lena. Pocos años más tarde publica ya una descripción bastante extensa del leonés. Nunca le abandonarán estas aficiones; y hace poco, hacia los noventa años, aún estudia el habla de los pasiegos y publica sobre ella un luminoso artículo.

Las dos direcciones —diacrónica y sincrónica, como ahora es moda decir— alternan. En 1919 aparece el primer tomo de su co-

(*) De ESTAFETA Nº 322 y 323 Julio 17 y 31, 1965.—MADRID

lección de Documentos lingüísticos, limitado al reino de Castilla: por primera vez el investigador tenía ahí una nutrida junta de textos fidedignos en que basar su trabajo.

LINGÜÍSTICA BALBUICIENTE DEL PEQUEÑO RINCON

El siguiente escalón de Menéndez Pidal es de una excepcional importancia. El rastreo de formas románicas en los documentos latinos se extinguía desde el siglo XII hacia atrás. A Pidal se le ocurrió comenzar la indagación al revés: por los documentos de los siglos IX y X. Encontró así grandes huellas de formas románicas que se les venían a la pluma a los escritores, los cuales, naturalmente, lo que querían escribir era latín. Estas formas de la lengua viva —que se infiltraban en los documentos latinos de una época tan temprana— fué lo que Menéndez Pidal estudió en sus *Orígenes del español* (1929, aún muy enriquecidos en la tercera edición, 1950), libro que no sólo es uno de los más importantes suyos, sino que —lo podemos afirmar— no tiene semejante en los estudios de lingüística románica. Se atiende en él a la importante minucia (así el estudio de las grafías). Con una labor de mosaiquista se reconstruye un mundo (la lengua de los siglos IX-XI); y, en fin, de todo ese trabajo salen consecuencias teóricas importantes para la historia española (colonización suditaliana), y luminosas interpretaciones para la lingüística general (velocidad relativa de los cambios fonéticos, teoría de la diptongación, etcétera). El público culto, pero que teme demasiado el enredarse en tecnicismos, debería conocer, por lo menos, la versión popular *El idioma español en sus primeros tiempos* (1942), libro en el que Pidal condensa en forma clara gran parte de la doctrina expuesta más extensamente en los *Orígenes del español*.

Añadamos ahora una inmensa labor dispersa en artículos de revista. Sólo las notas etimológicas, si se reunieran, formarían un grueso volumen. Y cuánto talento, cuánta ciencia lingüística e histórica en ellas. Qué luminosa explicación (para citar un solo ejemplo, entre docenas) la del origen del nombre de *Chamartín*, este lugar cercano a Madrid que tanto habría de significar en la vida del maestro y en la mía (hasta que, sin ventaja alguna y con los mil inconvenientes de la tristísima civilización de los altavoces, nos tragó Madrid... sin digerirnos).

Estos estudios lingüísticos de Pidal son inseparables de su sentir entrañable de España y han ido desorrollándose con su interpretación de nuestro país: la formación de Castilla, su crecimiento y, finalmente, su hegemonía peninsular tienen un perfecto paralelo del lado lingüístico: veamos el núcleo castellano —con sus muy especiales características— rasgar entre León y Navarra la relativa uniformidad, de mar a mar, de las hablas peninsulares; la brecha abierta, luego comienza a ensancharse, y el castellano se vierte hacia el sur y se abre como el varillaje de un abanico; más tarde, saltará los mares y llenará inmensas extensiones, en América y en otras partes del globo. Es el cuadro expuesto primero de modo muy escueto en el discurso de contestación a Codera en la Real Academia Española (año 1910), y que informa luego los **Orígenes del español** y todos los estudios lingüísticos de Pidal.

LO CIDIANO Y LO PRERROMANO

Este, que nació a la ciencia con una atención meticulosa a los hechos, ha sido llevado poco a poco a formar importantes y osadas teorías. La del crecimiento castellano, que acabo de mencionar, no es sino una evidente realidad histórica. Pero no así la tan discutida del carácter provincial de la colonización latina, transparentada en los rasgos, ya del castellano, ya de otras hablas de nuestra Península: Pidal cree que sólo una colonización, o, mejor varias, procedentes del sur de Italia es lo que puede explicar alguna de esas características.

No hace muchos años, don Ramón, con un espíritu deportivo y juvenil, se embarcó en las más arriesgadas aventuras lingüísticas: son estudios de alta etimología —principalmente basados en los nombres de lugar—, trabajos arriesgados, vertiginosos (de vértigo), que nos meten, casi, en la prehistoria de las gentes hispánicas. El maestro recogió varios de estos artículos, en que se buscan las capas étnicas y lingüísticas de nuestra historia anterior a la latinización, en un volumen al que puso por título **Toponimia prerromana**. Otros estudios lingüísticos de Menéndez Pidal versan sobre la lengua de escritores (Santa Teresa), grandes personalidades históricas (Cristóbal Colón) o épocas españolas (el siglo XVI, el gongorismo, etc.).

y de éstos varios han sido reunidos en libro, en los tomos populares de una conocida colección.

Nos hemos fijado en trabajos lingüísticos, apartando casi siempre la vista de lo que parecía literario. Gran error. Si tomamos la edición del *Cantar de Mio Cid* en tres volúmenes encontramos que la edición crítica del poema es sólo el resultado de profundísimos conocimientos lingüísticos. Los otros dos tomos nos dan ese fundamento científico; uno de ellos es una extensa gramática de la lengua del poema con tantas comparaciones con otros textos de la Edad Media que es más bien una gramática del castellano medieval; otro tomo de la obra contiene el vocabulario, un completo diccionario del *Mio Cid*, lleno también de concordancias con otros textos: un poblado bosque de nuestro léxico antiguo.

EL PORVENIR DEL ESPAÑOL

Nadie que trabaje los pormenores y la estructura de nuestra lengua y no sea un mero "ratón de archivos" podrá dejar de interesarse por el aspecto pedagógico y de plantearse la inquietante pregunta: "¿Qué va a ser de la lengua castellana?" Conocida es la contestación pesimista del gran filólogo americano don Rufino José Cuervo: el castellano se partirá, como el latín, en una serie de idiomas diferentes. Era la contestación que daba el positivismo científico. Contra ella ha reaccionado viva y esperanzadoramente don Ramón ya desde 1918 (*La lengua española*, en la revista "Hispania"), y luego, con más extensión y argumentos, en 1944 (*La unidad del idioma*, discurso recogido en el volumen *Castilla. La tradición. El idioma*, Buenos Aires, 1945). Es alentador oír estos vaticinios del maestro. Y yo —que he mostrado en este asunto algunas aprensioncillas— creo en ellos, si la excesiva confianza no nos hace prescindir —como, lamentablemente, hasta ahora— de una intensa e inteligente política idiomática que debería ser común a todos los países hispanohablantes.

TODA UNA ESCUELA DE FILOLOGOS

Ya he dicho, al comenzar estos renglones, que no podía pretender condensar en estas notas a vuelapluma la inmensa contri-

bución de Menéndez Pidal a la lingüística hispánica. Quiero resaltar, sin embargo, en dos perspectivas, diferentes de la que he empleado hasta aquí, la enorme importancia de la labor del maestro.

Menéndez Pidal fué durante algunos años el único lingüista moderno que tenía España. Pero pronto aparece a su lado una generación de discípulos fervorosos: Tomás Navarro Tomás (que ahora ha dejado en América la última parte de su nombre y se llama Tomás Navarro), Américo Castro, García de Diego, Solalinde... Directamente, o a través de esos primeros discípulos, fueron agregándose otras generaciones: Amado Alonso, Gil y Gaya, Salvador Fernández Ramírez, Rafael Lapesa, Emilio Alarcos García, García Blanco, Rodríguez Castellano, Clavería, Manuel Sanchis Guarner, Sánchez Sevilla, Rosenbat, Aureio M. Espinosa (hijo) etcétera.

Yo mismo recibí, primero indirectamente, esa tradición. Las clases de don Américo Castro despertaron en mí la vocación lingüística, que, aunque frenada luego, en parte, por otros quehaceres, no creo que me abandone jamás. Don Américo, criado a los pechos —quién lo podría hoy suponer— del regionalismo francés, era un estupendo pedagogo dentro del campo de la lingüística positiva. Varios de estos discípulos de primera y segunda generación tuvieron ellos otros a su vez. La diápora de la escuela comenzó pronto y fué luego aumentando por causas no culturales. Así se formó una subescuela de tanta importancia como la de Amado Alonso, en la Argentina y en Estados Unidos; o como —fuera de lo estrictamente lingüístico— la de los fieles seguidores que ahora en España y América admiran las entusiastas y arriesgadas interpretaciones que Castro da a la historia de España. Aun en estas simpáticas y juveniles conversaciones hacia un irracionalismo a base de una especie de "fe" científica, claro está que quedan, entreverados, muchos rasgos de la escuela, y que gracias a ella Castro puede utilizar brillantemente sus muchos conocimientos lingüísticos. La docencia de Lapesa en la Universidad de Madrid y sus cursos en universidades de los Estados Unidos han formado excelentes discípulos por todas partes.

El magisterio de Solalinde dejó en los Estados Unidos una brillante escuela de editores de textos y lexicógrafos medievalistas. Yo mismo he visto a mi alrededor (sobre todo en Yale) un magnífico grupo de discípulos norteamericanos.

LAS GENERACIONES 3, 4 y 5

La nueva escuela filológica es ya la tercera generación (discípulos de discípulos de Pidal) y comprende la mayor parte de los lingüistas españoles de hoy. Figuran en ella nombres tan resaltados como (y cito sólo compatriotas, y esto a riesgo de involuntarias omisiones) Antonio Tovar, Alonso Zamora Vicente, Manuel Alvar, Antonio Llorente Maldonado, Fernando Lázaro, Francisco López Estrada, Francisco Indurian, Emilio Alarcos Llorach, Manuel Muñoz Cortés, Diego Catalán (nieta de don Ramón), José Luis Penñado, Alvaro Galmés, Emilio Lorenzo, María Josefa Canellada, Joaquín González Muela, Conchita Casado, Guzmán Álvarez, Gonzalo Sobejano, Luis L. Cortés, Jesús Neira Martínez, Manuel Menéndez García, Alfredo Carballo, Monge, Buesa, etc. La escuela catalana, con nombres de generaciones diversas como Griera, Corominas, el mallorquín Moll, Badia Margarit y discípulos de éstos, aunque tiene un desarrollo especial, al cual el *Butlletí de Dialectologia Catalana* es lo que la Revista de Filología Española al castellano, no cabe duda de que, en último término, es en gran parte una consecuencia del cambio que Menéndez Pidal da para toda España a estos estudios. Si volvemos los ojos a esa tercera generación, vemos que los agrupados en ella son todos unos jóvenes maestros de excelente preparación y vocación: muchos han hecho ya una obra lingüística extensa e importante. Casi todos —buena tradición que viene de la raíz común— alternan las publicaciones de lingüística con las de investigación literaria; algunos cultivan más este segundo campo, pero todos han publicado por lo menos un trabajo, considerable, de lingüística y tienen una excelente formación filológica. Todos ellos han formado ya numerosos discípulos, cuarta o novísima generación (1), de la que ya no voy a tratar. Es un fenómeno curioso: un grupo así, como el de esa tercera generación, tan denso, de tanta valía, tan entusiasta, difícilmente se podrá encontrar en países de población aproximadamente como la de España (ni aun en bastantes mucho mayores y que producen mucho más en otros campos de la investigación científica). Pues ese, diríamos, portento sólo tiene una explicación: la existencia de un Ramón Menéndez Pidal.

(1) En esa cuarta generación (Pascual González, Guzmán, Gregorio Salvador, Eugenio Bustos...) ya me pierdo. Y aún se podrían citar bastantes nombres de una quinta oleada juvenil.

Y apenas hemos mencionado algún nombre extranjero muy ligado al antiguo Centro de Estudios: habría que enumerar muchos discípulos por toda Europa y toda América.

Así, Pidal ha llegado a ser el tronco común de una escuela lingüística que está diseminada por todo el mundo, tan grande que, contando sólo aquellos miembros que hayan realizado una labor algo resaltada, suma ya varias docenas de investigadores. Más aún: cualquiera que estudie lingüística española hoy en el mundo tiene que ser, quiera o no, un discípulo de Menéndez Pidal.

Y ADEMÁS LA ACADEMIA

Aún me falta mencionar aquí otra labor de Pidal, constante, semana tras semana, a lo largo de unos sesenta y cinco años: su participación en las tareas de la Real Academia Española.

De esos sesenta y cinco años sólo he sido testigo de los dieciséis últimos. Cuando llegué en 1948 a colaborar en esos trabajos me encontré a Menéndez Pidal como presidente de la sesión general, que se celebra los jueves de siete y media a ocho y media de la tarde, y que se dedica íntegramente al estudio de voces y acepciones que han de enriquecer o rectificar el diccionario. Las voces aprobadas pasan luego, si así se acuerda, a la Comisión del Diccionario, en la que se les da la redacción definitiva. Pidal hasta su recentísima enfermedad, ha presidido también siempre esta comisión, que se renunen los viernes de cinco y media a seis y media.

Lo mismo en la sesión del jueves que en la de la comisión, los viernes, he visto durante estos dieciséis años presidir a Menéndez Pidal sin apenas perder sesión, salvo por algún viaje para dar conferencias o para investigaciones científicas (como la reciente aventura juvenil de su viaje a Israel... para recoger romances). Atento a todos los pequeños problemas que ofrece cada palabra, él ha encarrilado siempre la discusión en todas esas sesiones. Ha mantenido siempre con vivacidad juvenil sus opiniones, no sólo respetables por su autoridad, que todos en cualquier ocasión acatábamos, sino además siempre basados en un atesoramiento de experiencia,

en datos y hechos que su increíble memoria siempre sabía evocar con toda limpidez. Al mismo tiempo, siempre cortés, tenía el tino de moderar la vivacidad para no herir al que sustentaba otras opiniones. La manera de dirigir estas sesiones Menéndez Pidal ha sido siempre ella misma un espectáculo que no olvidaremos nunca.

He aquí unas cuantas notas, harto deslavazadas, me temo, de la labor lingüística continuada por Menéndez Pidal a lo largo de casi sesenta y cinco años de trabajo. Y no hemos ni siquiera mencionado sus trabajos literarios, sus trabajos históricos...



Al evocar ANALES la multifásica personalidad de DON RAMON MENEDEZ PIDAL está rindiendo, al mismo tiempo, su homenaje a la España inmortal que nos legó su lengua y su espíritu para la comprensión ecuménica de la cultura. Y para ello se honra en reproducir aquí, de **M. D. en español**, este bello, atildado y profundo Mensaje de su Director, el Dr. Félix Martí Ibañez, ilustre científico y espléndido escritor, para quien "la sombra del Quijote es grande porque es la sombra de la propia alma española que, por el imperio del espíritu y de la lengua, se proyecta aún sobre la entera redondez del planeta".

A.C.T.

Dr. FELIX MARTI IBAÑEZ

RAPSODIA DE LA VIEJA ESPAÑA

I. LA TIERRA: GEOGRAFIA LIRICA. Quiero cantar una rapsodia a España. Quiero pulsar la lira de los nervios inmortales que vivificaron a mi país nativo y a mi raza. Mi raza, que no es grupo sanguíneo, ni superioridad de pigmentos, ni dictamen antropométrico. Mi raza, que es formación biológica bañada en las mieles de ese humanismo donde se marca la hora eterna que señala el reloj de la historia de esa España que siempre fue encrucijada del mundo. Mi España, que es a la vez desierto y jardín, africana como un cuadro del Greco y europea como una pintura de Velázquez, geográficamente lo más occidental y espiritualmente lo más oriental de Europa.

España, sobre todas, es adelantada en grandeza y más que todas preciada por su lealtad. ¡Ay España! ¡No existen lengua ni ingenio que puedan cantar tu bien! Tal dijo la españolísima voz de Alfonso X el Sabio, quien compuso la **Grande e General Estoria** en la lengua varonil de los membrudos mesnaderos de las gestas heroicas, en la fabla castiza del Cid, en la parla rotunda del Romancero.

Los pueblos de América que en español hablan, aman y oran al Cristo, ligados por el hilo de oro del idioma han mantenido la noble tradición española. Pues nada restó de las luchas fratricidas de antaño. Del gusano de odio surgió una mariposa de luz. Se cerraron las llagas del recuerdo. Brotó un ala en cada herida. Cielo se volvió la agonía que quemaba el alma.

Ese impulso español que impelió a la raza a perseguir el sol yendo de Oriente a Occidente, llevando la civilización hispánica en la misma dirección en que marchan las estrellas, dirigió la emigración española que saltó del **Mar Nostrum** al "continente de la esperanza" que llamara José Martí.

Mas la gran gloria de España estribó en su solar, que atrajo como mágico imán a lo largo de las edades la sandalia del peregrino, el borceguí del guerrero, la planta poderosa de los reyes y

el pie delicado de poetas, místicos, princesas y santos. Por su obra y gracia se convirtió España en campo de cruzadas, teatro de torneos caballerescos, escenario de epopeyas, ruta de romeros. Por sus caminos galoparon haciendo retemblar la tierra bajo el duro callo de los briosos corceles, los capitanes heroicos de espada imaciente, adarga invicta y lanza poderosa; marcharon los peregrinos y los juglares y las princesas, bajo el signo de oro de las estrellas de Compostela, y los caballeros en pos del santo Grial por la heroica anatomía de roca de Montserrat.

En la tierra de España, en la romería de los siglos, convivieron hórreos y casinas, maías y alquerías, castillos como arquetas de piedra, plazuelas encaladas y tenerías, torres almenadas y palacios como tremendas alusiones heroicas; igual que en sus campos el bosque de castaños, los floridos pensiles, los huertos como hogueras perfumadas, los olivares bronceados, las llanuras inflamadas de sol, las cañadas y collazós, los oros de la mies cereal, los naranjales floridos de azahar, contribuían a formar la suntuosa geografía de España.

España es un río histórico, más antiguo que el propio río Duero en cuyas aguas bebió la Geología el sabor de Eternidad; es un principio civilizador en cuyos crisoles se fundieron los castizos ingredientes del ser español. Un río que nace en el Norte: Galicia —proa de ultramar—, Vasconia, Asturias, Navarra, León. Bosques de castaños, aldeanas con ojos de miel vieja, pañoletas rojas. Virgenes de piedra en los caminos, boinas sobre la dura testa de los hombrones vascos de pecho de cristal, mantillas, silbo y tamboril, alcores bajos, cielo gris, caminos de mula. En la neblina del valle asturiano, sonos del macho con el zumbo, mozas con el cántaro en la cabeza y un jirón de niebla en los cabellos. Alboradas, zoricicos y asturias.

Atrás, en el cauce del río ibérico, queda Aragón, atroz tierra enjuta y seca, polvo en los matorrales, altísimo cielo azul que huye del viento terrible, mocicas arando con una diadema de escarcha helada en el pelo, cementerios arrancados de una elegía de Bécquer, y pinceladas de tierra roja, el brochazo de Goya.

Después, el río español surca las Casillas: anchas tierra sin curvas, con sólo líneas rectas. Tierra sin horizonte; polvo y roca. Cielo muy alto, tierra muy dura y aire dimantino. Llanuras de color de

miel caliente, tolvaneras, labradores de bronce braceando en la espuma dorada de los trigales, viñas, zarzas renegridas. Ciudades como arquetas de piedra, verde laurel en la piedra blasonada, dorada por el sol siglos y siglos de sol, lebreles, doncellas castas y graves filósifos provincianos, que aun sin saber leer lo saben todo. Junto a la jamba de la puerta de un castillo, la tizona del Cid. Sobre la costra seca de la tierra, pasos de mula, tenerías, el imperio del borrico y la mosca, y el viento serrano besando la faz de un hidalgo.

Y Madrid, corazón y solera de la España heroica: casonas de alero y escudo. Silencio, piedra, lumbre. Vista desde Toledo, la ciudad está reclinada al pie de sus sierras como un lebril, con sus palacios, conventos y alcázares, iluminados por la claridad ermitaña del velazqueño cielo castellano —carne de luz, eucaristía solar— acariciando la crestería de la tremenda geología castellana, airón de torres y un río como un galón de plata deshilachada. ¡El mismo sol que antaño caldeó bajo el casco empolvado la cabeza heroica del Cid!

¡Madrid! Mañanitas olorosas a fresas de Aranjuez y a violetas, a aceite de la Mancha en cántaras, cestillos de caña dorada desbordantes de legumbres y frutas; doblar de campanas madrugadoras sacando de sus mangas de bronce, como un ilusionista, bandadas de palomas que arrojan al cielo de rasó azul; mantones de Manila, mocitas de ojos de miel y tobillo elástico; cafés y tertulias con la mágica neblina azul de los cigarros, chorro de charlas, cascada de fichas de dominó; los madrileños, que prefieren llevar al lado una mujer bonita en vez de una flor en el ojal; la luna, como el punto sobre la i de la torre del reloj del Ministerio de la Gobernación. ¡Madrid, chispeando como fiesta jubilosa y perenne! El denso, austero y policromo Museo del Prado, portentoso patio donde está tendida al sol de la Historia toda la brillante ropa de colores del arte español.

Las comidas castellanas: cocido, jamón serrano; hogazas y roscas en las verbenas, aceitunas y queso, vino doncel de la Rioja, o vinos aloques que un día llenaron la bota de Sancho Panza; esos vinos alegres y ligeros como mozuelas, que se comienzan a beber a tímidos sorbitos como suspiros de santo, y se terminan a tragantadas ruidosas y sensuales como un meneo de rumbera. Modistillas airo-sas, verbenas goyescas con aguardiente y churros; paisaje de oro,

de hueso, de ceniza; mocitas de pelo rubio sobre la cara pálida —oro sobre plata—; tierra tan dorada que dan ganas de untarla sobre el pan y comérsela; organillos, chotis y corazones estudiantiles enredados en los flecos de los mantones de Manila de una modistilla. Luz de luna, como una fresa de leche sobre la suave piel del torso celeste.

El Madrid de Goya, con sus **regaleros** cargados de fruta y flores, majas retornando de saraos palaciegos, petimetres de levitín entallado, caballeros de noble tizona, manolas que vuelan del estreno de un entremés de Lope de Vega. El pueblo, peleando contra Napoleón, bajo el sol feroz como un alarido. Y una dimensión de heroísmo tan grande que, en la guerra civil, al no saberle a Madrid ese heroísmo en el pecho se derramó, y con él su gloria, por toda la humanidad.

La geografía rotunda —sierra, risco, águila— de Extremadura, cuna de conquistadores y navegantes, conduce el río hasta Andalucía. Calles arremolinadas en torno al Calvario, plazuelas encaladas, huertos perfumados, tiras de cielo azul espeso como miel, silencio sonoro, sol que convierte en oro líquido las gotas de naranja que chorrean por la cora de un chaval. Rumor del río cercano, fundido con el olor a claveles de mocitas de busto florido y primavera en las mejillas, una brasa cada ojo sobre la guinda hendida —como por el picoteo de un gorrión— de los labios. Fragancia a jazmín y nardo, mezclada con olor a olivo quemado y sarmiento seco. Pueblo andaluz, rosas amarillas bajo el ciprés, olivares morenos de “verde luna” y el poeta granadino —¡Federico!— que llora sangre y que como un novio apasionado supo tomar en sus brazos a la Poesía española y “llevársela al río”, “al encenderse los grillos”.

El río histórico de España, antes ir a dar “a la mar que es el morir”, como dijera Jorge Manrique, vira hacia Levante; Gracia apasionada de Murcia la mora, montes cárdenos y huertos como un brasero perfumado; y de Valencia, pueblos como gaviotas blancas posados junto al mar azul de alba espuma, jardines engalanados con azahar de la huerta; el mar un tintero donde mojan su pluma Ausias March y Luis Vives.

¡Valencia!: el cercado de las flores en las cestas sobre planchas de zinc se amontonan en olorosa cascada nardos, jacintos y clave-

les, que luego reúne en manojos adornados con hierbas de olor la mano de la huertana de cara de arcilla; callejas serpenteantes con algo veneciano en la brisa voluptuosa que acaricia las faldas ligeras de las mocitas de ojos de ciruela madura. Ciudad adornada con el traje de cascabeles de oro de sus naranjas, con las blancas puntillas y los collares de espuma marina sobre el cuello de sus playas, que son como la nuca de mujeres morenas, restallando en el estruendo de sus fuegos artificiales y sus **tracas**; las azules espirales de sus **fallas** de San José, flotando sobre la piedra —carne y humo— de sus iglesias y palacios. Valencia, una de las cunas de la cultura hispánica, humanitario asiento del primer asilo de orates que hubo en el mundo, campos de arroz, naranjales y limones, solar donde se vivió la gesta heroica de las Germanías, y donde los **palleters** opusieron su pecho desnudo a las bayonetas napoleónicas.

Y Barcelona, la ciudad pulida y hermosa de Cataluña, cantada por Cervantes, de “aire claro, mar alegre, tierra jocunda”, playa por donde se asoma al Mediterráneo la pujanza de España, y en cuyas afueras tuvo lugar la gesta titánica de Parsifal, en pos del cáliz del santo Grial en los paisajes alucinantes —roca y medio— de Montserrat. Rumorosa colmena de trabajadores, gentes de cabeza clara y corazón limpio, que saben abrir al amigo el santuario de su amistad y tirar luego la llave al mar para dejar la puerta siempre abierta. Claridades de joya mediterránea, balcón de España hacia Europa, bosques de almendros y montes cubiertos de dorada retama; coros y orfeones. Recuerdos en su mar de gestas épicas cuando por la blonda añil de las aguas espumosas pasaron las naos de Don Jaime cargadas de ensueño y eventura, crujiendo sus cuadernas, sacudidas sus lonas y temblorosa la estela de las naos de canciones marineras, y las naos de Roger de Lauria sobre el agua rutinante como una gema bajo el sol mañanero. Cerca, la isla de Mallorca. Allí se amaron George Sand y Chopin, y a la luz de la luna se compuso el “Preludio de la gota de agua”, y allí fue donde Raimundo Lulio, enloquecido, lanzara bajo el sol de fiebre sus plegarias como si fuera una cigarra más de las que chillaban bajo los olivares retorcidos, como arrancados de una estampa de Gustavo Doré para el **Infierno** del Dante.

El tapiz encantado de la geografía española es asiento de un pueblo, es tierra de hombres. Es asimismo la tierra de la miel y

el azufre, el aceite y el plomo, la palma y el viñedo, la mies y el venado, la salina y el mulo, el azafrán y la cera. En esa tierra, los hombres de la vieja España, navegando por el río de su patria, alcanzaron la alta marea de la inmortalidad.

II. LOS HOMBRES: LOS HEROES. El español representa el alma individual enfrentada con un cosmos que tiende a aplastarle. Perfil supremo del pueblo español ha sido su desprecio del deseo de vivir, y la aspiración a todo lo grande. Esas cosas grandes de España han tenido muchas veces orígenes humildes. En el portal de la Rábida —¡en un portal, como el Cristo!— nace el descubrimiento de América, y en una cárcel, el Quijote. El arte y la literatura españoles revelan una concepción dramática de la vida, una concepción que no es dionisiaca sino fáustica, que se empeña —como lo hizo Don Quijote— en reformar el mundo después de transfigurarlo, que ama su destino aunque éste haya de aniquilarle.

La obsesión del alma española era permanecer auténtica, y las fuerzas elementales, cósmicas, la han mantenido inmóvil y por ello eterna; pero España en sí es proceso cambiante y dramático, porque palpa garantías de eternidad.

Es la vida para el español acción y empresa perenne, y forman su anatomía espiritual un quijote, un pícaro y un místico. En vez de recoger las migajas del suelo, el español derriba con la lanza la mesa del festín de la vida y la convierte en campo de batalla. Ama el pueblo español rabiosamente a la tierra madre de donde vino y a donde va. Simbólicamente, la mística castellana es una mística de combate, de capa y espada, con rezos que son llamaradas y plegarias que son clarinazos. Los místicos castellanos, a diferencia de todos los demás, no ascendieron al cielo, sino que tirando de la divinidad la metieron dentro de su alma, como hizo Santa Teresa.

Fue largo el proceso formativo del héroe español. De él da fe la literatura española. El siglo XII de la historia de España es fundamentalmente el siglo del *Poema del Mio Cid*, compuesto por un juglar o un clérigo, epopeya del hombre —¡El Cid!— surgido de la aldea, héroe inmortal frente a las audacias de los invasores moros y los despotismos del monarca. El *Mio Cid* es joya rutilante que simboliza lo mejor y más heroico de los poemas y cantares de

gesta española; es el romance cantor del temple bravo e indómito del alma española. Junto a las cabalgatas —polvo, sudor y hierro— del Cid buscando al invasor árabe por los campos yermos de Castilla, cuando ya olfateaban sus guerreros el aroma del mar azul de Valencia, están las acciones caballerescas del héroe. El *Mio Cid* es una poesía nacional típica, que cristaliza lo que se cuenta del pueblo por el pueblo mismo y lo que corre por las calles prendido en el filo de una copla castiza. Calientes el corazón y la armadura, cabalgan por las ardientes llanuras de Castilla, la barba florida de romance, los mesnaderos del Cid, para que en la fabla castiza y el román paladino les canten luego Martín Antolínez y Pedro Bermúdez ante “un vaso de bon vino”.

El brillo del héroe en el *Mio Cid* eclipsa el siglo XII, y el siglo XIII, la obra de Alfonso X, y la de Gonzalo de Berceo. Las Poesías de los trovadores y los proverbios de Sem Tob expresan esa tendencia española a un gir de legalismo a la corriente tumultuosa de su poesía, que sigue corriendo bravía, haciendo retremblar los suelos de España.

En el siglo XIV, el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita y la obra de Juan Manuel son ya tentativa de inclusión de la poesía popular cantora del alma española en refinados moldes. En el siglo XV, con Juan de Mena, Jorge Manrique y el Marqués de Santillana, la poesía española, ebria de vino y de sol, se ve acariciada por las brisas del Renacimiento. Las coplas y serranillas de Santillana tienen ya el preciosismo amanerado de ciertas obras italianas.

Son también los siglos XVI y XVII la Edad de Oro de las letras españolas, la época en que los voceros imperiales se ven arrollados por otros cantores del heroísmo español como Teresa de Jesús y Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Cervantes y, sobre todo Lope de Vega, quien desentendiéndose de las desventuras del Imperio de Felipe II y su Armada Invencible, derrotada por los elementos y por la flota inglesa, se dedica a crear el gran teatro español, que recogerá las coplas y cancionillas que, sin grave peligro para el cantor, podrían cantarse por las calles de la España imperial.

Fue ésa también la hora grande de España. El país tendió el brazo una mañana en 1492 (¡el año en que nace Juan Luis Vives!).

Ese brazo ancho y fuerte, frondoso y recio como una encina, marcó el camino del mar a los barcos de velas soñadoras y timón aventurero de los navegantes, que derramaron con Balboa y Soto, Cortés y Almagro, Elcano y Pizarro, sobre sus naos capitanas por la ruta colombina, llevando tierras adentro y mares afuera una lengua y una cultura que ciftó como guirnalda de oro el planeta de Oriente a Occidente.

Mientras flamean las banderolas de triunfo sobre los barcos españoles, Quevedo cierra el ciclo de la novela picaresca. En el siglo XVIII, Iriarte y Jovellanos reivindican la libertad de pensar; el Padre Feijóo, egregio frailecico biólogo, ensalza el pensamiento nacional; en el siglo XIX, Quintanna alza su voz cantando los rotos ideales de Patria y Libertad para que desde las riberas de España y Nicaragua, Rubén Darío y Castelar, corazón y verbo de la lengua española, canten el futuro renacer hispánico y el nuevo advenimiento del héroe español.

III. EL ALMA. ¿Qué supone toda esa trayectoria histórica del héroe español, tal y como le considera la literatura española? Ante todo, presume una determinada actitud heroica ante la vida del pueblo español. El hombre de España concibe la vida como drama y tiene de la misma una concepción dramática. Quiere ser rabiosamente él mismo, y a la vez ser uno solo con la tierra que le formó. Tiene afán de autenticidad, anhelo de una jerarquía en la cual sean el hombre y la tierra actores en la lucha y en el mismo drama, siendo el hombre el actor que es a la vez parte de su escenario. De ahí, que en torno al hombre español, en su arte y en su historia, sea factor supremo la tierra, de cuyo regazo provino y al que anhela volver.

Por ello, la anatomía del alma española revela dos factores fundamentales: el hombre, en la pura expresión de su alma encendida; y la tierra, en su sentido cósmico. Asomarse a las secretas relaciones del alma española y la tierra, es descubrir la clave del heroísmo español. El hombre y la Naturaleza son concebidos en España como organismos y no como mecanismos. Frente a las concepciones mecanicistas y matemáticas del universo, reivindica la literatura española al hombre como fuerza dinámica, como puro proceso, como movimiento hacia un fin, y la tierra como sujeto de un

eterno devenir nietzscheano, como organismo fáustico, rico plantel de fuerzas en vaivén, tierra con luces, aromas, colores, sonidos, olorosa y cambiante, sujeta a una interminable mutación.

Por eso el español concibe la vida como poesía, es decir, como fervor y claridad, como comprensión del mundo de modo intenso y profundo, y como íntimo deseo de unidad con las causas primeras y con la gran entraña del mundo. A diferencia de otros héroes, el español hace de su vida una escuela de fuerza e inmortalidad. No busca aniquilarse para ser más fuerte sino para hacer de su aniquilamiento una inmortalidad. Quiere ser Quijote para luchar, pícaro para afirmar en todo momento su condición humana, místico para darse por entero a su sino de sangre o de gloria. Mientras otros pueblos se dedicaban a sus gozosos festines, el héroe español supo en la Historia, como El Cid, velar sus armas a la luz de la luna para esperar el amanecer de gloria, prefiriendo las inclemencias del rocío mañanero a huronear por los suelos buscando las sobras del festín de los egoístas. En una palabra, el héroe español buscó la dificultad en su vida —¡cuanto mayor, mejor!— antes y después de su triunfo, haciendo de su muerte una estrofa más en el canto de gloria de su lucha heroica.

IV. ESPAÑA Y LAS ESPAÑAS. Por eso pudo España, que es pensamiento en el Norte, pasión en el Sur y Levante, y acción en Castilla, navegar con Colón, escribir con Cervantes, versificar con Lope de Vega, hacer leyes humanas con Fray Bartolomé de las Casas y leyes divinas con la pura y honrada Teresa de Cepeda, la andariega "criada de Dios", extendiendo la palabra y la pluma en todo el orbe, el pabellón estremecido de temblores de la cultura patria.

Después, vino un sueño de siglos y el despertar de España, aún puesta en pie, en toda su inmensidad ilimitada como sus paremeras y su claro mar latino, en toda la altura de su cielo sin cúspide, en la bravura cual de roca de sus sierras, en todo el hervor de sus venas caldeadas por el sol enfebrecido, para mostrar al mundo que con la tizona del Cid y la lanza de Don Quijote iba a repetir la Historia, expulsando, una vez, la media luna árabe, tras siete siglos de reconquista; otra, los emblemas napoleónicos, con los bravos guerrilleros que inmortalizara Goya y, cuando otrora no pudo hacerlo, cayó florecido el cuerpo patrio en rosas de sangre —¡exangüe pero

no exánime!— sobre un tapiz de tradiciones y traiciones: Don Pelayo y la Reconquista; Daoiz y Velarde y las Cortes de Cádiz; Madrid y el Cuartel de la Montaña. El Cid, el Romancero, Cervantes, Goya y García Lorca.

Cuando había entrado entre gualdrapas bordadas y a la sombra de las tores bermejas los Reyes Católicos en Granada, cuando eran Valencia y Cádiz los puertos alegres de España, y se amontonaban en ellos las ricas mercancías, oro y especias, venidas de Oriente y Occidente, España trajo a las Américas la herencia trágica de inquisidores y encomenderos ¡pero también trajo a las Américas el grano de trigo y el hierro, y junto con ellos la vid y el olivo, el libro y la escuela, el arado y la rueda, instrumentos todos de civilización que contribuyeron a crear la noble historia de la América Hispana.

En su aventura de América, España desgarró su vientre, madre generosa, para dar nacimiento a una veintena de naciones unidas a ella por la sonora lengua castellana, que como un hilo de oro las enhebra. El movimiento ascensional de Hispanoamérica atestigua que supo recoger la herencia de la vieja tradición liberal española y la ensanchó para dar continuidad al patrimonio cultural e histórico iberoamericano. España, de madre, supo así pasar a ser hermana de Hispanoamérica.

Hemos hablado de España, de la eterna y angustiada España. Muchos soñarán acaso con transportarse idealmente a ella. El mejor modo es considerar la patria **espiritual** que se aprende a amar escuchando caciones campesinas a la luz clara de las noches estivales en los campos de trigo y cebada; relejendo el Romancero a la luz de la lumbre en la velada invernal en el casa solariega poblada de sombras de trasgos, mientras afuera cae la nieve y aúlla el lobo que baja del monte; viendo los lienzos sublimes de Zurbarán y Goya; pasmándose ante la Dama de Elche que evoca los bellos palmerales murcianos; vistiéndose de hermosura al alma con San Juan de la Cruz; aplaudiendo las batallas del verbo, el pincel y la pluma, más gloriosas que las de Lepanto; repasando las páginas iluminadas de Cervantes; cabalgando al lado del hidalgo por los campos rotundos de la Mancha; oyendo doblar de campanas en los sonetos de Góngora y tañer la guitarra en los romancillos del divino Fede-

rico, duendecillo genial de la poesía española; hollando las eras de Zaragoza, los cantos rodados de Cartagena, los arenales de molida plata de la Costa Brava o el dordo polvo de las parameras de Castilla.

Yo os revelaré un secreto, ya entrevisto en el siglo XVI por el gran español erante Juan Luis Vives, que en Brujas hilaba filosofías más sutiles que las puntillas que en su trastienda hilaba su mujer. Yo sé cómo viajar a España en un instante: Leed una página del Quijote, un verso de Góngora, un trozo de Fray Luis de Granada; contemplad una estampa de Las Meninas de Velázquez, El Dos de Mayo de Goya, el Toledo del Greco; escuchad El retablo de Maese Pedro de Falla, la Iberia de Albéniz; evocad —leyendo sobre ellas— las villas predilectas de España, desde las volutas de humo de la paja quemada, al grano que prende en el surco mañanero o la espuma pegada a la quilla del lanchón del pescador, el azul de su cielo o el oro de sus mieses que la bruñe en oro en primavera, y en el acto os trasladaréis al solar ibérico. A esa España sustantiva y trascendente, altar donde se consagraron fueros liberales, cuna del viejo renacer europeo, cuyo glorioso estandarte de universalidad que un día avistara las costas americanas, es un canto triunfal de fraternidad para esperanza de otros pueblos de la tierra. Así encenderá una chispa del genio español e hispanoamericano una nueva antorcha en el porvenir histórico de la humanidad, como remate excelso de la eterna sinfonía de la gloriosa España.

MENENDEZ PIDAL Y LA TEORIA DEL SUSTRATO LINGÜÍSTICO

Entre las consecuencias de la conquista de un pueblo, una muy importante es la adopción de la lengua del conquistador por parte del pueblo sometido. El proceso de asimilación de la nueva lengua opera desde una doble vertiente: por presión del conquistador que obliga a la adopción de su lengua para facilitar la colonización (1), y por intereses propios del vencido, apremiado a amoldarse a las nuevas formas de vida impuestas por el vencedor. Antes del abandono de la lengua autóctona para acogerse definitivamente a la lengua del conquistador, se produce un período de bilingüismo más o menos prolongado.

Las poblaciones avasalladas alternan el uso de su vieja lengua con la del victorioso. La primera la emplean para la comunicación con los miembros de la propia comunidad y es, de modo especial, el instrumento del trato familiar; la segunda, la utilizan para sus relaciones con el triunfador: es la lengua oficial de los asuntos económicos, administrativos y políticos. A medida que el pueblo subyugado se adecua a las formas de vida del pueblo vencedor, el uso de la nueva lengua se intensifica. La mengua sucesiva del empleo de la lengua tradicional indica, con perturbadora evidencia, pérdida gradual de identidad del pueblo sujeto a servidumbre. Pero la antigua lengua patrimonial no desaparece totalmente. Ciertas tendencias estructurales, ciertos hábitos articulatorios y de entonación, ciertas porciones de vocabulario sobreviven al naufragio y tiñen de modo peculiar la lengua triunfante. "Pues bien, se llama **sustrato lingüístico** al conjunto de tendencias de la primitiva lengua abandonada que, actuando sobre la lengua adoptada, pueden afectar a su evolución en sentido determinado" (2).

(1) En el caso de la conquista romana, el latín no se impuso por la fuerza, "...fue un proceso que se desarrolló sin coacción de ningún género y únicamente representa el impacto lingüístico de la penetración política, comercial y cultural del imperio." HEINRICH LAUSBERG: *Lingüística Románica*. Gredos, Madrid, 1965, Tom. I, Pág. 94.

(2) A. M. BADÍA MARGARIT y J. ROCA PONS: *Panorama de la lingüística moderna*, en J. VENDRYES: *El lenguaje*. U. T. H. E. A., México, 1958 Pág. 12.

El fenómeno fue advertido en el siglo pasado por el lingüista italiano Graziadio Isaia Ascoli, en el campo de la romanística; a él debemos también el nombre de **sustrato lingüístico** con que ha sido bautizado.

Roma extendió su poder por Italia y la cuenca del Mediterráneo. Las poblaciones dominadas viéronse precisadas al uso del latín. Las consecuencias de la superposición del latín sobre distintas áreas lingüísticas han sido también diversas. El latín se convirtió en lengua general de unos hablantes que antes se habían servido de otras lenguas, tales como el osco, el gálico, el ibérico, etc. Ahora bien, conforme recurrían más y más al uso de la nueva lengua, trataban de borrar los vestigios de sus respectivas lenguas indígenas; vestigios fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos que, al infiltrarse en latín, lo deformaban y peculiarizaban, otorgándole una fisonomía especial en las diversas provincias. A este respecto, Amado Alonso anota lo siguiente: "Cuando las poblaciones galas e ibéricas iban aprendiendo la lengua de los romanos, hacían un esfuerzo de adaptación, y tendían a adquirir la manera de hablar de los romanos, tanto más romanamente cuanto más romano fuera su ideal general de la vida. No hay hombre, por palurdo e incivil que sea, que no tenga y viva una vaga idea de lo que debe ser su lengua, que no imagine para su idioma un perfil ideal hacia el cual, entre vacilaciones, va empujando su hablar real. Es evidente que, durante siglos, los ideales de la lengua latina de los galos y los iberos estaban personificados en los romanos con quienes convivían; en ellos veían la manera **propia** de hablar latín. La pronunciación tenía también que entrar en esos ideales, con tanta más decisión y conciencia cuanto más divergente fuera la pronunciación entre la lengua vieja y la nueva. Los residuos actuales de sustrato en Galia e Iberia se deben a que las poblaciones conquistadas no habían acabado todavía de adueñarse totalmente de la base fonética de la lengua conquistadora cuando la cesación del modelo orientador (hecho histórico: en nuestro caso, el derrumbe del mundo romano) hizo imposible completar la obra" (3).

Desaparecida la norma lingüística dada por latín de las fuerzas

(3) AMADO ALONSO: *Estudios lingüísticos (Temas españoles)*. Gredos, Madrid, 1961, Págs. 264 y 265.

de ocupación, funcionarios, etc., así como también por el latín de la Metrópoli, reaparecen con entera libertad las tendencias supervivientes de la lengua patrimonial y orientan la evolución de la lengua odoptada en una dirección particular en cada una de las diferentes regiones de la Romania, Veamos, siguiendo a Walther von Wartburg, algunos aspectos de la diversificación dialectal del latín por acción de los sustratos prerrománicos (4).

A herencia etrusca se atribuye la aspiración de la oclusiva sorda intervocálica en toscano. La existencia de la aspiración en etrusco está documentada en variantes de inscripciones, tales como **Camarine: Hamarine, Curuhei: Hurunia**. Por influjo del sustrato etrusco se producen estos cambios fonéticos en el latín hablado en la Toscana: **k: h, p: ph, t: th**. En cambio, se achaca a sustrato oscumbro la asimilación en los grupos con nasal, fenómeno que afectó la antigua Italia central y meridional, llegando incluso a colorear el latín de la misma Roma:

- mb: mm** (gamba: **gamma**)
nd: nn (quando: **quanno**)
mp: mb (campo: **cambo**)
nt: nd (vento: **viendu**)
nc: ng (fianco: **fiango**) (5).

Los romantistas están conformes en atribuir a sustrato celta el cambio de la velar implosiva **k** del grupo **kt** por el sonido fricativo **χ**. Este rasgo encuéntrase atestiguado en el territorio galorrománico en monedas e inscripciones. Allí aparecen **Luχterios, Piχtilos, Reχtugenus**, al lado de **Lucterios, Pictilos, Rectugenus**. La filiación celta del rasgo se documenta asimismo en otras lenguas de esta familia, como en el caso del antiguo irlandés "nocht" (del latín **nocte**) (6). Por el contrario, se han suscitado discrepancias entre los estudiosos, cuando se ha tratado de atribuir origen céltico al cambio fonético de **u** en **ü** en los dominios galorrománicos (latín **murus: mür**). Sin

(4) WATHER VON WARTBURG: *La fragmentación lingüística de la Romania*. Gredos, Madrid, 1952.

(5) WARTBURG: ob. cit., Págs. 18 y 290.

(6) WARTBURG: ob. cit., Pág. 50.

embargo, cada día acrece arraigo el criterio de la palatalización de la vocal velar **u** por influjo del sustrato galo (7).

Nos es lícito, pues, postular que los elementos sustratísticos se infiltran en la lengua conquistadora, la matizan y determinan, en parte, su evolución.

El descubrimiento de Ascoli deslumbró momentáneamente. Un exagerado optimismo llevó a extender la explicación sustratística al mayor número posible de hechos lingüísticos, lo cual predispuso en contrario el criterio positivista y comparatista de lingüistas de la talla de H. Schuchardt y W. Meyer Lübke. A la confianza absoluta en el método sustratista se opuso una cautela escéptica, que exigía pruebas irrecusables y extremaba la crítica hasta el punto de rechazar la influencia del sustrato como explicación de ciertos fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos. Lo que no pudo negarse, por evidente, fue la existencia del sustrato en lo referente a la toponomástica y al léxico. Fue durante aquella polémica cuando se afilaron los dos argumentos decisivos para negar la acción del sustrato en el campo de la fonética. Se afirmó, en primer lugar, la insuficiencia de conocimientos, en el ámbito de las lenguas romances, sobre las lenguas del sustrato prerrománico. Esta objeción quedó invalidada de hecho con la recomendación metodológica de J. Jud: "Los romanistas no deberían buscar ejemplos claros de la eficacia del sustrato en la antigüedad —con unas condiciones de sustrato discutibles por muchos conceptos—, sino que deberían sacar los ejemplos que en los tiempos más recientes pueden observarse y comprobarse" (8). En este punto cobra importancia primordial el estudio de la acción de las lenguas americanas de sustrato sobre el español, pues nos permite advertir cómo obra el sustrato ante nuestros ojos y reconstruir, por analogía, las etapas por las cuales debieron pasar las lenguas románicas. Esto lo advirtió agudamente Amado Alonso (9) y Bertil Malmberg lo ha sometido a un desarrollo posterior. Afirma el último autor citado el: "parallélisme frappant qu'offre l'extension de l'espagnol dans le Nou-

(7) WARTBURG: ob. cit., Pág. 52.

(8) Citado por V. E. VIDOS: *Manual de lingüística románica*. Aguilar, Madrid, 1963, Pág. 204.

(9) Ob. cit., Pág. 266.

veau Monde avec celle du latin dans l'Antiquité (10), y encarece las condiciones particularmente favorables que presenta el español americano para el estudio del sustrato lingüístico. En efecto, en nuestras propias narices, si se nos perdona la expresión, asistimos al despliegue de ciertos fenómenos de sustrato; por ejemplo, el cierre de las vocales españolas **e**, **o** y su conversión en **i**, **u**, respectivamente, en la Sierra del Ecuador, debido a la inexistencia en el sistema fonológico del quichua ecuatoriano de las vocales abiertas **e**, **o**, (queresa: **quirisa**, bacenilla: **bacinilla**, derretir: **derritir**, columpio: **gulumbio**, totuma: **tutuma**, orzuelo: **urzuelo**) (11). A sustrato quichua se imputa también la conservación de **s** final en la provincia argentina de Santiago del Estero. La **s** final se aspira en el resto de Argentina (**voh t^enéh**) (12). Tal vez no resulte arriesgado atribuir a sustrato **cañari** la peregrina entonación de las gentes de la provincia del Azuay, en nuestro país.

En segundo lugar, para negar validez a la operancia del sustrato, se ha planteado una dificultad de orden cronológico: los fenómenos lingüísticos acumulados a cuenta del sustrato aparecen tardíamente, siglos después de que han dejado de hablarse las lenguas de sustrato. A. Badía Margarit y J. Roca Pons disertan sobre este particular: "los testimonios lingüísticos más antiguos que se pueden recoger acostumbra a ser, a pesar de su antigüedad, tan tardíos, que forzoso es aceptar un interregno de siglos entre la desaparición de la lengua de sustrato y sus consecuencias en la lengua moderna que sufre su influencia; así, el galo prerromano de la Galia había desaparecido ya de la Galia, siglos antes, por la romanización, cuando aparecen modificaciones fonéticas o los tipos léxicos del francés que se atribuyen a sustrato galo" (13). El cambio fonético de **u** en **ü** puede fecharse hacia el siglo VII, o sea tres siglos después que el gálico había dejado de hablarse (14). De la aspiración de **f**—

(10) L'espagnol dans le Nouveau Monde, en Romance Philology, Berkeley, Calif., vol. IV, 1951, Pág. 5.

(11) HUMBERTO TOSCANO MATEUS: El español en el Ecuador. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1953, Págs. 52 y 56.

(12) MARCOS A. MORINIGO: Programas de filología hispánica. Editorial Nova, Buenos Aires, 1959, Pág. 135.

(13) A. M. BADIA MARGARIT y J. ROCA PONS: Ob. cit., Pág. 12.

(14) H. LAUSBERG: "En el Siglo I a. C. eran todavía lenguas vivas todos los idiomas prerromanos (con excepción de los idiomas mediterráneos de Italia). Parece haberse mantenido más tiempo que ninguna otra lengua el galo (en algunos puntos de Suiza quizá hasta el Siglo V). Ob. cit., Pág. 91.

en el extremo norte del dominio iberorrománico y su posterior desaparición, bajo el influjo de las lenguas prerromanas de la Península, hallamos testimonios a partir del siglo IX.

Cuando se hubo repudiado la idea naturalista de que el sustrato estaba condicionado por la herencia anatómica de los órganos del habla, se pensó en una "acción diferida", en una virtualidad, manifestada a largo plazo, de ciertos hábitos adquiridos y transmitidos por herencia (15). Precisamente contra estas interpretaciones antojadizas del sustrato, irrumpió el criterio neogramatical de Meyer Lübke, impugnador del sustrato fonético. Entre los extremos de la disputa —la aceptación indiscriminada de la acción del sustrato y su negación total— se sitúa la investigación tesonera y fecunda de Don Ramón Menéndez Pidal. El creador de la lingüística española no solo dilucidó con aguda penetración la manera de obrar el sustrato; pero puso también a buen recaudo la integridad de las leyes fonéticas, tan venidas a menos después de los excesos del positivismo lingüístico, que reclamaba para ellas la regularidad inflexible de las leyes naturales.

Un rasgo que fisonomiza al español y lo distingue de las lenguas y dialectos románicos, incluso de las otras lenguas iberorrománicas, es el trueque del sonido labidental fricativo inicial **f**— por la aspiración **h**— y su pérdida posterior: fovea: **hoya**, ficu: **higo**, fumu, humo, formica: **hormiga**, fabulare: **hablar**, fastidiu: **hastío**, ficatu: **higado**. Al Sur de España y en Hispanoamérica, en algunos casos, se conserva la aspiración y se la transcribe por **j**: famelicu: **jamelgo**, follicare: **jolgorio** (16). De esta suerte, la grafía moderna **h** resulta una grafía ociosa, pues no representa ningún sonido y se mantiene, en buena parte, por razones etimológicamente sentimentales (17). Ilustremos con un solo ejemplo la divergencia del español con las otras lenguas románicas:

(15) A. Meillet afirma: "No se trataría de la herencia de caracteres anatómicos adquiridos, sino de algo muy diferente, de la herencia de hábitos adquiridos..." "...el efecto lejano de ciertos hábitos adquiridos transmitidos por herencia." Citado por B. E. VIDOS, Pág. 206.

(16) R. MENENDEZ PIDAL: Manual de gramática española. Espasa-Calpe S. A., Madrid, undécima edición, 1962, Págs. 121 y 122. VICENTE GARCIA DE DIEGO: Gramática histórica española. Gredos, Madrid, 2ª edic., 1961, Págs. 87 y 88.

(17) Una de las reglas ortográficas de la Gramática de la Lengua Española, editada por la Real Academia Española, alude a esta anomalía. Se escriben con **h**, dice:

Latín:	folium
Francés:	feuille
Italiano:	foglia
Catalán:	fulla
Portugués:	folha
Rumano:	foaie
Español:	hoja

En su *Manual de Gramática Histórica*, 2a edic., 1905, Menéndez Pidal propone el origen ibérico del cambio **f—: h—**, y relaciona este fenómeno con el similar que afecta al Gascón. Según el ilustre filólogo español, la Península Ibérica en tiempos primitivos se dividía en dos porciones desiguales. La más extensa, una vez sujeta al dominio de Roma, asimiló correctamente la **f—** latina, bien los sistemas fonológicos de las lenguas indígenas contaran con ese fonema, o careciesen de él. La otra, muy reducida y localizada en la Cantabria y sus inmediaciones, al hablar latín desechaba la **f—** o la reproducía con dificultad, por carecer su sistema fonológico de dicho fonema. El estamento culto de esta región, vigilante siempre para adecuar su habla a la norma dada por el latín del conquistador, pronunciaba correctamente la **f—**; en tanto el pueblo, inhábil para articular este sonido exótico y poco o nada preocupado por la corrección, lo sustituyó por la aspiración **h—**, presente en su habla y usado como el equivalente acústico más próximo de **f—** (18). La aspiración de **f—** consagróse como un barbarismo dialectal, menospreciado y censurado por las clases cultas de la Gascuña y la región oriental de la Cantabria, territorios calindantes con el país Vasco, superficial y tardíamente romanizados.

¹⁸ Varias de las voces que en su origen tuvieron **f**; como **haba, hacer, halcón, hambre, harina, haz heno, heder, hermoso, hiel, hijo, hilo, hierro, hiere, hoja, hongo, humo, hundir, huso** y sus derivados, que provienen de las latinas **fabā (m), facere, falcone (m)**, etc; y que en castellano antiguo llevaban también y cuya pronunciación varió con el tiempo y vino a convertirse en una aspiración que se expresaba con **h**, letra que ha subsistido por uso en la escritura. "Pág. 475.

(18) R. MENENDEZ PIDAL: *Orígenes del español*, Quinta edición, en *Obras completas de R. Menéndez Pidal*. Espasa-Cape, S. A., Madrid, tom. VIII, Págs. 219 y 220. Véase también el resumen de esta obra publicada bajo el título *El idioma español en sus primeros tiempos*. Colección Austral, Espasa-Calpe, S. A., Quinta edición, Madrid, 1957, Pág. 101.

En este punto conviene advertir que éste es un artículo de simple divulgación de un tema arduo y complejo. Ha sido escrito en un medio totalmente ajeno a este tipo de estudios, con miras a inquietar a los jóvenes por estos asuntos.

Gracias a la tenaz investigación de Menéndez Pidal, disponemos de testimonios documentales del cambio **f—: h—**, que remontan al siglo IX y manifiestan cómo se dejaba sentir la acción del sustrato ibérico-vasco sobre el naciente romance de la región Norte de la Península: Forticius: **Hortico** (año 863), fauce: **oce** (en 923, con **h—** no transcrita), fagea: **Hayuela** (en 1057), fortis: **Hortiz, Ortiz** (con sufijo **iz**), etc. (19). Desde la cuenca alta del Ebro, la pronunciación de **h—** se propagó, a través del romance castellano, hacia el Sur con la Reconquista (20) y tiñó con su peculiaridad otros ámbitos lingüísticos, donde los estratos cultos conservaron la pronunciación correcta de **f—**. Se produjo, entonces, en las zonas incorporadas por la Reconquista el enfrentamiento de dos tendencias: los del Norte, de habla menos cultivada, aspiraron siempre **—h** (**harina, huerte**) o perdieron la aspiración (**flaccidu: lacio**); los del centro, más conservadores, por mejor asimilación del latín, persistieron en el uso de **f—** (**farina, fuerte**) (21). "En principio, pues, la pronunciación **h—** estaba en uso solamente entre la población inculta, permaneció durante muchos siglos en estado latente y fue combatida enérgicamente hasta el siglo XIII por la lengua literaria y las corrientes puristas (en el poema del Cid, siglo XII, no aparece nunca la **h—**). En los siglos XIV y XV esta pronunciación fue considerada como formando parte de un uso lingüístico más simple y fue tolerada en la lengua literaria; en el siglo XV conquistó el predominio y en el XVI fue prácticamente la forma exclusiva de la lengua literaria, naturalmente sin que **f—** desapareciera del todo. Así, pues,

Por lo mismo, cualquier persona superficialmente conocedora del tema advertirá grandes vacíos. Se ha tratado de simplificar al máximo la exposición y se han pasado por alto muchas cuestiones básicas: la conservación de **f—** delante del diptongo **ue**, más raramente ante **ie** y en el grupo consonántico **fr** (**focu: fuego, feru: fiero, fraxinu: fresno**). No se mencionan las etapas, zonas y vacilaciones por las que debió pasar el cambio **f—: h—** antes de imponerse en la Península. Tampoco se alude a las objeciones de carácter fonético y fonológico que ha originado la identificación del fonema autóctono que sustituyó a **f—**. ¿Fue, en realidad, **h—**? Para estos puntos de vista divergentes, el interesado puede consultar: WARTBURG: *Ob. cit.*, Pág. 22 y sig; A. MARTINET: *Economie des changements phonétiques*. Berna, 1955, Pág. 306, nota 22. F. JUNGEMANN: *La teoría del sustrato y los dialectos hispanorromances y gascones*. Gredos, Madrid, 1955.

(19) MENENDEZ PIDAL: *Manual...* Pág. 122. *Orígenes...*, Pág. 209 y sigs.

(20) "La **h—** del español moderno es un fenómeno particularmente castellano en cuanto a su propagación, pero no en cuanto a su origen primero." MENENDEZ PIDAL: *Orígenes...*, Pág. 221.

(21) EMILIO ALARCOS LLORACH: *Fonología española*. Gredos, Madrid, 3ª edición, 1961, Pág. 248.

lo que originariamente era signo de inferioridad de cultura, por un cambio del gusto y del estilo se convirtió incluso en la norma de cultura, como por ejemplo en el alto Aragón, donde la pronunciación culta castellana *h*— se opone en más o menos fuerte medida a la pronunciación *f*— sólidamente arraigada, y donde *f*— se encuentra hoy realmente viva en diversos lugares” (22)

En la 3a. edición de su monumental obra *Orígenes del Español*, al volver con nuevos datos y perspectivas sobre el cambio *f*—: *h*—, Menéndez Pidal tomó conciencia de la importancia de su indagación: no estaba encaminada únicamente a esclarecer este fenómeno particular, sino, además, sus resultados tendrían que afectar al método y a los principios de la Lingüística (23). Impugna allí el criterio de Meyer Lübke, para quien una vez documentado el cambio fonético hay que darlo por consumado definitivamente y por completo. La aparición de *h*— en documentos del siglo IX no demuestra que ese fenómeno empezara a dejarse sentir sólo a partir de ese momento. Evidencia, como Menéndez Pidal prueba con aplastante aparato erudito, una lucha secular entre palabras con *f*— y con *h*—, una pugna entre dos tendencias estilísticas: una popular y dilatada, proyectada hacia la sencillez y el descuido; otra culta y minoritaria, decidida por la corrección y el purismo; ambas determinadas por factores histórico-políticos y sociales. A lo largo de la Edad Media coexistieron *f*— y *h*—, en veces con enfrentamiento hostil, en veces en un clima de franca tolerancia, pero sin atentar contra la comprensión de las palabras (24).

Remontando de la observación minuciosa al plano de la generalización teórica, dice Menéndez Pidal en su estudio *Modo de obrar el sustrato lingüístico*: “en vez de una tendencia hereditaria diferida, ... pensamos en una tendencia latente activa, operando lentamente, oculta, inadvertida durante varios siglos en que esa tendencia coexiste con la tendencia dominante que es la únicamente os-

(22) V. E. VIDOS: Ob. cit., Pág. 212.

(23) MENENDEZ PIDAL: *Orígenes...*, Pág. 208.

(24) El mismo Menéndez Pidal ha encontrado cumplida corroboración a su hipótesis, gracias a un hallazgo precioso que sitúa la acción del sustrato ibérico-vasco en los orígenes remotos de las lenguas iberorrománicas. B. E. Vidos resume así el testimonio esclarecedor:

“Que este sustrato haya debido estar presente aún mucho antes, en una épo-

tensible o manifiesta”. “La convivencia prolongada, durante varios siglos, de una forma de sustrato con otra propia de la lengua adoptiva dominante, es un estado lingüístico esencial que no se tiene en cuenta al formular el argumento fundado en la fecha tardía de los primeros documentos hallados, pensando que entonces hubo de nacer y consumarse el cambio fonético que esos documentos representan. No se considera que esos primeros documentos representan sólo el aflorar de un fenómeno existente hace mucho tiempo”. “Para salvar la objeción cronológica (del sustrato)... bastan esos dos conceptos históricos: la plurisecular duración de un proceso lingüístico y el estado latente en que perdura toda innovación antes de hacerse manifiesta”. (25)

Magistral formulación y fundamentación de la teoría del sustrato la del eminente filólogo, cuya muerte lamenta el orbe hispanoamericano y europeo. Solución de alto rango, elevada a principio metodológico fundamental e incorporada a la Lingüística, quizás como conquista permanente.

ca antiquísima, y que haya permanecido oculto por muchos siglos solamente a causa de nuestros insuficientes medios de observación, lo demuestra el siguiente ejemplo. El nombre *Ignatius* se ha hecho usual gracias al vasco San Ignacio de Loyola. Su verdadero nombre era *Iñigo*, que viene de un nombre ibérico-vasco *Ennecus* a través de *Yéñego*. El nombre *Enneco* de un español de Pamplona se encuentra por primera vez en un documento del siglo IX (“*Enneco* cognomento, *Arista*”; hoy se llamaría *Iñigo Arista*). Como este nombre aparece tan tardíamente, podríamos sentirnos inclinados a dudar de que derive de una lengua prerromana como el ibérico. Pero después que en las inscripciones procedentes de Ascoli del año 90 antes de Cristo, entre los nombres de diversos españoles originarios de la zona norte del Ebro se descubrió el de *Elandus Enneces* (con el patronímico de *Enneco*, que ahora sería el bien conocido apellido español *Iñiguez: Elando Iñiguez*), ha resultado evidente que el nombre vasco *Iñigo*, al menos durante diez centurias (desde el siglo I antes de Cristo hasta el IX de nuestra era), ha estado presente en unas condiciones de ocultamiento para nosotros, y quien sabe cuántos siglos antes de año 90 antes de Cristo se hallaría ya en circulación este nombre procedente del sustrato ibérico-vasco.”

(25) MENENDEZ PIDAL: *Modo de obrar...*, Pgs. 4 y 7.

QUINTO CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Homenaje a Pedro Fermín Cevallos

Nunca me imaginé, cuando en mis años infantiles y en la Biblioteca paterna, hojeaba las páginas del *Resumen de la Historia del Ecuador*, de Pedro Fermín Cevallos y su *Brève Catálogo* de errores indomáticos, que llegaría un día en el cual, como representante de la Academia Colombiana y por encargo de las directivas de esta ilustre asamblea, tendría que hacer su elogio, en su propia tierra natal, en presencia de tan selecto concurso y en ocasión tan solemne como la que propicia la reunión del Quinto Congreso de Academias de la Lengua Española, que felizmente se realiza en la deslumbrante, hidalga y cultísima ciudad de Quito.

Si en algún privilegiado lugar del mundo americano han tenido las leyes de la socio-geografía ratzeliana cumplida realización, ciertamente ello ha sido en la hermosa Ambato, "caricia honda", como la denominó un poeta que la conocía y la amaba, pequeña ciudad de provincia, enclavada en idílico recuesto, al pié de las imponentes cordilleras que la circundan, en un apacible remanso de ensueño y maravilla, en el perenne primor primaveral de sus campos labrantíos y sus floridos cármes de encantamiento, que evocan los rincones eglógicos que imaginó El Bosco para un Jardín de las Delicias. Y que sería propicio escenario para que en él tuviese realidad la leyenda del monje-poeta que estuvo mil años —que a él le parecieron un instante absorto ante el embrujo del paisaje, oyendo embelesado el canto del ruiseñor y de la alondra. Comarca donde es posible sentir, tanto cuanto en Sicilia o en las campiñas de Mantua, la fuerza vital de los *Idilios* de Teócrito y de las *Eglogas* virgilianas... Donde, por lógica asociación de ideas, por natural suma de sensaciones, por obvio concurso de sentimientos, quienes discurren serenamente por los apacibles meandros de este paraíso andino, sienten

cierta extraña harmonía interior, que les trae uno como eco lejano del *Duo Amaroso*, del *Lohengrin*, del *Erótico Delirio*, de *Tristán e Isolda*, de la *Canción de Primavera*, de las *Walkirias*, del primer movimiento de la *Sonata Claro de Luna*, entremezclado con las sentidas quejas del pasillo, dulcemente melancólico, del sanjuanito autóctono y del yaraví suplicante y quejumbroso que oyeron estos contornos en boca de Cumandá...

Diríase que el cielo y la tierra ambateños, el sol ecuatorial, las aguas y los bosques, el viento y las perspectivas infinitas del paisaje, han influido —como la celeste lumbre de Grecia y las playas helénicas en sus artistas y poetas— para producir aquella constelación de hombres egregios que, nacidos en esta recoleta villa andina, cobran por sus excelsas virtudes carta de naturaleza en el vasto imperio universal en donde se habla el idioma de Cervantes.

Para la gloria de Ambato le bastaría ciertamente a la ciudad el ser la cuna de los tres escritores representativos —entre otros muchos— a quienes este homenaje se tributa: Juan Montalvo, Pedro Fermín Cevallos y Juan León Mera: éste le dió a la patria su altiva y vibrante canción de cuna, su hermoso himno nacional, que es el instrumento con el cual los ecuatorianos hacen hablar a su propio corazón de sus pasadas glorias, de sus actuales aspiraciones y de sus futuras grandezas; Montalvo le dió categoría universal a su nativa comarca, haciendo discurrir por sus caminos y encrucijadas a D. Quijote de la Mancha seguido del escudero, y renovando aquí la castellanísima fabla que otrora oyeron los cabreros y los Duques, el Ama y la Sobrina, el Caballero del Verde Gabán, el Cura, el Bachiller, el Barbero... Y Pedro Fermín Cevallos dió a la posteridad, en monumento más perenne que el mármol y que el bronce, como decía Horacio, imperecedero testimonio de los grandes hechos hulinde del antiguo Reino de Quito, de la Gran Colombia y de la manos que tuvieron por teatro cuanto abarcaban entonces las vastas República del Ecuador.

Múltiples facetas seductoras, como las del diamante prolijamente pulido por manos del lapidario, ostenta la vida larga y fecunda de Pedro Fermín Cevallos, nacido el 7 de julio de 1812 y muerto —mal de su grado— en las turbulentas luchas políticas de su tiempo el 21 de mayo de 1893: fué legislador, periodista, catedrático, terció

po, y supo también, a su manera, gozar en sus años mozos y hasta en los de su primera madurez, del **dolce far niente** y del vivir galante y mundano, tanto cuanto disipado y desaprensivo, a que sus aficiones lo inclinaban antes de anclar su vida en el refugio hogareño que formara con la nobilísima doña Leonor Vela, su esposa del alma.

Son famosos los episodios de sus amores y amoríos en Ambato, en Guaranda, en Quito, que él se cuidaba poco de recatar a la curiosa mirada de los extraños. Aludo a ellos porque sus biógrafos no los silencian y porque mucho sirven para fijar un aspecto muy humano de su personalidad. "Me gustó alguna, le gusté y nos amamos" solía decir en tales trances a sus íntimos, con viril franqueza, como lo recuerdan sus coetáneos. En ocasiones, más de un envidioso de sus triunfos en los femeninos vergeles le jugaría pesada jugarreta, para ponerlo a rabiar. Pero nunca le salió al paso la figura proterva del cómitre calabrés, con aspavientos de farisaico escándalo, para irrespetar al escritor y a su beldad y obligarlo a medirle las espaldas con la vara con que los Libros de la sabiduría oriental aconsejan deben ser los necios castigados.

Pasan los años. Y una voz interior irresistible, la de la deidad familiar de que hablaban los griegos, que cada sér humano lleva dentro de sí mismo, le advirtió, a tiempo todavía, que estaba llamado a más altos destinos, y no fué, por fortuna, este hombre singular, sordo al apremiante llamamiento.

Y sorteado con buena fortuna el enigma de la encrucijada de su vida, y escogido con acierto y decisión inquebrantable el camino que desde entonces habría de seguir hasta el crepúsculo de su existencia, se dedicó con todas las veras del alma a dos actividades que le granjearon honra y provecho, a dos ocupaciones favoritas que le conquistarían la gloria y que justifican sobre modo este homenaje: el cultivo, la difusión y la defensa del idioma español y el estudio de la historia, desde los remotos orígenes del pueblo ecuatoriano hasta el año de 1845.

Cuánta fuese su decisión por la primera de estas disciplinas superiores, nos lo dice no sólo su **Breve Catálogo de errores en orden a la lengua y al lenguaje castellanos**, publicado por vez primera en 1862, y el de **Galicismos**, que más tarde le añadiera, con la parte que

le cupo en la fundación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, que por sabia se calla, sino también el incansable magisterio idiomático de toda su existencia, cristalizado en la memorable anécdota transmitida a la posteridad por Julio Castro, y que otro de los más sagaces y profundos biógrafos de Cervantes, nuestro colega y amigo dilectísimo, Augusto Arias, recuerda en estos términos: "...Estaba dispuesto siempre a perdonar a sus enemigos, pero no a los enemigos de la lengua". Y su celoso afán proselitista, en suma, si se me permite la expresión, de buscar en todo momento adeptos para la causa del idioma castellano.

Mas, la producción suya verdaderamente sustantiva y medular, esa para ejecutar la cual parece haber nacido predestinado, es el **Resumen de la Historia del Ecuador**, obra verdaderamente clásica en América, y de obligada consulta para cuantos pretenden averiguar el pasado de este país, y, en una etapa determinada y singularmente importante del siglo décimo noveno, de los que formaron parte de la magna creación política del Libertador: de la Gran Colombia.

La Historia del Ecuador, que tántos y tan felices cultivadores tiene en los días que nos alcanzan, nos muestra en los de años pretéritos, tres hitos fundamentales, representados en otros tantos varones de sabiduría que la escribieron para la posteridad: el Padre Juan de Velasco, riobambeño, en el siglo XVIII; Pedro Fermin Cevallos, de la Ambato docta y letrada, al promediar el siguiente siglo, y Monseñor Federico González Suárez, quiteño, coetáneo del anterior, que redacta primitivamente su **Historia** para llenar los vacíos de la de Cevallos, según su decir, pero que más tarde decide volver sobre sus pasos y escribirla de acuerdo con un plan orgánico propio, en cuyo desarrollo aprovecha la rica documentación conocida por él de primera mano en el Archivo de Indias de Sevilla y en otros reservorios de la Península.

Juan de Velasco, influido cercana y notoriamente por el embrujo de los Historiadores primitivos de Indias, y por las consejas de sus coetáneos, no desdeña en su libro, escrito lejos de la patria, el mito y la leyenda, a punto tal que de él se ha dicho que es cronológicamente el primer cultor de la novela histórica del Ecuador. Su continuador, nuestro Cevallos, pondera la obra del desterrado en Faenza por la "claridad en la narración, naturalidad en los pensamientos,

conveniencia en el tono histórico, pureza en el uso de las voces y en la sintaxis..."

La obra de Cevallos, a su vez, si bien ostenta todas esas características que él vió en la de Velasco, tiene además otras que la hacen grandemente recomendable: una distribución más adecuada del plan, un desarrollo más armónico y completo de las materias, una base documental mucho más eficiente y copiosa y un sereno y objetivo criterio para juzgar los hechos con imparcialidad, penetración y lucidez: no en vano las renovadas auras precursoras del positivismo histórico-filosófico habían comenzado a soplar en el mundo hispanoamericano, sustituyendo métodos investigativos entrados ya en lamentable desuetud por otros más acordes con las exigencias y necesidades de la cultura.

La obra histórica de Cevallos, a cuya impresión precedió una odisea inenarrable de los originales, a la que alude el historiador Isaac J. Barrera, nuestro insigne colega, ha tenido dos ediciones, que yo sepa, la limeña y la guayaquileña, y una tercera, fragmentaria, que integra uno de los volúmenes de la Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Su temario se desarrolla de esta manera: 1) Aspecto físico y general, tiempos precolombinos, conquista; 2) La Colonia; 3) La Independencia, 1809-1822; 4) Período Gran-Colombiano, 1822-1830; 5) La República del Ecuador; y 6) Geografía política.

Es claro que la obra histórica de Pedro Fermín Cevallos no está exenta de fallas, de lagunas, de errores y aún de ciertos extravíos de criterio, y a veces de parcialidad, aunque haga el autor protestas en contrario. Tributo a la imperfección humana, de la cual ningún historiador del pretérito ni del presente podría aspirar a declararse por entero liberado. Pero vista en conjunto, cobra las proporciones de un monumento grandioso, que hunde profundamente en la tierra sus cimientos, para asegurar su firmeza, y se yergue con majestad imperial en busca de las alturas, para proclamar su verdad por todas las rutas de la rosa de los vientos.

Pese a cierto sentido romántico que caracteriza su obra, reflejo de su vida y de su tiempo, Pedro Fermín Cevallos merece por su **Resumen de la Historia del Ecuador**, el dictado de clásico. No se contentó en su libro con la narración de los hechos materiales, sino

que, comprendiendo cuánto más importante que éstos es la historia de las ideas, no desdendió acogerse en cierta manera a ella, en un valiente gesto para lograrla, con los escasos elementos que podía haber a las manos. Y si no tuvo en grado máximo aquellas excelsas calidades que Menéndez Pelayo exigía en quien pretendiese realizar la historia como obra de arte, —poder de síntesis, poder de estilo, genio de la historia filosófica, genio de la historia artística, etc.,— no fué por completo ajeno a ellas, y supo suplir con talento las que no poseía en alto grado, en forma más que suficiente por cierto, para no quedarse a la zaga, mezclado con los simples jornaleros del matorral histórico, sin literatura, sin filosofía y sin estilo, como diría el polígrafo santanderino.

Páginas hay, episodios completos en la **Historia** de Cevallos de tanta plasticidad y vida, que se dirían esculpidos en el frontispicio del Tiempo para la eternidad. Dió a cada uno lo suyo, exaltó la virtud y el talento, magnificó el martirio aceptado por la salud de la patria, sancionó severamente la indignidad, la cobardía y el crimen, y tuvo un gesto de desprecio para aquellos miserables contrabandistas de la filosofía y de la historia, con pujos de visión seráfica y alma de galeotes, que no repararían en calumniar al mismo San Francisco de Asís y ponerlo en contradicción con sus propias Reglas, con agravio del buen sentido, si eso conviniera para sus fines, o en negar la importancia de la erudición y de la ciencia, cuando quiera que ello favoreciera sus proclives intenciones de supremacía y de lucro.

A Pedro Fermín Cevallos pudieran aplicársele a buen fuero, pero guardadas las medidas y proporciones de modo, tiempo y lugar, lo que Marco Tulio dijo de Marco Terencio Varrón, en el Libro I de los **Diálogos Académicos**:

"Antes de tí, ignorábamos nuestra historia patria y éramos como extranjeros en ella. Tus libros nos han conducido a nuestro antiguo lar, para que pudiésemos reconocer alguna vez quiénes éramos y dónde estábamos. Tú revelaste la edad de la patria y la sucesión de los tiempos; tú, los ritos sagrados del culto y los sacerdocios; tú, las costumbres domésticas y la disciplinas militares; tú, los lugares, vna y humana, los usos, las causas; proyectaste meridiana luz sobre las regiones, los monumentos; los nombres de cada institución di-

nuestros poetas y nuestras latinas letras y las palabras, a tiempo que forjabas todo linaje de refinados poemas e iniciabas la filosofía en muchos aspectos, en suficiente medida para suscitar su amor por ella, aunque no alcanzase, empero, para agotar su objeto..."

Y bien quedarían, así mismo, esculpidas en bronce, sobre la losa que sella la entrada de la tumba de este prócer de las letras de América y bajo la Cruz de Cristo, a cuya dulce sombra se acogió para morir, estas palabras de Luciano de Samosata en sus **Diálogos morales**, que en nombre del Quinto Congreso de Academias de la Lengua Española recojo, en simbólica corona de laureles, para cubrir con ella las cenizas del ecuatoriano continental:—"Este era un hombre libre, lleno de franqueza y valentía; ni adulator ni servil: ¡la verdad resplandece en sus obras!..."

FENOMENOS DE DESLIZAMIENTO Y FLUENCIA EN CUENCA

1.—Generalidades y datos geológicos.—

En general, se puede asegurar que estos fenómenos están ausentes en la zona donde se asienta el núcleo de la ciudad pero ocasionalmente suelen presentarse, con carácter alarmante, en los sectores marginales.

Las fracturas de paredes y otros daños menores que suelen presentar muchos edificios recién terminados se deben a fallas de la estructura o del material y, algunas veces, fallas de resistencia del terreno.

Hay quienes consideran estos daños como características propias de las estructuras de hormigón o ladrillo, imposibles de evitar, criterio que no compartimos.

La topografía de la zona se caracteriza por la presencia de tres terrazas principales: la primera está a la altura de Cullca y va subiendo lentamente hacia el NW hasta las faldas de la cordillera, en su formación contribuyeron activamente los glaciares pleistocénicos.

La segunda es aquella en que se asienta el núcleo de la ciudad, está a unos 20 mtrs. sobre el nivel del río Matadero; la tercera está a pocos metros sobre el río, se extiende hacia el S y hacia el E; en ella se asienta parte de la ciudad nueva. En su formación se nota claramente la acción fluvial inter y posglacial combinada con levantamientos de la cordillera: cada terraza corresponde a una etapa de esos levantamientos.

Las terrazas en las cuales se asienta la ciudad, o sea la segunda y tercera, se hallan limitadas hacia el N por las formaciones de Cullca y hacia el S por los cerros de Turi y Gapal; el primero con sedimentos cuaternarios y el segundo con terciarios. Todas estas formaciones, excepto las de Cullca se han descrito en el trabajo titu-

lado "Apuntes sobre la Geología y Estructura del valle de Cuenca" (Anales de la Universidad de Cuenca — 1957).

Los depósitos de Cullca son bastante heterogéneos; predominan los conglomerados deltaicos y fluvio-glaciares que pasan hacia el E a formaciones lacustres en las cuales se puede reconocer claramente la actividad glacial; a medida que nos acercamos a la cordillera reconocemos más fácilmente la acción glacial que ha dejado depósitos morrénicos (morrenas basales en Miraflores y frontales en Checa), acumulaciones típicas y grandes bloques erráticos.

Las facies lacustres se caracterizan por formaciones deltaicas y sedimentos finos algunos de los cuales incluyen grandes bloques como los que pueden verse en la iniciación de la Avenida de Circunvalación al NE de la ciudad; estos bloques fueron transportados por los icebergs de los glaciares que llegaban a las lagunas interandinas durante la Segunda Glaciación (W. Sauer). Las arcillas finamente estratificadas que se encuentran en las inmediaciones de la Cárcel Municipal y la iglesia de Cristo Rey son también lacustres y tienen las características de varves que son delgadas capas alternadas de arena y arcilla depositadas anualmente: la arena durante el verano y la arcilla en invierno.

Las formaciones de Cullca descansan sobre sedimentos terciarios (arcillas de Ayancay: Ing. C. Mosquera); su estudio minucioso puede aclarar muchos puntos referentes a las glaciaciones pleistocénicas. Tienen 50 metros de espesor en un punto donde se encuentra el sifón del agua potable, en El Tejar.

La segunda terraza está constituida por conglomerados fluviales menos alterados a medida que se profundiza, su color es amarillento (ver trabajo citado).

La tercera terraza, o sea la más baja, está formada por conglomerados arenosos frescos de color grisáceo que incluyen grandes bloques rodados que fueron depositados por los glaciares y luego transportados por los ríos durante el posglacial, algunos de los bloques más pequeños muestran una faceta plana y corresponden a restos de cantos estriados de las morrenas basales. En medio de

estos conglomerados asoman residuos de la segunda terraza en forma de cordones, manchas e islas constituyendo pequeñas elevaciones con material de color amarillento. El cordón más importante es el que se extiende desde la Virgen de Bronce hasta San Joaquín.

Las dos terrazas descritas descansan sobre areniscas terciarias que asoman debajo de la segunda terraza en el antiguo puente de Todos los Santos, en Pumapungo, Monay, etc., haciéndose más frecuentes a medida que avanza hacia el E. Son zonas con rocas de buenas características para fundaciones por su alto coeficiente de fricción interna lo cual les da gran resistencia al corte que permite la construcción de estructuras pesadas; los taludes elevados que se observan al N del río Matadero se deben también a las características mecánicas señaladas; sin embargo, la prudencia aconseja no proyectar construcciones de gran peso en esta área marginal de la segunda terraza.

Existen algunos problemas específicos en esta terraza intermedia, ellos se derivan de su antigüedad y heterogeneidad, que se traducen en un mayor o menor grado de alteración y presencia de más arcilla en zonas correspondientes a antiguos pantanos o zonas planas muy irrigadas, como sucede en los comienzos de la avenida España y puntos adyacentes. La alteración y la presencia de arcilla disminuyen la resistencia al corte y por consiguiente la fuerza soportante del terreno.

En la terraza baja este problema es más limitado, excepto en su borde S donde las condiciones son especiales como lo veremos después; sin embargo, la presencia de agua sub-álvea que aflora en los antiguos cauces o está a pocos metros bajo la superficie plantea problemas específicos de capilaridad que origina eflorescencias, disoluciones, pudrimiento de pisos de madera, etc.

2.—Fenómenos en las zonas marginales.—

A.—Deslizamientos en Cullca.—

Consideramos como zonas marginales las de Cullca por el N y Turi-Gapal por el S, especialmente el pie de las pendientes donde

las aguas han acumulado escombros arcillosos y arcillas puras que son inestables en las inmediaciones de las quebradas y taludes bruscos naturales o artificiales.

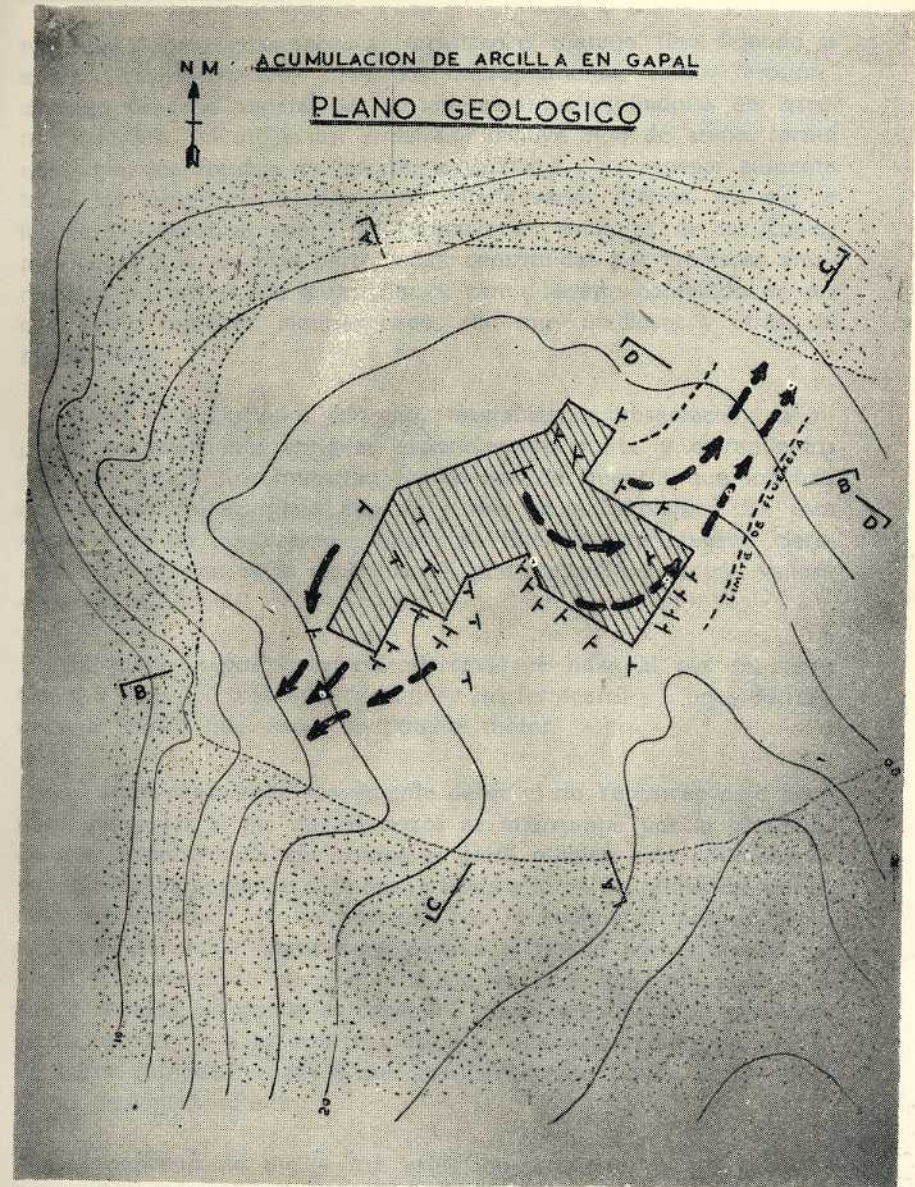
Son conocidas como zonas inestables el acceso a la planta de tratamiento de agua, por la calle "Convención del Cuarenta y Cinco" en su parte inicial; algunos puntos adyacentes a la iglesia de Cristo Rey, la cárcel municipal y el leprocomio.

En el primer sector fué especialmente notable el deslizamiento que se produjo hace pocos años y que originó la total suspensión del agua potable por ruptura de la cañería madre y fisuras incipientes en los tanques reguladores de presión; se interrumpió el acceso a la planta por este punto. El deslizamiento llegó hasta el borde de los tanques donde fué interrumpido por la presencia de la estructura mencionada. El movimiento se estabilizó por algún tiempo pero se renovó al construir la Avenida de Circunvalación por ruptura del equilibrio acompañada de una temporada de lluvias; actualmente está estabilizado, probablemente en forma temporal, pues se ha retirado material de la base y se ha recargado la parte superior acentuando el desequilibrio; se puede atenuar las consecuencias de este tratamiento con un cuidadoso drenaje y atención continua.

Este deslizamiento ya fué notado desde hace mucho tiempo; su causa principal es de orden estructural y se debe a la presencia de un lente de arcilla, de alrededor de un metro de potencia, en las inmediaciones de los tanques, tiene ligera inclinación hacia el S; este lente está incluido en el material conglomerático permeable típico de este lugar. La causa inmediata fué la presencia de agua de infiltración proveniente de las lluvias y la ruptura del equilibrio. La presencia de los tanques reguladores, cuya estructura se asienta en terreno firme bajo el lente de arcilla, es favorable para la limitación del movimiento.

B.— Fluencia en la zona de Gapal.—

a) Datos geológicos.—Al pie de los cerros existen acumulaciones arcillosas de pie de monte originadas en el lavado de los suelos por aguas de lluvias que, al recorrer la superficie en innu-



convencionalmente en la zona de Gapal, la estructura de la zona de contacto en la superficie es inclinada pero se lo puede seguir en sus líneas generales; el contacto en la base es una zona formada

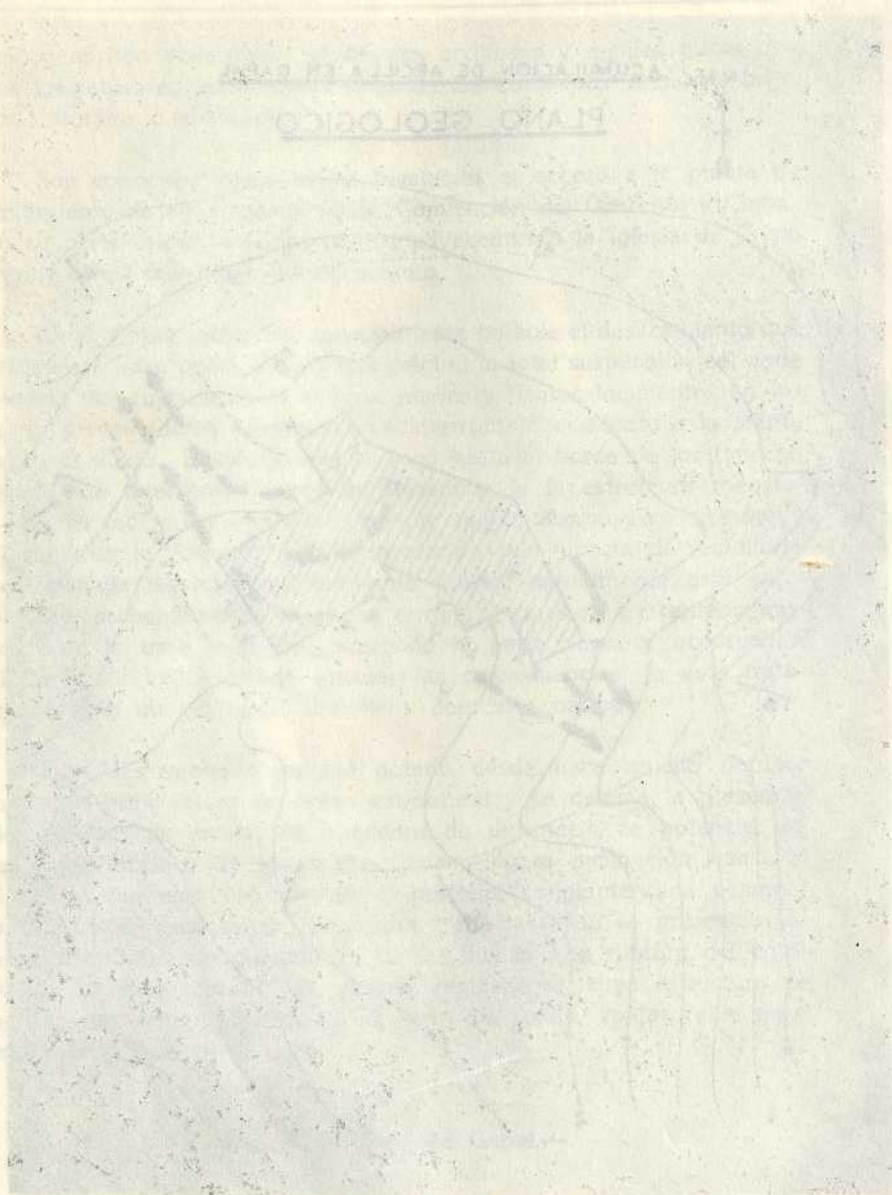
merables hilos (aguas salvajes) arrastran el material fino dejando la arena. Este fenómeno conocido, impropriamente, como "erosión" destruye la capa vegetal de las laderas transformándolas en terrenos estériles. La arcilla así arrastrada incluye algo de arena, forma una capa que recubre las terrazas adyacentes y su espesor aumenta hacia las faldas; en algunos puntos tiene varios metros. Al pie de los cerros descansa sobre las formaciones terciarias de las cuales proviene y que, en esta parte, están constituidas por areniscas amarillentas uniformes, de grano fino y con diferente contenido de arcilla como cemento; algunas capas son muy arcillosas y otras, de arcilla pura.

Estas acumulaciones son muy inestables; la observación de algunas construcciones antiguas especialmente muros y cerramientos paralelos al río nos muestran fenómenos de fluencia que los han desplomado y deformado aún en partes bastante planas. En esta zona existe un interesante ejemplo de fluencia que muestra claramente los efectos de la confianza en nuestro suelo y es una valiosa experiencia.

El punto a que hacemos referencia se halla al pie del cerro Gapal a unos 150 mts. al S de la línea del ferrocarril y a unos 80 mts. de una fábrica que posee un potente motor.

El terreno asciende suavemente desde el río Yanuncay pero poco antes de llegar al pie de los cerros se interrumpe por la presencia de una protuberancia que rompe el perfil regular, está limitada por dos quebradas pequeñas y se apoya hacia el S en las faldas del Gapal. Esta protuberancia se ha formado por la sedimentación, un tanto anormal, de arcilla negra muy plástica originada por el lavado del suelo y acumulación de este producto en una depresión casi paralela a la falda, en donde se consolidó hasta el extremo de presentar cierta resistencia a la erosión posterior, quedando como un resalte de barro compacto rodeado por arenisca, como puede verse en el plano geológico adjunto.

El depósito de arcilla fué estudiado mediante nueve calicatas convenientemente localizadas, todas llegaron a la arenisca firme. El contacto en la superficie es indefinido pero se lo puede seguir en sus líneas generales; el contacto en la base es una zona formada



Al punto geológico se ve en los cerros cerros arcillosos de tipo de arena fragmentada en el lavado de los suelos por aguas de lluvias que al avanzar la superficie en forma

38100

por arenisca invadida por la arcilla que rellena numerosas fracturas y por arcilla que engloba muchos fragmentos de la arenisca subyacente; la estructura del contacto nos indica la presencia de fricciones entre las dos formaciones sumada a la acción de los periodos alternados de sequía y lluvias que agrietan las rocas arcillosas permitiendo la penetración del agua con materiales. Estos hechos, más el movimiento plástico de la arcilla han contribuido a la "difusión" de la arenisca en la arcilla en fragmentos que disminuyen en cantidad y tamaño hacia arriba.

Este fenómeno, quizá observado por primera vez, nos confirma la naturaleza "fluidal" del comportamiento de la arcilla y, como es lógico, debe influir notablemente en sus propiedades mecánicas.

En algunos puntos los fragmentos de arenisca están notablemente redondeados y acompañados por numerosos fragmentos menores y granos de arena clara.

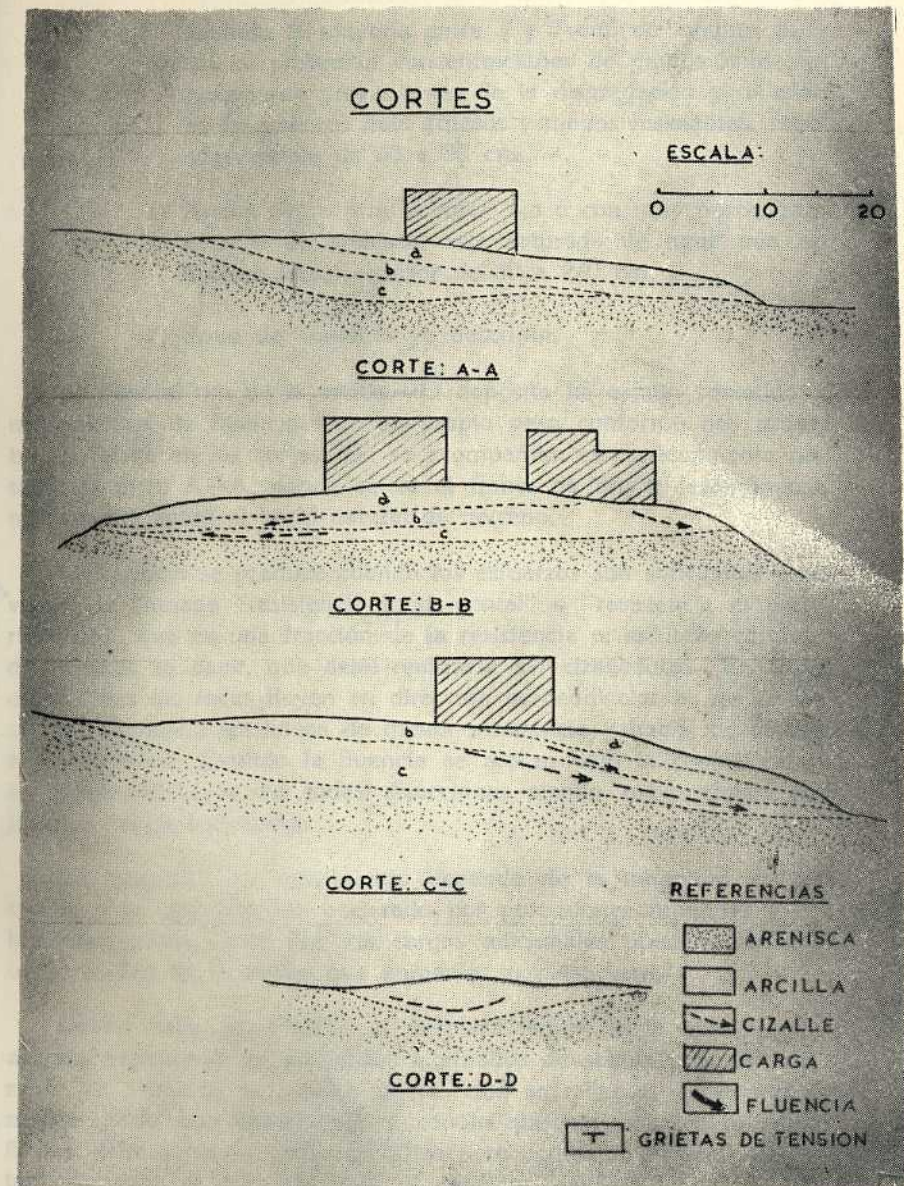
El espesor de la capa de arcilla es variable y alcanza un máximo de 4,30 mts. en el pozo mas profundo.

La superficie de contacto con la arenisca nos muestra una depresión con dirección general NE-SW y con cierta gradiente hacia el NE; su ladera S es un tanto inclinada siendo mas tendida hacia el N (ver corte A—A); el corte D—D nos muestra claramente esta depresión y el C—C la inclinación general del contacto hacia el NE.

Una investigación detallada de la acumulación de arcilla nos permite diferenciar las siguientes "facies", empezando desde la superficie:

a) Arcilla negra muy plástica con numerosos residuos vegetales, especialmente raíces que penetran por las fisuras de secamiento; sin o con muy pocos fragmentos de arenisca, a veces con numerosos granos de arena clara; es una capa no muy uniforme de potencia variable entre 80 y 220 cm.

b) Arcilla negra con numerosos fragmentos angulares de arenisca desde pocos mm. de diámetro hasta 15 cm.,



estando la mayoría entre 3 y 7 cm. en algunos puntos se presentan concentraciones de granos finos, seguramente provenientes de la disgregación y difusión de fragmentos mas gruesos y menos resistentes; espesor variable de 60 a 90 cm.

c) Arcilla negra muy plástica, sin o con muy pocos fragmentos de arenisca, está saturada de agua aún en épocas secas; espesor de 60 a 240 cm.

d) Zona de contacto ya descripta.

b) **Movimiento de la arcilla.**—El depósito ha estado sometido a movimientos de fluencia bajo su propio peso conforme nos muestra su forma en los cortes que se acompañan; es especialmente notable el corte A—A, donde se ve el frente de arcilla levantándose nitidamente sobre el perfil natural del terreno.

La fluencia se produce cuando los esfuerzos son suficientes para vencer la llamada "resistencia fundamental" o "resistencia al escurrimiento" que es una fracción de la resistencia al esfuerzo cortante de la roca; es decir, que debe realizarse sin cizalladuras. En estas condiciones las rocas fluyen en dirección perpendicular al eje de las cargas, siguiendo las líneas de menor resistencia y hacia los bordes no confinados. Cuando la fluencia se realiza bajo la propia carga el deslizamiento es en todas direcciones siendo mayor hacia los bordes menos confinados.

La magnitud del movimiento depende de la magnitud de las cargas y es grandemente acelerado por percusiones repetidas y vibraciones; éstas, junto con las cargas adicionales pueden provocar un remoldeo de la arcilla que aumenta su plasticidad.

Deben haber contribuido al desplazamiento de la arcilla (que es muy expansiva) los periódicos alternados de sequía y lluvias; durante los primeros se forman grietas que se rellenan, en mayor o menor grado, con tierra suelta y con la que acarrear las primeras lluvias; al mojarse, la arcilla se dilata pero como los espacios ya están ocupados se expande todo el depósito, desplazándose. Es un efecto similar al que contribuye en el movimiento de los glaciares, debido al agua que se congela en las grietas.

Las grietas de secamiento de la arcilla son numerosas, tienen posición vertical, atraviesan discontinuamente el depósito y, en algunas partes, llegan a la arenisca; muchas de ellas tienen una delgada capa de arcilla muy pura y brillante depositadas por las aguas de infiltración; algunas son continuas al través del depósito y deben considerarse, quizás, como grietas de secamiento acentuadas por los movimientos de fluencia.

El equilibrio, que podríamos llamar "meta-estable", de la arcilla bajo su propio peso y condiciones, fué alterado bruscamente por la construcción, de un edificio y por la instalación del motor a que se hizo referencia al principio; el primero aumentó fuertemente la carga estática mientras que el segundo contribuyó eficazmente provocando vibraciones sensibles en todo el terreno y la estructura superpuesta; no debe subestimarse el paso del ferrocarril que, aunque ocasional, debe producir fuertes vibraciones.

Aunque el movimiento de fluencia, teóricamente, debe realizarse por simple deformación plástica o sea sin vencer la resistencia al corte, en la práctica se ha originado una serie de pequeños planos de cizalle en direcciones indefinidas no verticales que deben seguir las líneas de fluencia; se han formado por la plasticidad imperfecta de la arcilla y se identifican por los pequeños espejos de corte distribuidos en la arcilla especialmente en las facies b y c que son las que soportan la carga del edificio.

El desplazamiento se ha realizado en dos direcciones opuestas determinadas por la menor resistencia, por el espesor del manto de arcilla y por la posición de la carga; estas direcciones son N — 40° — E y S — 40° — W, siendo más acentuado hacia el NE. En este lugar la fluencia se ha canalizado en un estrecho margen y ha sido de tal magnitud que ha sobrepasado la resistencia al corte originando un verdadero plano de deslizamiento en la capa c de la arcilla; este plano presenta un espejo bien definido y brillante donde se puede determinar la dirección general del movimiento y la inclinación del corte, es ondulado y su buzamiento oscila alrededor de los 20° hacia el NE. El plano corta nitidamente la periferie de los pozos afectados y se lo puede despejar fácilmente. La zona inmediatamente superior e inferior al plano está afectada por "fracturas de fluencia".

Los efectos visibles de este fenómeno son grietas de tensión perpendiculares a la dirección del movimiento y que afectan la parte superficial, se notan movimientos adicionales como hundimientos verticales y rotacionales.

Los efectos sobre la construcción son muy notorios: agrietamiento de las paredes por esfuerzos de tensión que separan paulatinamente los labios de las fisuras, hundimiento de los pisos, separación y deformación de las estructuras de madera, separación de cielos y pisos de las paredes, aflojamiento de baldosas, etc., o sea una tendencia a la total desintegración. En algunas partes el movimiento está atenuado porque se está alcanzando un estado de equilibrio entre las fuerzas solicitantes y la resistencia interna de la arcilla.

No es posible eliminar totalmente la fluencia a no ser que se coloque un anillo de hormigón que confine la arcilla y se eliminen los factores contribuyentes como percusiones y vibraciones, pero es posible atenuarlo hasta límites despreciables con un sistema bien estudiado de obstáculos que dificulten el movimiento.

Conocido un fenómeno y sus causas es fácil encontrar una solución.

Este ejemplo, valioso desde todo punto de vista, nos alerta en la construcción sobre arcillas, especialmente cuando no están confinadas, lo cual agregaría un factor desfavorable determinante, a las muchas dificultades que presentan las fundaciones sobre este tipo de terreno.

DIEZ POETAS BELGAS

PIERRE NOTHOMB, POETA DE SÚTILES IMAGENES

No es la impresión directa de seres y cosas la que lleva al alma del Poeta el verdadero sentido que seres y cosas tienen esencialmente, de lo que hay en esencia poética en lo más puro de seres y cosas... El Poeta encuentra real y ciertamente lo esencial de seres y cosas: el encuentro verdadero, el único encuentro verdadero de los seres y las cosas está dado al Poeta con destino de visión, de hallazgo esencial permanente...

No es el agua la que se define en pureza poética con su simple pasar de cristalinidad... Es lo que encierra el agua de intangible secreto, lo que el agua sueña en su más íntima intimidad, lo que el agua se calla con cielo antes que lo que el agua canta con cielo...

No es la flor de bellísimos matices la que emociona el alma altamente emocional del Poeta... Es lo que contó la flor en la confianza de la mañana al beso emocionado del rocío... Es lo que la flor tomó de luz para la fragancia, que no es sino la gracia exquisita del matiz de la luz enamorando a la flor...

No es el viento que pasa desfloccando melenas de árboles lo que habla al Poeta... Es lo que el viento se trae en manos sin manos desde una distancia inverosímil, es eso que se llama más allá y que es de hermosura perfecta por su perfecta infabilidad...

Pierre Nothomb siente ese sentir de imágenes finamente hundidas en el alma... Sabe que las imágenes se encuentran en lo visible, sí, pero se perfeccionan, se desnudan, se esencializan solamente por su visión interior, por la visión maravillosamente íntima que es propia sólo de su alma... El destino poético, que es el encuentro esencial de seres y cosas, asume en Nothomb una delicadeza ante la que nada vale la tersura del pétalo o la piel del agua de alta montaña por la que acaba de pasar la sombra de unas alas claras...

El vuelo de la paloma recordado en fino recuerdo se traduce en la imagen pura creando variaciones de sensibilidad absoluta... La paloma es el crepúsculo para Nothomb, es el crepúsculo palpitando amor en las alas de la paloma o quizá lo que el reflejo quiere ser en mensaje musicalmente puro de silencio...

NO ERA...

No era más que una paloma
persa,
o el reflejo del crepúsculo en sus alas
fugitivas en la paz de la tarde,
o acaso el silencio que atravesaba ese reflejo,
o el silencio en mí que nacía de ese silencio.

No era más que el recuerdo de la paloma,
el reflejo del recuerdo de la dulzura
que fue su vuelo en la gloria del crepúsculo,
en la gloria quieta, tan dulce de la tarde,
que comenzaba y era el día todavía
y era ya el recuerdo del día.

No era más que el reflejo del recuerdo y del silencio,
no era más que el aire en donde el vuelo se deslizaba,
el vacío del pensamiento
en la plenitud de la vida
donde no existe siquiera
el silencio.

El surtidor obsede al Poeta con su levantarse en templo de aire y fragancia y aroma solamente... El surtidor que es la arquitectura angelical del agua creada en cada instante, cayendo en cada instante y en cada instante volviendo a ser renacimiento o nacimiento sin muerte, en un nacer de nuevo igualmente puro de ternura... El surtidor que es el desmelenamiento del agua en gotas que se hunden en el aire por la magia sencilla, despertando en el aire preciosos suspiros, encontrando en el aire silenciosos besos, formando en el aire florecimientos transitorios de ingenua belleza absoluta... El surtidor que levanta su canto simple como hecho apenas de la

inexistente seda de las alas de los ángeles niños o de la suavidad en seda que es el pensar en el pétalo... El surtidor que es el poema del agua en la maravilla de ternura que sube al cielo y vuelve a caer y que nunca acaba de llegar al cielo o de caer del cielo... El surtidor de Pierre Nothomb...

EL SURTIDOR

El surtidor sube y sube hasta el cielo sin cansarse,
sube al cielo y desciende siempre,
sin cansarse continúa fluyendo
tan delgado y enhiesto, sin cansarse, y después desciende.

Tan delgado y enhiesto para llegar más alto todavía,
después más bajo, después más alto, después desciende,
y después más alto en un más puro esfuerzo,
y después desciende.

Hasta el final de este esfuerzo que no quiere acabar,
que no puede acabar, y que se agota alegremente,
para no acabar nunca, y que la brisa
y el espacio al cortarlo no cortan.

Hasta el fin del día y de las fuerzas del alma,
hasta el fin de los días, hasta el fin de los tiempos,
hasta el fin de la esperanza cayendo y subiendo,
hasta el último —oh delgado y enhiesto— soplo del alma,
hasta el día en que acaso más allá del último
soplo del alma, o en el esfuerzo del soplo último,
brotará tan alto a través de los abismos
de este cielo desligado de todo terrestre peso,
e incluso del aire frío en donde se desliza la paloma,
no caerá ya nunca... Cae.

Las imágenes se sensibilizan hasta la máxima sensibilidad en Pierre Nothomb atravesando, —milagro sólo de poesía—, los dinteles aparentes del vivir y del morir... Cuando las imágenes han atravesado su sensibilidad poética perfecta por la magia en poesía, son

ya el no morir del pensamiento, la verdadera seda del aire que atraviesan aparentemente los aromas...

* * *

UNA BELLISIMA ORACION DE MAURICE CAREME

La oración debe ser bella, alta y serenamente bella, pues que debe llegar hasta el cielo y al cielo sólo se llega con la simple verticalidad del ángel humano del humo elevándose hasta ser cielo con el cielo y tranquila inmensidad con la inmensidad...

La oración debe ser de diáfana sencillez porque sólo lo perfectamente sencillo pone en el cielo destino de más cielo todavía... Una sola gota de rocío es más pura que el más puro pensamiento... El levisimo roce de unas alas con el aire embellecido de luz es música inefable que hace sonreír mansamente a Dios...

Para orar el alma ha de aprender del musgo campesino claro y simple... Pasa sobre el musgo la mano emocionada de la brisa y el musgo se embrisa claramente... Cae sobre el musgo un pétalo y el musgo es cuna para el pétalo, en el nuevo nacer que es el morir, para que el pétalo transmigre dulcemente hacia la fuente de gracia del perfume que debe ser en alguna límpida estrella sin nombre...

Nó, no es el arrodillarse del cuerpo lo que confiere a la oración su designio de belleza impoluta... Es el arrodillarse del alma lo que da a la oración esa fragancia exquisita que hace temblar en efectos de luz de los vitrales las pupilas brillantes de los santos...

Se ha de orar sinceramente, con una sinceridad pulcra y diáfana... El verdadero aroma de la oración es la diafanidad... Lo diáfano debe ser de tal naturaleza que las palabras empleadas para orar transparenten lo que no dicen o no pueden decir solamente las palabras...

Si se ha de orar ha de buscarse y hallarse el lenguaje puro, ese lenguaje alado que sólo se halla en la memoria angelical que había

en el niño y que debe ser en el hombre si quiere verdaderamente orar... Se ha de orar con ese lenguaje aprendido antes de venir a tierra, cuando en los párpados todavía inexistentes ya aleteaba el ensueño de las alas de los ángeles...

La oración ha de ser simple, simple como la nube, simple como la espuma, simple como el pétalo...

Y así ora Maurice Careme, y así eleva su oración el Poeta en un milagro de poesía diáfana... Parece casi imposible pensar cómo halló tan simples y esenciales palabras para orar y, sin embargo, se sabe también que éstas no son las palabras del ser dolido de humano dolor, sino las palabras del niño que pausadamente soñaba en lo angelical que hay en el mensaje de la luna o en el tímido titilar de amor de los luceros...

Así dice su oración Maurice Careme, así la dice diáfananamente, y se comprende entonces por qué es Poeta y por qué más allá del tiempo será llamado y sentido Poeta...

Pero cómo no orar así a la Virgen María?... Cómo no decir oración de tal belleza para quien acunó en su sonrisa la humana y divina sonrisa de Dios?...

Así ora en maravillosa transparencia Maurice Careme...

MARIA

Ser tan sencillo, ser tan pobre,
que estuviera uno cerca de Vos, María,
en una cocina azulada
por la sombra en oración de un sauce;

estar cerca de Vos, más escondido
que lo fuera a los ojos del mundo,
bajo el cepillo del carpintero,
un copo de luz rubia;

tener el corazón tan despojado,
que se os pueda imaginar
cortando el pan, escanciando el vino,

y levantar suavemente las manos
para alisar vuestro delantal,
del que las migas caen sin fin.

María recibe la oración de su Poeta y desde el cielo en que habita con la primera seda de las rosas sonríe apenas en fragancia de sonrisa... Bienaventurado quien así recibe la sonrisa de la Madre de Dios...

* * *

EL HONDO PENSAMIENTO DE DESIRE JOSEPH D'ORBAIX

Hondo pensamiento, hondo pensamiento enraizado en el poema con raíces profundas... Encuentro de lo hondo y entrega de lo hondo en poesía, como si lo hondo, de pronto, transparentara sus profundidades para el decir supremo del verso...

Desire Joseph D'Orbaix siente profundamente y profundamente expresa lo sentido... Entra, en ese entrar total del Poeta, lo mismo en lo natural que en lo sobrenatural, y cuando retorna a la palabra iluminada dice lo sentido en hondura de belleza...

La cosecha vuelve a su pensamiento y sentimiento, vuelve quizá desde un dintel infantil desde el que se contemplaba todo en poesía, no solamente en el presentimiento de lo poético, sino de lo poético como forma real y palpitante, tanto como para hermanarse ciertamente con la luz del sol que caía en tesoros dorados sobre los dorados trigales... Mecíanse los trigales como nidos solamente de la luz, la luz cantaba en los trigales el dorado mensaje de amor del alto cielo... Todo era dorado, plenamente dorado en oro sólo de luz... Todo era incendiarse de seres y cosas en incendio de alta llama que bendecía en fuego íntimamente puro seres y cosas...

Sin duda desde un reino dorado de infancia retorna hasta el Poeta Desire Joseph D'Orbaix la límpida historia del sol y los trigales en encendido amor... Y por eso canta tan bellamente su canto...

COSECHA

¡Vuestros cielos vuelven a mí, oh domingos del estío!
¡Blancos espejos desplegados en la áspera incandescencia,
encended de nuevo vuestro resplandor, en donde se agita
mi recuerdo, extenuado por vuestras claridades!

¡Campiña resplandeciente en las hileras de sus trigales,
igual que una rueda en flor sobrecargada de riqueza,
qué relámpago paraliza tu circunferencia
escudriñando las colinas desde un horizonte abrasado!

En los arcos de las llamas, de nuevo veo las rosadas mieses
curvarse salvajemente, sus haces de rodillas
en la hornaza en donde brilla la cosecha multiplicada,

en tanto que, cayendo desde un cielo sin límites,
la tempestad del sol, sobre el rastrojo cegado,
retumba en el silencio de las maduraciones.

Siente el Poeta que la Muerte le llama desde más allá de la sangre y el latido y el simple vivir... Siente el Poeta que la Muerte ha de venir con sentido trascendente, no como simple dejar de ser en lo aparente, sino como sembrarse de humana arcilla hacia una tierra de tierra y hacia una tierra de eternidad... Para ese sueño profundo dicta su testamento, ofreciendo al cielo lo que quiere y desea el cielo, mas también encargando a la arcilla cumpla bajo tierra y sobre tierra el simple destino del volver a florecer en otras flores que ya no son las flores ardientes de la sangre...

Para ese sueño profundo encarga a la arcilla Desire Joseph D'Orbaix el encargo del trigo que ha de ser pan, el trigo que ha de nacer desde sus propias manos ya tierra de la tierra y el trigo

que ha decir en forma simple cómo no muere la Muerte... Pero este trigo no será ciertamente el trigo de breve tránsito, sino, y más, y mucho más, el trigo que ha de ser oración de eternidad ante Dios... Este trigo será otra sangre cuando ya la sangre no sea, una sangre claramente clara que se elevará más allá de la Muerte en la pascua de Dios...

TESTAMENTO

Si buscas mi sueño, yace en esta arcilla
que ama el cielo y por él es deseado:
el paisaje en donde está inmerso es un paisaje
solitario, amargo, taciturno y fértil.

Colócame en las manos —mohosas como clavos
y clavadas en la cruz— tres espigas de rubio trigo;
esos rayos, esos relámpagos de fúnebre nube,
traspasarán mi corazón en mi lecho de tinieblas;
con el trueno de Dios que mis sueños apresen
haré el silencio en donde estaré sumergido,
y así, de la última Pascua, oh divino bocado,
habré conservado el sabor en mi sumida boca;

pero, en mis dedos también, quiero que otro pan
atestigüe aún el signo huido de mis manos;
quiero que estas espigas, cruzadas en mi memoria,
echen raíz, con mi corazón, en la negra hora;
que, por ella, hoja a hoja, deshaciendo mi cuerpo,
todo el trigo de mi sangre, en el estío de la muerte,
resplandezca ante el único Dios que yo he cantado...

Hondamente canta Desire Joseph D'Orbaix, hondamente entiende el vivir y el morir, y en bella hondura poética dice lo trascendente de la vida y lo más altamente trascendente de la Muerte...

*
* *
*

LAS MANOS EN LA BELLA PALABRA DE ALICE NAHON

Las manos: perfectas traductoras del silencio...

Las manos: silenciosas decidoras de todo aquello que callan las palabras porque debió ser callado en la sola expresión de las palabras...

Las manos: temblorosas intérpretes de lo que late adentro, adentro, tan adentro que aun el propio latir cordial no sabría explicar...

Las manos: claridades cuando es el momento de la luz, cuando la luz es tan diáfana que pide diáfana fraternidad en el único gesto de expresión exquisita de las manos...

Las manos: claridades cuando es el momento de la sombra, cuando la amable sombra encanta con el encanto distante del misterio y pide esas delicadezas que sólo pueden decir sin decir las manos...

Las manos: hundiéndose en el agua del silencio y saliendo del silencio goteando diminutivos de amor que no se encontraban en los labios...

Las manos: tendiéndose hacia la brisa, embrisándose para poder decir en leve traducción íntima el idioma completo de la brisa...

El delicado gesto de las manos juntas... Cuando se han acabado en todo acabamiento las palabras, cuando la misma sonrisa no alcanzaba a decir en fragancia lo que ya no podían decir las palabras...

El puro amor de las manos juntas... Un claro amor clarificado de ternura, un clarísimo amor en el simple gesto interpretativo de los profundos y queridos y soñados silencios del alma...

Alice Nahon dice en bella palabra clara de las manos juntas... Su voz poética es igual al estrecharse de las manos para definir el paso leve de la estrella...

Alice Nahon interpreta en la palabra el callado secreto de las manos juntas... Y lo que parecía sólo propio del silencio vuelve a ser dicho por la simple maravilla del verso... Desde las manos juntas se levanta otra vez el silencio en el idioma que se apagó en el gesto y fue íntima ternura en el gesto...

Este decir de Alice Nahon es igual al silencio mismo de las manos juntas... Suena el mismo sonido del silencio de las manos juntas... Desde el silencio de las manos juntas otra vez la palabra tornase expresión de lo íntimamente inefable...

NUESTRAS MANOS

Tan sencillos como nuestras manos
—tanto en las penas como en fiestas de oro—
lo hemos sido, querido —entre nosotros—,
en raros casos.

No las palabras, con su altivo juego,
sino tan sólo ellas, nuestras manos,
han sabido ancho y largo
nuestro secreto.

Ellas han conocido lo más bello
de la nostalgia que el amor nos brinda
sin saber dónde acaba la vigilia
ni empieza el sueño.

Y libres de falsas apariencias
se han pertenecido ambas a entrambas
sin valerse de signos ni palabras,
por pura ciencia.

Amor mío, cuando tu último beso
cantaba adiós entre mi pelo rubio,

nuestras manos hicieron aún el gesto
de marchar juntos.

Y cuando partió el último tren
en el aire quedáronse agitando,
amándose por siempre, como ayer
ellas se amaron.

Ay, si cansados de penas y trabajos
pudiéramos estar, cara al ocaso,
tan simplemente como nuestras manos:
juntos, callados...

Alice Nahon ha cantado el silencio de las manos juntas... El canto le ha nacido del gesto sencillo con igual sencillez perfecta... Es como si las manos juntas se hundieran otra vez en el agua del silencio para salir goteando diminutivos de amor que no se encontraban en los labios...

*
* *
*

LA FINA NOSTALGIA DE FELIX TIMMERMANS

Con un sentido de captación finísimo, Félix Timmermans toma la imagen, la acaricia un instante en el pensar y luego la entrega en traducción perfecta en el decir sin tiempo del verso... Mira la imagen, pero no se detiene en las contemplaciones que podrían transformar la imagen a través de los filtros del concepto: la toma como está, así de real y palpitante y, sin embargo, encontrada también en el mundo del ensueño que es el propio y hondo mundo del Poeta...

La imagen parece venir hasta Félix Timmermans con una total naturalidad, casi cayendo como estampa de cielo que se hunde en el agua sin dejar de ser cielo, y no obstante, siendo hundimiento sensitivo en el agua del cielo.. Pero la imagen en el agua se profundiza simplemente, se define en imagen humedecida de belleza...

La imagen en Félix Timmermans es de esencial finura poética y, por lo mismo, de esencial nostalgia poética... Mira poéticamente lo que ocurre fuera, mira con pupilas hondamente puras de Poeta el acontecer de fuera y le confiere permanencia sin vanos desdibujamientos que distorsionen la imagen: lo mirado entra al mundo de lo permanente, que es el mundo de la creación, sin dejar de ser bellamente mirado, sí, pero encontrando lo estrictamente poético de la realidad, lo absolutamente poético de la realidad, lo que la realidad tiene de poesía para quedarse en el verso...

El Otoño, estación nostálgica llena de matices extrañamente emparentados con un sol y una luz que se están yendo, adquiere en Félix Timmermans dimensión especial en lo nostálgico... Halla el Poeta signos de Otoño en lo circundante, en el dato del tiempo que se define en matices de luz muriente, en detalles precisos que identifican quizá más que la alta luz amarillenta el alma misma del Otoño... Pero desde este ser de lo circundante, el Poeta se hunde en sí mismo, lleno de los extraños matices de luz del Otoño, pero hallando en el propio corazón el Otoño embellecido en nostalgia, la belleza extrañamente sensitiva del Otoño interior... Las imágenes resbalan alma adentro, deslízanse hacia lo más íntimo para decir el anhelo sumergido desde el Otoño circundante en el finísimo Otoño del alma...

OTOÑO

El otoño hace sonar el cuerno
y pone incienso en la madera;
brillan los frutos con sus fuegos.

Los silencios tejen gobelinos
con hilos de oro por la selva,
los corzos aparecen sorprendidos
por entre los helechos y frambuesos
para desaparecer graciosamente.

De árbol en árbol la belleza sueña,
aunque toda belleza es sólo sueño,
Y Tú, la eternidad presente.

Gracias porque consagres mi tristeza
y aceptes bendecir también mis frutos.

Un triángulo de patos en el cielo
anuncia la llegada del invierno.

Te oigo en mi corazón y en el suspiro de los juncos.
Heme ante ti, yo estoy a punto.

Los efectos de niebla son de mayor delicadeza en Félix Timmermans... Las hojas que ascienden en la niebla toman extrañas figuras, adquieren calidad fantasmal, son ensueños ennieblados a través de la niebla... Y como la niebla llena de fantasmagorías extrañas las hojas, halla el momento propicio para ver hacia el alma otra niebla... En el íntima niebla construye o reconstruye el pasado en el prenderse de una lumbre que solamente se alimenta en invierno...

LAS HOJAS SUBEN

Las hojas suben por la inmóvil niebla,
y ya no hay más sonidos ni cantos
que un pio susurrar de cañas secas.
Ahora es el tiempo en que se ve alma abajo.

Somos pobres, roemos en el tiempo
y jugamos con cartas del dolor.
Con cuentos de hadas no estamos contentos
y en la niebla el futuro es un dragón.

La vida hecha ceniza en nuestras manos
donde sube el deseo hasta esfumarse.
Pero aun en la nostalgia arde una lumbre,

la lumbre que en verano, ¡ay!, descuidamos
y en invierno, insensatos, solamente,
le echamos el aceite que la nutre.

La imagen de Félix Timmermans es de finura esencialmente poética y nostálgica... Con la imagen mirada poéticamente ascien-

de o desciende hacia el alma para sentir apasionadamente la nostalgia esencial del verdadero Poeta...

* * *

LA DIAFANA CREENCIA DE PAUL VERBRUGGEN

Hacia Dios, hacia Dios va Paul Verbruggen, hacia un Dios luminoso y alto, hacia un Dios paternal y manso, hacia un Dios maravillosamente claro... Hacia su Dios va Paul Verbruggen, hacia un Dios al que debe llegarse con el corazón lleno de bondades, con la vida llena del fruto de la dulce alegría encontrada en la alegría mas también encontrada en el dolor y la tristeza...

Hacia Dios va Paul Verbruggen, con la cabeza abrasada de pensamiento, con todo el hondo pensamiento abrasando en la cabeza la fiebre agobiadora del pensar... Hacia Dios va con el pensar en fiebre, con el incendiado mundo del pensamiento... Hacia Dios va con este fuego del pensar buscando el plácido rocío de Dios, ese rocío origen del rocío que besa mansamente las flores y besa en trascendente beso de frescura sin fin lo encendido e incendiado del pensamiento...

Pide Paul Verbruggen para llegar a Dios la simple cosecha de lo que es azul diafanidad para el paso de las alas y las brisas y los suspiros de amor... Pero también pide la santificación del dolor en la caricia... Sí, éste el sentir más puro y esencial del Poeta: que el dolor dé su fruto de amor en la caricia, que las caricias de elemental ternura levanten el amor purificado en el dolor hacia Dios...

Manda ser la alegría en el viaje tantas veces de tristeza de lo humano por lo humano... Manda florecer el gozo en medio del camino y a todo lo largo del camino... Y piensa y dice que hasta Dios se ha de llegar en la danza, en la danza como manifestación ágilmente ingravida de lo humano, sí, pero más como manifestación de alegría espiritual sencilla, como florecimiento de la alegría o la tristeza en el gesto de llegar sonreidamente hacia Dios...

Pide a los hijos en primavera integral levantárle hasta su misma primavera, aliviarle de sus años pasados, ponerle a su mismo nivel de sonrisas que tan bellamente persiguen mariposas o quimeras... Los hijos habrán de levantarlo hacia el tiempo de amor en rocío para poder llegar hasta Dios, pues Dios gusta de los corazones que llegan con la misma naturalidad de un aroma sencillamente nacido a flor de campo...

Pide a los hijos Paul Verbruggen que le levanten hasta Dios... Pide a los hijos que junto a Dios le den ese rocío que está junto a Dios, el rocío del paraíso que besa flores guardando todavía los mismos bellos nombres que las flores tienen en la tierra...

Los hijos levantarán al Poeta hasta Dios... Los hijos serán quienes le confieran su sonrisa primaveral para ser primavera ante Dios...

VAMOS, HIJOS, OTRA VEZ

Vamos, hijos, otra vez
a rezar al campo.
Vayamos a poner
al presco del rocío
de Dios estas cabezas abrasando.
Alegrémonos, hijos,
con el día que nace,
demos gracias al sol.
Cosechad los joviales
productos de las nubes
y hagamos que el dolor
a fuerza de caricias fructifique.

Seamos todo gozo:
Y hagamos de este valle
de destierro, ante todo,
un dolor y, luego, un alegrón;
de este nuestro viaje
una danza hacia Dios.

Venid, hijos, venid, sois mis hermanos,
o mis hermanas sois;
venid, jugad de corazón
y alzad a vuestro padre hasta los años
vuestros tan verdes, y el rocío
y las lilas recogedme al borde del paraíso.

Hacia Dios va Paul Verbruggen, hacia su Dios paternal y manso, hacia su Dios que pone matices en las flores y da a las mejillas de las muchachas esa finura de jazmín o esa ternura de acacia...

Hacia Dios va Paul Verbruggen y el buen Dios le recibe con su sonrisa más divinamente clara...

*
* *
*

ARCHILLES MUSSCHE SE HÜNDE EN LA NOCHE

En la noche el espíritu reconstruye todos los imposibles en un ambiente sutilísimo de nostalgias y de lágrimas...

En la noche el espíritu da en hundirse profundamente hacia el pasado, hacia lo que pudo haber sido o hacia lo que fue en fugacidad bellamente esfumada...

En la noche despierta en el espíritu lo lejano... Un lejanísimo beso que se daba sobre seda en pétalo palpitante solamente y que luego se desdibujó, se quedó en lo inverosímil o se entregó definitivamente a la Muerte...

Y, sin embargo, la noche es bella de toda belleza y en el jardín una frescura eximia pregona cómo serán mañana las fragancias...

Y, sin embargo, es la noche de bellissimo temblor distante en su afán de luceros por enlucerar no sólo el cielo del cielo, sino el cielo del alma...

La noche se abre como camino lleno de recordadas cosas que pasaran... En la noche todo adquiere resonancia nostálgica: una pequeña mano que cuidaba margaritas y que al estrechar nuestra mano temblaba con temblor todavía de pétalos humedecidos de rocío... Unos ojos que conocían la noche en cielos de ternura temblante, guardando unos misterios de encanto lindantes con aquello que se trae la noche desde claras distancias... Una melena toda ella en fragancia de jazmines y jacintos, cayendo como caricia sobre la frente de la muchacha...

En la noche hay un gozo esencial, un extraño gozo exquisitamente triste, recordando el pasado que ya no será más... En la noche aroma intensamente el pasado en lo imposible para siempre...

La noche tiembla distancias y el alma tiembla nostalgias...

Archilles Mussche se hunde en la noche tristísima con fina y honda nostalgia... Sabe que la noche le pertenece más que el día, porque sólo en la noche es posible volver por lo imposible... Siente la noche altamente bella y siente su caricia en bella crueldad intensamente pálida...

Archilles Mussche hace de la noche mundo propio de tristezas distantes... Canta en la noche un canto bello y lleno de fragancias, mas también aterido de imposible, lleno de penas, auspiciado de lágrimas...

Archilles Mussche canta en la noche su canto profundamente triste... Siente en la noche su tristeza más profunda hondamente y, sin embargo, no tan honda como la tristeza que hay en su alma...

EN LAS NOCHES CLARAS

En las noches claras nos abandonamos
a la merced de las más tristes lágrimas;
un último sollozo no ha dejado
más que una sombra inmóvil desplegada.

Luce el jardín lleno de rosas níveas,
dulce embriaguez invade el corazón;

oh, noche entre las noches elegida,
ebrio de amor gorjea el ruiseñor:

nunca tan exultante hora entonada,
ni canto de arrebatador acento
como el del corazón cuando naufraga,
cuando todo es tan cruelmente bello.

Archilles Mussche canta en la noche su finísimo canto de desesperanzas... Se hunde todo él, alma sola, en la noche infinita, y siente que la noche florece una estrella distante y en el alma le florece la estrella bellísima y en pura tristeza de la nostalgia...

*
* * *

LA DOLIDA SENSIBILIDAD DE JAN VERCAMMEN

Ante el niño muerto, ante el niño que ha cerrado los ojos a la luz cuando la luz recién aprendía a sonreír en sus pupilas, Jan Vercammen se siente conmovido, se siente hundido en una tristeza que no tiene consolación...

Jan Vercammen vive el momento de pena intensa, así como si asistiera al hundimiento de la más pequeña estrella en la sombra desde la que ya no regresará nunca más... Y desde la ternura de su alma, desde la ternura esencial al verdadera Poeta, dice del momento doloroso, halla para el momento tristísimo palabras encontradas quizá en las mismas pupilas que acaban de cerrarse cuando en ellas la luz aprendía primeras ternuras inefables de alegría...

Sobre la frente más palidecida, casi evanescencia de lirio marchitado, tiende su voz como mano intangible que quisiera todavía poner calor sobre la frente fugada de los caminos... Cerca a los labios que maduraban como fruta besada de brisa y trinos quiere encender una llamita tenue, una invisible llamita que ponga todavía en los labios el milagro sencillo de la sonrisa... Sobre las manos cruzadas en ese gesto que parece injusto para los niños, sobre las manos que dejaron de perseguir mariposas y rayos de luna,

quisiera levantar el ángel incipiente que obligue nuevamente a las manos a las travesuras de encanto...

Pero nada ya puede despertar al dormido pequeño, nada ya puede definirse en su frente, nada ya puede poner en los labios la sonrisa, nada ya puede agitar las manos en el juego simple...

Jan Vercammen se siente lleno de íntima e infinita tristeza, lleno de esa tristeza que en el Poeta despierta toda otra tristeza sobre el mundo o de más allá del mundo... En poesía dolida dice de esa tristeza profunda, frente al niño que estará llegando quizá a la remota estrella, dormido, dormido sin remedio, y que puede despertar llamando a la madre para que le arregle los rizos, llamando al padre para que le bese en la frente...

El niño dormido en el sueño hondo despierta en el Poeta unas palabras esenciales, puras... El dolor, el dolor del Poeta es hondo, y, sin embargo, prefiere traducir la pena de su alma con palabras simples, con palabras elementales, con palabras iniciales, con aquellas mismas palabras que el niño empleaba para bautizar seres y cosas, con aquellas palabras que el niño desprendiera de su diccionario solamente de emociones para nombrar seres y cosas en la poesía que tienen seres y cosas...

Dolido, dolido de dolor humanamente doloroso, se levanta el decir desde el alma del Poeta...

ERIC, EL NIÑO MUERTO

Después de una noche de sueños de ultramar
y de una madrugada exhausta de rezar
vino el hombre tranquilo a la primera luz
y cerca de tu cuna colocó tu ataúd.

La muchacha ha venido llevándose tu almohada,
tu cama quedó abierta con su algodón aún blanco
cuando vaciló el hombre como en preguntar algo,
sus manos iban lentas por un dolor pesado,

y entonces te tomaron y allí te deslizaron:
un pequeño arco bajo como un puente muy leve,
y cuando tú, ya solo, lo hubiste atravesado,
te llamaron tu madre y padre amargamente.

Jan Vercammen ha llorado sobre el pequeño que fugó de las sonrisas y los ensueños, y ese llanto ha nacido en el poema, en temblor de dolor humano, en humano dolor de sensibilidad perfecta...

*
* * *

LA EMOCION DE LA LLUVIA EN CHARLES VAN LERBERGHE

La lluvia, la lluvia, la lluvia, delgada y fina de distancia...

La lluvia que cae finamente, cayendo desde un cielo lleno todavía de la leve fragancia de las alas...

La lluvia que besa las flores con un beso delgado de distancia, trayendo en el beso mensaje de luz que se empapa de lluvia para dejar en las flores la luz húmedamente santa...

La lluvia que llega con pies que suenan apenas a pasos de niñas diáfanas... La lluvia en diminutos pasos que saltan ingenuamente de alegría como los pies de las niñas descalzas...

La lluvia que bendice la tierra con una bendición tiernamente apasionada... La lluvia que acaricia la tierra en caricias encantadoramente leves, como dulce cosquilleo que hace reír a la tierra su risa más preciosa y amplia...

La lluvia enjoyada de joyas fantásticas... La lluvia llena de joyas que un espíritu miliunanochesco poéticamente ensoñara y soñara...

La lluvia que pone en los labios sabor de fruta madura, gusto a fruta pendiente todavía del árbol que la brisa levemente encariñara...

La lluvia deshaciéndose en mil tesoros diminutos, tan diminutos que lo que parece hilillo tendido entre el cielo, la tierra y la distancia, no es sino sucesión maravillosamente intangible de gotitas tendida entre el cielo, la tierra y la distancia...

La lluvia que hace cantar las goteras en ese canto que cae tan lindamente suave en el alma... La lluvia en las goteras cantando, un lied que melodiza otro lied de amable y afable recuerdo en el alma...

La lluvia quedándose, a veces, tiernamente ensimismada: en una hoja fresca, en un pétalo suave, en una laguna pequeñísima donde el gusanillo de ojos inquietos ha de copiar su esperanza...

La lluvia pequeña, frágil, quebradiza como la ilusión naciente... La lluvia encantadoramente ingenua como los labios que apenas empiezan a pronunciar palabras...

La lluvia en el sueño de Charles Van Lerberghe, en el añorar poético que hace cantar la lluvia con canto de claridad más claramente clara...

La lluvia en el decir de Charles Van Lerberghe, en este decir de voz que la lluvia ha empapado con su voz perfectamente diáfana...

MI HERMANA LA LLUVIA...

Mi hermana la lluvia,
la hermosa y tibia lluvia de verano,
dulcemente vuela, dulcemente huye,
a través del aire humedecido.

Todo su collar de blancas perlas
en el cielo azul se despliega.
¡Cantad, mirlos! ¡Danzad, urracas!
Entre las ramas sometidas,
¡danzad, flores! ¡Cantad, nidos!
Lo que viene del cielo está bendito.

A mi boca la lluvia aproxima
sus labios húmedos de silvestres fresas;
ríe y me toca
todo el cuerpo al mismo tiempo
con sus miles de dedos diminutos.

Sobre tapices de sonoras flores,
desde la aurora al crepúsculo
y desde el crepúsculo a la aurora,
llora y llora siempre
mientras llorar puede.

Pero después viene el sol y seca
con sus cabellos de oro
los pies de la lluvia.

La lluvia, la lluvia, la lluvia, de la que el Poeta tiernamente se enamorara...

La lluvia, la lluvia, la lluvia, que pone en labios del Poeta palabras húmedamente bellas de fragancias...

La lluvia, la lluvia, la lluvia, delgada y fina de distancia...

*
*
*

EL INTENSO RECUERDO DE MARCEL THIRY

El viajero está hogar adentro... Un recuerdo de intensidad honda despierta azules distancias... Allá lejos, tan lejos en las geografías y alejado más bellamente por la nostalgia, un mar de ensueño dibuja y desdibuja gaviotas y espumas... Allá lejos, en tierra donde el sueño diera en soñar mucho más, una estela azul como el cielo que cubría el encuentro de la primavera se tiende desde el cielo ausente al cielo que intenta dibujar finamente el alma...

Mas el viajero soñador quiere probar su sueño en la realidad del atlas... Junto a la niña que borda, y que borda acaso otro viaje

más distante que el del viajero, el soñador quiere señalar rutas cumplidas... Pero los recorridos se le van en inútiles búsquedas sobre los papeles callados: nó, no está marcado el viaje de encanto, ni siquiera figura el nombre pequeño que se le quedara en los ojos embalsamados por las palmeras bamboleantes... Nada dice el atlas abierto sin motivo... Cuando el viajero quiere dibujar en tema brillante la maravillosa aventura lo dorado se le hace polvo fino en las manos, como ese polvo que los niños retienen cuando la mariposa se les fue de las manos...

El viajero quiere dejar un episodio, un episodio en ilustración ingenua y elocuente como sabían hacerlo los antiguos geógrafos que dibujaban grifos y quimeras, nereidas y sirenas... Pero trunca el empeño el soñar de la niña que dibuja ensueños en su bordado... La figura dulcemente tranquila dice al viajero que ninguna estampa que su mano dejara en el atlas valdría ante la niña que borda flores que serán quizá más bellas que las soñadas por el soñador en la bella distancia...

El lápiz azul, a grandes trazos, tiende líneas que pretenden unir vagos itinerarios, mas la azulidad no habrá de hallar jamás lo azul del cielo demasiado distante ya, demasiado distante...

Marcel Thiry, Poeta, claro Poeta, encuentra este soñar del viajero y lo entrega, instante diáfano, en su poema tan emocionado como la emoción que el soñador siente por la distancia...

CUANDO MIRAS EL ATLAS

Abierto yace el atlas sobre tus dos rodillas
pero en él no figura marcado tu viaje;
tú quisieras pintar con un color dorado
el nombre de aquel puerto del que un día partiste,

y dibujar acaso el más bello episodio
como solían hacer en los mapas antiguos,
tu reposo aquí cerca de la niña que borda,
tus peligros allí, en tierra no cristiana.

Tú puedes ya trazar con tu lápiz azul
tu aventura increíble en torno al universo;
pero tu blanca estela y su texto de espuma
no han quedado grabados sobre el mar infinito.

Marcel Thiry ha descrito la escena maravillosamente... Y he aquí que, por milagro de poesía, se hace posible otra vez para el viajero soñador la pureza esencial del viaje, el azul del cielo distante y el mar con su florecimiento de gaviotas y espumas...

COMPENDIO DE NUTRICION HUMANA

DEDICADO AL MAGISTERIO DEL AZUAY

SUMARIO

I

GENERALIDADES

- 1º Generalidades.
- 2º Problemas Nutricionales en el Ecuador.
 - a) Deficiencias específicas debidas a factores geográficos.
 - b) Carencia de ciertos elementos nutricionales por inadecuada producción y distribución.
 - c) Desconocimiento de la población de las prácticas nutricionales.

II

LA ENCUESTA ALIMENTARIA

- 1º Objetivos.
- 2º Métodos.
 - a) De inventario o registro diario de alimentos.
 - b) Método de las listas de alimentos.
 - c) Comparación de los métodos.
- 3º Tabulación.
 - a) Total de alimentos consumidos por la familia.
 - b) Total de alimentos consumidos por el grupo.
 - c) Total de alimentos consumidos por el individuo.
- 4º Evaluación e interpretación.
 - a) Cálculo del valor nutritivo.
 - b) Análisis de los factores que afectan la dieta.

III

CLASIFICACION DE LOS ALIMENTOS

- 1º Por su origen.
 - a) Alimentos de origen animal.
 - b) Alimentos de origen vegetal.
 - c) Alimentos de origen mineral.
- 2º Por su composición química.
 - a) Hidratos de Carbono.
 - b) Lípidos o Grasas.
 - c) Proteínas.
 - d) Minerales.
- 3º Desde el punto de vista nutricional.
 - a) Plásticos.
 - b) Energéticos.
 - c) Reguladores (vitaminas y hormonas)

IV

ESTUDIO DE CADA UNO DE LOS GRUPOS

- 1º Hidratos de Carbono:
 - a) Definición.
 - b) Metabolismo.
 - c) Fuentes de origen.
- 2º Lípidos o Grasas.
 - a) Definición.
 - b) Metabolismo.
 - c) Fuentes de origen.
- 3º Proteínas:
 - a) Definición.
 - b) Metabolismo.
 - c) Fuentes de origen.

4º Minerales:

- a) Estudio general.
- b) Fuentes de origen.

5º Vitaminas:

- a) Definición e historia.
- b) Estudio de cada una de ellas.
- c) Fuentes de origen.

V

CONCEPTOS BASICOS SOBRE NUTRICION

1º ¿Qué se entiende por nutrición?

- a) Para el profano.
- b) Para el nutricionista.
- c) Para el médico y enfermera sanitarios.

2º ¿Qué es buena nutrición ?

3º ¿Qué se entiende por desnutrición?

4º ¿Qué es mala nutrición?

- a) Desconocimiento de los conceptos básicos, factor económico y mala distribución.
- b) Falta de absorción de ciertos elementos por enfermedad.
- c) Metabolismo inadecuado debido a ciertas enfermedades.

VI

LA RACION ALIMENTICIA

1º Unidad de medida (caloría).

2º Condiciones que debe tener una ración alimenticia.

- a) En general.
- b) Ración de mantenimiento o energética.
- c) Ración de crecimiento.
 - 1) Necesidades alimenticias del lactante.

- II) Necesidades alimenticias del preescolar.
- III) Necesidades alimenticias del escolar.
- IV) Necesidades alimenticias del adolescente.
- V) Necesidades alimenticias en el embarazo y la lactancia.

VII

MANIFESTACIONES CARENCIALES

1º Principales signos de desnutrición.

- a) Estado general.
- b) Cabello.
- c) Párpados y ojos.
- d) Cara, labios, dientes, encías, lengua.
- e) Glándulas.
- f) Abdomen.
- g) Miembros inferiores.
- h) Esqueleto.
- i) Piel.

2º Estudio del peso y la talla.

3º Exámenes Bioquímicos.

VIII

PROGRAMA DE EDUCACION NUTRICIONAL
PARA LOS ESCOLARES

IX

BIBLIOGRAFIA

COMPENDIO DE NUTRICION HUMANA

I

GENERALIDADES

1º Antes de entrar al estudio de la materia de nutrición propiamente dicha, es menester, aunque en forma ligera, hacer un breve recuerdo histórico sobre tan importante problema que, recientemente podríamos decir, ha empezado a preocupar seriamente a la humanidad, en vista de que los dos tercios de la población total del mundo carecen de una alimentación adecuada, que le permitan cumplir a cabalidad su cometido, ya individualmente y, sobre todo, como miembro de la sociedad en que vivimos. Si en verdad, no todos los países del mundo sienten en la actualidad las consecuencias de una hiponutrición marcada, es necesario reconocer que sobre todo en África y en la América Latina, este problema se agudiza, debido principalmente, al aumento cada vez mayor de la población así como a la falta de producción suficiente del suelo ocasionada por el desconocimiento de la conservación del mismo, a la falta de implementos modernos para el cultivo, incipientes vías de comunicación, tendencia ancestral al monocultivo, etc., etc.

Sin embargo, es de justicia aceptar que tanto organizaciones internacionales como nacionales, actualmente se hallan empeñadas en el mejoramiento y modernización de estos sistemas de producción, y así tenemos por ejemplo, a la F A O (Organización de la Alimentación y de la Agricultura), en lo internacional y los Ministerios de Agricultura, Fomento y Salud en el seno de las naciones, que a más de su labor material, han comprendido la necesidad de perfeccionar a elementos humanos en diferentes centros culturales y de especialización, para en esta forma ir desechando caducos métodos empíricos y reemplazarlos por sistemas científicos y modernos.

Veamos brevemente cómo han ido ocurriendo estos cambios: en los albores de la humanidad, el hombre calmaba su hambre mediante los productos de la caza y de los frutos silvestres que encontraba a su mano, es decir, su comportamiento era igual al de los animales. Podemos decir que la civilización empezó el momento en

que el hombre logró que la naturaleza se adapte a sus necesidades, cosa que no ha conseguido ningún ser viviente. Desde ese momento, el ser humano se convirtió en un verdadero productor antes que en un simple consumidor de alimentos. Cuando por fin se descubrió la manera de producir semillas, cultivarlas y cosecharlas, tuvo que dejar su vida nómada, aprendiendo al mismo tiempo a domesticar ciertos animales, que le sirvieron para la producción de carne y leche, de su lana y su piel para protegerse de las inclemencias del tiempo y para su ayuda en el trabajo. Es así como la existencia humana fue adoptando paulatinamente una forma de vida estable y equilibrada.

Al desarrollar progresivamente sus conocimientos, el hombre llegó a producir alimentos en cantidad superior a sus necesidades, razón por la que un considerable número de individuos de la sociedad pudo renunciar a su cultivo, para dedicarse a otras actividades que mediante permutas podían proveerle de su sustento diario. Es así como al principio era necesario hasta un 75% de la población que se dedicara al cultivo de la tierra para abastecer de alimentos al resto de la población; en la actualidad se calcula que es suficiente un 10% la cantidad necesaria de hombres para cubrir estas necesidades, incluyendo las suyas propias. Desde luego, este porcentaje relativamente pequeño debería contar con todas las condiciones favorables, como son: la fertilidad del suelo, clima benigno y templado, métodos adecuados para el cultivo, etc.

Antes del siglo XVII cada región dependía enteramente de sí misma en este aspecto; las consecuencias de las malas cosechas eran, así mismo, funestas y fatales; los excesos de lluvias, las sequías, las epizootias o epidemias por parásitos vegetales, llevaban a pueblos enteros a la hipoalimentación e incluso al hambre. Por ventaja esta situación ha cambiado notablemente en los dos o tres últimos siglos, gracias a la solidaridad y apoyo existente entre los países del orbe, así como a la creciente industrialización de los mismos, que mediante grandes trabajos de irrigación, drenaje de pantanos, el incremento de medios de transporte, la producción en escala de diversos productos susceptibles de ser cambiados con alimentos, la lucha constante contra los parásitos y enfermedades que afectan a los vegetales y animales, nuevos métodos de almacenamiento, la sistemática selección de vegetales y animales destinados al abastecimiento

de las poblaciones, etc., han modificado considerablemente las condiciones de vida, hasta el punto de que en amplias regiones del mundo no existe el riesgo de racionamiento de alimentos.

Por otra parte, habíamos mencionado al comienzo que el aumento cada vez mayor de la población del mundo constituía otro factor de hiponutrición, especialmente en regiones donde el progreso moderno no ha llegado aún a su máximo desarrollo.

Veamos al respecto algunos datos demográficos, así como las opiniones de los diversos científicos sobre este problema, opiniones que para los pesimistas no tendrían solución de ninguna clase y que, en cambio, para otros no llegaría a constituir un problema para la futura humanidad.

Se calcula que la población de la tierra era de unos 25 millones en la época del nomadismo, cuando el hombre se nutría de lo que la naturaleza le ofrecía. El cambio de las condiciones de vida al iniciarse la civilización, favoreció el aumento del número de habitantes y así, en la época del Imperio Romano la población era probablemente de unos 250 millones, cifra que apenas fué modificada hasta el siglo XIV. Con posterioridad a esta época, paulatinamente el número fue en aumento, hasta llegar a 500 millones el año 1650. Desde entonces el incremento del número de habitantes del globo se hizo cada vez más acelerado, llegando a 750 millones en 1750 y a 1860 millones en 1850, hasta la actualidad en que la cifra sobrepasa de los 2.500 millones. Según los datos oficiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS), hoy en el día la población crece en el mundo a un ritmo de 30 millones por año, es decir, que diariamente la tierra aumenta en su población en un número que sobrepasa de los 70.000, calculándose que al término de este siglo la población total será superior a los 4.000 millones de habitantes. Cifra realmente alarmante.

¿Pero a qué se debe este progreso de la población?. La respuesta es lógica y de fácil comprensión: la estabilidad relativa de la humanidad en los primeros siglos de nuestra era, se explica por una mortalidad y natalidad igualmente elevadas. Los adelantos alcanzados en los últimos siglos en materia de salud Pública y Medicina, en cambio, han disminuido notablemente las cifras de mortalidad, ha-

ciendo que el crecimiento vegetativo de los pueblos vaya cada vez en mayor acrecentamiento.

Todo esto que acabamos de mencionar, tiene valor para el futuro y, como ya se dijo, algunos autores miran al problema como algo sin solución. Así por ejemplo, Malthus, en 1799 fue uno de los primeros en preocuparse de este asunto emitiendo su famosa teoría, por la cual manifestaba que mientras la población del mundo aumentaba en progresión geométrica, la producción del suelo lo hacía únicamente en progresión aritmética. Por otra parte, creía y sostenía que las guerras, las epidemias, o mejor dicho las pandemias y las grandes catástrofes de la humanidad eran necesarias a fin de detener esta enorme proliferación. Posteriormente nació el Neo-malthusianismo, que sostiene que para evitar este incremento desmedido de la población, debería limitarse la procreación por medios anticoncepcionales.

En cambio, otros piensan que la producción del suelo es mayor que el crecimiento de la población y que aquella va incrementándose notablemente día a día, citando numerosos ejemplos, algunos de los cuales vamos a mencionarlos para una mejor comprensión del problema: en el Lejano Oriente, la producción aumentó en un 3% anual en los últimos 10 años, mientras que la población llegó tan sólo a 1,4% con lo que naturalmente, subió el nivel de vida. En lo que se refiere a la humanidad entera, se dice que la producción total de alimentos acusa un incremento anual de 2,7% desde hace 10 años, o sea con un ritmo casi el doble que el de la población. El aumento de la producción industrial fué del 5% anual, el triple que el de la población en el mismo período.

Por otra parte, es perfectamente sabido que en América Latina y en Africa, solamente una mínima parte de su territorio está cultivado, quedando, en consecuencia la mayoría como reserva valiosísima para el futuro. Así mismo, el mar, hasta ahora prácticamente inexplorado, constituiría, en opinión de grandes científicos, una fuente inagotable capaz de proveer de alimentos a la futura humanidad. Sin embargo, en nosotros, a pesar de los grandes avances alcanzados en todas las ramas del saber humano, flota un ambiente de incertidumbre y pesimismo en relación con el mañana.

2º PROBLEMAS NUTRICIONALES EN EL ECUADOR: Acabamos de revisar ligerísimamente y en forma superficial cómo la humanidad ha progresado desde su iniciación hasta los tiempos actuales, incluyendo en este breve estudio datos demográficos que nos han dado una idea de cómo y por qué la población del mundo sube en forma acelerada, al mismo tiempo que hemos tratado de dar a conocer, en forma por demás suscita, el problema de la nutrición en relación con el crecimiento vegetativo de la población del globo terrestre.

En estos últimos tiempos, todos los países del mundo han comprendido la necesidad de mejorar su capital humano, para lo que se han realizado diferentes y exhaustivos estudios, llegándose a la conclusión de que dos son las bases fundamentales para conseguirlo, a saber: una nutrición adecuada y equilibrada y el mejoramiento de las condiciones higiénicas personales y del medio ambiente, escenario en el que el hombre se desenvuelve cumpliendo su misión sobre la tierra.

Entre estos países, nuestra Patria, el Ecuador, también ha iniciado sus estudios al respecto, para lo cual como primer paso creó una institución que, con el nombre de INSTITUTO NACIONAL DE NUTRICION DEL ECUADOR (INNE), debería encargarse de todos los estudios concernientes al conocimiento del estado de nutrición del pueblo ecuatoriano.

Veamos desde cuando y en qué forma se iniciaron estos trabajos de investigación: por una solicitud especial del Gobierno del Ecuador en 1959, por intermedio de su Embajada al Departamento de los EE. UU., se dieron los primeros pasos para la realización de los trabajos iniciales, es decir, para la realización de una ENCUESTA ALIMENTARIA, paso fundamental y tal vez el principal, para conocer el estado nutricional de la población, los medios alimenticios naturales con que se cuenta, la forma de utilizarlos, su distribución, etc., etc., para luego llegar al conocimiento de sus principales problemas y dar las recomendaciones que fueren del caso. Al efecto, el Gobierno de los EE. UU. envió numeroso personal especializado del Comité Interdepartamental de Nutrición para la Defensa Nacional (ICNND), personal que conjuntamente con miembros del Instituto Nacional de Nutrición del Ecuador y de las Fuerzas Armadas reali-

zaron la primera encuesta nutricional, en el periodo comprendido entre el 16 de Julio y el 15 de Septiembre de 1959, tanto en la población civil como en la militar.

Para el estudio en el Ejército, fueron examinados 2.279 individuos en doce áreas diferentes del país, de los cuales 333 pertenecían a la Marina, 95 a la Fuerza Aérea y el resto al Ejército de Tierra. En nueve sitios se realizaron estudios dietarios detallados en 8.814 comidas servidas en los ranchos. Se efectuaron 243 exámenes de sangre y 246 análisis de orina.

Como conclusión de estos estudios, se pudo apreciar en general, que la ingesta calórica en los miembros de nuestro ejército se aproximaba a los standars señalados por la FAO, máxima autoridad en la materia. En cambio, se pudo evaluar deficiencias de arriboflavina en Portoviejo, Cuenca y Loja, así como una ingesta deficiente de calcio; insuficiencias de tiamina en las áreas de la costa, consumidoras de arroz, así como disminución de la hemoglobina en un 50% de militares.

En la población civil se examinaron clínicamente a 4.876 individuos en quince diferentes áreas, se efectuaron 1.400 análisis de sangre y orina. Estos trabajos se complementaron mediante el estudio dietario de las familias, para lo que se utilizaron formularios standar, en los que se detallaban los hábitos de alimentación, alimentos consumidos en las 24 horas previas al estudio, compras de alimentos por semana, frecuencia del uso de los diferentes alimentos, prácticas utilizadas en su preparación, etc. Además, para obtener una apreciación cuantitativa, se hicieron estudios del día en la familia, durante el cual todos los alimentos utilizados se pesaron antes y después de su preparación y se obtuvieron muestras de los alimentos ya preparados para análisis de laboratorio.

Con todos estos estudios se establecieron conclusiones similares a las halladas en las Fuerzas Armadas; sin embargo, hay que anotar que la anormalidad clínica más sobresaliente, de importancia nutricional, fué la alta incidencia de Bocio Endémico en la sierra, que llegó en algunas localidades hasta un 40% especialmente al norte del país, así como la alta frecuencia de anemia en la costa.

En vista de los hallazgos que hemos mencionado brevemente, tanto en la población militar como en la civil se dictaron una serie de recomendaciones, entre las cuales mencionaremos únicamente las de mayor importancia: debido a la gran incidencia del bocio endémico en la sierra, el Gobierno del Ecuador debería llevar a cabo en forma urgente un programa de yodización de la sal, la que puede ser conseguida mediante la adición de 0,5 a 1 gr. de Yodato de Potasio por cada 10 kilómetros de sal*; para mejorar la ingestión de riboflavina, tiamina y calcio, debe iniciarse una campaña activa y continua para incrementar la producción y consumo de ciertos vegetales y productos lácteos. Tal campaña requiere del concurso de todas las fuerzas vivas del país. A fin de aumentar la ingestión de estas sustancias, la harina de trigo debe ser enriquecida con los mismos al momento de ser elaborada. En la planificación agrícola debe tenderse al fomento del cultivo de la soya, maní, girasol y otras semillas oleaginosas, a fin de aumentar el suministro y consumo de aceites comestibles y de concentrados proteicos para la alimentación. Es urgente dar un soporte continuado a la industria y desarrollo de la avicultura y la producción láctea, con una mejor distribución de estos productos. Las organizaciones de salud en el Ecuador deben buscar la posibilidad de fluorización de las aguas de bebida, para la prevención de los caries dentarios. El Gobierno del Ecuador puede y debe hacer uso efectivo de los consultores y expertos internacionales en la materia, así como aprovechar de los programas de becas que ofrecen las organizaciones internacionales, como la OMS, FAO, etc., seleccionando cuidadosamente al personal, asegurándole al mismo tiempo un trabajo en el que ejerzan su especialidad al retorno al país. Se debe mantener y fomentar el interés que ha demostrado el Ministro de Educación en la incorporación definitiva de la enseñanza de la nutrición y la salud pública, en general, en los escolares y colegiales.

En resumen, podríamos decir que los principales problemas que confronta el Ecuador en la actualidad, son similares a aquellos encontrados en muchos otros países del mundo civilizado y que se refieren principalmente a factores socioeconómicos y geográficos, algunos de los cuales podrían ser subsanados a corto plazo con el

* Con fecha reciente el gobierno dictó un Decreto estableciendo esta obligación.

progreso normal del país, quedándonos otros, para cuya solución deberían realizarse estudios serios y concienzudos.

Estos problemas, por tanto, podrían ser catalogados en tres siguientes grupos:

- a) Deficiencias específicas debidas a factores geográficos;
- b) Falta de ciertos elementos nutricionales por inadecuada producción y distribución, y
- c) Desconocimiento de la población de las buenas prácticas nutricionales.
- d) Como ya se dijo líneas más arriba, la más importante y sobresaliente de las insuficiencias encontradas en el Ecuador, es la del yodo. En muchas regiones de la Sierra debido a su naturaleza geológica, se encuentra una deficiencia de este mineral en el suelo. Esta carencia se revela clínicamente por la presencia del BOCIO ENDEMICO, el cual prevalece en algunas regiones hasta en el 40% de los habitantes de dichas áreas. Las consecuencias de esta situación pueden ser reconocidas por los altos índices de Cretinismo y sordomudez y por un marcado retardo de las facultades intelectuales observando, sobre todo, en los niños bociosos que concurren a la escuela. Está plenamente comprobado que no existe remedio natural para este problema y sólo puede ser resuelto mediante medidas artificiales, siendo esta la de la yodización de la sal, pero a condición de que se realice en una concentración adecuada, que su precio sea bajo y que su distribución sea también efectiva, especialmente en las regiones rurales, que son las principalmente afectadas.

b) La falta de ciertos elementos nutricionales es evidente sobre todo, en lo que se refiere a las proteínas, cuyo enfoque tiene una importancia fundamental. La escasa producción de proteínas de alto valor biológico, tales como la carne, los huevos, la leche, y sus derivados, combinada con la dificultad de la conservación y transporte, da como resultado un precio elevado de los mismos que los hace prohibitivos para una gran mayoría del pueblo ecuatoriano. Esta situación se traduce por un retardo en el crecimiento y desarrollo físico, especialmente en los niños; una mínima resistencia a las en-

fermedades infecciosas en los pre-escolares y escolares, cuya consecuencia es un elevado índice de mortalidad por estas enfermedades.

Conjuntamente con esta deficiencia de proteínas, se observa también carencia de otros nutrientes, como de riboflavina, vitamina A y calcio.

c) El desconocimiento existente en la población de las buenas prácticas nutricionales, es otro factor importante del problema. Entre los grupos menos educados, la falta de conocimientos para consumir una dieta adecuada es común, aún cuando se tenga a mano buenas fuentes alimenticias. Igual cosa ocurre también en los medios de mayor cultura, pues, estudios llevados a cabo por el INNE, revelan que un buen porcentaje de este grupo, consume dietas inadecuadas a pesar de vivir en la abundancia.

Por otra parte, existe también un desconocimiento total para apreciar la necesidad de incrementar ciertos nutrientes indispensables en los casos de "STRESS" fisiológico, tal como ocurre en los períodos de embarazo, lactancia, pubertad y adolescencia.

II

LA ENCUESTA ALIMENTARIA

1º Objetivos:

La ciencia moderna de la Nutrición ha demostrado que la alimentación ejerce sobre la salud una influencia trascendental y gracias a ella se han establecido ciertas normas provisionales sobre lo que constituye una alimentación adecuada. Pero es ante todo fundamental e indispensable para aplicar estas reglas y para elevar los niveles de alimentación, investigar lo que comen los diferentes pueblos; hasta qué punto los regímenes alimenticios son satisfactorios y cuáles son las causas fundamentales de la insuficiencia alimentaria. La manera de obtener estas informaciones es llevando a cabo encuestas alimentarias como parte indispensable de una investigación dietética general. La información así obtenida sirve no

sólo de base para formular normas y programas económicos agrícolas y de distribución de productos, sino también para emprender campañas educativas para el mejor aprovechamiento de los abastecimientos disponibles y mejorar los hábitos dietéticos.

Además, la ENCUESTA ALIMENTARIA nos dará a conocer el porcentaje de la población deficientemente alimentada, ya que en una nación puede existir una distribución aparentemente equitativa de productos alimenticios, pero que sin embargo afecta a una gran mayoría de sus pobladores.

Estos son pues, los objetivos que se persiguen con la realización de la Encuesta Alimentaria, sin la cual, como se deduce fácilmente, no podrá efectuarse ningún progreso dentro del campo nutricional. No se trata de una recopilación inútil de datos, sino de determinar lo que debe hacerse en beneficio de los pueblos del mundo.

2º Métodos:

Existen diferentes métodos para realizar una encuesta alimentaria, los mismos que varían según se traten de averiguar o investigar en una población entera, grupos familiares o a individuos. En este trabajo nos referiremos a los principales métodos aceptados internacionalmente que proporcionan los datos más completos e indispensables y que se refieren a los grupos familiares, por constituir éstos la unidad consumidora y compradora de alimentos. Estudiaremos, pues, el método del Inventario o de Registro diario de Alimentos y el método de las Listas de Alimentos, para terminar estableciendo una comparación entre los dos.

a) Método de Inventario o Registro diario de Alimentos: el principio fundamental de éste método consiste en hacer un inventario de los alimentos en existencia al comienzo y al final del período de estudio y en llevar un registro de todos los que ingresan a la casa durante la investigación. Mediante estos datos, sujetos a ciertas condiciones, puede determinarse el consumo de alimentos de la familia, durante un período determinado de tiempo.

El consumo, por tanto, será igual a la cantidad de alimentos disponibles, menos lo que queda al final de la investigación. Los

alimentos disponibles corresponden a las siguientes categorías: existencias al inicio de la investigación, compras de los mismos, los producidos en la granja de la familia, regalos de alimentos y los que los miembros de la familia obtengan fuera de casa. En ocasiones es necesario hacer correcciones por concepto de los que se sirven a los invitados o que se regalan, los que se da de comer a los animales y los que se desechan.

A continuación describiremos brevemente los datos básicos que deben ser obtenidos por el Encuestador, que previamente debe recibir el entrenamiento adecuado y que estará provisto de los implementos necesarios, tales como balanzas, hojas de registro, etc. Estas últimas serán confeccionadas con la anticipación necesaria de acuerdo con patrones ya establecidos y aceptados internacionalmente.

Inventario de existencias: se pesan y se registran con exactitud todos los alimentos que están en la casa al comienzo de la investigación.

Alimentos comprados u obtenidos en otra forma: diariamente se registra el peso de los alimentos comprados e igualmente se lleva un registro de los obtenidos en la huerta o granja y de los que ingresan en calidad de obsequio u otra forma.

Y por fin, se realiza el inventario final de la cantidad de alimentos en existencia al término de la investigación.

Composición de la familia: se determina el número, sexo y edad de los miembros componentes de la familia, especificándose la edad de los niños en años y meses cumplidos, así como si hay mujeres encinta o madres lactantes.

Ocupación: Se anota la ocupación de todos los adultos, en la forma más detallada posible a fin de conocer sus actividades y por consiguiente el consumo de energía. En el caso de los niños se indica si son o no escolares.

Enfermedades: Así mismo, se anotan otros factores que influyen en el tipo de alimentación, como por ejemplo, las enfermeda-

des que ocurren en el periodo de investigación o aquellas que son crónicas, como diabetes, úlceras pépticas, etc., etc.

Comidas fuera de casa y alimentos consumidos por los visitantes: se registra cuidadosamente el número de comidas fuera de casa y las servidas a los visitantes. De ser posible, se obtendrá los datos del menú de las comidas fuera de casa.

Desechos y Desperdicios: Es necesario diferenciar lo que constituyen los desechos y los desperdicios. Se denominan desechos todas las porciones de los alimentos que son descartados antes de su preparación y que muchas veces no son comestibles, tales como las cortezas de frutas y tubérculos, las hojas exteriores de las legumbres, las pepas, etc. y son desperdicios, las porciones sobrantes en los platos después de su preparación.

Si los desechos y desperdicios no son pesados, se hará una estimación diaria. El registro de los desechos es esencial cuando las tablas de composición de los alimentos que se utilizan, no incluyen cálculos para la porción no comestible.

Recetas y Platos Compuestos: Se llevará también un registro del menú para cada comida, de los alimentos que se ingieren entre las comidas y de los ingredientes que forman parte de los platos compuestos, lo que sirve para determinar la cantidad de alimentos que han sido comprados u obtenidos de cualquier otro modo. También debe llevarse un registro de los platos preparados que estén listos para el consumo al principio de la investigación, así como de los platos compuestos que no se hayan consumido al finalizar la misma.

Información Complementaria para el análisis posterior: Se anota separadamente el costo de cada artículo, calculándose el valor de los que no hayan sido comprados. Así mismo conviene obtener datos sobre los ingresos personales y demás factores que influyen en la clase de alimentación acostumbrada, como por ejemplo, el lugar donde reside la familia.

b) **Método de las Listas de Alimentos:** Este método al igual que el de inventario, sirve para obtener información acerca de las cantidades de alimentos que se consumen en el domicilio durante una semana. La diferencia principal está en que, en este caso, no se

utilizan los pesos exactos, sino las estimaciones derivadas de cálculos hechos por las amas de casa con respecto a los alimentos gastados durante la semana anterior a la encuesta.

Los datos básicos que se requieren son los mismos que en el método anterior, o sea: cantidad de alimentos utilizados, su costo, composición de la familia o del grupo domiciliario, su ocupación, enfermedades, comidas fuera de casa, alimentos servidos a los visitantes, desechos, etc. La información que se requiere para los fines de comprobación, es también similar, es decir, los menús y la manera de preparar los alimentos.

Los investigadores que se requieren para esta clase de información, deben tener amplios conocimientos de cómo hacer menús y cómo preparar los alimentos.

Listas de Alimentos: Para este método, los investigadores proporcionarán listas completas de alimentos a los domicilios, preparadas en forma tal que se pueda detallar la cantidad y descripción de cada artículo. Además estas hojas de registro deben contener todos los demás datos que se consideren básicos. Se debe incluir en las listas el mayor número de alimentos posibles, porque según se ha comprobado, ello conduce a un mayor grado de exactitud al realizar la encuesta.

En este método debe hacerse lo posible por alcanzar todos los datos en una sola visita, aunque en muchos casos será necesaria una segunda, sobre todo, cuando al revisar los detalles se hallan omisiones o discrepancias. El investigador debe tratar de ayudar a la ama de casa a que recuerde cuales son los alimentos consumidos, revisando, por ejemplo, los menús utilizados para las comidas de la semana anterior.

Las anotaciones en el formulario deben incluir todos los detalles descriptivos que se requieren para el análisis posterior. Si se consumen alimentos que no se incluyen en la lista, como los alimentos para niños e infantes, se añade la debida anotación en forma detallada.

c) Comparación de los Métodos: veamos a continuación las ventajas y desventajas de cada uno de ellos. El método de inventario es

más exacto que el de las listas de alimentos, debido a que los datos se obtienen de manera directa. Sin embargo tiene la desventaja de que, aunque se pida a la familia que se alimente como de costumbre, pueda ésta alterar su dieta con motivo de la encuesta en cuyo caso, el resultado final no indicará el consumo usual. También puede ocurrir que la familia compre mayores cantidades de alimentos más costosos, con la finalidad de impresionar al investigador, o por el contrario, que compre menos creyendo que así tendría derecho para recibir donativos u otros beneficios, como resultado de la encuesta.

Se conoce muy poco con respecto a la frecuencia y naturaleza de estas alteraciones. La primera se podría observar con mayor frecuencia en las familias acomodadas, en tal caso, el efecto sería que se altere el cálculo en lo que va demás. Sin embargo esta alteración puede también ocurrir entre las familias necesitadas, como consecuencia de su amor propio. La segunda alteración, o sea la disminución de alimentos sería contrarrestada por la necesidad de satisfacer el hambre.

El método del Inventario tiene también la desventaja de que recarga el trabajo a las amas de casa, lo que da como resultado que muchas veces no colaboren en forma debida. Esto ocurre, generalmente, cuando la mujer trabaja fuera de la casa o tiene muchos niños que atender y, por fin, existe el peligro de que por la molestia ocasionada, estos hogares se nieguen a colaborar en encuestas posteriores.

El método de las Listas de Alimentos es mucho menos costoso que el anterior y, por otra parte, tiene la ventaja de que un solo individuo puede investigar a un mayor número de familias en un tiempo determinado. Además, con este método, generalmente es suficiente una sola entrevista. Por este motivo, el número de familias dispuestas a prestar su colaboración suele ser mayor y resulta más fácil repetir la encuesta en las mismas cuando sea necesario. Este método, además, no hace variar el tipo de alimentación, puesto que se refiere a lo consumido en la semana anterior a la investigación.

En resumen, podríamos llegar a la conclusión de que se justifica el método de las listas, cuando el ahorro de gastos y de tiempo es factor más importante que el de la exactitud que ofrece el método de inventario. De no ser así, debe emplearse este último,

33100
020

máxime si se requieren datos sobre los niveles de los consumos de las familias separadamente, así como también cifras promedias sobre grupos de familias.

3º Tabulación:

Una vez que se han obtenido todos los datos básicos mediante la Encuesta Alimentaria, es necesario ordenarlos detalladamente a fin de expresar los resultados en forma clara, para poder calcular el consumo de cada alimento o grupo de alimentos; luego, se determinará el valor calórico y los nutrientes proporcionados por los mismos para por fin evaluar la suficiencia de la dieta, basándose en normas dietéticas establecidas. Este ordenamiento es lo que constituye la Tabulación, cuyas etapas son las siguientes:

a) Total de Alimentos Consumidos por la Familia: Cuando se emplea el método de Inventario, se calculará la cantidad de cada alimento consumido en el hogar durante la semana, restando de las cifras correspondientes a las existencias iniciales y las compras, las existencias que hayan sobrado al final de la encuesta. El Método de las Listas de Alimentos, en cambio, nos da estas cantidades directamente. Los resultados que se obtienen mediante ambos métodos, tienen que ser corregidos al restar los desperdicios, las comidas servidas a las visitas y las que se comen fuera de casa.

Si los desperdicios han sido medidos y calculados diariamente o en la semana, se resta la cantidad semanal de los mismos, de las cifras totales de los alimentos, obtenidos mediante el procedimiento anterior. Si no lo han sido, se resta de las cifras totales, los promedios convencionales previamente establecidos y aceptados por experiencias anteriores.

La cantidad de alimentos consumidos por las visitas, se calculará bajo las siguientes suposiciones: que cada comida servida representa una tercera parte de lo que ingiere cada persona diariamente; que se compra mayor cantidad de comestibles con ocasión de las mismas y, que el consumo de todos los alimentos aumenta proporcionalmente, por haber huéspedes. Por tanto, mediante estos cálculos, debe restarse el número de estas comidas a las cifras totales obtenidas.

Quando se trata de las comidas fuera de la casa, se procurará averiguar detalladamente de qué consistieron éstas y su número, para con las mismas suposiciones indicadas, sumarlas al total obtenido dentro del seno familiar. Si las comidas fuera de la casa han sido pocas, los resultados serán casi exactos, pero si han sido numerosas, existe el peligro de la inexactitud.

b) Cuando se trata de obtener el total de alimentos consumidos por un grupo determinado, por ejemplo un caserío o una población, se transfieren los datos obtenidos sobre el consumo de alimentos de la familia, según el método indicado anteriormente, a un formulario especial previamente establecido, en el que constan detalladamente los diferentes grupos de alimentos, sumando los cuales, se obtiene la cifra correspondiente al grupo.

c) Total de Alimentos Consumidos por el Individuo: el consumo medio por persona y a la semana, se calculará dividiendo las cantidades totales de alimentos para el número de personas que integran la familia o el grupo bajo estudio. A veces es conveniente expresar los resultados sobre esta base, más bien por día, debido a que el consumo de ciertos alimentos por persona diariamente puede ser muy pequeño. En otro caso sería talvez preferible presentar los datos del consumo por persona en el día. Este último dato tiene la ventaja de dar a conocer el valor calórico y nutritivo de la dieta, la cual se expresa sobre una base diaria, para ser comparada con las necesidades, que también se expresan sobre la misma base.

Por último, al presentar los datos de la Encuesta Alimenticia, debe incluirse siempre las cifras correspondientes al consumo de alimentos en unidades métricas, así como los datos relativos a la edad, el sexo y la ocupación de los miembros, ya que de esto se deriva la demás información.

4º Evaluación e Interpretación:

a) Cálculo del Valor Nutritivo: las cifras correspondientes al consumo de alimentos por persona, no indican en sí el valor nutritivo de la dieta, pues pueden obtenerse cantidades iguales de nutrientes de una amplia variedad de alimentos. Por lo tanto, el próximo

paso será encontrar el valor calórico y el contenido de nutrientes de las cifras correspondientes al consumo de alimentos, para lo que se empleará las Tablas de Composición de Alimentos.

Las cifras sobre el consumo se transfieren a las hojas de análisis en las que se anota el valor nutritivo de cada artículo, según las tablas ya mencionadas. El contenido total de calorías y nutrientes se obtiene sumando los valores correspondientes a cada alimento, lo que se puede hacer directamente.

Cuando la dieta a analizarse comprende excesivo número de alimentos y si se ha calculado el consumo por grupos, en vez de alimento por alimento, se puede obtener el contenido de nutrientes y calorías de los totales que corresponden a los grupos de alimentos. Pero, este sistema requiere mucho trabajo previo, porque de antemano debe establecerse y formularse la Tabla correspondiente de nutritivos por grupos, la que, por otra parte serviría únicamente para una región determinada.

El cálculo del valor nutritivo de platos preparados o por menú, resulta sumamente complejo. El procedimiento más aconsejado es el de hallar el peso en crudo de sus ingredientes, pero como esto también es difícil, puede ser necesario someter a exámenes bioquímicos dichos platos consumidos por la familia.

Por último, el valor calórico y nutritivo de la dieta de una persona, familia o grupo, se presenta por persona y por día y en algunos casos, para ciertos fines, por unidad de nutrición al día.

Para evaluar la suficiencia de las dietas se emplean como base de comparación, normas dietéticas ya establecidas y recomendadas de nutrientes constantes en tablas estatuidas, como la del Consejo Nacional de Investigación de los Estados Unidos, que fijan cifras para cada uno de éstos, de acuerdo con la edad, sexo, actividad y estado de la persona. Con respecto a una familia o grupo, se puede aplicar para cada miembro el promedio de las sumas de las cantidades recomendadas para toda la familia.

b) Análisis de los Factores que Afectan la Dieta: Para analizar los factores que afectan a la dieta es necesario agrupar a las

familias de la encuesta por grupos: según su ingreso personal, número de miembros, lo que gastan en alimentos, dónde residen, etc., para luego establecer el tipo y calidad de las mismas, de cada uno de ellos, con lo que se puede evaluar la influencia que ejerce cada uno de estos factores. Esta comparación también permite identificar a los grupos que tienen las dietas más deficientes, señalando las causas principales.

En las encuestas a gran escala, cuando se ha realizado en familias de todas las clases sociales: urbanas, rurales, de pocos recursos, altos ingresos, etc., tienen que ser clasificadas de acuerdo a su condición, para poder establecer las diferencias que existen en sus dietas, así como su causa. Stiebeling indica la posibilidad de medir el efecto de cada factor aislando categorías homogéneas y pequeñas, para luego comparar la dieta de cada una de ellas con la totalidad.

Una vez divididas las familias según su categoría económica y social, para fines de comparación y correlación, se miden las diferencias y se determina el significado y grado de correlación conforme a procedimientos estadísticos.

De todo lo relacionado con la Encuesta Alimentaria, que hemos descrito a grandes rasgos, nos daremos cuenta de la importancia que ésta tiene y de cómo constituye el primero y fundamental paso para poder en lo posterior establecer recomendaciones que conduzcan a una mejor alimentación de una población determinada o de una nación.

III.

CLASIFICACION DE LOS ALIMENTOS

Como paso preliminar al estudio de los diferentes alimentos utilizados por el hombre para cumplir con sus diferentes funciones vitales, es necesario clasificarlos y agruparlos, para lo que se ha tomado en cuenta diferentes factores, como: su origen, composición química, función que desempeñan en el organismo, etc.

Veamos a continuación algunas de estas clasificaciones propuestas:

1º Por su origen:

Sabemos perfectamente que los tres Reinos de la Naturaleza son el origen de toda nuestra alimentación y por tanto, la primera clasificación que se impone es esta, de acuerdo a su procedencia, y así tenemos:

a) Alimentación de origen Animal, entre los cuales citaremos la leche, la carne, los huevos, etc., con todos sus derivados.

b) Alimentos de origen Vegetal, que constituyen la mayor parte, entre los cuales podemos mencionar: los cereales, legumbres, hortalizas, tubérculos, etc. y,

c) Los que nos proporciona el Reino Mineral, que en su mayor parte son elementos tales como el Calcio, Hierro, Fósforo, Cloro, Sodio, etc. que ingresan a la economía en forma de sales y la mayor parte de las veces en combinación con los anteriores.

No hace falta ninguna descripción ni explicación sobre esta clasificación, pues, basta el mismo enunciado para darnos a entender su significado.

2º Por su Composición Química:

Esta clasificación de los alimentos es mucho más compleja, porque en la composición de todos ellos entran los mismos elementos químicos, diferenciándose únicamente por las proporciones que forman su molécula, que constituye la unidad química, por así decirlo; estos elementos son: el Hidrógeno, el Oxígeno y el Carbono, existiendo otro, el Nitrógeno que se encuentra exclusivamente en el grupo de las proteínas, única fuente de este vital elemento.

En este breve estudio no vamos a considerar los detalles de la composición de cada uno de los grupos de alimentos porque iríamos demasiado lejos y además, porque esta división carece de valor práctico dentro de la nutrición. Sin embargo, es menester cono-

cer, cuando menos su denominación ya que con frecuencia, por no decir siempre, nos encontraremos con sus nombres y por tanto debemos estar familiarizados con ellos.

Así pues, desde este punto de vista, los alimentos se clasifican en:

a) Hidratos de Carbono o Glúcidos: Estos cuerpos se hallan formados de tres elementos químicos, a saber: Hidrógeno, Oxígeno y Carbono y comprenden todos los azúcares reductores y las sustancias que por hidrólisis producen azúcares reductores; a su vez, se subdividen en monosacáridos, oligosacáridos o polisacáridos y polisacáridos.

b) Lípidos: Con el nombre de Lípidos se designa al grupo de sustancias que comprenden las materias grasas y ésteres-sales que poseen propiedades análogas. Están constituidos, al igual que los anteriores, por Hidrógeno, Oxígeno y Carbono. A su vez se dividen en: grasas neutras, ceras, esterinas, fosfolípidos y cerebrósidos.

c) Prótidos o Proteínas: Se denominan así ciertas sustancias complejas de origen animal o vegetal, que contienen Hidrógeno, Oxígeno, Carbono y Nitrógeno y en muchos casos pequeñas porciones de Azufre y otros elementos y que por hidrólisis se descomponen en amino-ácidos, a los que es necesario reducirlos para su estudio. A su vez las Proteínas se subdividen en: simples, conjugadas y derivadas.

d) Minerales: Son sustancias de origen exclusivamente mineral, que ingresan al organismo ya como elementos o como diferentes componentes químicos inorgánicos, que generalmente se los encuentra mezclados con los anteriores. Entre éstos los principales son: Calcio, Fósforo, Hierro, Azufre, Potasio, Cloro, Sodio, Magnesio, Fluor etc.

3º Desde el Punto de Vista Nutricional: Esta constituye para nosotros la clasificación más importante de los alimentos y se basa en la función o acción dentro del organismo y se los puede dividir en los siguientes grupos:

33100
050

a) **Plásticos:** Se denominan así porque entran a formar parte directa en la constitución y crecimiento de las células de los diferentes tejidos y órganos del cuerpo. O dicho de otro modo, son los que forman y modelan el armazón del organismo, tanto en sus partes duras como en las blandas. Estas sustancias están constituidas exclusivamente por las proteínas y algunos minerales. Así por ejemplo, el esqueleto está formado en su mayor parte por minerales, entre los cuales el Calcio y el Fósforo entran en mayor proporción; en cambio, los músculos, vísceras, etc., lo están por Prótidos o Proteínas propiamente dichas.

b) **Energéticos:** Como su nombre lo indica, son sustancias que proporcionan al organismo la energía necesaria para realizar su esfuerzo y cumplir así sus funciones dentro de la vida de relación, a más de mantener la temperatura para su correcto funcionamiento lo que se traduce por trabajo y calor. Los alimentos que nos proporcionan esta energía son principalmente los Hidratos de Carbono y las Grasas.

c) **Reguladores o Excitantes:** Son los que suministran al organismo los principios inmediatos que estimulan, completan y regulan los fenómenos del metabolismo, sin los cuales esta función no podría realizarse. Entre estos tenemos las vitaminas que tomamos del exterior y las hormonas que elaboramos nosotros mismos por medio de las glándulas de secreción interna.

IV

ESTUDIO DE CADA UNO DE LOS GRUPOS

1º Hidratos de Carbono y Glúcidos:

a) **Definición:** Se denomina así a un grupo de alimentos cuya constitución química está integrada por los tres siguientes elementos: Hidrógeno, Oxígeno y Carbono, en los que los dos primeros se hallan en la proporción relativa que se encuentran en la formación del agua, es decir, el Hidrógeno en la cantidad del doble que el Oxígeno a los que se añade el elemento Carbono, de ahí su nombre de HIDRATOS de Carbono. Este grupo comprende a todos los

azúcares reductores y a las sustancias que por hidrólisis producen azúcares reductores.

b) **Metabolismo:** No vamos a entrar en detalles sobre el metabolismo de los alimentos en general, ya que esto corresponde a la Fisiología, pero sí vamos a referirnos en forma superficial a algunos de los principales pormenores de esta función para mejor comprender el papel que cada uno de ellos desempeña en Nutrición.

Habíamos dicho anteriormente, que el hombre en su alimentación utiliza Hidratos de Carbono de composición diferente, que van desde los más simples a los más complejos; que la naturaleza le proporciona en forma de monosacáridos, oligosacáridos y polisacáridos. Ahora bien, la absorción de estas sustancias en el tracto intestinal no se realiza como tales, a excepción de los monosacáridos, sino que por medio de diferentes sustancias enzimáticas secretadas por diversas glándulas del organismo durante el proceso de digestión que, iniciado en la boca por medio de la ptilina, van sufriendo una serie de transformaciones químicas que las simplifica por hidrólisis, hasta llegar a los monosacáridos no hidrolisables, solubles y de peso molecular poco elevado, condiciones indispensables para ser absorbidos por la mucosa intestinal.

Una vez absorbidos en forma de monosacáridos, siguen la vía sanguínea y según las necesidades del organismo, sufren una de las cuatro eventualidades siguientes: pueden ser consumidos inmediatamente, transformándose en energía motriz y calórica; pueden ser almacenados en forma de Glucógeno, principalmente en el hígado y músculos como sustancia de reserva, para necesidades posteriores del organismo; pueden ser transformados en grasas, especialmente cuando en la ingesta hay deficiencia de éstas y, por fin, pueden ser eliminados por el riñón.

Por estudios experimentales se ha comprobado que los Hidratos de Carbono no son indispensables para la vida, pero su empleo es conveniente y ventajoso para mantener la salud integral: por sus condiciones de fácil digestibilidad y absorción, por su bajo precio, porque determinan la energía para el trabajo muscular y porque ahorran proteínas. A falta de los Hidratos de Carbono en la dieta

33100
050

normal del individuo, éstos se forman a expensas de las proteínas, mediante procesos químicos complejos, que se realizan principalmente en el hígado.

Además, los Hidratos de Carbono son necesarios, porque representan la mayor parte de la dieta alimenticia, los cuatro sextos (4/6) de la ración aproximadamente, y porque proporcionan del 50 al 65% de las calorías; es por tanto, el alimento energético más importante y cuando es necesario aumentar la ración, para calmar la sensación de hambre por ejemplo, lo hacemos casi siempre a expensas de los Hidratos de Carbono.

c) Fuentes de Origen: Este grupo de alimentos lo encontramos casi exclusivamente en los que nos proporciona el Reino Vegetal; algunos de ellos están constituidos exclusivamente por glúcidos, como el azúcar, panela, miel, en forma de azúcares propiamente dichos, otros, son también Hidratos de Carbono como ciertos tubérculos y raíces pero en forma de almidón, como las papas, camotes, yucas etc.; otros lo contienen en combinación con proteínas, en mayor o menor grado, y así tenemos los cereales, como: arroz, cebada, maíz, quinua, etc., que tienen gran proporción de Hidratos de Carbono y menores de proteínas, las que sin ser abundantes, no son despreciables; en cambio, las leguminosas, o sea aquellos granos que están o han estado dentro de una vaina durante la maduración, como el frejol, el haba, garbanzo, lenteja, chocho, etc. tienen una gran cantidad de glúcidos en forma de almidón, pero al mismo tiempo, una porción tan grande de prótidos o proteínas que en algunos casos sobrepasan al de las carnes y o por fin, las verduras y frutas, cuyo contenido en Hidratos de Carbono es considerable, ya en forma de almidón, ya en forma de azúcares o ambos a la vez, siendo más dulces cuanto mayor es su contenido en azúcares, como la remolacha, la zanahoria amarilla, etc.

2º Lípidos o Grasas:

a) Definición: Con este nombre se conoce a una serie de productos que comprenden las sustancias grasas y los esteres-sales que poseen propiedades similares; se caracterizan porque entre sus productos de hidrólisis aparecen siempre ácidos grasos. Están cons-

tituidos por Carbono, Hidrógeno y Oxígeno, pudiendo contener además, Nitrógeno o Fósforo o ambos a la vez.

b) Metabolismo: Al igual de lo que ocurrió con los Hidratos de Carbono, los Lípidos son suministrados al organismo por los alimentos en forma de grasas neutras, ceras, esterinas, etc. pero para ser utilizadas y absorbidas sufren también una serie de cambios en su estructura durante el proceso de la digestión. Veamos en forma ligera como ocurre esta transformación:

Primeramente, los lípidos se ponen en contacto con la bilis en el duodeno, cuyas sales tienen la propiedad de disminuir la tensión superficial entre los líquidos acuosos y las grasas, que se emulsionan, haciendo que sus partículas tengan poca o ninguna tendencia a unirse entre sí; las grasas neutras así emulsionadas, sufren la acción de la lipasa pancreática que las saponifica, desdoblándolas en glicerina y ácidos grasos cuando el medio es neutro o ligeramente ácido, o en jabones solubles o insolubles cuando el medio es alcalino; estas grasas neutras así desdobladas, son absorbidas junto con las sales biliares, con las que ha formado compuestos solubles que facilitan su absorción. Una vez en el espesor del epitelio intestinal, se reconstruyen nuevamente en grasas neutras, lo que se denomina proceso de RESINTESIS, para por fin pasar a los linfáticos por donde son repartidos en el organismo en su mayor parte y por la sangre en una pequeña proporción.

Así como habíamos dicho al hablar de los hidratos de carbono, los lípidos no son sustancias indispensables, pero sí necesarias para la vida. Al carecer éstas en la dieta, pueden ser formadas en el organismo merced a los hidratos de carbono y a las proteínas, mediante procesos químicos complicados.

Hay que tener presente que las grasas constituyen un sexto (1/6) de la ración alimenticia del hombre, proporcionando del 20 al 25% de las calorías y, además de que se almacenan en el organismo, sirviendo como reserva importante y contribuyendo a mantener el peso normal del individuo.

Así como los hidratos de carbono, las Grasas una vez absorbidas, pueden ser utilizadas inmediatamente transformándose en ener-

33100
150

gía y calor o, pueden ser almacenadas, principalmente en el tejido celular subcutáneo, en el hígado y otras víceras, en el epiplón, etc., y, por fin, eliminadas con las materias fecales, especialmente cuando hay una deficiencia de la función biliar o pancreática.

c) Fuentes de Origen: Tanto del Reino Animal como del Vegetal son fuentes abundantes en materias grasas. Los sebos de res, de carnero y la manteca de cerdo son las principales y se hallan distribuidos en los animales, ya íntimamente ligados con la carne, constituyendo la denominada grasa invisible, ya en masas compactas, como se observa entre los músculos o grupos musculares, o ya debajo de la piel, en el tejido celular subcutáneo en el cerdo y, por fin, extrayéndoles de otros productos animales, como ocurre con la manteca, que es un derivado de la leche.

Son de origen vegetal los llamados aceites o mantecas vegetales que se extraen de ciertos granos, frutos o semillas, como el olivo, el maní, el algodón, la palma real, el ajonjolí, etc. En estos productos siempre están combinadas con hidratos de carbono y proteínas.

3º Prótidos o Proteínas:

a) Definición: Con el nombre de Proteínas, Prótidos y sustancias albuminoideas, se designa a un grupo de alimentos animal o vegetal, compuestos de Oxígeno, Hidrógeno, Carbono y Nitrógeno, pudiendo también contener Fósforo, Yodo, Azufre y otros elementos en pequeña proporción. Es por tanto, el único grupo de alimentos que proporciona Nitrógeno al organismo, sustancia indispensable para la buena marcha del organismo.

Al contrario de lo que ocurre con los Hidratos de Carbono y los Lípidos, la ingesta de proteínas es indispensable para la vida, porque proporcionan los materiales necesarios para responder al desgaste de los tejidos, cuando el individuo a cesado en su crecimiento y entregándole los elementos necesarios para el crecimiento, tanto ponderal como estatural, cuando se halla en la fase de desarrollo.

Hemos manifestado que este constituye el grupo de alimentos indispensables para la vida, porque en los casos de carencia de proteínas en la dieta, el organismo, mediante un proceso de autofagia,

consume la de sus diferentes órganos y tejidos, produciéndose la muerte cuando este consumo alcanza a un 30%, lo que prueba que el organismo no tiene depósitos de reserva de este grupo de alimentos, como sucede con los anteriormente estudiados, sino que son eliminados en la misma proporción que ingresaron, eliminación que se realiza en forma de úrea, mediante la denominada "Ley del Equilibrio Nitrogenado".

b) Metabolismo: Las Proteínas tanto de origen vegetal como animal, son sustancias de composición compleja y como tales no pueden ser absorbidas en el intestino, para ser utilizadas, sino que, por procesos sucesivos de hidrólisis, que se realizan a lo largo del tubo digestivo, mediante secreciones del estómago, páncreas e intestino, como la pepsina, la tripsina y la erepsina, respectivamente, son desdobladas sufriendo una verdadera demolición que las transforma en sustancias solubles y difusibles, de constitución más simple, denominadas AMINOACIDOS, siendo estos el último término de la digestión de las Proteínas, forma en la que son absorbidas por la mucosa intestinal, para ser transportadas por el torrente circulatorio a los diferentes tejidos, para nuevamente formar proteínas específicas de cada tejido u órgano, que reemplazarán a las eliminadas por el desgaste natural y biológico o, integrarán las mismas en el período de desarrollo.

Como se trata de sustancias de importancia capital e indispensables, conviene detenerse un poco en el estudio de los aminoácidos.

Habíamos mencionado anteriormente que existe una ley denominada del Equilibrio Nitrogenado, por la cual se mantiene una relación constante entre la ingesta y la eliminación o excreta del Nitrógeno, que es igual a la unidad; esta ley, como todas las demás, tiene sus excepciones, porque en ciertas condiciones se observa una menor excreta del Nitrógeno, debida a las siguientes causas principales: durante el crecimiento, por aumento de las proteínas corporales; durante el ejercicio muscular metódico y sostenido, por incremento de las masas musculares; durante el embarazo y la lactancia, porque es cedido por la madre al feto o al niño para su alimentación y, durante el ayuno y en el curso de las enfermedades infecciosas, porque en estos casos se produce una autodigestión de las proteínas corporales.

Con estos antecedentes, vamos a estudiar ligeramente a los Aminoácidos, por constituir éstos los componentes de las proteínas y ser, si se permite la expresión, "los Ladrillos" con los cuales se reemplaza los destruidos en el cuerpo o con los que se forma el mismo en la época del crecimiento.

Desde el punto de vista nutricional, los aminoácidos se dividen en dos grupos, a saber: aminoácidos indispensables o esenciales y aminoácidos dispensables o no esenciales.

Los primeros son unidades complejas que no pueden ser producidas o elaboradas por la economía, siendo necesario proveerse de ellos directamente de fuentes exteriores, para llenar las necesidades requeridas por el organismo. Estos aminoácidos esenciales, que podríamos también denominarlos exógenos, son en número de ocho, a saber: isoleucina, leucina, lisina, metionina, fenilalanina, treonina, triptofano y valina.

Los segundos o dispensables, son unidades más sencillas que pueden ser elaboradas o sintetizadas dentro del organismo en cantidades suficientes, según los requerimientos. Estos son numerosos y también constantes en todas las proteínas, ya sean de origen animal o vegetal.

Para determinar el valor biológico de una proteína, o sea su calidad, se ha establecido una proteína "ideal" o de referencia, que en realidad no existe en la naturaleza pero sí en forma sintética, compuesta por los aminoácidos esenciales, en proporciones también ideales, mediante la cual por comparación, sirve para conocer el valor biológico de las demás. Esta comparación se hace mediante experimentos en animales; por ejemplo, a una rata joven se le administra exclusivamente la proteína que se desea analizar, mientras que a otra de la misma edad, que sirve de testigo, se le alimenta con la proteína de comparación o ideal. Observando cuidadosamente el desarrollo tanto ponderal como estatural de cada una de ellas, es como se ha podido establecer que las proteínas de origen animal, son de alto valor biológico, seguramente porque al tomarlas en nuestra dieta, estamos utilizando proteínas prefabricadas. En las de origen vegetal, tienen menor valor biológico, porque al ser ingeridas, los procesos metabólicos y digestivos tienen que ser más largos y complejos con

la consiguiente reducción de su valor; sin embargo, estas proteínas son de gran utilidad, sobre todo en la ausencia de las de origen animal o cuando estas no son suministradas suficientemente.

Cuando se administra una proteína con cantidad deficiente de uno de los aminoácidos esenciales, el valor total de la proteína estará en relación con el contenido de dicho aminoácido; por ejemplo, si una proteína contiene únicamente la mitad de un aminoácido esencial, el organismo no podrá utilizar sino la mitad de los demás aminoácidos de dicho albuminoide, eliminándose el resto en las próximas 24 horas de la ingesta. En la práctica, podemos ingerir ciertas proteínas en estas condiciones, pero si al mismo tiempo tomamos otras que contengan el mismo aminoácido en exceso, puede mejorarse el valor nutritivo de esta dieta. A este aminoácido deficiente, que limita la absorción de los demás, se le denomina LIMITANTE.

Al igual que los lípidos, las proteínas forman un sexto (1/6) de la cantidad total de una dieta, proporcionándonos del 20 al 25% de calorías totales.

c) Fuentes de Origen: Ya hemos mencionado varias veces que existen proteínas de origen animal y vegetal. Las primeras son muy abundantes y las encontramos en la leche, huevos, músculos, vísceras, etc. Las segundas se encuentran preferentemente en las leguminosas, conteniendo algunas de ellas, como el fréjol por ejemplo, mayor cantidad que la misma carne, así mismo, los cereales contienen cantidades apreciables de proteínas, aunque en menor grado que las leguminosas.

4º Minerales:

a) Estudio General: La presencia de los Minerales en el organismo, es indispensable para su buen funcionamiento porque desempeñan un papel físico al mantener el equilibrio iónico entre los líquidos plasmáticos y de los tejidos del organismo; un papel químico, interviniendo en las operaciones químicas de las células, muy especialmente durante el crecimiento del sujeto y, por fin, un papel de defensa, neutralizando los productos ácidos y tóxicos provenientes del metabolismo celular, especialmente de los prótidos.

Son además indispensables en la ración alimenticia, especialmente en el período de crecimiento, pues juntamente con las vitaminas y las hormonas intervienen en la regulación de los procesos nutritivos y metabólicos, a más de que sirven para formar la estructura de nuestro cuerpo, como ocurre con el Calcio y Fósforo que integran el esqueleto óseo.

En los alimentos los encontramos en forma de sales, debiéndonos proporcionar la dieta una cantidad de 10 a 25 gramos por día, estando representados principalmente por sales de calcio, potasio, sodio, hierro, magnesio, etc., como sulfatos, fosfatos, cloruros, carbonatos y bicarbonatos. Estos productos una vez absorbidos por el intestino, son utilizados inmediatamente o almacenados en los diferentes tejidos como reservas que serían utilizados cuando exista un déficit de los mismos, para luego ser eliminados por la orina, las materias fecales o el sudor.

Para que la absorción de las sales minerales se realice en forma normal y provechosa para el organismo, este debe estar en perfectas condiciones de salud, especialmente en lo que se refiere al tubo digestivo y, concretamente, evitando los trastornos diarreicos, que impiden la permanencia suficiente de los alimentos en la luz del intestino, haciéndose un pasaje rápido que no da tiempo a su absorción completa.

Los principales minerales indispensables para el organismo son los siguientes: el Calcio y Fósforo que forman parte del tejido óseo, el que a su vez constituye un reservorio importante de los mismos, que pueden ser utilizados cuando existe carencia en la dieta; el hierro componente indispensable de los glóbulos rojos y la hemoglobina de la sangre. Este mineral debe estar siempre presente en la dieta porque no existe un reservorio del mismo en el organismo; el yodo, mineral también imprescindible, cuyo contenido en los alimentos está en relación directa con el existente en la tierra. Esta deficiencia del yodo en el suelo, se aprecia, como ya se dijo, en muchas regiones de nuestro país. A falta de este yodo natural, es indispensable agregarle artificialmente a los alimentos, siendo la sal de mesa el vehículo más apropiado; el potasio es otro elemento necesario, especialmente para el tejido muscular, en donde se encuentra en abundancia.

Estos son los que podríamos llamar minerales principales, pero existen otros que son también necesarios aunque en pequeñísimas proporciones, como el fluor, bromo, zinc, cobre, arsénico, manganeso, etc.

b) Fuentes de Origen: Como ocurre con todos los demás alimentos, los minerales están repartidos en la naturaleza en combinación con los de origen animal y vegetal. El calcio nos proporciona la leche y sus derivados, las hortalizas verdes y las leguminosas; el hierro encontramos principalmente en la carne y abundantemente en ciertas vísceras, como el hígado, en las hortalizas verdes (col, espinacas, acelgas) y en las leguminosas y cereales; el cloro, sodio y yodo nos proporciona la sal de mesa y los mariscos. Hay que tener presente que una fuente rica en estos y otros minerales constituye el agua de bebida, que para tener las condiciones de tal, a más de su pureza y ausencia de gérmenes, debe tener en solución muchos minerales.

5º Las Vitaminas:

a) Definición e Historia: Las vitaminas son sustancias orgánicas específicas, necesarias en pequeñísimas cantidades para el funcionamiento normal del organismo, que deben ser obtenidas del exterior por intermedio de la dieta.

Algún tiempo antes de su descubrimiento, ya se sospechaba de la existencia de ciertos factores provenientes de los alimentos, que se suponían indispensables para el metabolismo, aprovechamiento y almacenamiento de los mismos, pero solamente en 1913, gracias a los estudios infatigables del Químico y Biólogo inglés Casimiro Funk, fué descubierto un factor de esta naturaleza, al que le denominó VITAMINA, que quiere decir Amina de la Vida, nombre aunque impropio se conserva hasta ahora. Este fué el origen que estimuló a otros científicos para continuar el estudio de éstos factores reguladores de la nutrición y, en el lapso aproximado de treinta años, han sido descubiertos, estudiados y experimentados una gran cantidad de éstos, hasta tal punto que su dilucidación, es posiblemente el aporte más sobresaliente en la química biológica, en tan corto plazo.

33100
050

Las características más sobresalientes de las vitaminas las podemos resumir de la siguiente manera: actúan a dosis infinitesimales como reguladores de la nutrición produciendo grandes efectos; mantienen la vida y sostienen el crecimiento del sujeto; se destruyen fácilmente por la acción del tiempo y el calor; carecen de valor energético y no son antígenos.

b) Clasificación y Nomenclatura: Las vitaminas son denominadas y conocidas preferentemente por medio de algunas letras mayúsculas del alfabeto, como A, B, C, K, etc.; también pueden ser designadas por sus nombres químicos, tales como Acido Nicotínico, Tiamina, Riboflavina, etc. y, por fin, otras ocasiones se las reconoce de acuerdo con la función que desempeñan en el organismo y así se las llama: Antixeroftálmica, Antiescorbútica, Antirraquitica, etc.

En nutrición intervienen seis vitaminas que han sido llamadas por las siguientes letras: A, B, C, D, E, K. En estudios posteriores se llegó a descubrir que la vitamina B, que se la consideraba como una sola, estaba compuesta por otros factores independientes y con funciones específicas, de ahí su división en vitaminas B1, B2, B6 o factor PP y B12.

Teniendo en cuenta su solubilidad, a las vitaminas se las ha dividido también en dos grandes grupos: Hidrosolubles y Liposolubles, según se disuelvan en agua o en grasas.

Al primero o hidrosolubles pertenecen las del complejo B y la vitamina C, al segundo o liposolubles pertenecen las vitaminas A, D, E y K. También como ya se manifestó, han sido clasificadas de acuerdo con su función o acción en el organismo, como preventivas de ciertos trastornos y así, la vitamina A se denomina antixeroftálmica; a la B, antiberibérica; a la C, antiescorbútica; a la D, antirraquitica; a la E antiesterilidad o de la reproducción y a la K, antihemorrágica.

Generalmente las vitaminas ingresan al organismo en forma de tales, pero existen otras que son tomadas en forma de las llamadas PROVITAMINAS, que tienen la propiedad de transformarse en vitaminas, tanto in vitro como in vivo, es decir fuera del organismo o dentro de él, mediante procesos químicos complicados.

b) Estudio de cada una de las Vitaminas:

Vitamina A: La carencia de vitamina A o avitaminosis A se manifiesta en el organismo por los siguientes trastornos: detención o retardo del crecimiento seguido de pérdida de peso corporal. Esta función de la vitamina A fué confirmada experimentalmente en dos grupos de ratas a las que se les administró una misma dieta, compuesta de igual número de proteínas, hidratos de carbono, lípidos, sales y agua, añadiéndose al primero pequeñísimas cantidades de vitamina A con lo que se observó que estas seguían creciendo normalmente y que las segundas detuvieron su desarrollo; luego para confirmar este hecho, se cambió la ración, comprobándose los efectos contrarios. Por esta razón se le denominó también a esta vitamina, del crecimiento.

Ocasiona también (la carencia) degeneración de todas las células epiteliales, que se secan, se descaman y queratinizan, especialmente las del globo ocular, produciendo la enfermedad denominada Xeroftalmia, caracterizada por sequedad y ulceración de la conjuntiva y córnea, de ahí su nombre de antixeroftálmica, y, por fin, degeneración y ulceración de la piel y las mucosas, acompañadas de infecciones secundarias por disminución de la resistencia a las infecciones, razón por la que se conoce también con el nombre de antiinfecciosa o protectora de los epitelios.

Otro trastorno que ocasiona la deficiencia de la vitamina A es la Hemeralopía o ceguera nocturna, caracterizada por disminución de la agudeza visual en la semiobscuridad.

Todos estos trastornos pueden ser corregidos rápidamente, administrando alimentos que contengan esta vitamina, o administrando simplemente caroteno, que es, como ya se dijo, la provitamina A.

Vitamina B: Esta vitamina antes de su descubrimiento fué estudiada por Eijkman en la isla de Java, al observar ciertas perturbaciones que se presentaban en el hombre y ciertas aves que se alimentaban con arroz decortinado y que se caracterizaban, en el hombre, por hinchazón o edema de los miembros inferiores acompañado de dolor agudo e intenso en el trayecto de los troncos nerviosos y, en las aves, por parálisis de las patas. Luego pudo así mis-

mo comprobarse que estos trastornos, conocidos con el nombre de BERIBERI, desaparecían si se les administraba el arroz con su cáscara, es decir, antes de ser pilado.

Posteriormente fué Funk quien obtuvo un principio activo extraído de la cáscara de este cereal, que curaba esta enfermedad, sustancia a la que le dió el nombre de vitamina B, siendo la primera descubierta.

Estudios posteriores demostraron que la vitamina B no era una materia homogénea sino heterogénea, un verdadero complejo de factores, cada uno de los cuales tiene un papel específico, siendo los principales: los B1, B2, B6 y B12, este último descubierto recientemente. Veamos cada uno de ellos en particular:

La vitamina B1, llamada también antipolineurítica, antiberibérica, aneurina o tiamina, cuando falta en la alimentación produce un trastorno muy grave denominado Beriberi, enfermedad que clínicamente se presenta en dos formas: la una hidrópica o húmeda y la otra seca o parálitica.

La forma hidrópica se manifiesta en el hombre con edema de los pies, el cual avanza progresivamente a todo el cuerpo hasta convertirse en un verdadero anasarca, acompañado muchas veces de derrames pleurales, peritoneales y pericárdicos. Al mismo tiempo aparecen fenómenos de polineuritis, reconocibles por parálisis, sensación de hormigueo y dolor a lo largo del trayecto de los nervios. El enfermo no puede andar, porque a más de los trastornos nerviosos, se presenta dificultad respiratoria, con aceleración del pulso, debidos, sin duda, a dificultad circulatoria y a dilatación del corazón. Además existen trastornos del apetito y falta de secreción del jugo gástrico, lo que acarrea atonía intestinal y estreñimiento peritiaz.

La forma seca del beriberi presenta como factores dominantes los de polineuritis, con perturbaciones motoras y sensitivas. Las primeras se caracterizan por parálisis de los músculos extensores de la pierna y pie, que adquieren un aspecto peculiar y típico, denominado "Garra Beribérica"; las segundas se manifiestan por zonas de insensibilidad especialmente en los miembros inferiores, con sensa-

ción de dolor quemazón y hormigueo, además de atrofia muscular y abolición de los reflejos tendinosos.

Independientemente del beriberi, la carencia de vitamina B1 ocasiona, como la carencia de la vitamina A, retención o retardo del crecimiento con gran pérdida de peso, que puede acarrear hasta la muerte, lo que prueba que la vitamina B1 no se acumula ni se sintetiza en el organismo.

La vitamina B2, denominada también Riboflavina, tiene una acción evidente sobre el crecimiento de los animales, pues administrando a ratas dietas que contengan todos los factores nutritivos conocidos, menos la vitamina B2, se produce un crecimiento subnormal, que posteriormente se corrige mediante la administración de dicho factor.

La vitamina B6 o Pirioxina: A esta vitamina se le denomina también factor PP o G, por prevenir la pelagra (preventiva pelagra) y en honor a su descubridor Goldberger, respectivamente. Últimamente se ha propuesto la denominación de vitamina B6 al factor que tiene acción preventiva sobre la pelagra de las ratas y de factor PP, G o Niacina, al que la tiene sobre la pelagra del hombre y el perro.

Teniendo en cuenta que la pelagra humana se observaba con mayor frecuencia en las regiones donde el maíz constituía la principal fuente de alimentación, se pensó que la aparición de esta enfermedad sería debida a la presencia de algún producto tóxico de esta gramínea (teoría tóxica); otros autores, por el contrario, pensaron que el predominio del maíz en la alimentación no respondía a las necesidades nutricionales en forma completa (teoría zeista). Hoy, por experimentación se sabe que tanto la una como la otra son falsas, porque empleando un régimen carente de factor PP, se puede desencadenar en el hombre y el perro un cuadro clínico semejante al de la pelagra, que desaparece con la administración de este factor, a pesar de seguirse consumiendo el maíz.

La pelagra se presenta con un cuadro clínico semejante al de la disentería, acompañado de un eritema pruriginoso de la piel (enrojecimiento y comezón), especialmente en las porciones descubier-

33100
050

tas, directamente sometidas a los rayos del sol. A esto se añade una degradación intensa de las proteínas por autofagia, con pérdida de peso y perturbaciones psíquicas, que pueden llegar hasta la locura maniaco depresiva.

Vitamina C: A esta vitamina se le conoce también con los nombres de Acido Ascórbico y Antiescorbútica, por ser la protectora de esta enfermedad.

Antes del siglo XVIII, en la época de las conquistas, el escorbuto fué una enfermedad muy conocida por los navegantes que realizaban grandes travesías en barcos de vela, a la que le llamaban "Peste de Mar". Muchos conquistadores vieron sus tripulaciones diezmasadas por esta enfermedad, razón por la que fracasaron en algunas de sus empresas. Así mismo, por esta época se llegó a descubrir que la causa de esta mortífera enfermedad era debida a la falta de consumo en la alimentación de frutas y vegetales frescos. Pero se ha tenido que llegar a los tiempos actuales para comprender y estudiar su verdadera etiología, gracias al descubrimiento de las vitaminas.

El escorbuto es una enfermedad que se caracteriza por la presencia de anemia intensa y adinamia progresivas, acompañadas de vivos dolores musculares y articulares, que llevan al sujeto a la caquexia, a la postración y aún a la muerte. Esta anemia es debida a las hemorragias continuas que se producen en las mucosas, piel, órganos internos y músculos. Una de las mucosas más afectadas es la de las encías, que se congestionan e inflaman intensamente produciéndose hemorragias dolorosas, que dificultan la masticación y deglución; los dientes se aflojan y caen debido a lesiones del periostio de los maxilares. Las demás mucosas del organismo también son afectadas, ocasionándose hemorragias de diferente naturaleza e intensidad, como: hematurias, epistaxis, diarreas sanguinolentas, hemotisis, etc.

Al nivel de la piel se observan también derrames sanguíneos purpúricos y equimóticos, que pueden llegar a ulcerarse ocasionando hemorragias internas y externas de mayor gravedad. Como consecuencia de las mismas, la adinamia aumenta cada vez más, los dolores se agudizan, sobreviniendo estados sincopales y la muerte.

En los niños existe también una forma especial de escorbuto llamado "Enfermedad de Barlow", que se observa generalmente entre los seis y doce meses de edad, especialmente en aquellos que han sido alimentados exclusivamente con leche de vaca desprovista de vitamina C por acción del calor al esterizarla, pues, la vitamina C se destruye muy fácilmente por acción de este agente físico. Al igual que en el adulto, el escorbuto infantil se distingue por hemorragias, las que se presentan con mayor frecuencia en la médula ósea, en el periostio y en las extremidades (epifisis) de los huesos largos y costillas, llegando a producir dolor intenso y muchas veces fracturas espontáneas.

La Vitamina D: La vitamina D, llamada también Antirraquítica, es el factor que regula el metabolismo de los minerales en el organismo, especialmente del calcio y fósforo, facilitando la absorción intestinal y su fijación en las células del tejido óseo. La carencia de esta vitamina en el niño provoca un trastorno muy grave llamado raquitismo y en el adulto la osteomalacia y osteoporosis, síndromes también del tejido óseo.

El raquitismo se suele observar generalmente a la edad de uno o dos años, siendo muy rara después de los diez. Se produce cuando en la dieta hay deficiencia de Calcio y Fósforo o cuando estos minerales se encuentran en proporción normal y aún en cantidades excesivas pero la vitamina D es la insuficiente.

Se trata pues, de una enfermedad que afecta al sistema óseo: los huesos largos se vuelven flácidos y flexibles, mostrando ensanchamientos diafisarios y prominencias denominadas osteofitos o nudocidades. Por influencia del peso del cuerpo y de las contracciones musculares, se producen alteraciones morfológicas, como torceduras e incurvaciones de las extremidades inferiores; en el tórax suelen presentarse nudocidades a nivel de las articulaciones costocondrales, conocidas con el nombre de "Rosario Raquítico"; más tarde, el tórax se aplana lateralmente debido a la falta de elasticidad, lo que trae consigo disminución de la capacidad respiratoria y deformación del esternón, que se hace prominente hacia adelante, dando lugar al denominado "Tórax de Pollo" o "Tórax en Quilla"; también se observan deformaciones en la pelvis que más tarde traerá conse-

33100
050

cuencias distóxicas en el parto; igualmente la columna vertebral se deforma produciéndose desviaciones más o menos marcadas.

En el adulto, como ya se dijo, también se presentan trastornos óseos reconocibles por descalcificación y ablandamiento de los huesos, que se vuelven porosos y frágiles, enfermedades que se denominan Osteoporosis y Osteomalacia.

Generalmente la vitamina D como tal es tomada del exterior por el organismo en los alimentos, pero también es capaz de sintetizarla mediante una provitamina denominada Ergosterol, que se transforma en vitamina D mediante la acción de los rayos solares, de ahí que en los niños que no han recibido el sol se presenta con más frecuencia esta enfermedad.

Vitamina E: A esta vitamina se le conoce también con los nombres de Antiesterilidad, Tocoferol y Vitamina de la Reproducción. Su carencia en el organismo provoca los siguientes trastornos:

En el hombre: esterilidad por atrofia testicular. Los espermatozoides pierden su movimiento y el número disminuye para por fin llegar a la abolición de la espermatogénesis, es decir a la pérdida de la facultad que tienen los testículos de formar los espermatozoides.

En la mujer: los ovarios no se degeneran, puesto que la ovulación se realiza normalmente, pero en cambio, existe incapacidad de llevar los fetos hasta la maduración completa, sin que haya lesión anatómica del útero. En efecto, el feto muere, se reabsorbe o es abortado. Constituye un hecho curioso aquel de que, cuando existe un déficit de vitamina E en el régimen, si el embarazo ha llegado a término y el niño ha nacido, la madre está en incapacidad de amamantarlo por falta de secreción láctea.

Hay que anotar que las lesiones producidas por carencia de esta vitamina en el hombre no son curables con la administración de la misma, porque ya se ha producido la atrofia testicular; en cambio, en la mujer son susceptibles de corregirse, porque no hay atrofia de los ovarios, tratándose exclusivamente de un trastorno funcional.

A más de estos trastornos existen otros, principalmente manifestados en el sistema nervioso, por parálisis de los miembros inferiores o los posteriores de los animales, con anestesia, que impiden a uno y otro ponerse de pie.

Vitamina K: llamada también Factor Antihemorrágico o vitamina de la Coagulación. La carencia en el organismo acarrea trastornos hemorrágicos que se presentan en la piel, músculos y vísceras, que conducen a una anemia grave y a la muerte. Estas hemorragias son debidas a que las funciones normales de la coagulación sanguínea no se verifican totalmente, pudiendo llegar a hacerse incoagulable. Estos trastornos pueden ser reconocidos prematuramente, mediante la investigación de los tiempos de sangría y coagulación.

En ocasiones la avitaminosis K es debida a la falta de bilis en el intestino por algún trastorno de las vías biliares, como obstrucciones mecánicas o intoxicaciones por cloroformo, éter o fósforo. En efecto, para que la vitamina K, que es liposoluble, se absorba, es indispensable la presencia de la bilis, la que se pone en contacto con las grasas junto con las cuales es absorbida, según el procedimiento ya manifestado al hablar de los lípidos.

c) Fuentes de Origen: En la misma forma que hemos estudiado cada una de las vitaminas, vamos a continuación a enumerar las fuentes de origen de cada una de ellas y así tenemos:

La vitamina A se encuentra abundantemente en el reino animal, especialmente en los aceites y grasas, siendo muy abundante en el aceite de hígado de bacalao, salmón, arenque y otros peces; en las grasas y sebos de origen vacuno y ovino; en el hígado de algunos animales domésticos como el cerdo, las reses y carneros; también constituyen fuentes importantes de esta vitamina la leche y la manteca.

En el reino vegetal también abunda la vitamina A, pero no como tal, sino en forma de provitamina o Caroteno, que en el organismo se transforma en vitamina. Son pues ricos en caroteno: la zanahoria amarilla, el trigo, el maíz amarillo, el berro, la lechuga, el tomate, el banano, las cerezas, el olivo, etc.

33100
050

Como ya habíamos manifestado la vitamina B está formada por un conjunto de factores, los cuales siempre se hallan juntos y son suministrados al organismo por medio de los vegetales, siendo los más ricos: la espinaca, los tomates, zanahorias, remolacha, papas, naranja, banano y, muy abundante en la levadura de cerveza. En los animales constituye un depósito muy importante el hígado, músculos, suprarrenales, cerebro, etc.

La vitamina C o Acido Ascórbico, se encuentra muy difundido en la naturaleza: en los pimientos, tomates, espinaca, coliflor, arvejas, lechugas y berros frescos; las frutas cítricas, como la naranja, el limón, la toronja, mandarina, etc., son fuentes muy ricas de esta vitamina. En el organismo de los animales, sin que constituyan depósitos muy ricos, la encontramos en las suprarrenales y en todas las glándulas de secreción interna, los músculos, la leche y sus derivados.

La principal fuente de la vitamina D, es sin duda, el aceite de hígado de bacalao, no porque este órgano la elabore, sino porque es un gran depósito. En los vegetales existe también en cantidad apreciable en las capas superficiales de los mismos, expuestas a la luz solar; se encuentran también muy difundida en la leche, la yema de huevo, ostras, hígado de las aves y de los herbívoros.

Ya habíamos dicho que el organismo es capaz de sintetizar la vitamina D a expensas del Ergosterol por medio de los rayos del sol, por tanto, estos rayos son otra fuente indirecta de tan importante vitamina, siendo por esta razón recomendables los llamados baños de sol.

La vitamina E es muy abundante en el embrión de trigo, del maíz amarillo y avena y en menor cantidad en la lechuga y alfalfa. Sus principales depósitos constituyen el hígado, la prehipófisis, la leche, yema de huevo y carne de res.

Por fin, a la vitamina K la podemos encontrar en la grasa del hígado de los animales empleados para la alimentación humana y en los siguientes vegetales: hojas de alfalfa, de col, espinaca, etc.

V

CONCEPTOS BASICOS SOBRE NUTRICION

1.—Para comprender mejor todo lo relacionado con la Ración Alimenticia, es necesario tener un conocimiento preciso y cabal de ciertos conceptos indispensables de lo que se entiende por Nutrición, ya que tiene diferentes acepciones según el punto de vista desde donde se lo mire. Así, estos variarán para el profano, el nutricionista y para el médico y la enfermera sanitarios. Veamos pues, cada uno de ellos.

- a) Nutrición, para el hombre ajeno a los problemas médico-sociales, significa sencillamente alimentación, es decir, el conocimiento de los alimentos que consume él y su familia diariamente para saciar su apetito y proporcionar la energía suficiente para el trabajo, el estudio o el juego.
- b) Para el nutricionista tiene una aceptación más amplia, que resume muchos otros aspectos: significa, por tanto, la calidad y la cantidad de alimentos que ingiere un individuo, la manera como estos son absorbidos, metabolizados y excretados, y finalmente el efecto que produce sobre el crecimiento, desarrollo y mantenimiento del individuo, en relación con su salud.
- c) Para el médico y la enfermera sanitarios, nutrición significa la presencia en el individuo de uno de estos tres estados: buena nutrición, desnutrición y mala nutrición, con el objeto de ser tratadas o para establecer las recomendaciones necesarias y convenientes.

2.—Se entiende por Buena Nutrición el ingreso diario y adecuado de todos los nutrientes imprescindibles que mantienen el desarrollo normal del sujeto, mediante la absorción y utilización de los mismos, cuya consecuencia será un crecimiento y desarrollo óptimos con la consiguiente conservación de una buena salud y el mejoramiento de las defensas orgánicas contra las enfermedades.

38100
050

3.—Desnutrición, en cambio, es el fenómeno inverso al anterior, es decir, un déficit parcial de todos los nutrientes que provoca una detención del crecimiento y desarrollo normal del sujeto, conduciéndole eventualmente a un estado grave de salud que se denomina MARASMO en el niño e INICIACION o CAQUEXIA en el adulto, estados que se producen en el organismo a pesar de existir una buena absorción y utilización orgánica individual.

4.—Mala Nutrición, se denomina a la más frecuente de todas las anormalidades nutricionales: implica una deficiencia específica de uno o varios nutrientes esenciales, deficiencia que tiene por causa una de las circunstancias siguientes:

- a) Desconocimiento de los conceptos básicos de nutrición, condiciones económicas estrechas y distribución inadecuada de los productos alimenticios.
- b) Falla en la absorción de algunos de los nutrientes esenciales por enfermedades como la anemia perniciosa, el sprue, etc., y,
- c) Metabolismo inadecuado de alguno o algunos de los nutrientes esenciales, después de su absorción y que generalmente es provocado por la presencia de ciertas enfermedades hereditarias o adquiridas, como por ejemplo, en la diabetes mellitus, el beriberi, el escorbuto, el raquitismo, etc.

Una de las enfermedades causadas por mala nutrición que mayor interés ha despertado en la actualidad es el SINDROME PLURICARENAL o KWASHIORKOR, que se presenta de preferencia en los pre-escolares y que resulta de un balance inadecuado entre las proteínas que bajan y los carbohidratos que suben en las dietas de los niños. Casi siempre este trastorno se debe a la primera de las condiciones expuestas, es decir, al desconocimiento de los fundamentos nutricionales.

VI

LA RACION ALIMENTICIA

Sabemos que la incorporación de sustancias alimenticias al organismo, es necesidad permanente e imprescindible. Mediante este proceso, se mantiene la vida misma, se proporciona los principios indispensables para el mantenimiento de la salud y crecimiento, además de que se cubren los gastos energéticos ocasionados por la actividad física diaria. Es decir, mediante la alimentación, la materia es incorporada al organismo y utilizada para mantener la vida.

Ya hemos visto y conocemos cuáles son estos alimentos y que función desempeña cada uno de ellos en la economía, para lo que se los ha dividido en plásticos, energéticos y reguladores.

En este capítulo estudiaremos la cantidad y calidad de los mismos, de acuerdo a las necesidades biológicas del organismo, ya que, por una parte, no basta comer para calmar el hambre, sino que, por otra, y es la fundamental, este ingreso al organismo de los alimentos debe estar de acuerdo con las diferentes condiciones a que el sujeto está sometido en el transcurso de la vida, como son: la edad, sexo, actividad física que desempeña, etc., etc.

1.—Unidad de Medida: Así como se ha tomado el metro por unidad de medida, el litro como unidad de capacidad y el kilo como unidad e peso, en igual forma, se ha creado la CALORIA por unidad de medida para valorar la ración alimenticia, puesto que es el calor que producen los alimentos dentro del cuerpo el que determina las funciones metabólicas, que reemplazará el calor perdido en los procesos vitales, tanto en la vida vegetativa como en la de relación.

La CALORIA cooresponde, pués, a la cantidad de calor necesaria para elevar un grado centigrado la temperatura de un litro de agua a nivel del mar.

Al desintegrarse los alimentos en el organismo, mediante la función metabólica, producen calor, el que sirve para mantener la temperatura de nuestro cuerpo en su estado fisiológico normal, que

38100
050

es de 37 grados centígrados. Con el trabajo físico la temperatura tiende a aumentar, pero el sudor, la respiración y la transpiración en general, tienden a bajarla y es esta baja la que debemos controlar mediante la ingesta diaria de los alimentos energéticos. Además, como toda función o trabajo se traduce por desgaste, son en este caso los alimentos plásticos los encargados de reemplazar ese normal consumo y desgaste del organismo, todo lo cual conseguiremos únicamente con una alimentación adecuada, es decir, equilibrada y correcta.

Antes de entrar al estudio de la Ración Alimenticia propiamente dicha, debemos conocer las sustancias que integran nuestro cuerpo y su proporción. Así tenemos: un 70% de sustancias líquidas, integradas casi exclusivamente por agua; el 30% restante, está formado por sólidos en las proporciones siguientes: 16% de proteínas y el 14% de grasas, hidratos de carbono y sales minerales. Al estudiar cada uno de los tipos de alimentos, habíamos indicado también la proporción en la que entran en una dieta normal, siendo éstas las siguientes: un sexto (1/6) de proteínas un sexto (1/6) de lípidos y cuatro sextos (4/6) de hidratos de carbono.

Pero esto no constituye lo principal y primordial. Podríamos decir que estos datos son simplemente informativos, careciendo prácticamente de valor dentro del estudio nutricional. Lo que si interesa conocer y siempre debemos tener presente, es el valor energético que produce cada uno de los grupos alimenticios, es decir el número de calorías que ellos originan y así tenemos: un gramo de hidratos de carbono proporciona cuatro calorías; un gramo de proteínas produce igualmente, cuatro calorías y un gramo de lípidos, nueve calorías. Hay que insistir y siempre tener presente este hecho, ya que solamente así podremos determinar las necesidades de un organismo en forma correcta.

Pero no es esto todo, es también menester conocer que si un gramo de hidratos de carbono produce cuatro calorías y un gramo de lípidos produce nueve calorías, en el organismo se puede reemplazar ese gramo de hidratos de carbono por 0,40 gramos de lípidos, pero nunca un gramo de proteínas puede ser reemplazado por un gramo de hidratos de carbono o por 0,40 gramos de lípidos. Esto que se denomina ISODINAMIA ALIMENTICIA no es compatible

con la vida, porque, repetimos: si se puede conseguir que viva un animal sustituyendo las grasas con hidratos de carbono o viceversa, no es posible mantener la vida sin los prótidos, que, como ya hemos indicado muchas veces, son irremplazables. Con estas consideraciones, podemos ya entrar a estudiar la Ración Alimenticia, tanto en general como en particular, de acuerdo con las necesidades biológicas del organismo así como en relación con la época de la vida.

2ª La Ración Alimenticia:

a) En General: Se denomina Ración Alimenticia a la cantidad total de alimentos que una persona ingiere en el día, sin tomar en cuenta si existe o no un equilibrio entre la cantidad y la calidad de los mismos. De aquí se puede deducir si una dieta o ración es suficiente, insuficiente o excesiva. En caso de ser insuficiente trae consigo un retardo en el crecimiento en los niños; produce un menor rendimiento en el trabajo y una disminución de las defensas orgánicas, que se traduce por falta de resistencia a las enfermedades infecciosas. Cuando en cambio, es excesiva puede traer consigo trastornos metabólicos graves, a veces irreparables, como la obesidad, por ejemplo.

Condiciones que debe llenar la Ración Alimenticia: Para sustituir el calor perdido y reemplazar el desgaste del organismo, no basta comer, sino que la dieta debe llenar ciertas condiciones indispensables, entre las cuales citaremos las más importantes y sobresalientes:

Debe ser indispensablemente agradable, para provocar o excitar la secreción de los jugos digestivos, pues siendo agradable, la ingerimos en mayor cantidad, aumentándose al mismo tiempo, la secreción y la motilidad del tubo digestivo.

Debe ser indispensablemente digerible, pues si un alimento no lo es, puede causar perturbaciones perjudiciales, que se traducen por enfermedad. Estas dos primeras condiciones se consiguen mediante la cocción, que al mismo tiempo que destruye los gérmenes nocivos, suaviza y reblandece los alimentos, por hidrólisis.

Debe asegurar el crecimiento del sujeto, pues en las primeras

33100
050

épocas de la vida, mientras el organismo se desarrolla, la asimilación debe ser mayor que la desasimilación, existiendo en este caso un balance positivo y para que se cumpla este, no basta la cantidad de alimentos, sino también su calidad; así por ejemplo, si a un niño le administramos una ración que compense únicamente el gasto energético, pero que no asegure su crecimiento, le estaremos racionando insuficientemente, sin cumplir con esta condición.

Debe mantener el equilibrio del peso del sujeto, pues terminado el crecimiento, la asimilación debe estar en armonía con la desasimilación, para que exista un verdadero balance nutritivo. Si el peso corporal disminuye sin causa justificable, quiere decir que la dieta es deficiente e incorrecta.

Debe proporcionar la energía necesaria para mantener el equilibrio energético del individuo, ya que este valor debe estar en relación con el trabajo muscular y, por fin,

Debe asegurar la fertilidad, la lactancia y la descendencia, para que la especie se perpetúe.

La Ración en particular:

b) Ración de mantenimiento o energética: A esta ración la podemos considerar como la correspondiente a la del adulto o del trabajo. Conocemos de antemano que en el adulto ha terminado ya el proceso de crecimiento y por tanto, sus necesidades en lo que se refiere a las proteínas o alimentos plásticos, son exclusivamente de sostén o de mantenimiento; en cambio, los energéticos, es decir de hidratos de carbono y grasas, variarán de acuerdo a la actividad física que desarrolle, lo que quiere decir, que los alimentos energéticos adquieren en él mayor importancia.

Como antecedente, consideraremos algunos principios generales y reglas que deben cumplirse en la dieta de todo sujeto adulto: el consumo de alimentos de cada grupo debe realizarse indefectiblemente, incluyendo aquellos denominados completos, como la leche por ejemplo, aun cuando sea en pequeñas cantidades; hay que tener presente que en ciertos casos puede reemplazarse algunos alimentos por otros del mismo grupo; la alimentación debe ser varia-

da de acuerdo a lo que ofrezca la región y la estación; es necesario, en lo posible, evitar la monotonía, para lo que se recomienda variar la forma de su preparación.

Conociendo el valor energético de una dieta o ración, podemos calcular las necesidades calóricas de un adulto, tomando en cuenta la actividad desarrollada en las 24 horas del día, actividad que se reparte en la siguiente forma: ocho horas de reposo, ocho horas de trabajo moderado y ocho horas de trabajo intenso, que corresponden respectivamente al sueño, al descanso en vigilia (en la que siempre se realiza alguna actividad) y ocho horas de trabajo propiamente dicho.

Durante el reposo completo o sea durante el sueño, se ha calculado que el gasto energético de un sujeto adulto, corresponde por término medio a 666 calorías que se las considera como básicas; durante el trabajo moderado se admite que es necesario un aumento del 30% sobre la energía basal, luego el gasto calórico en estas condiciones será de 666 más 199 calorías, que corresponden al 30%, lo que suman 865 calorías; por fin, para realizar las ocho horas de trabajo intenso, se ha calculado un incremento de 1.000 calorías a las 666 consideradas como básicas, lo que da un total de 1.666 calorías. Sumando estas cantidades nos dará en términos generales la necesidad de calorías que un individuo necesita en las 24 horas del día, que será como mínimo de 3.197 calorías.

8 horas de sueño y reposo (calorías base)	666 C
8 horas de trabajo moderado (666 C base + 30%)	865 C
8 horas de trabajo intenso (666 C base + 1.000)	1.666 C
TOTAL en las 24 horas del día	3.197 C

Esto que acabamos de expresar, constituye solamente una norma general, que está sujeta a variaciones de acuerdo con las condiciones de trabajo, clima, estatura y más factores que hacen variar las necesidades energéticas indispensables para un rendimiento adecuado y conservación de una buena salud. Las cifras siguientes dadas por la FAO, ilustrarán mejor este concepto; así, para un hombre adulto de 25 a 27 años, con un peso de 65 kilos, las necesidades variarán en la siguiente forma:

38100
050

Ejerciendo un trabajo sedentario y liviano (intelectual, relojero, oficinista), necesita 2.400 C

Ejerciendo un trabajo activo (profesor, estudiante, labores domésticos, empleado de mostrador) necesita 3.000 C

Realizando un trabajo intenso (leñador, cargador de puerto, aserrador, herrero) necesita 4.500 C

Ahora bien, conocemos ya aproximadamente las necesidades calóricas de un individuo y como se calculan, pero no sabemos aún como podemos obtener estas cantidades mediante la alimentación. Hemos visto que un gramo de hidratos de carbono dan cuatro calorías; un gramo de lípidos proporcionan nueve calorías y que un gramo de prótidos dan cuatro calorías. Sobre esta base, se ha calculado que las necesidades mínimas de cada uno de estos grupos de alimentos corresponderían en las 24 horas a las siguientes cifras:

Hidratos de carbono 450 gramos
Lípidos o grasas 60 gramos
Proteínas 80 gramos

Reduciendo a calorías estas cantidades, tendríamos:

450 gramos de Hidratos de carbono, igual a 1.800 C
60 gramos de Lípidos o grasas, igual a 540 C
80 gramos de Proteínas, igual a 320 C
TOTAL en calorías 2.660 C

En esta forma, habremos obtenido una dieta equilibrada en los tres elementos que constituyen los principios alimenticios, a los que se deberá aumentar las cantidades necesarias y suficientes de los elementos estimulantes o reguladores, como son las vitaminas y los minerales ya estudiados, los mismos que se encuentran, como ya habíamos visto, asociados a los tres grupos principales de alimentos; por lo tanto, si un individuo se alimenta de acuerdo con las normas establecidas, con seguridad obtendrá los demás ingredientes en la proporción necesaria para un buen funcionamiento orgánico.

Nos queda aún un problema por resolver: ¿Cómo calcularemos o

sabremos el contenido de los elementos nutritivos de un producto dado? Mediante investigaciones bioquímicas realizadas en los laboratorios de investigación nutricional, se ha llegado a determinar el contenido en nutrientes de los diferentes productos alimenticios y existen tablas en las que constan estos valores, sin las cuales mal podríamos llegar a establecer una ración alimenticia adecuada, balanceada y equilibrada. En el Ecuador, el Instituto Nacional de Nutrición ha efectuado también estos trabajos y nos ha dado el valor nutritivo de numerosos y variados productos de nuestro suelo, tanto de origen animal como vegetal. Naturalmente que estos valores no podemos retenerlos en la memoria, por lo que el nutriólogo o cualquier persona interesada en estos problemas, debe tener a mano una de estas tablas.

A continuación vamos a reproducir un cuadro abreviado de la composición química de algunos alimentos ecuatorianos, realizado en los laboratorios nutricionales del Instituto Nacional de Nutrición, en el que encontramos los valores calóricos y plásticos promediales de los diferentes grupos de alimentos por cada 100 (cien) gramos netos:

Alimento	Agua	Protn.	Grasa	H. de C.	Calcio
Leche cruda	87,8	3,1	3,1	5,4	91 mgr.
Queso fresco	60,2	20,3	14,5	2,8	491 "
Huevo entero	73,7	12,0	10,7	2,4	53 "
Carne de res	75,6	21,1	1,8	0,5	12 "
Carne de ave	61,3	17,6	20,3	—	15 "
Carne de pescd.	74,8	22,5	3,2	—	34 "
Col verde	92,4	2,0	0,3	5,0	61 "
Lechuga	92,4	2,0	0,3	5,0	61 "
Cebolla pait.	87,4	1,0	2,0	10,0	18 "
Millico	87,4	1,0	2,0	10,0	18 "
Oca	79,3	1,0	—	18,0	6 "
Papa	79,3	1,0	—	18,0	6 "
Camote	70,3	1,5	0,7	27,0	15 "
Yuca	65,2	1,0	0,1	33,0	18 "
Babaco	89,8	0,9	0,2	9,0	19 "
Higo	89,8	0,9	0,2	9,0	19 "
Manzana	84,2	0,6	0,2	15,0	12 "

38100
050

Alimento	Agua	Protn.	Grasa	H. de C.	Calcio
Pera	84,2	0,6	0,2	15,0	12 "
Capulí	78,5	0,8	0,4	20,0	17 "
Durazno	78,5	0,8	0,4	20,0	17 "
Guineo	66,7	1,0	0,2	30,0	6 "
Barraganete	58,3	1,0	0,3	40,0	7 "
Cereales harinas, fideos	12,6	9,0	3,0	72,0	26 "
Frejol seco	11,5	22,0	2,0	62,0	80 "
Frejol verde	63,5	10,0	0,4	25,0	35 "
Pan blanco	26,8	9,6	5,2	57,0	43 "
Manteca vegetal	0,1	—	99,8	0,1	— "
Mantequilla	13,9	0,5	85,5	—	21 "
Azúcar	—	—	0,2	99,7	11 "

(Estos cálculos están expresados en gramos y Unidades Internacionales por cada cien gramos de alimento).

Observando detenidamente la tabla que precede y estableciendo comparaciones, podemos advertir que unos productos contienen ciertos elementos en mayor cantidad que otros. Así por ejemplo, si comparamos el contenido en proteínas en la carne de res y en el fréjol seco vemos que éste contiene mayor cantidad que aquella, de lo que podemos establecer, que a falta de carne puede sustituirse esta con la ingesta del fréjol. Con esto no queremos decir, desde luego, que podemos o debemos prescindir del consumo de carne, por el contrario, es indispensable que la dieta contenga proteínas de origen animal, por cuanto estas contienen todos los aminoácidos indispensables, que ya hemos estudiado, en cambio el fréjol y las leguminosas en general, carecen de algunos de ellos o no lo tienen en la cantidad adecuada, resultando ser aminoácidos LIMITANTES, que impiden la utilización completa de los demás.

Para terminar, insertaremos una lista de alimentos con la que un individuo cubriría las necesidades diarias, cumpliendo con una alimentación equilibrada y suficiente, tanto en cantidad como en calidad:

Leche	300 gr. (2 vasos medianos)
Queso	20 gr. (menos de onza)
Carne	100 gr. (más de 3 onzas)

Un huevo cada tres días	
Vegetales verdes o rojos	100 gr. (más de 3 onzas)
Vegetales amarillos	100 gr.
Farináceos (papas, camote, plátano cocido)	300 gr. (diez onzas)
Frutas variadas	100 gr. (más de 3 onzas)
Pan	200 gr. (siete onzas)
Dulces, miel, jaleas	90 gr. (una cucharada)
Azúcar blanco	40 gr. (dos cucharaditas)
Cereales	60 gr. (dos onzas)
Leguminosas	60 gr. (dos onzas)
Aceite o manteca	40 gr. (dos cucharadas medianas)
Agua	
Sal	

En esta forma hemos estudiado en qué consiste una ración balanceada para el adulto, que como insisto, se sujetará a las condiciones de trabajo, clima, edad, talla, peso, etc., así como también a la producción de la región donde habita y a la estación.

c) Ración de Crecimiento: Al tratar de esta ración, nos referiremos al niño en general, para luego estudiar las necesidades de cada edad en particular, como lactantes, preescolares, escolares, adolescencia y pubertad. Es importante este estudio, porque los errores en la alimentación infantil dejan huellas profundas, a veces irreparables, que no podrán ser corregidas en el resto de la vida.

El hecho más importante y sobresaliente en el niño es el crecimiento, ya que durante la infancia y la adolescencia no solamente se debe reponer el desgaste de su organismo por medio de la alimentación, sino también almacenarlos y aprovecharlos debidamente para poder crecer. Todo esto indica que el niño necesita más que nadie, proveerse de todas las sustancias que entran en la formación del organismo, además de los alimentos reguladores.

Otro hecho que no debemos olvidar es la continua actividad del niño, que obliga a una mayor provisión de calorías que, con relación al adulto y tomando en cuenta su peso, es mucho mayor y tanto más, cuanto menor es su edad y porque además, el impulso de crecimiento es mucho mayor e implica mayor gasto energético.

La cuota de proteínas constituye el renglón más importante en la alimentación infantil, tanto para mantener el crecimiento, como para sustituir el natural desgaste. Se ha dicho que el niño es "hambriento de proteínas", por que se queda íntegramente con ellas, ya que continuamente debe formar nuevos tejidos. Las proteínas que el niño necesita deben estar constituidas por aminoácidos esenciales en perfecta proporción, razón por la que deben preferirse las de origen animal, cuya principal fuente es la leche.

Por otra parte, el niño está expuesto a una serie de infecciones propias de la edad, que serán resistidas en mejor forma cuanto mayores sean sus defensas, las que se obtienen fundamentalmente a base de las proteínas.

De lo expuesto se deduce, que los nutrientes plásticos y reguladores (proteínas, minerales, vitaminas), son indispensables en la alimentación del niño, en la que no debe faltar, por consiguiente, la leche y sus derivados, carne y huevos que aportan proteínas para el crecimiento; calcio y fósforo, indispensables para la formación de dientes y huesos; hierro para la formación de la sangre y hemoglobina y, por fin, vegetales y frutas, que ofrecen minerales y vitaminas completándose la dieta con cereales, leguminosas y azúcares que proporcionan energía.

Cuando el factor económico no permite una alimentación como la indicada, deberá darse la primacía a los alimentos ricos en proteínas, en sustitución de los calóricos.

La dieta que debe administrarse a los niños debe ser sencilla y variada, para evitar el rechazo natural, que puede traer consigo la monotonía. Además, como el organismo está formado en su mayor parte por líquidos, no hay que descuidar estos. La leche es al mismo tiempo un alimento completo y una bebida; los jugos de frutas son recomendables por su variado sabor y por su riqueza en vitaminas, debiéndose inculcar al niño la conveniencia de preferir la leche a las bebidas gaseosas.

Con estas nociones como precedente, estudiaremos a continuación las necesidades de cada grupo, de acuerdo a la edad:

l) Necesidades Alimentarias del lactante: Hay que recordar que en ningún momento de la vida el niño crece tanto como en el primer año, crecimiento que se traduce en el aumento del peso y la talla. En lo que al peso se refiere, el niño al quinto mes de vida aproximadamente, debe duplicarlo y triplicarlo al año, lo que nos está indicando la enorme exigencia de nutrientes plásticos que requiere. Por lo general, hasta los seis meses todas estas exigencias las proporciona la leche materna, lo que demuestra el enorme valor de este alimento y la importancia de mantenerlo, siempre que sea posible, cuando menos hasta esa edad, en caso contrario y a partir de los seis meses es necesario que a la alimentación láctea y de acuerdo al desarrollo de los procesos digestivos y gustativos se añada en forma progresiva y paulatina otros alimentos que suministren todos los elementos nutritivos, incluyendo el hierro, por cuanto en esta edad las reservas hepáticas de este mineral ya se han agotado y es indispensable para la formación de los glóbulos rojos y la hemoglobina de la sangre.

Hay que insistir en el peligro de infecciones en el niño, que en el caso del lactante, la posibilidad llega a ser mayor, sobre todo a partir de los seis meses, en que no solamente abandona el seno materno sino también su regazo, quedando de pronto expuesto a muchos agentes exteriores que pueden ocasionarle enfermedades y si no están lo suficientemente defendido, será víctima fácil de ellas, que pueden causarle inclusive la muerte.

A continuación podemos observar las recomendaciones de los principales nutrientes en las 24 horas del día para el lactante y que son:

Calorías	120 por Kgr.
Proteínas	2 á 3 gr. por Kgr.
Calcio	0,6 gr.
Hierro	5 mgr.
Vitamina A	1.500 U. I.
Tiamina	0,4 mgr.
Riboflavina	0,5 mgr.
Niacina	6 mgr.
Vitamina C	30 mgr.
Vitamina D	400 U. I.

Con una cabal alimentación, siguiendo las normas indicadas, se puede garantizar el correcto aporte de estas substancias.

II) Necesidades alimenticias del preescolar: Todas las consideraciones indicadas al hablar del niño en general, deben ser aplicadas en esta edad, ya que los hechos fisiológicos son los mismos, aunque haya disminuido en algo el impulso del crecimiento en relación con el del lactante.

Mientras este último está protegido y garantizado en su alimentación por la leche materna y el escolar lo está porque los programas de asistencia alimentaria se van extendiendo día a día, o porque la vigilancia del maestro advierte cualquier anormalidad, el niño en la edad preescolar, queda por lo general desatendido, en lo que a alimentación se refiere. De allí la necesidad de poner mayor empeño en su cuidado, a fin de que reciba una alimentación correcta.

Observemos en cifras las necesidades promediales requeridas para esta edad:

Calorías	1.500
Proteínas	40 á 50 gr.
Calcio	1 gr.
Hierro	7 á 8 mgr.
Vitamina A	2.000 U. I.
Tiamina	0,8 mgr.
Riboflavina	1 mgr.
Vitamina C	9 mgr.
Niacina	40 mgr.
Vitamina D	400 U. I.

III) Necesidades alimentarias del escolar: Las mismas recomendaciones generales establecidas son aplicables también en esta edad, ya que las exigencias son también las mismas. Por tanto, en la alimentación es menester ofrecerle todos los nutrientes necesarios para el crecimiento y, por su mayor actividad física, se hace también necesario un mayor ingreso de elementos energéticos.

Para ayudar a cubrir las necesidades alimenticias en esta edad, debería establecerse en forma obligatoria, cuando menos el desa-

yuno escolar, si no es posible el almuerzo escolar, pero esta ayuda no debe hacerse desde un punto de vista sentimental, compasivo o caritativo, si cabe la expresión, sino tomando en cuenta las necesidades nutricionales del escolar.

A continuación podremos observar las recomendaciones diarias de nutrientes en esta edad, a las que deben añadirse las cantidades suficientes de hidratos de carbono y grasas, de acuerdo a la capacidad receptiva del niño, que son los que proporcionan la energía para compensar su natural actividad:

Calorías	2.500
Proteínas	60 á 70 grm.
Calcio	1 grm.
Hierro	11 mgrm.
Vitamina A	4.000 U. I.
Tiamina	1,2 mgm.
Riboflavina	1,6 mgm.
Niacina	15 mgm.
Vitamina C	70 mgm.
Vitamina D	400 U. I.

IV) Necesidades alimentarias de la pubertad y adolescencia: Es perfectamente sabido que en esta edad, se realiza un proceso fisiológico comparable al del lactante y aún mayor, siendo posiblemente la época de mayor actividad, así como también del crecimiento, lo que lógicamente hace suponer que las necesidades, tanto en elementos plásticos como energéticos, serán mayores.

Por otra parte, en esta época o período de la vida, el individuo esta sujeto a un cúmulo de emociones y traumas psíquicos, que le mantienen en un permanente estado de "stress", o dicho de otro modo, a un continuo desequilibrio psicossomático (espiritual y orgánico), que le predispone a ciertas enfermedades propias de la edad, para lo que debe estar defendido por medio de una correcta alimentación, tal como se dijo al hablar del lactante.

He aquí las necesidades diarias en esta edad:

33100
050

Calorías	3.100
Proteínas	85 gr.
Calcio	1,4 gr.
Hierro	15 mgr.
Vitamina A	5.000 U. I.
Tiamina	1,6 mgr.
Riboflavina	2,1 mgr.
Niacina	21 mgr.
Vitamina C	90 mgr.
Vitamina D	400 U. I.

V) Necesidades de la mujer embarazada y lactante: hasta los tres o cuatro primeros meses del embarazo, la futura madre debe continuar su alimentación normal, siempre que esta sea correcta. A partir de esta época, sus necesidades aumentan considerablemente y difieren de las habituales. Entre los alimentos que de preferencia deberían recomendarse, están los plásticos y reguladores, como el calcio, el fósforo y el hierro, que deberían incrementarse de manera preferencial, porque a más de la necesidad de sustituir el desgaste natural y fisiológico de la madre, debe seder al feto una buena proporción, para su crecimiento y desarrollo correctos.

Siendo la leche un alimento completo y una excelente fuente de calcio y fósforo, a más de su riqueza en proteínas, se debe recomendar a la futura madre un mayor consumo de esta, así como también el de alimentos ricos en hierro, para incrementar la formación de la sangre y evitar de esta manera la anemia que con frecuencia se presenta en esta época y que se denomina clorosis.

Todo lo dicho en relación con la mujer embarazada, es también válido para la mujer que lacta a su hijo; sin embargo, hay que tener presente que la producción de leche en las 24 horas es aproximadamente de un litro, lo que obliga a un mayor consumo de líquidos y para esto nada mejor que la misma leche, que al mismo tiempo es alimento y bebida, como se ha manifestado anteriormente.

A continuación observamos el cuadro demostrativo de las necesidades orgánicas en estas situaciones, por otra parte, normales en la mujer:

Calorías	3.000
Proteínas	80 gr.
Calcio	2 gr.
Hierro	15 mgr.
Vitamina A	7.000 U. I.
Tiamina	1,5 mgr.
Riboflavina	2,5 mgr.
Niacina	20 mgr.
Vitamina C	120 mgr.
Vitamina D	400 U. I.

En esta forma, hemos terminado de revisar, aunque ligeramente, uno de los capítulos más importantes de la nutrición, ya que solo llevando a la práctica estos principios se llegará a contar con una humanidad más fuerte y útil, para beneficio de la sociedad, base y fundamento de nuestra existencia.

VII

MANIFESTACIONES CARENCIALES

Conocidos los diferentes grupos alimenticios y la función que cada uno de ellos desempeña en el organismo, podemos por deducción lógica y por medio de la simple observación de un individuo, darnos cuenta de su estado nutricional. Así por ejemplo, si contemplamos un niño enflaquecido, con una talla que no corresponde a su edad, indiferente a lo que le rodea, con una piel seca y arrugada, etc., inmediatamente nos daremos cuenta de que su estado nutricional no es normal y que esta situación es debida a la carencia o deficiencia de alguno o algunos de los nutrientes y, casi con seguridad, podríamos afirmar que se trata de una insuficiencia proteica. Esta misma manifestación podríamos encontrarla en el adulto, a lo que se añadiría su falta de interés por el trabajo, indicándonos que a más de una deficiencia proteica, existe alguna otra, que seguramente correspondería a los alimentos energéticos y reguladores.

Desde luego, estas manifestaciones sintomáticas no son exclusivas de una mala nutrición o desnutrición; muchas enfermedades

33100
050

orgánicas pueden presentar manifestaciones similares, pero en este caso, solamente el médico puede diferenciarlas, razón por la que, antes de recomendar una mejor alimentación, se impone el examen facultativo.

Con esto dicho, veamos a continuación algunos signos por los que se puede reconocer una deficiencia nutricional. Ya al estudiar las vitaminas, en particular, hemos visto cuales son los trastornos que las deficiencias de estas producen y por tanto, no vamos a repetir las en este capítulo, concretándonos a una revisión general, aparato por aparato, de los principales signos de este síndrome:

1.—Principales signos de la deficiencia nutricional: Hay que insistir en el hecho de que, lo que vamos a estudiar a continuación, no es exclusivo del denominado Síndrome Pluricarencial, pero sí, de la observación de algunos de ellos podemos concluir que efectivamente se trata de este trastorno.

a) Estado General: Al iniciar este capítulo hemos manifestado el aspecto general que presenta un individuo con mala nutrición; por tanto, sería inútil repetirlo y cualquier persona está en capacidad de reconocerlo.

b) Cabello: Para el correcto desarrollo y crecimiento de esta manera, como el resto del organismo, es indispensable un aporte proteico normal; la carencia o deficiencia de este puede traer manifestaciones patológicas en el cabello, que se traducen por los siguientes signos principales: sequedad, reconocible por la pérdida del brillo y textura normal, tornándose seco, quebradizo, rebelde y ligeramente erizado. También existe una marcada tendencia a la caída, que puede ser espontánea o realizarse por una pequeña tracción; en los casos avanzados, puede llegarse a observar una alopesia completa (calvicie).

En caso de desnutrición incipiente, podremos observar una despigmentación moderada del cabello, sobre todo en las raíces y por zonas, que al crecer deja franjas definitivas de un color blanquecino o castaño rojizo. Otras ocasiones, cuando la desnutrición es marcada, se puede observar el "Signo de la Bandera", en el cual se aprecian franjas despigmentadas que corresponden al crecimen-

to del cabello durante un periodo agudo de desnutrición, alternando con franjas de color normal, correspondientes a su crecimiento una vez que ha sido superada la desnutrición.

c) Párpados y ojos: En los párpados podemos observar verdaderas blefaritis, caracterizadas por hiperhemia (coloración roja), edema (hinchazón) de los bordes palpebrales, con aparición posterior de escamas blanquecinas. Este signo, generalmente, guarda relación con la falta de vitamina A o riboflavina.

Otra manifestación frecuente es la hipertrofia de los folículos linfóideos de la conjuntiva palpebral inferior, en la cual sobresalen como pequeñas granulaciones amarillentas. Este signo puede ser confundido con otra enfermedad de los párpados denominada Tracoma, pero, en este caso, además de la intensa congestión, se puede observar en el párpado superior y en otras regiones del ojo.

En los ojos, se aprecian muchas manifestaciones, entre las cuales las principales son las siguientes y que por lo general son debidas a deficiencias de vitamina A y riboflavina.

Xerosis conjuntival: Está caracterizada por la pérdida del brillo, transparencia y elasticidad normales de la conjuntiva, que no permite la refracción natural de la luz; se la reconoce presionando suavemente el ojo hacia arriba a través del párpado inferior, observándose la formación de pliegues en la conjuntiva.

Otra manifestación constituye el engrosamiento conjuntival, reconocible por espesamiento y opacidad de la conjuntiva bulbar, la cual se torna rugosa, opaca y ligeramente amarillenta; se le observa más fácilmente a nivel de la hendidura palpebral. Este signo puede también confundirse con otra enfermedad denominada Pterigium.

Pinguécula: se la reconoce por un relieve que forma la conjuntiva bulbar en su área descubierta y expuesta a la luz, es de color amarillento, semejante a una infiltración grasosa.

Se observa también un mayor desarrollo y congestión de la red vascular de la conjuntiva. Tiene valor cuando es bilateral y en ausencia de infecciones o de tracoma.

38100
050

Manchas de Bitot: son manchas blanquecinas, de aspecto espumoso, variables en forma y tamaño, que se presentan en los ángulos de la conjuntiva bulbar. Este signo es muy raro en nuestro medio.

Xeroftalmia: Este signo se caracteriza por marcada sequedad de la conjuntiva, por disminución o pérdida de la secreción lacrimal, frecuentemente se asocia con fotofobia (miedo a la luz), ulceración e infecciones secundarias.

d) Cara, Labios, Dientes, Encías y Lengua: en estos órganos podemos encontrar muchos signos, entre los cuales se destacan:

En la cara: Seborrea naso-labial, se caracteriza por un aumento de la grasa cutánea a nivel de los surcos naso-labiales y nasogenianos; cuando la desnutrición es avanzada, pueden observarse verdaderas escamas grasosas de color amarillento fácilmente desprendibles, que dejan al descubierto una superficie ligeramente rojiza.

También pueden observarse manifestaciones seborreicas en otras partes del cuerpo, como detrás de los pabellones de las orejas, en el cuero cabelludo y las axilas.

En los labios: generalmente se presentan en las comisuras. En el estado inicial se caracterizan por palidez de la mucosa, luego hiperemia, para terminar con maceración y fisuras, lo que favorece las infecciones sobreañadidas. Este signo se observa fácilmente al mantenerse el individuo con la boca entreabierta. Como secuelas de esta lesión se aprecian verdaderas cicatrices, que cuando son producidas por lesiones recientes presentan una coloración rosada y blanquecina cuando son antiguas.

Otra lesión que podemos observar en los labios es la denominada Queilosis, que en su estado agudo se distingue por inflamación y edema, que borra los pliegues verticales normales de los labios; cuando es ya crónica, presenta hipertrofia o atrofia de la mucosa labial, que se torna apergaminada. Esta lesión es más frecuente en el viejo y puede acompañarse de fisuras profundas y sangrantes.

Encías: Las modificaciones que en las encías se presentan, corresponden a alteraciones de la mucosa gingival, que cambia de co-

lor modificándose la textura de las papilas interdientarias. Estas lesiones pueden ser debidas al descuido y falta de higiene de la boca y a trastornos nutricionales o a ambos a la vez, siendo la carencia de vitamina C, la principal causa de estas alteraciones.

La gingivitis marginal es la más frecuente y corresponde a un estado inflamatorio de los bordes de las encías, estado inflamatorio que puede presentarse en forma esponjosa o firme. Tiene valor nutricional, en ausencia de estados infecciosos de la boca.

La atrofia de las papilas interdientales es otra manifestación de deficiencia nutricional y como consecuencia de una gingivitis generalizada. Se caracteriza por la desaparición de las papilas interdientales, que deja al descubierto las raíces de los dientes, favoreciendo así las infecciones que terminan con la pérdida o caída de los dientes.

Dientes: Las manifestaciones que se presentan en los dientes, son aún discutidas, creyéndose que son más bien debidas al descuido higiénico de la boca; sin embargo, hay que tenerlas presente.

Bordes desgastados: Este signo se presenta en el borde cortante de los dientes y en las cúspides de los molares que se ven sustituidas por superficies planas. Esta lesión puede ser ocasionada por deficiencia proteica o de calcio.

Fluorosis: Así como la deficiencia de Fluor en el agua de bebida predispone a las caries dental, el exceso de este elemento puede también ocasionar manifestaciones anormales, que se caracterizan por la presencia de manchas de color amarillento o café que cruzan transversalmente la superficie de los dientes.

La ausencia de dientes sin una causa justificable, puede también tener relación con un insuficiente ingreso de proteínas, calcio y vitamina C.

Lengua: Este órgano, de importancia capital en la investigación clínica puede también ser asiento de numerosas manifestaciones carenciales, especialmente relacionadas con la carencia de vitaminas del complejo B. Se caracteriza principalmente por cambios de coloración y por alteraciones de las papilas linguales. Las principales son:

Palidez de la lengua: este signo se acompaña de palidez de toda la mucosa bucal y tiene relación con la deficiencia de hierro: nos indicaría un estado de anemia general. El enrojecimiento marginal, es decir, enrojecimiento de los bordes y punta, se acompaña también de hipertrofia de las papilas linguales; parece que es debido a deficiencia de vitamina C.

La denominada Magenta, se caracteriza por la coloración púrpura de la lengua que generalmente va acompañada de glositis, en cuyo caso este órgano se muestra inflamado y edematoso, con dolor y abundante secreción salival. Estos trastornos se deben a carencia de niacina y complejo B, en general.

La hipertrofia y atrofia de las papilas son también manifestaciones carenciales. La primera se manifiesta por mayor desarrollo de las papilas linguales. Para observarlas se recomienda pasar suavemente un depresor de lengua por la superficie, apreciándose pequeñas excrecencias carnosas; la segunda se caracteriza por la presencia de una o varias zonas del dorso de la lengua de aspecto liso y brillante y, cuando es general, da la impresión de que la lengua es sumamente delgada. Este signo es más frecuente en casos de carencia crónica.

También podremos observar en este órgano fisuras más o menos profundas, llegando en los casos avanzados a presentar, lo que se denomina lengua "escrotal" o "geográfica", por recordarnos el aspecto de un mapa. Estos últimos signos son aún discutidos en cuanto a su valor etiológico.

e) Glándulas: Entre las glándulas más afectadas por las carencias nutricionales, están las salivales y la tiroidea, cuyo trastorno se considera como específico de la falta de yodo.

En las glándulas salivales la principal manifestación es la hipertrofia de las parótidas y submaxilares, hipertrofia que se la reconoce por la palpación de las mismas en su lecho. Es debida a ciertos estados de desnutrición, debiéndose realizar el diagnóstico diferencial con otras manifestaciones patológicas, especialmente infecciosas.

Hipertrofia Tiroidea: Este es un signo carencial muy frecuente en nuestro país, especialmente en la sierra y corresponde a los poderes públicos la solución urgente de este problema, por las fatales consecuencias que acarrea, especialmente en la población rural. Esta hipertrofia se traduce por manifestaciones somáticas y psíquicas que llegan hasta el cretinismo y la idiotez. El estudio de este trastorno sería motivo de un capítulo especial, pero el objeto de este trabajo no nos lleva a tanto, por tratarse de un problema médico especial, con repercusiones sociales de gran alcance.

A este trastorno se le reconoce por medio de la inspección y palpación de la región anterior del cuello, para lo que el sujeto debe mantenerse con la cabeza en posición normal o ligeramente extendida; se facilita esta investigación por medio de la deglución. De acuerdo a su tamaño se la clasifica en grados, perteneciendo al primero si es perceptible únicamente por la palpación, correspondiendo, por tanto, a una ligera hipertrofia. Es de segundo grado, cuando ya es visible, así mismo, con la cabeza en posición normal y, al tercero, corresponden las grandes hipertrofias. A este trastorno se le conoce vulgarmente con el nombre de "COTO" y científicamente, con el de BOCIO TIROIDEO.

f) Abdomen: También en el abdomen se pueden encontrar signos de deficiencia nutricional y para encontrarlos se debe inspeccionar al sujeto en posición supina. Tres son las principales manifestaciones:

Abdomen prominente: consiste en el aumento de todos los diámetros abdominales, especialmente el ántero-posterior. Hepatomegalia: es la hipertrofia del hígado y se investiga palpando la parte superior del abdomen, al lado derecho. Cuando el borde inferior del hígado sobrepasa en dos centímetros, más o menos del reborde costal, se considera como positivo este signo. Esplenomegalia: corresponde al aumento de tamaño del bazo, al igual que la hipertrofia hepática, se la investiga palpando el abdomen superior, al lado izquierdo, donde se encontrará una masa dura, en caso de existir hipertrofia.

g) Miembros inferiores: Los signos físicos de carácter nutricional que se pueden encontrar en ellos, son los siguientes:

33100
050

Edema: Consiste en hinchazón de las piernas, que inicialmente se localiza a nivel de los tobillos: es blando y frío, sin enrojecimiento de la piel. Para reconocerlo, se realiza con el pulgar una presión suave pero firme en la región maleolar. En caso de existir edema deja la huella del dedo hundida en la piel. Se debe generalmente a una insuficiencia proteica o a un beriberi húmedo.

Dolor gemelar: Se investiga este padecimiento haciendo una presión fuerte en la región de los músculos gemelos, conocida con el nombre de pantorrilla. Cuando es positivo, el sujeto acusa dolor intenso. Hay que tener presente que los ejercicios físicos violentos pueden también ocasionar esta molestia. Se le atribuye a una deficiencia de tiamina.

Pérdida de la sensibilidad vibratoria: se investiga este signo mediante un diapason previamente puesto en vibración, que se le aplica en la cara ántero-interna de la tibia y preguntando al sujeto la sensación que experimenta. La falta de percepción de las vibraciones indica un trastorno de los nervios periféricos, que puede ser debida a una carencia de tiamina (vitamina B1).

La hiporeflexia tendinosa, investigada mediante los métodos clásicos en la región patelar y aquilea, también puede ser ocasionada por deficiencia de vitamina B1.

h) **Esqueleto:** En el sistema óseo pueden encontrarse muchas alteraciones especialmente relacionadas con la deficiencia de calcio, fósforo y vitamina D. Las principales son:

Rosario raquítico: Se presenta en las articulaciones costocondrales, en forma de prominencias o nudocidades, que se las palpa fácilmente.

Escápulas Aladas: Esta lesión se caracteriza por una deformación de los omóplatos, los que se presentan sobresalientes, a manera de pequeñas alas. Se acompaña de falta de tono y disminución de las masas musculares.

Al estudiar la vitamina D, hemos hablado con algún detalle de lo que es el raquitismo y como se presenta. Por tanto, no hace fal-

ta repetirlo aquí.- También como otras manifestaciones óseas, podemos enumerar el Pie Zambo con sus variedades de Genu-varun, Genu-valgun, pie equino, etc.

i) **Piel:** La piel es talvez el asiento del mayor número de trastornos debidos a carencias nutritivas, constituyendo el órgano de más fácil investigación, pero al mismo tiempo, de más difícil interpretación, aún para el mismo médico general. Entre las principales tenemos:

Sequedad: Se reconoce por la pérdida de brillo y lisura normales, seguida posteriormente por una descamación fina. Su significado es dudoso, ya que muchas veces tiene que ver con las condiciones del medio ambiente en que vive el sujeto y con el grado de higiene del mismo. Posiblemente guarda relación directa con una deficiencia de vitamina A.

Xerosis: Constituye un estado más avanzado del anterior, en el cual, a más de la sequedad se presentan rajaduras, que le dan a la piel un aspecto apergaminado.

Hiperqueratosis Folicular: Se caracteriza por una metaplasia del epitelio de los folículos pilosos y por cambio de estructura de las glándulas sebáceas. En su aspecto, cuando se inicia, se asemeja a la denominada "Carne de Gallina", causada por el frío, de la cual se diferencia porque al ser vivamente frotada no desaparece. En los estados más avanzados, se presenta como pequeñas excrecencias ásperas y duras, más fácilmente identificables al tacto que a la vista, casi siempre es simétrica y se manifiesta de preferencia en las caras posterolaterales de los brazos, en los hombros, espalda y cara externa de los muslos.

Petequias y Púrpuras: Son manifestaciones hemorrágicas que se presentan en la piel o debajo de ella. Son variables en forma y tamaño, pudiendo ser desde puntiformes a verdaderos cardenales o hematomas. Son debidos a fragilidad de los capilares por una posible deficiencia de vitamina C o K.

Hiperpigmentación de la piel: Se observa esta lesión de preferencia en las partes del cuerpo que están sujetas a rosamientos, co-

mo en los codos, región glútea, trocantérea, etc., presentándose como manchas oscuras hiperpigmentadas, acompañadas de piel áspera y rugosa.

Erupción Acneiforme: Estas lesiones, conocidas con el nombre de "espinillas", se hallan de preferencia en la cara y espalda. Se encuentran generalmente rodeadas de piel grasosa y húmeda. Son manifestaciones de deficiencia de vitamina A y del Complejo B, especialmente de la vitamina B2.

Lesiones Pelagroides: Se presentan en los sitios expuestos a la luz solar, como cara, cuello, manos, pies, etc. Son manifestaciones de tipo eritematoso, de intertrigo (semejantes a las llamadas escaldaduras) en la fase aguda o de tipo hipertrófico e ictiósico, en la fase crónica, son por lo general debidas a una deficiencia de Niacina.

2º Peso y Talla: Siendo los índices de Peso y Talla los métodos más sencillos y por tanto, al alcance de todos, que nos informan del estado nutricional y de salud de un individuo y muy particularmente del niño y adolescente, que se encuentran en pleno estado de desarrollo y crecimiento físico, vamos a hacer un estudio de éstos, tanto en forma general, como de los métodos que deben utilizarse, que siempre están sujetos a condiciones fijas y perfectamente establecidas. De manera especial, repito, nos referiremos al niño y adolescente, puesto que el adulto ha terminado ya su fase de desarrollo, y si estos datos tienen valor e importancia, no son primordiales e indispensables para el conocimiento del estado nutritivo, salvo casos especiales, en los que se impone este control.

Crecimiento: Es el proceso por el cual el organismo recorre diversas etapas hasta llegar a la de adulto. Cuando el niño es sano y su alimentación es correcta en cantidad y calidad, el crecimiento sigue un ritmo ascendente, con una velocidad tanto mayor cuanto menor es la edad. Así en la primera infancia, acusa gran intensidad, disminuye lentamente en las sucesivas etapas de la niñez, para recobrar de nuevo su velocidad inicial, aunque en mayor grado, en el período correspondiente a la pubertad.

Con esto dicho, al crecimiento lo podemos dividir en dos fac-

tores: el estatural, que corresponde a la talla y el ponderal que se relaciona con el peso.

Crecimiento estatural: La talla es la medida de la distancia que existe entre dos planos: uno que pasa por el vértice del cráneo y otro que pasa por las dos regiones plantares, estando el niño en la posición de pie; pero existe también la llamada "Talla Sentada", que es la medida entre los planos que pasan por el vértice del cráneo y las tuberosidades isquiáticas. La talla es por lo tanto, la resultante de la suma de los tres segmentos del cuerpo, a saber: cabeza, tronco y extremidades inferiores.

El crecimiento de la talla, es variable según las edades: alcanza el máximo durante la vida intrauterina, en que llega a cincuenta centímetros en el corto período de nueve meses; desde el nacimiento el ritmo se hace más lento: a los tres meses, debe medir alrededor de sesenta centímetros; en el segundo semestre aumenta de uno a uno y medio centímetros por mes y, al año de nacido, mide alrededor de sesenta centímetros de altura.

La detención del crecimiento estatural, especialmente durante el primer semestre, denota un grave trastorno, de aquí que su vigilancia tenga una importancia fundamental en puericultura.

Para determinar la talla de un niño que aún no se para, se lo coloca estirado sobre una mesa cubierta con un hule, tomándole la medida con una cinta métrica o una regla graduada. Para medir a los niños que pueden mantenerse en pie, se usa la báscula-talla o se fija una cinta métrica contra una pared, colocando el cero (0) a ras del suelo; el niño estará descalzo, desnudo o con un simple calzón, que no impida el examen de la columna vertebral. Se lo coloca con los talones juntos, las puntas de los pies ligeramente separadas, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y el tronco recto; se debe evitar el ensillamiento lumbar, así como la hiperextensión del cuerpo hacia atrás; para la posición de la cabeza, se tomará en cuenta que el orificio del conducto auditivo externo y el borde inferior del ala de la nariz se encuentren en el mismo plano horizontal, es decir, la cabeza recta.

Crecimiento Ponderal: La comprobación periódica del peso, nos da la medida del aumento de la masa corporal, lo que supone a

38100
050

su vez un aumento del número de células que forman el organismo infantil. El niño al nacer pesa, por término medio 3.500 gramos; durante los cinco primeros días que siguen al nacimiento experimenta un descenso que oscila entre 200 y 400 gramos, lo que se conoce con el nombre de "pérdida fisiológica del peso del recién nacido", peso que se recupera al rededor de quince días, luego, el niño debe crecer en peso a un ritmo aproximado de 150 gramos semanales; al quinto mes debe duplicar el peso del nacimiento y al año triplicarlo.

La vigilancia del peso constituye el medio más sencillo para conocer el desarrollo del niño y, por otra parte, está al alcance de toda persona.

Para determinar el peso de un niño, se utiliza la balanza. Para obtener una curva exacta, la pesada debe hacerse siempre en las mismas condiciones: debe estar el niño, en lo posible, desnudo; se debe utilizar siempre la misma balanza y, las pesadas deben hacerse de preferencia en ayunas y a la misma hora.

Es también menester conocer que el niño no crece en talla y aumenta de peso simultáneamente, sino que uno y otro se hacen en fases alternativas, en la siguiente forma y edades, períodos que se denominan de "estirón" y "engorde", respectivamente:

Primer engorde	de 1 a 4 años
Primer estirón	de 5 a 7 años
Segundo engorde	de 8 a 10 años
Segundo estirón	de 11 a 15 años

Como se dijo ya, el peso y la talla, son los exponentes objetivos más ostensibles del desarrollo infantil, pero las cifras promedio en las diferentes edades, pueden no corresponder al crecimiento individual, sujeto a diferentes factores, entre los cuales los raciales juegan un gran papel. Otras ocasiones, es posible que el niño presente un retardo del desarrollo de un año o más en comparación con las cifras medias de los niños de su sexo y edad, pero más tarde, en el próximo año, por ejemplo, se observará que ha alcanzado y aún ha sobrepasado las cifras normales, porque se ha producido lo que se llama "crisis de crecimiento cronológicamente retrasado".

Para calcular si las cifras de peso y talla de un niño son aproximadas a los valores medios de su sexo y edad, existen tablas especiales, que deben ser calculadas para cada país o región.

Concretándonos a nuestro país, el Instituto Nacional de Nutrición, ha elaborado estas tablas, mediante un estudio realizado en los escolares de Quito, para lo que dividió a éstos en tres grupos de acuerdo con las condiciones socio-económicas de las escuelas. El número total de escolares en los que se realizaron las investigaciones fue el de 6.577, comprendidos entre 6 y 12 años, de los cuales 3.519 correspondieron al sexo femenino y los 3.058 restantes, al sexo masculino.

Los resultados obtenidos después de realizar este estudio fueron los siguientes: se ha señalado una zona, tanto de peso como de estatura que se considera normal para nuestro medio y que es válida para toda la República, ya que se aproxima a las cifras constantes internacionales y que fueron observados en casi el 50% de los escolares. Por debajo de la zona de normalidad, se ha señalado otra de deficiencia, que corresponde a todos los casos con un desarrollo menor al 5% para la talla y un 10% para el peso de lo considerado normal. Con relación al peso se ha añadido una tercera zona, que corresponde a desnutrición, en la que se encuentran situados aquellos casos en los cuales la deficiencia de peso es inferior hasta un 25% de lo normal. He aquí estas tablas, que como se dijo, son válidas para el Ecuador:

VARONES

EDAD Años-meses	PESO EN KILOS		
	Normal	Deficiente	Desnutrición
6,6	de 19,15 a 23,40	15,95 a 19,15	Menos de 15,95
7,6	" 20,75 a 25,35	17,29 a 20,75	" " 17,29
8,6	" 23,24 a 28,40	19,36 a 23,24	" " 19,36
9,6	" 25,13 a 30,71	20,94 a 25,13	" " 20,94
10,6	" 28,65 a 35,01	23,87 a 28,65	" " 23,87
11,6	" 30,84 a 37,68	25,70 a 30,84	" " 25,70
12,6	" 32,75 a 40,00	27,27 a 32,75	" " 27,27

33100
050

EDAD Años-meses	TALLA EN CENTIMETROS	
	Normal	Deficiente
6,6	109,06 a 120,54	Menos de 109,06
7,6	113,47 a 125,41	" " 113,47
8,6	119,24 a 131,78	" " 119,24
9,6	124,08 a 137,14	" " 124,08
10,6	129,95 a 143,62	" " 129,95
11,6	133,31 a 147,34	" " 133,31
12,6	134,97 a 149,15	" " 134,97

MUJERES

EDAD Años-meses	PESO EN KILOS		
	Normal	Deficiente	Desnutrición
6,6	de 18,04 a 22,05	15,03 a 18,04	Menos de 15,03
7,6	" 20,23 a 24,72	16,85 a 20,23	" " 16,85
8,6	" 21,85 a 26,70	18,20 a 21,85	" " 18,20
9,6	" 24,44 a 29,87	20,36 a 24,44	" " 20,36
10,6	" 27,13 a 33,15	22,60 a 27,13	" " 22,60
11,6	" 30,34 a 37,08	25,28 a 30,34	" " 25,28
12,6	" 34,49 a 42,15	28,74 a 34,49	" " 28,74

EDAD Años-meses	TALLA EN CENTIMETROS	
	Normal	Deficiente
6,6	106,69 a 117,91	Menos de 106,97
7,6	112,43 a 124,26	" " 112,43
8,6	117,55 a 129,95	" " 117,55
9,6	121,89 a 134,74	" " 121,89
10,6	127,22 a 140,63	" " 127,22
11,6	133,00 a 146,98	" " 133,00
12,6	136,81 a 151,19	" " 136,81

Resumiendo lo estudiado en relación con el peso y la talla, podemos decir que la influencia de una alimentación deficiente sobre estos factores, se manifiesta en forma directa e inmediata en el peso, sea por una detención, disminución o menor ritmo en relación

con la edad; cuando la deficiencia nutricional es mantenida por un tiempo más o menos prolongado, se presentará un menor aumento en la talla del niño, que se traduce finalmente por una menor estatura cuando llega a adulto; es decir, que una alimentación deficiente tiene influencia sobre el peso a corto plazo y sobre la talla a largo plazo.

3.—Exámenes Bioquímicos: Los análisis bioquímicos son de gran utilidad en la evaluación del estado nutricional de una población o persona, ya que gracias a ellos se puede medir directa o indirectamente el contenido de nutrientes en el organismo, que, junto con las condiciones físicas, nos permitirán determinar con bastante precisión las condiciones nutricionales de una población o de un individuo. Por desgracia, el costo elevado, el tiempo que se emplea y la falta de laboratorios ubicados convenientemente, impiden que estos exámenes sean rutinarios para la investigación nutricional.

Estos exámenes se los realiza en la sangre y orina, obtenidas de acuerdo a las normas establecidas para el objeto, tanto para evitar posibles errores como para que los datos obtenidos tengan un valor real.

En la sangre los exámenes que se realizan con mayor frecuencia y que tienen utilidad práctica son: recuentos globulares, dosificación de hemoglobina, hematócrito, proteínas totales, caroteno, vitamina A y vitamina C.

Los índices de numeración o recuentos globulares, hemoglobina y hematócrito tienen valor porque por medio de ellos determinamos las anemias de tipo nutricional que generalmente son microcíticas e hipocrómicas.

La investigación de las proteínas totales, si no tienen valor para determinar las desnutriciones recientes, si la tiene para los grados avanzados.

La determinación del Caroteno (provitamina A) y vitamina A, sirve para confirmar la deficiencia de estos elementos encontrados mediante el examen clínico. El contenido de caroteno en el plasma nos indica la ingestión diaria, mas no una deficiencia de vitami-

38100
050

na A. Las cifras consideradas como normales en nuestro medio, oscilan entre 40 y 100 microgramos por cien centímetros cúbicos de sangre. En cambio, las cifras de vitamina A se mantienen dentro de lo normal, es decir entre 20 y 40 microgramos por cien centímetros cúbicos, por las reservas que de ella tiene el organismo o porque las sintetiza a través del caroteno; puede sin embargo, encontrarse una baja notable de estas cifras, en los casos prolongados de regímenes insuficientes.

La determinación de la vitamina C es de gran utilidad, por cuanto su concentración en la sangre decrece rápidamente cuando la dieta es deficiente en ella, hasta tal punto, que cuando desaparece en el plasma, podemos decir que se inicia un estado de escorbuto. Los niveles normales de vitamina C en la sangre se consideran entre 0,2 y 0,4 miligramos por cien centímetros cúbicos de sangre.

Los análisis bioquímicos de orina, en relación con la creatinina y las vitaminas, son de mucha utilidad en la evaluación del estado nutricional de una persona. Actualmente se cree que esta excreción refleja las reservas corporales de ellas, así como la calidad de alimentos que se recibe.

Desgraciadamente estos índices varían considerablemente aún en individuos que viven en condiciones similares, variación que se debe a factores personales, entre los cuales podríamos citar: diferente absorción en el tracto intestinal, diferentes umbrales de excreción, diferente volumen de excreción, vaciamiento inadecuado de la vejiga, etc., factores que deben ser tomados en cuenta cuando se realizan estudios de carácter nutricional.

Las investigaciones rutinarias que se realizan en la orina, son principalmente las de creatinina, tiamina, riboflavina y metilnicotinamida.

La excreción urinaria de creatinina es un valioso dato para estimar la ingesta de proteínas. Una baja excreción de aquella, indica una baja ingesta de éstas, dependiendo esta relación de la calidad de las proteínas.

La excreción urinaria de tiamina, debe realizarse en ayunas y

está íntimamente relacionada con el promedio de la ingesta diaria y con la cantidad de tiamina que el organismo necesita, según el contenido de hidratos de carbono de la dieta.

La excreción urinaria de riboflavina, permite conocer aproximadamente la ingestión recibida, ya que de la cantidad total ingerida, del 9 al 14% se elimina por la orina.

Para concluir, diremos que tanto los exámenes de orina como de sangre, por las razones expuestas anteriormente, son difíciles de realizar y se los recomienda únicamente en casos especiales, como cuando se sospecha la existencia de un estado de desnutrición muy marcado en un individuo o en una población determinada, pero para que en esta última tenga valor, debe hacerse en un número considerable de individuos, a fin de que pueda darnos un índice seguro y valedero.

VIII

PROGRAMA DE EDUCACION NUTRICIONAL PARA LOS ESCOLARES

Para concluir este trabajo dedicado especialmente al profesorado primario del Azuay, diremos que "Defender el Capital Humano es conquistar el futuro de una Patria. Un pueblo enfermo es un pueblo lleno de amarguras, incapaz de colocarse a la altura de los tiempos". Por eso se dice que "La salud es base y fundamento de los pueblos que tienen que ser felices, económicamente poderosos y moralmente fuertes".

Para llegar a esta meta, es menester el conocimiento de lo que es Salud Pública y nada mejor para impartirlo que el Maestro Ecuatoriano, que debe dedicar parte de su tiempo a inculcar en el alumno las normas básicas de todo lo que redundará en beneficio de la población y la comunidad, cuyo fundamento, volvemos a repetir, es la salud.

El Ministerio de Salud Pública y la Dirección General de Salud, por intermedio de sus respectivos Departamentos, han elaborado un

38/100
050

programa o plan de estudios sobre la Salud, plan que cumplirá su cometido en forma gradual y progresiva. En este trabajo, pondré a consideración del magisterio el Programa correspondiente a Educación Nutricional, esperando que en lo posible sea cumplido a cabalidad, para beneficio de la niñez y de la patria.

PRIMER GRADO

1.—Acostumbrar al niño a probar nuevos alimentos en la comida diaria, para que sientan agrado por ellos una vez que los hayan probado.

2.—Convencer a los niños de que la leche es un alimento sabroso y saludable y darles ejemplo de una dieta adecuada y apropiada al lugar en el cual viven y la economía del hogar.

3.—Hacerles comprender que la buena salud y el crecimiento normal dependen de una adecuada alimentación.

4.—Hacer comprender que la falta de apetito, muchas veces, se debe, al servirse dulces y golosinas antes de las comidas.

5.—Que eviten, por todo medio, llevar a la boca substancias desconocidas, aunque sea por mera curiosidad.

6.—Insinuar que se establezca orden y puntualidad en el servicio de las comidas, así como en lo referente a los dulces; y hacer notar que después de la madre, la escuela le enseña a tomar los dulces y golosinas en los lugares y horas aconsejables.

SEGUNDO GRADO

1.—Hacer comprender que los alimentos deben ser ingeridos despacio y bien masticados.

2.—Explicar que los alimentos sirven para proporcionar energías y constituyen un factor importante y decisivo para el crecimiento.

3.—Demostrar la conveniencia de servirse un vegetal verde y un amarillo todos los días, por su valor vitamínico.

4.—Indicar los elementos indispensables para un buen desayuno, un buen almuerzo y algunos elementos convenientes para el refrigerio, sin necesitar un gran desembolso económico.

5.—Aconsejar que se eviten los disgustos y malos ratos a las horas de las comidas, procurando en cambio emociones gratas y placenteras, por los resultados beneficiosos para la digestión.

TERCER GRADO

1.—Enseñar por qué la leche es uno de los más valiosos elementos nutritivos para el crecimiento saludable. Haciendo notar que la mayoría de los muchachos necesitan de tres a cuatro vasos diarios.

2.—Explicar la función de los alimentos como manantiales de energía y otros factores para el crecimiento.

3.—Enseñar en qué consiste una comida balanceada, en el desayuno, el almuerzo y la merienda.

4.—Enseñar el valor nutritivo específico de las frutas, los vegetales, las carnes, el pescado, los huevos y la leche.

5.—Hacer notar que el servirse dulces, antes de las comidas, resta el apetito.

6.—Enseñar a usar con prudencia los alimentos o viandas desconocidas, así como las comidas muy condimentadas; no obstante que ciertos condimentos las pueden hacer más agradables.

7.—Hacer notar que la leche y las frutas constituyen un complemento nutritivo valioso en las comidas.

8.—Enseñar a observar hábitos buenos en la mesa, tales como: masticar correctamente, no comer rápido, no hablar más de la cuenta ni hacerlo cuando la boca está ocupada con alimentos.

CUARTO GRADO

- 1.—Hacer distinguir los elementos básicos que requiere el cuerpo diariamente.
- 2.—Demostrar que una buena alimentación contribuye a mantener buena salud, buena postura del cuerpo y resistencia contra las enfermedades.
- 3.—Dar enseñanzas precisas a fin de que se note el requerimiento diario de leche: tres a cuatro vasos diarios.
- 4.—Destacar la función específica de cada alimento, en el organismo.
- 5.—Dar normas a los muchachos que se encuentran en pleno crecimiento, para el uso de ciertas sustancias, como el té y el café, que no contribuyen positivamente a su desarrollo.
- 6.—Demostrar que las bebidas alcohólicas tampoco contribuyen a un buen estado y desarrollo del organismo.
- 7.—Dar normas para una buena función digestiva: reposo después de las comidas. Evitar la natación y otras prácticas violentas después de las comidas, así como observar un estado sereno y tranquilo en estos momentos.

QUINTO GRADO

- 1.—Desarrollar un contenido tal que permita enseñar como las proteínas, los minerales, las vitaminas y los carbohidratos ayudan al cuerpo de manera específica.
- 2.—Efectuar un sencillo y claro estudio de los siete grupos básicos para organizar la alimentación diaria, a fin de conservar el cuerpo fuerte, sano y relativamente a salvo de las enfermedades.
- 3.—Razonar serenamente a cerca del uso de ciertos elementos como: el café, el té, el tabaco y el alcohol.

4.—Demostrar como las condiciones del ambiente físico que rodea al comedor y los recursos atractivos con los cuales se sirva afectan decisivamente el apetito.

5.—Enseñar buenas maneras para la mesa, a fin de que influyan favorablemente en los momentos de la comida.

6.—Indicar que nuestros sentimientos y emociones afectan a la función digestiva de los alimentos.

SEXTO GRADO

1.—Sencillo estudio del valor nutritivo de los carbohidratos, las vitaminas, las grasas y los minerales, en relación con la ayuda que prestan al cuerpo.

2.—Enseñar los elementos principales a cerca de la alimentación básica para conservar el cuerpo fuerte, sano y relativamente a salvo de las enfermedades.

3.—Demostrar la importancia de servir una comida en forma atractiva y hacerlo con satisfacción, para lograr buen apetito, adecuada nutrición y saludables resultados.

4.—Hacer comprender el efecto de las emociones en la función digestiva.

5.—Explicar las razones por las cuales se debe evitar el café, el té, el alcohol y el tabaco.

6.—Enseñar el manejo de la vajilla y los alimentos que se sirven con la corteza.

IX**BIBLIOGRAFIA**

ENCUESTAS ALIMENTARIAS FAO

ENCUESTA NUTRICIONAL (Ecuador) INNE

TRATADO DE FISILOGIA Dr. Luis Aloise

NOCIONES DE NUTRICION HUMANA Dr. León-Marie Andre — Dr. Pablo Martinod —
Sta. Siveria Stefanini

PESO Y TALLA EN LA EDAD ESCOLAR Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (Venezuela)

QUIMICA BIOLOGICA (Guía de Trabajos Prácticos. Facultad de Ciencias Médicas (Universidad de Buenos Aires)

Report ON WORLD FOOD SITUATION. F A O

BOLETINES INFORMATIVOS. I N N E

TRIANGULO. Sandoz (Revista Médica)

ABBOTERAPIA. Abbott (Revista Médica)

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

HA MUERTO KARL JASPERS

Con la reciente muerte de Karl Jaspers, en Basilea, termina la obra cumbre de la época más brillante y fecunda de la Psicopatología mundial, progenitora, a su vez, de la Filosofía existencialista, aunque su pensamiento haya conocido otras fuentes filosóficas para la inspiración de este soberbio exponente del género humano.

Nacido Karl Jaspers en Oldeburg, en 1883, cursa sus estudios universitarios en Heidelberg, Munich, Berlín y Gotinga. Indeciso, inicialmente, en el umbral de la Universidad acerca de la carrera que debía abrazar, se matricula primero en Jurisprudencia y posteriormente en Medicina, cuyos estudios acaba por seguir, siendo asistente científico de Missl en la Clínica Psiquiátrica de Heidelberg. En 1916 es nombrado Profesor extraordinario de Psicología y desde 1921 se consagra al estudio de la Filosofía, siempre en la famosa Universidad de Heidelberg de la que se separó después de muchos años de haber sido su Rector.

Creador en el campo de la Ciencia y en el de la Filosofía, fué un representante egregio del espíritu de la época, siguiendo los pasos de Nietzsche, de Dilthey, de Max Weber, de quienes fué su discípulo, sin admitir nunca la legitimidad absoluta de ningún sistema filosófico, ni la posibilidad de ningún postulado general e inmutable en la aprehensión de la realidad humana, y si sólo horizontes abiertos y relativismo metódico para la determinación rigurosa del dato concreto, con la mirada puesta en la plenitud del ideal del objeto del conocimiento, como lo ha observado en su estudio crítico de la filosofía jasperiana el eminente psiquiatra y filósofo de nuestra América, el doctor Honorio Delgado.

Jaspers arribó a la Filosofía impelido por un afán cognocitivo que no se sacia en el estudio de la Jurisprudencia y de la Medicina, ni en el ejercicio de esta última, actividades a las que se dedicara en los primeros años de su vida universitaria. Después de veinte años dedicados a filosofar, en los que plasma la grandiosa discusión sobre la existencia que lo coloca en la primera línea de los pensadores contemporáneos, vuelve a cultivar la abandonada Psi-

38100
050

copatología enjuiciando su contenido y sus posibilidades con mayor profundidad que antes. Tal es el origen de la cuarta edición de su *Psicopatología General* (1946), que constituye una visión completa y una reestructuración a fondo de la primera edición, publicada en 1913.

Gracias al empleo de nuevos métodos penetró directa y profundamente en el mundo interior del enfermo. "La suprema relación del médico con su enfermo es una **comunicación existencial** que supera toda terapia, es decir, todo lo que puede organizarse o establecerse metódicamente. La cura, entonces, se realiza y se circunscribe en la comunidad de dos seres libres y dotados de razón, en el plano de la existencia posible", dice Jaspers en su obra "Esencia y Crítica de la Psicoterapia", estableciendo así esa repercusión de la fenomenología husserliana y de la filosofía existencialista en las ciencias psicológicas y, particularmente, en la Psicoterapia.

"En Psicopatología, la posibilidad de un estudio ordenado y de una investigación fecunda —ha dicho el filósofo alemán— está subordinado a la intuición del contraste que existe, en principio, entre **comprensión estática y percepción sensible**, por una parte, y **comprensión genética y explicación causal**, por otra. Se trata de **fuentes últimas** del conocimiento que difieren profundamente de las otras". Y es por eso que en su obra posterior abrirá el camino de la filosofía **existencial**, describiendo las "intuiciones del mundo", como actitudes existenciales frente al universo y que se dan como sistema subjetivo.

Encontramos aquí ciertas afinidades entre la filosofía bergsoniana y los postulados de la abisal filosofía de Karl Jaspers. No se trata —es preciso advertir— de una franca analogía sino apenas de cierta afinidad, de una similar dirección o de vecinos puntos de vista para la naturaleza de la **comprensión**, que los coloca a los dos filósofos —por otro lado tan inmensamente distantes— en una misma corriente de pensamiento **intuicionista**. Bergson, filósofo, ha hecho Psicología casi en todos sus libros —"Materia y Memoria", "Datos sobre la Conveniencia", "La Evolución Creadora", etc.— y sin buscarlo ha influido sobre muchos psiquiatras; y Jaspers, el psicopatólogo, maestro y profesor de Filosofía, vino a ser el constructor de las bases de un sistema de pensamiento filosófico revoluciona-

rio para el porvenir, haciéndola despertar a la Filosofía de un largo sueño de poderes mágicos durante más de media centuria. También en la fenomenología de Husserl y en sus prolongaciones existencialistas ejercieron sin duda una influencia considerable ciertos aspectos del bergsonismo, como son los de la **primacía de lo inmediato**, del **tiempo vivido**, de la **experiencia pura**, de la distinción entre un **Yo profundo** y un **Yo superficial**, etc.

Hasta en la repercusión que sobre la personalidad de los dos filósofos —francés el uno, alemán el otro— tuvieron los dramáticos acontecimientos mundiales, resultan vinculados. No hay sino que recordar las densas páginas publicadas por Bergson cuando la guerra del 14, en las que daba una interpretación filosófica sobre la terrible crisis y sus culpables, destacando la regresión que comporta la interpolación de lo mecánico en la corriente de la vida y el espejismo de un progreso material y técnico con detrimento de la evolución espiritual basada en la libertad. Y Jaspers, por su parte, cuenta cómo la gran conmoción que introdujo en la vida europea la primera guerra mundial canceló para siempre aquel mundo simple y feliz, donde la especulación abstracta, la sublime espiritualidad sólo sería posible recurriendo a una "nueva filosofía que cobraría una importancia que no había tenido nunca". También Jaspers, como Bergson, combatió la mediocridad como producto de una Era predominantemente técnica, atacando al "modelo barato y deleznable del tipo medio humano, producido masivamente como mecanización de la personalidad..."

Respecto al pensamiento intuitivo en relación con el método disciplinado y sistemático del saber científico, Jaspers da considerable y especial importancia a la comprensión intuitiva, que constituye el más puro hontanar de la Psicología; tal es la razón de que ésta y la Psicopatología se enriquezcan principalmente con los sondeos admirables en el alma de los grandes artistas de la rica y luminosa tradición europea.

Su obra "Stridemberg Und Van Gogh", que en la versión castellana lleva por título "Genio y Locura", tiene una importancia y una trascendencia no apreciadas debidamente, ya que esta obra constituye un punto de referencia preciso en la evolución ideológica de Jaspers. Escrito a raíz de su nombramiento como catedrá-

tico de Filosofía en Heidelberg, este magistral estudio es una aplicación práctica al caso concreto de cuatro alienados geniales —Strindberg, Van Gogh, Swedemborg y Holderlin— de los principios revolucionarios desde el punto de vista médico y psicológico expuestos antes en su obra *Psicopatología General*. Lo que Jaspers analiza aquí son las relaciones que pueden existir entre la alienación mental y las facultades artísticas en el plano de la vida espiritual, o sea, el papel que puedan desempeñar en la creación de las grandes obras de arte las enfermedades mentales, los vínculos, en una palabra, que pueden unir a esas dos manifestaciones de anormalidad —o de supraanormalidad— que son el genio y la locura. Al elegir, precisamente, a cuatro casos de alteración mental, de “elevada talla intelectual” para su estudio, Jaspers está comprobando sus puntos de vista en relación con el papel que les está reservado a ciertas individualidades selectas en la realización de esas misiones humanas supremas que son, para el filósofo alemán, la **comunicación** y la **trascendencia**, cuando propugna la “aristocracia auténtica” en oposición a la mediocridad imperante de la tecnocrática sociedad actual, o sea, esa restringida minoría capaz de comprender la posibilidad de existencia interior auténtica que hay en cada hombre.

La actitud de Kars Jaspers frente a la ciencia es esencialmente significativa, por ser del campo de ésta de donde proviene el filósofo. Se ha dicho que, en este punto, la influencia de Max Weber fué decisiva cuando se había planteado la necesidad de establecer la separación entre el saber experimental y los juicios de valor, entre la realidad empírica y la esencia del ser “que todo lo abarca”, al que llamaría después **lo circundante**. Pero en lugar de considerar a la ciencia positiva como una aniquiladora del hombre —tesis frecuente entre otros filósofos existencialistas, como Marcel, por ejemplo— la reconoce en su misión trascendental.

Aunque los temas y el vocabulario de Jaspers no recuerdan nada de la filosofía de Kant, la inspiración crítica de la obra del filósofo alemán es clara: el conocimiento no puede alcanzar al Ser que, por esencia, es inobjetable; kantiana es, igualmente, la idea de que la conciencia que el hombre adquiere de su limitación es la filosofía misma. Lector de Kierkegaard y comentarista de Nietzsche, Karl Jaspers piensa que la existencia **es lo que yo soy; existir,**

trascender e incluso ser libre son términos complementarios que descubren la condición humana.

Estas someras anotaciones sobre Karl Jaspers y su filosofía existencial, con ocasión de su fallecimiento, lamentable para la Filosofía, la Ciencia y la Cultura universales, no pretenden dar la impresión, ni siquiera panorámica, de ese difícil e intrincado laberinto intelectual que constituye la obra filosófica de eminente científico y humanista, cuya *Filosofía* (1932) es de difícil comprensión, aislada de su obra total, en la misma que se advierte esa persistente continuidad que presenta en su evolución el pensamiento del filósofo que, al hacer la filosofía de la existencia, como Heidegger, Kierkegaard, Husserl, Marcel o Sartre, traicionan en cierto modo lo que intentan alcanzar.

Acaso la oscuridad de muchos de los capítulos de su *Filosofía* y de algunos de sus otros libros traducidos al español (Ed. *Revista de Occidente*, Labor, Barcelona, Lozada, Buenos Aires, Guadarrama, Madrid, etc.) no sea sino el resultado del peligroso aproximarse a la indefinida frontera existente entre la sombra y la luz, entre el ser y la nada.

“No se puede exigir a nadie un paso medurado cuando es por el filo mismo del hamletiano **to be or no to be** por donde marcha”, ha dicho acertadamente su traductor, el filósofo y escritor español Agustín Caballero.

Con todo su fervor por la disciplina científica de la Psicopatología, primero, y por la Filosofía, después, que a duras penas sus años de ancianidad pudieron apagar, Karl Jaspers ha cerrado sus cansados ojos sin haber abandonado nunca los grandes ideales que facinaron la alborada luminosa de su juventud.

Dr. Agustín Cueva Tamariz

38100
050

REVISTA DE NEURO-PSIQUIATRIA,

Vol. 29, Nº 3, Lima, Perú.

NOTICIA DE LIBROS

Agustín Cueva Tamariz: Evolución de la Psiquiatría en el Ecuador.— Un volumen en rústica, en 16º, con 173 páginas y 2 ilustraciones.— Núcleo del Azuay de la Casa de Cultura Ecuatoriana, Cuenca, Ecuador, 1966.

En el primer capítulo de esta obra, el autor nos hace recordar cómo en los albores de la psiquiatría se pensaba en un origen sobrenatural de las enfermedades mentales: "los dioses o demonios se introducían en el cuerpo del hombre para perturbar su alma racional". Aunque la España de los tiempos de la Conquista y el Coloniaje americanos participaba también de esas ideas, contribuyó decididamente a la psiquiatría con la fundación de hospicios para alienados y, sobre todo, con la aportación de dos de sus más preclaras inteligencias: la de Cervantes, quien con "El Quijote" inmortalizó su concepción naturalista de la locura, y la de Luis Vives, considerado como "el padre de la psicología moderna". Sin embargo, a pesar de estos avances, la Madre Patria nos trajo una imagen de la locura "deformada por la superstición y la leyenda".

Un interesante comentario acerca de la influencia que han tenido el consumo de la coca y el alcoholismo, sobre la salud mental del indio sudamericano, constituye el tema del segundo capítulo. El incremento de la agricultura, que causó la extinción de los coales, hizo desaparecer en el Ecuador el primero de estos hábitos nefastos. Pero, persistió el segundo, que recibió por motivos económicos el apoyo del Real Gobierno Español.

En el tercer capítulo, se describe el amanecer de la psiquiatría ecuatoriana bajo el influjo del sol luminoso y esclarecedor, a la par que cálido y bienhechor, de Pinel y sus discípulos. Este amanecer estuvo dado por la aparición de las primeras inquietudes de médicos generales por temas psiquiátricos, así como por la creación del Manicomio de Guayaquil en 1891, y del asilo para ebrios de Tomebamba denominado "La Temperancia".

A comienzos del presente siglo, la psiquiatría ecuatoriana empezó a tomar auge. En el cuarto capítulo, dedicado a esa época, se relata la incorporación de la especialidad psiquiátrica al plan de estudios de las Facultades de Medicina; aparecen, también, biografías de psiquiatras brillantes, entre los que destaca por la profundidad y amplitud de su pensamiento y obra el Profesor Julio Endara.

Los capítulos que siguen tratan sobre diversos temas de interés, tales como: la relación entre psiquiatría y literatura; la creación del Instituto de Criminología y el desarrollo de la psiquiatría forense; la fundación del moderno Hospital Psiquiátrico de Conocoto; la participación de los colegas ecuatorianos en el esfuerzo por aclarar la génesis de la esquizofrenia; la acumulación de experiencia en terapéutica psiquiátrica, que abarca los métodos del psicoanálisis, narcoanálisis, choque insulínico, cardiazolterapia, y electrochoque; investigaciones en psicofarmacología, con el empleo de los tranquilizadores, neuropéjicos, antidepresivos, psicoestimulantes, energéticos, etc., y estudios sobre el efecto de drogas psicomiméticas obtenidas de las ayahuashcas; el empleo de la neurocirugía; y las actuaciones cumplidas en Congresos Nacionales e Internacionales.

Un capítulo en que el autor expone los probables alcances de la psiquiatría en el futuro, y una extensa bibliografía, cierran esta interesante obra, realizada con minuciosidad y entusiasmo.

Raúl LEON BARUA

* * *

CUEVA TAMARIZ Agustín: EVOLUCION DE LA PSIQUIATRIA EN EL ECUADOR. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Azuay. Cuenca Ecuador. 1966. 173 págs. *

"Desde la cumbre de más de seis lustros de observación y de estudio apasionado" de las disciplinas psiquiátricas y "anclado en el otoño vital", como él mismo lo señala, emprende el doctor Cueva Tamariz veterano psiquiatra y prestigioso escritor de cuño, la tarea siempre interesante de reseñar la evolución histórica de la psi-

(*) Rev. Colombiana de Psiquiatría. Vol. II. Nº 1. Oct., 1969.

38100
050

quiatria en la nación ecuatoriana. Apoyándose en sus propios recuerdos personales, lo mismo que en Archivos, textos y tratados olvidados y otras fuentes históricas, nos va llevando de la mano, con erudición y atractivo estilo, a lo largo de la psiquiatría del pasado, la salud mental de los aborígenes, los legados psiquiátricos del siglo XIX, las primeras décadas del presente siglo, hasta culminar en la descripción del floreciente desarrollo contemporáneo, representado especialmente por la vigorosa y señera figura del Profesor Julio Endara, ampliamente conocido en el continente y quien desde 1926 es el Profesor principal de Clínica Psiquiátrica y Neurológica de la Universidad Central de Quito. Al repasar las páginas de la obra del Dr. Cueva Tamariz se aprecia la sorprendente similitud que ha seguido el viacrucis de la psiquiatría en los países de esta parte del continente como se puede cotejar en obras similares como son las de Valdivia Ponce sobre la Historia de la Psiquiatría en el Perú y la ya clásica del extinto Dr. Ricardo Alvarez sobre "La Psiquiatría en Venezuela". Similares problemas y movimientos de avanzada surgieron, aún sin mayor comunicación científica, en la hermana nación ecuatoriana y en Colombia, por ejemplo. El Dr. Cueva Tamariz recuerda los problemas de salud mental de la raza aborígen, sintetizados en la coca, la chicha y el guarapo; considera que la coca está prácticamente extinguida hace muchos años, pero que el alcoholismo subsiste, tolerado y aún auspiciado por las autoridades "como una continuidad de la conducta oficial, se diría, entre el régimen colonial y el republicano de funestas consecuencias para la salud de la raza". En 1826 el Dr. Abel Victoriano Brandín, médico francés, residenciado en el Ecuador, publicó su estudio "De la Influencia de los Diferentes Climas del Universo sobre el Hombre", en que habla de las enfermedades nerviosas. Recordemos que ya en 1808 entre nosotros el Sabio Francisco José de Caldas había publicado su memoria "Del influjo del clima sobre los seres organizados" en que afirmaba que "el clima y los alimentos influyen sobre la constitución física del hombre sobre su carácter, sus virtudes o sus vicios", escrito que dio origen a una polémica sobre tema tan interesante y difícil. El primer peritazgo psiquiátrico en el Ecuador fue redactado por el mismo Dr. Brandín en 1825. Entre nosotros se ha recordado que uno de los primeros conceptos periciales tuvo lugar en Bogotá en la época del Terror cuando se acusó a uno de los hermanos Groot de fingirse loco para

eludir los trabajos forzados; pero el más conocido fue el rendido en Medellín en 1837 a propósito del sacerdote Padre Botero. Recuerda el Dr. Cueva Tamariz a su antepasado el ilustre médico de Cuenca Dr. Agustín Cueva Vallejo quien, entre sus muchas obras científicas, "en el año de 1868 en un folleto científico... refuta, en forma magistral doctrinaria y científicamente, al doctor José Vivanco, médico colombiano, sobre un sensacional caso de un delincuente sistematizado que estranguló a su esposa en esta ciudad (Cuenca), simplemente porque la ignorancia psiquiátrica de este último hizo que dejara en libertad de acción a un individuo paranoico, de máxima peligrosidad social." En el siglo pasado y a comienzos del presente los médicos ecuatorianos viajaban a París, a asimilar los conocimientos de los grandes clínicos franceses, como en forma similar lo hicieron los colombianos y en Francia se escribieron algunas de las primeras Tesis sobre temas psiquiátricos. El Manicomio de Quito se inauguró el 1º de Abril de 1891, la fundación del de Bogotá había tenido lugar el 1 de Julio de 1870. El de Guayaquil en 1881. La primera clínica antialcohólica (La Temperancia) se fundó en Cuenca en 1886. Nada similar existió ni ha existido en nuestro país. La Cátedra de Psiquiatría de la Universidad Central se fundó en 1913 tres años antes que la de la Universidad Nacional de Bogotá. En esta forma se podrían ir cotejando una serie de datos interesantes. Publicaciones como la del Dr. Cueva Tamariz fomentan el mutuo conocimiento entre los países de Latinoamérica y cumplen una labor didáctica e histórica al recoger los primeros pasos del desarrollo de una ciencia que cada día va adquiriendo mayor preeminencia en el campo de la medicina. El libro está escrito con entusiasmo, preocupado siempre por enaltecer los valores de la psiquiatría ecuatoriana, como corresponde a una obra que no persigue el rigor crítico ni valorativo, sino "provocar una amplia vibración comunicativa entre los hombres que cultivamos la Psiquiatría".

Dr. Humberto Rosselli Q.

38100
050

UNA OBRA CIENTIFICA DE VALOR EXCEPCIONAL

INTRODUCCION A LA PSIQUIRIA FORENSE
de AGUSTIN CUEVA TAMARIZ

Universidad de Cuenca, 1968.

Muchas veces se reprocha a los profesores universitarios ecuatorianos la falta de publicaciones de enseñanza y por lo general nos quejamos de la falta de investigación científica. Esta obra del doctor Cueva Tamariz que aparece en segunda adición corresponde a ambas exigencias.

Es un producto didáctico, sin duda, debido a las clases que Agustín Cueva Tamariz dicta como profesor de Medicina Legal en la Facultad de Jurisprudencia de Cuenca, pero es al mismo tiempo un libro original, lleno de apreciaciones nuevas, sinceras y muchas veces profundas. El autor nos indica y explica el por qué de la psiquiatría forense, su importancia especialmente en el derecho penal. En el segundo capítulo analiza la fisiopatología de la mente, muy claramente para estudiantes de derecho, pero tan sinceramente que también para el médico será de sumo provecho. En el tercer capítulo discute la esencial pregunta "¿qué es normal?" saliendo desde los problemas de la maduración de la mente y de sus relaciones con lo físico. En el cuarto capítulo trata de la constitución y la tipología humana refiriéndose a los autores de esta materia (Kretschmer, Jung etc.) El quinto capítulo se ocupa de la responsabilidad jurídica, o penal, probablemente la pregunta más importante para el experto psiquiatra en cualquier juicio penal. El impulso patológico, la Emoción y la Pasión, Inconciencia Patológica son títulos de los capítulos siguientes, temas tratados con gran conocimiento, interesantes no solamente para el psicólogo, el médico, el abogado, sino de interés general y también filosófico. En el IX capítulo "Psicogénesis de algunas reacciones antisociales" nos llama la atención que el autor no solamente explica con claridad, sino que sostiene algunas tesis llenas de comprensión humanitaria y de juicio independiente. En la "Nosología de las enfermedades mentales" da casi un resumen de psiquiatría para el no-médico, que una vez más prueba la gran capacidad del autor de explicar una materia sumamente vasta en espacio reducido. El capítulo XI "As-

pecto general de la psicología psicoanalítica" se refiere a un tema predilecto del Dr. Cueva, sin duda uno de los mejores conocedores del psicoanálisis en el Ecuador, y autor de un excelente ensayo sobre Freud. (en su libro "Hombres e Ideas") En el capítulo "Psicoanálisis y Criminalidad trata las diferentes teorías y su aplicación práctica; me aparece especialmente importante que se refiera también a otras teorías a más de las freudianas, especialmente las de Adler; aunque Adler es, sin duda, más superficial y bastante inferior a Freud, tiene especialmente en este campo la ventaja de ocuparse mucho más que Freud del ambiente social, naturalmente esencial en todo lo que se refiere a los conflictos del individuo con la sociedad (y el conflicto más llamativo del individuo con la sociedad es el crimen). "Psiquiatría forense y derecho civil" es quizá menos emocionante que los problemas del derecho criminal, pero de suma y siempre creciente importancia práctica, se refiere a los problemas que con mayor frecuencia se ofrecen (y se ofrecerán) al médico y al psiquiatra legista. La "Psicopatología del Testimonio" trata otro problema esencial y además de sumo valor práctico e induce a muchas consideraciones sobre la naturaleza humana. "Psiquiatría y Derecho de Trabajo" es el último capítulo de este libro verdaderamente fascinante. Siguen casos de la experiencia del autor que nos aclaran los problemas y el modo de trabajo del perito.

La obra de Agustín Cueva Tamariz es mucho más que un tratado médico (aunque este ya sería de necesidad fundamental) y jurídico, es una obra filosófica, un tratado de los problemas humanos y sobre la naturaleza del hombre, llena de erudición, pero de erudición y sabiduría verdadera, no del deseo de lucirse. "Psiquiatría Forense" de Agustín Cueva Tamariz es una obra didáctica pero es también obra científica, llena de pensamientos y apreciaciones originales, siempre bien fundamentados, obra de sabiduría filosófica y con todo eso, además, un libro que se lee fácilmente y con placer. Nos enseña una vez más que el hombre de ciencia, si tiene el talento de escritor, puede tratar su campo esencial de tal manera que despertará el interés, no solamente del estudioso que lo lee por obligación sino de cualquier lector culto y con intereses humanísticos. Por fin, séanos permitido anotar un reparo que queremos hacer a la presentación de esta obra valiosa. Se publica en una edición agradable y digna, pero adolece de un exceso de errores de imprenta que, a veces, molestan; la misma palabra o el

38100
050

mismo apellido aparecen muchas veces en la misma página en ortografía correcta y con faltas asombrosas.

El doctor Agustín Cueva Tamariz y la Universidad de Cuenca merecen nuestra gratitud por este libro de gran valor.

En la novela contemporánea el caso de Albertine Sarrazin es uno de las más apasionantes. Este artículo de Félix Grande tomado del libro "Occidente, Ficciones, Yo" de la colección "Cuadernos para el Diálogo" (Madrid) es interesante para el público latinoamericano que no ha sido debidamente informado sobre esta joven novelista francesa.

J. C. J.

38100
050

ALBERTINE SARRAZIN Y LAS CARCELES

La primera cárcel.

"Nacida en Argel el 17 de septiembre de 1937, hija de madre española y padre ignorado, la novelista Albertine Sarrazin es, por su vida inquieta y azarosa, un verdadero personaje de novela. Abandonada a raíz de su nacimiento, a los tres años es adoptada por un viejo matrimonio francés, que la lleva consigo a la metrópoli. La excesiva rigidez de sus padres adoptivos choca muy pronto con su vitalidad y rebeldía. A los quince años intenta escaparse de casa y es internada en un correccional de Marsella. A los pocos meses, aprovechando los exámenes orales del grado de bachiller, en los que obtiene brillantes calificaciones, Albertine consigue escapar y llega en camión a París. Allí en compañía de una amiga, se dedica a la prostitución y plantean juntas un atraco a mano armada a una tienda de la avenida de Mac Mhon. El atraco fracasa, pero la amiga ha disparado contra la dueña, y Albertine, por complicidad, es condenada a siete años de cárcel. Después de tres años logra evadirse saltando un muro, caída que le produce una grave fractura en un pie. Es recogida por un desconocido, Julien, que resulta ser un ladrón profesional y un ex presidiario como ella. Una vez restablecida, reanudan juntos sus actividades en París, con tan mala fortuna que, a los pocos meses, Albertine es condenada a cinco años de cárcel y Julien a seis. Incapaces de esperar, se casan en 1959 en la cárcel. Albertine sale en mayo de 1963, empieza a trabajar en una agencia de prensa y escribe sus primeros artículos para el *Meridional*. Mientras espera que su marido sea puesto en libertad es condenada nuevamente por robar unas botellas de whisky en unos grandes almacenes. Cuatro meses después, en agosto de 1964, Albertine Sarrazin, que acaba de terminar su primera novela, *L'Astragale*, logra reunirse por fin con su esposo. Su irrupción en el campo de las letras se produce en otoño de 1965 con la simultánea aparición de dos novelas autobiográficas, *L'Astragale* y *La Cavale*, cuyo éxito resonante de público y de crítica la convierte en Francia en la más sorprendente revelación literaria del pasado año".

La larga cita que antecede constituye el *slogan* de la contraportada de la edición española de *L'Astragale*. El lector, tras leer

esas líneas, experimenta en principio un motivo de simpatía hacia la autora. Se toma el libro, se toca, se hojea. Bien. Habrá que desmitificar ese movimiento de simpatía antes de leer esta novela. Pues de algún modo esa simpatía —provocada por la editorial— es una trampa. Establece una relación falsa. La trampa consiste en que esa simpatía lleva implícita una valoración en abstracto del sufrimiento, de ese sufrimiento que la contraportada nos hace suponer con respecto a Albertine Sarrazin. Al lector de hoy ya no le gusta disolver su lucidez, su objetividad, ante seres y hechos por la simple razón de que éstos le lleguen con el sufrimiento como salvoconducto. Y no le gusta, no porque su sensibilidad esté embotada hasta hacer cruel su estimativa, sino porque piensa que una relación que se fundamenta únicamente en el sufrimiento —tanto menos si este sufrimiento es aceptado, resuelto ya en resignación— reúne todas las posibilidades de ser una relación falsa. Entonces el inicial sentimiento de simpatía está ahora cuestionado. Y ahora se comprende que esa contraportada cumple la misión de determinados *slogans* aparecidos en los anuncios de los films norteamericanos de violencia: **Su destino sangriento era más fuerte que él. Nunca habrá usted tenido ocasión de asistir, como ahora, al espectáculo del más crudo realismo. El hampa al desnudo. Dos vidas marcadas por una violenta pasión**, etc. No: el lector no está haciendo humor. Menos aún, ironía. Tampoco está burlándose del sufrimiento. Sencillamente, ha llegado a la conclusión de que esa contraportada amenaza ser una coacción en la estimativa del libro y decide evitarla y entrar en el libro con mayor objetividad posible; tratar de descubrir en su contenido, y sólo en su contenido, qué es lo que Albertine Sarrazin ha construido con la materia prima de su agitado y difícil pasado. Qué es lo que, después de una vida en la que casi todo le ha sido negado, ella resuelve entregar a los demás.

Por de pronto entrega una novela bien escrita, aproximadamente autobiográfica. Por de pronto, durante los primeros capítulos, la protagonista se las arregla para narrar su peripecia de modo que el sufrimiento implícito no aparezca sino así: implícito; esto es, evita constituirlo en un salvoconducto, con lo cual prohíbe al lector quedar maniatado en una piedra momificada. Bien. El lector entiende este lenguaje. Todo está planteado a nivel de personas adultas. Albertine —Anne en la novela— habla de su tobillo fracturado, pero

con desinterés y aspereza. En ningún caso se permite asimilar su dolor físico, óseo, muscular, a ninguna idea ni teoría de la "condición humana". Se ha roto un hueso del pie en la primera página al saltar un muro de diez metros para escapar de la prisión, y cuenta sus dolorosas sensaciones con fastidio, ahogando como puede los aullidos, o sin ahogarlos. Al comprobar ese tono cortante, diríamos objetivamente desesperado, de la protagonista, esa madurez vital que tan bien se corresponde con lo que la contraportada nos ha dicho de su pasado, el lector confía en que el libro va a ser progresivamente más duro, más áspero, hasta llegar a un resultado final que constituirá, de alguna manera, la denuncia de una situación; que será, por lo que respecta a Albertine Serrazin, un escueto acto comunitario desde la utilización de su propia vida personal. El lector se frota las manos. Una historia planteada con esos principios no tiene por menos que sobrepasar la anécdota de un personaje e incidir directamente en el análisis, o la evidenciación, de situaciones sociales que hacen que una muchacha huérfana desemboque en un correccional, después en la prostitución y la desviación sexual, luego en la cárcel, luego en la convalecencia de una fractura, más tarde en la prostitución de nuevo, y por último...

Pero el lector ha resuelto ser bastante esquemático en sus deseos. Continúa avanzando entre las páginas del libro y empieza a sentirse perplejo. La denuncia que esperaba, y en los términos en que la esperaba, no aparece por ninguna parte. ¿El pasado de Anne? Apenas alguna alusión fría, completamente desprovista de toda significación a escala de las situaciones colectivas, de la eficacia o inoperancia de determinadas instituciones, de la excelencia o culpabilidad de determinadas formas de gobierno. Anne está contando únicamente su presente. Y sin pretender siquiera que su presente simbolice el presente de una sociedad. Cuenta lo suyo como si cuanto le ha ocurrido, cuanto le ocurre y cuanto le vaya a ocurrir fuera sólo suyo; en fin, como si viviera sola, a pesar de que la mayor parte de las situaciones que vive en la novela son determinadas por la amenaza de la cárcel, la huida, la falta de documentos para desenvolverse en la sociedad, etc. ¿Qué contradicción es ésta? ¿Qué endeblez, qué falta de perspectiva es ésta? Incluso en los comentarios que hace sobre los años en la cárcel o en el correccional falta todo ingrediente revulsivo; es raro: allí ha sufrido falta de libertad, castigos, y no se rebela. Lo narra con un desinterés im-

pune. Toda la rebeldía contra la situación carcelaria se reduce a anotar, como de pasada, que en los seis meses transcurridos desde su evasión, y a pesar de los dolores y la convalecencia de la fractura, ha engordado diez kilos. Pero en ningún caso hace nada por objetivar un juicio sobre esa situación que conoce, y que se extiende a centenares de mujeres que aún permanecen dentro.

Hay incluso algo más grave: en todo momento, o por lo menos a partir de la mitad del libro, la protagonista espera, de un modo fatalista, que vuelvan a prenderla; algo así como si considerase íntimamente que, puesto que el plazo de su condena quedó interrumpido con su evasión, la sociedad tiene derecho a atraparla de nuevo; en fin, su destino es la cárcel, etc. Y lo acepta así. Cuando en la última página, a punto de huir de París con el hombre de quien se ha enamorado profundamente, es detenida por la policía en el pasillo del hotel, no se resiste en absoluto. "Sonrió: Julien va a vernos pasar, comprenderá que me retraso un poco y que no es culpa mía." ¿Qué mansedumbre es ésta? ¿Qué fatalismo es éste? ¿Por qué esta mezcla de coraje para vivir y de sumisión ante el nuevo encarcelamiento? ¿Y esta negativa constante a trascender lo que le ocurre, extenderlo hasta un nivel colectivo? ¿O es que esa ilusa piensa que existe el destino y que el suyo es la cárcel, la prostitución, la cárcel, el robo, la cárcel? ¿Qué maldita confusión se contiene en esta novela autobiográfica?

Es muy simple: el lector no había advertido la astucia literaria de la escritora Albertine Serrazin. El lector se obstinaba en identificarla de modo absoluto con Anne y en espera de Anne que se comportara como la escritora Albertine Serrazin. El lector deseaba que Anne, sin dejar de ser una presidiaria, una prostituta, una perseguida, una enamorada, fuera al mismo tiempo una denuncia. No: es Albertine quien denuncia. Y su denuncia no es únicamente exterior, no es un informe sobre la situación de una sociedad que garantiza la existencia de los reformatorios, y de las cárceles, y de los castigos, y de las fracturas, y de la prostitución, y del robo. Albertine, al configurar un personaje novelesco como Anne, tan contradictorio, tan desquiciado, tan aislado, tan sumiso, establece una denuncia más profunda: una determinada situación no sólo incide en la libertad física de los seres que forman una sociedad; incide también en su libertad moral, en su libertad intelectual, en su li-

bertad personal; he aquí a Anne: no es libre. Es una muchacha llena de contradicciones, llena de mansedumbre, íntimamente áspera, llena de mistificaciones, llena de rebeldías inoperantes e ilusorias, y que además, ahora, cuando usted cierra el libro, regresa, casi encogida de hombros, a la cárcel. Ese es mi testimonio —parece decir Albertine—. ¿Y ahora?

Ahora releemos la contraportada, constatamos la difícil existencia de Albertine y descubrimos que algo ha sabido hacer con ese lóbrego material. Que algo ha hecho y algo nos ha dado. Y tras mirar el rostro pensativo de Albertine que la contraportada produce, sentimos de nuevo simpatía. Una simpatía menos amenazada que la de antes. Una simpatía más adulta.

La segunda cárcel.

Escribí y publiqué los párrafos que anteceden en diciembre de 1966, tras la aparición en España de *El Astrágalo*. El primero en decirme que acaso yo hubiera sido "literario" en mi interpretación de Albertine fue Rafael Conte. Nunca he conseguido que ese monstruo devorador y asimilador de libros que es Conte (además de uno de nuestros críticos más perspicaces) no me haga recapitular. Pensé, pues, que, en efecto, acaso yo había inventado una Albertine que no existía: una Albertine socialista. Una Albertine que devolvería contra la sociedad las agresiones con que la sociedad la había casi asfixiado. A principios del 67, Rosa Regás hizo a la verdadera Albertine una entrevista que leí en el número 217/18 de *Indice*. A través de esa entrevista, muy inteligente, se configura otra Albertine. No una Albertine burguesa. Ella misma protesta de esa calificación con estas palabras "...creo que la burguesía es una forma de **mentalidad** y no una forma de **vida**. No sé qué quieren; si no salto paredes de diez metros, ni me rompo huesos, ni hago de prostituta, me llaman burguesa." Pero aparecía una mujer más compleja que una burguesa, más imprevisible: una mujer feliz. La felicidad hace a cualquiera desconcertante. Puede ser paralizador para el afortunado y es inconcebible para los demás. Cuando Rosa Regás le preguntó si pensaba con rencor en sus años de cárcel, Albertine respondió que no: "... no son los años de la cárcel; son los años de la juventud, y pienso en ellos como se piensa en la juventud, con ternura y añoranza. Como a cualquiera, la juventud

me ha marcado, pero no con signo negativo. Hice muchas cosas, aprendí otras, conocí gentes... Evidentemente, no hice lo que hace cualquier chica a esta edad, pero tengo tiempo aún. Todavía no estoy muerta." Se diría que Albertine jamás pensaba ya en acusar cuanto de descompuesto y destructivo había sufrido en su propia carne. Se diría que al conseguir amor, dinero, un coche y estimación literaria daba por zanjada la deuda que la sociedad tenía al descubierto. Cuando Rosa Regás le pregunta su reacción al ver a la policía, responde: "¡Oh, estoy encantada! Lo que quisiera es que siempre me pidieran la documentación. Estoy tan acostumbrada a no tenerla en regla, que ahora que no me falta ningún papel me gustaría demostrarlo constantemente. Además, la policía ha cambiado mucho conmigo. Recuerdo los primeros tiempos después de salir de la cárcel, cuando debía ir cada dos meses a presentarme. En tonces me trataban duramente y con mucha sorna ¿Qué, qué haces? —me decían—. ¿A qué te dedicas? Ya sabes que te seguimos vigilando; así es que cuidado... En cambio, ahora, que todavía debo ir, si me retraso un día o dos, todo son atenciones: '¡Oh!, no se preocupe, por favor; venga cuando pueda. Buenos días, buenas tardes, pase usted. ¿Está escribiendo algo nuevo? Adiós, señora Sarrin. Usted lo pase bien. Hasta pronto, y sobre todo no se preocupe". ¿Se trataba de ingenuidad, de cinismo, de importancia, de algo increíble llamado bondad, necesariamente sumergido, en este caso, en falta de memoria? Leyendo esas palabras recordé el relato de alguien que había sido torturado; contaba que, tras desvanecerse varias veces a causa de los golpes, oyó lejanamente que sus torturadores decían no continuar por el momento, darle una tregua, y que entonces **sintió amor por ellos**. ¿Conocía Rosa Regás ese terrífico relato? Rosa Regás no parecía dispuesta a renunciar a una Albertine más enervada, le irritaba esa mansedumbre. Con esa irritación le preguntó si pensaba alguna vez en las demás mujeres que estuvieron con ella en la cárcel o que todavía estuviesen allí. "No, no mucho. Yo hacía bastante vida aparte. Incluso el director me llamaba 'el caso aparte'. Es difícil explicarlo: la juventud en la cárcel es distinta, es egoísta, sucia, envidiosa, y no hay que confiarse, hay que estar siempre alerta. Esto es lo primero que se aprende. Yo la aprendía también e iba a lo mío: quería hacer algo y tenía la cabeza dura, y sabía que cuando me empeñaba en algo lo lograba. Pero también tuve suerte, porque la vida allí es difícil y no todos la resisten. Yo puedo hablar de cabeza dura, pero de

nada sirve si no se tiene salud. Se come poco y mal, y esto no hay quien lo resista mucho tiempo. Viene el desánimo, el agotamiento, la enfermedad." En otras palabras: se come poco y mal; se puede tener la cabeza dura, pero de nada sirve si no se tiene salud; no piensa apenas en las antiguas compañeras de cárcel y la alegría el servilismo, que por lo demás ella no descubre, de la policía, ahora que empieza a ser famosa en las letras, y ya se sabe que Francia, incluida la policía francesa, ante la fama literaria es benigna. Ahora Albertine ya no parecía ni buena ni cinica; parecía egoísta. O feliz. ¡Qué desconcertante la felicidad, qué inexpresiva en nuestro tiempo! Tal vez sea testarudez, pero pienso, creo que con Rosa Regás y muchos otros, que Albertine seguía en la cárcel; o estaba en otra cárcel, sin saberlo: en la cárcel de una felicidad alcanzada desde el olvido. Sus esporádicas impugnaciones eran inconscientes, inconexas; no eran impugnaciones de Albertine: ciertas zonas maltrechas de la sociedad hablaban por boca de Albertine, pero ella no advertía la desmesura de sus propias palabras. Creía que la vida era Julien, un poco de fama, dinero para vivir decentemente y muchos años por delante para ser feliz. En efecto: yo me había pasado de astuto en mi comentario a *El Astrágalo*. Albertine manejaba los materiales de su vida para escribir unos libros en cierto modo aterradores, por realista; pero ese realismo no se producía mediante el ejercicio de la libertad de la autora, sino independientemente de ella. Acusaba sin darse cuenta. Pero también podía ser acusada de olvidadiza y no lo sabía. Podía granjearse el odio de cuantas aún permanecen en la cárcel e ignoraba esa posibilidad. Sólo que era feliz y que deseaba serlo muchos años. Albertine había acabado para nosotros como ser libre. Cuanto pudiera darnos, nos lo daría su pasado, rotundo bajo el actual adormecimiento de Albertine. Con todo, seguiría dándonos esa documentación. Desde una cárcel invisible, pero nos la daría. Nada teníamos que reprocharle. Podríamos lamentar que no colaborase con su sabiduría, pero no reprochárselo: sencillamente, Albertine se había transformado en Anne. Albertine-Anne tenía, en última instancia, el derecho de ser feliz, aun contra el riesgo de ser odiada por otras desdichadas. Ese odio posible era una cárcel que Albertine ya no sabía ver... Tras la lectura de esa entrevista, mi cariño hacia Albertine no pudo ni quiso disminuir. Incluso creía ante la verificación de esa otra prisión desde la que Albertine hacía egoístas y conmovedores proyectos.

La tercera cárcel.

Para algunos seres torturados y con una aguda conciencia de su desdicha, la muerte se parece a una liberación. Para una mujer que ha emergido de la pesadilla de su pasado, incapaz de ver las nuevas pesadillas en una realidad enmascarada de plenitud, la muerte no puede ser de ningún modo una liberación, sino un presidio. Albertine Sarrazin, penetrada por la pesadilla, emergió embarazada de furia de vivir. Esther Tusquets, su editora en España, cuenta en un emocionado artículo que aparece en el número 221/22/23 de *Índice* que esta muchacha pensaba volver a Barcelona "...cuando su pie estuviera curado, y entonces recorrería andando la ciudad y nos acompañaría a Cadaqués, y nosotros iríamos a verlos a Montpellier..." Proyectaba volver a escuchar flamenco, proyectaba darse una tregua "de dos o tres años antes de iniciar una nueva novela, porque ahora tenía que vivir". Cuenta Esther Tusquets "He mandado a Julien un absurdo telegrama de condolencia. Lo imagino en Montpellier, metido en una casa recién construida, con tanto amor iniciada, sin que vida ni casa tengan ya sentido. Albertine no vivirá ya nuevas experiencias para relatar en nuevos libros, no habrá tampoco nuevos libros y nadie sabrá lo que fue para ella su descubrimiento del flamenco." Yo toco flamenco. Ahora pienso, de una manera atolondrada, que me hubiera gustado tocar para Albertine, para Albertine y Julien. Dan ganas de llorar: de indignación, no de tristeza. Esther, ante la muerte de Albertine, dice que "es una noticia absurda. No me refiero al 'absurdo' básico de toda muerte, ni siquiera al absurdo que supone la muerte de una persona joven. Es otra cosa. A Albertine 'no le va' la muerte (...) A Albertine 'le iba' tremendamente la vida (...) Tan poco maleada, tan poco teatral, tan poco snob, tan alejada de toda pose y toda actitud amarga o resentida, heroica o redentora." Yo sí me siento resentido. "La llevamos a Los Tarantos. Ella callaba y yo no estaba muy segura de que le gustase. Y de repente, cuando ya llevábamos un rato, la miré. Estaba absorta, temblorosa, con los ojos llenos de lágrimas. Dijo que no podía expresar lo que sentía, que quizá algún día en algún libro... Y Julien nos miraba y sonreía bondadoso..." ¡Dios mío, para tanta gente insensible he tocado yo la guitarra! Pero Albertine Sarrazin ha muerto en el verano de 1967, con treinta años. Ha muerto en una operación. Pienso vertiginosamente, ácidamente,

que si era una operación contra una enfermedad incurable, ello fue absurdo y perfectamente soez; que si la enfermedad no era incurable y se produjo un fallo técnico en la intervención, ello es soezmente lamentable, y que si la muerte sobrevino porque le fallara su resistencia física, a los treinta años de edad, ello es escandalosamente injusto, y esa injusticia se encontraba dispersa en sus años de privación, organizándose agazapadamente para acabar con ella en el verano del 67. Y en este último caso pudieran pedirse responsabilidades de ese escándalo. Yo sí estoy resentido. Ahora, algunas de las veces que tomo la guitarra para distraer un rato mi neurosis con la misteriosa música flamenca, me acordaré tal vez de una muchacha francesa, "quizá mucho más frágil de lo que nos imaginamos al leerla", que vivió de prisión en prisión hasta desembocar, tras algunos intervalos indignamente breves, en un definitivo presidio. Ha aparecido en castellano (1) su segunda novela: *La Cavale*. ¿Qué fuga? ¿La fuga de qué cárcel? ¿Cómo vamos a hacer la crítica? ¿Hablaemos de su estilo, de su estructura de novela, de la anajenación de Albertine, de algunas instituciones presidiarias, de la civilización occidental, del siglo veinte? ¿Qué va a decir Rosa Regás? ¿Qué vamos a decir los críticos? ¿Qué los poetas, los juristas, los policías, los políticos, los lectores, los sacerdotes? ¿Qué va a decir Julien? Y las otras presas, si se enteran de todo esto, ¿qué van a decir? He contado la historia de estas tres prisiones monstruosamente encadenadas no con el deseo de que algún lector descubra en mí un hipotético talento que en este instante no me importa, sino con el deseo de hacerlo cómplice de mis preguntas más perentorias y encolerizadas. Y pienso de pronto que, en definitiva, Albertine fue capaz de sobresaltar esa perentoriedad en los otros, que los caminos de la acción artística son misteriosos, y también que resulta repugnante que haya tenido que morir para que a nuestra cólera pueda dominársela humanismo. "Aquel hotel que lla calificaba de 'tan lujoso', casi riñéndome por un gasto que la parecía excesivo; aquella ciudad que conoció poco, porque le dolía el pie y andaba con dificultad, pero a la que volvería para recorrerla paso a paso..."

Félix Grande

(1) Editorial Lumen, Barcelona.

Si vivimos en una época en la cual estamos transformándolo todo, no cabe que la literatura —específicamente la novela— se detenga. Las modernas generaciones literarias aspiran a que novelistas de la talla de Moravia, Greene, Mallea, etc., deben ir perdiendo ese sello de "academismo" del que se los acusa, ante la persistente sollicitación de lo nuevo— de lo "antiacadémico"— en el arte.

Pero esto no quiere decir que debemos aceptar —dentro del más puro esteticismo artístico— esa forma desaforada con que viene empleándose el tema sexual por parte, sobre todo, de algunas adolescentes con un *suigénéris* sentido del amor que, para ellas, no pasa de un entrenamiento orgiásico sin ninguna esencialidad, tales como la Sagan, en Francia, o Edna O'Brien, la novelista americana, a la que se suma ahora la argelina Albertine Sarrazin, cuya discutida obra novelística —para su interpretación cabal— requiere la lectura de las más variadas opiniones de los críticos consagrados de la literatura actual. Esta es la razón que nos ha inducido a transcribir este juicio crítico del destacado literato español Ramón Sender.

A. C. T.

38100
050

DOS NOVELAS

Otras veces he hablado del peligro que reside en el hecho de confundir en las letras la incompetencia con la originalidad. Pero hay otros peligros mayores. Por ejemplo, el de hacer de la suciedad un elemento de sorpresa y hasta de rareza plausible. Es lo que pasa ahora con cierta literatura.

Acaban de salir en inglés dos novelas de una autora francesa de origen argelino, Albertine Sarrazin, que algunos consideran el Jean Genet femenino. Jean Genet ya sabemos quién es. Sus novelas no son gran cosa, a pesar de la obscenidad desesperada con que trata de retener nuestra atención, pero en su teatro ha dado la medida de un talento de alta clase.

Albertine Sarrazin no llega tan lejos, pero va más allá en cuanto a procacidad y malas maneras. Según dicen los editores, nació en Argel en 1937 y pronto quedó huérfana. Escapó del hogar de sus padrastros a los quince años, fue internada en un reformatorio, huyó a París donde trató de vivir de la prostitución y del robo. No bastante hábil en ninguna de las dos actividades fue a dar en la cárcel donde pasó nueve años y escribió dos novelas tituladas (en español) "La Fuga" y "El tobillo".

Las novelas que tuvieron éxito en Francia le dieron cierta fama en 1965. Salió de la cárcel, se casó, vivió una vida tranquila con su marido y dos años después murió a consecuencia de una operación en los riñones. La primera reacción nuestra es de piedad. Pobre mujer. La segunda, leyendo sus novelas, de franca repugnancia.

Son una invitación a la náusea. Hay una náusea intelectual, claro. Tal vez Albertine tenía un talento genuino y se habría manifestado más tarde si hubiera sobrevivido a la operación. Cuando murió tenía sólo treinta años. Pero lo que ha dejado escrito nos revela sólo una mente enferma y una sensibilidad estragada. Ciertamente no es toda la culpa de Albertine, aunque sería difícil establecer en qué medida la culpa es de ella o de la atmósfera social en la cual se desorientó y se perdió. Hablar en estos casos del destino y de la fatalidad no nos convence sino líricamente.

* * *

En la prosa narrativa lo lírico es un elemento importante. Cada día lo es más y así debe ser, creo yo. Pero hay que poseer ante todo un buen sistema lógico de comunicación entre el autor y el lector. Una cosa es conmoverse y otra muy diferente entender. Y la emoción la puede producir cualquiera. Un perro aullando en la noche nos comunica su angustia tan bien o mejor que un poeta. Pero no se trata de aullar en la noche o en el día.

No somos perros aunque a veces lo parezcamos. Y no es cosa de enorgullecernos de ser hombres, pero sí de tratar de integrarnos en nuestra hombría lo mejor que podamos y muy especialmente a través del proceso de creación que es lo único que nos diferencia del vertebrado inferior. Y no la creación biológica —también los perros se reproducen si no moral, científica, ideológica, estética. No entendemos por estética cualquiera forma convencional de belleza agradable. Pero la objetividad para lo negativo y lo feo requiere también sutileza, sentido de la ponderación e implica alguna clase de lo que Gracián llama lisonja del entendimiento.

Va siendo hora de deslindar los campos de la sensación, la emoción, la pasión, el afecto, la idea, la sugestión del vivir y del morir a través de los infinitos recursos del arte. Y de entendernos de una vez.

El verdadero artista cultiva la dificultad. Sin ella no es probable el hallazgo. Picasso ha mantenido ese culto de la dificultad desde su adolescencia. Me decía alguien en París hace poco: "Picasso? Bah, un chercheur". "Sí, le decía yo, pero il a trouvé quand meme". Y sólo encuentran realmente los que saben buscar. Es decir, objetivar con sutileza. En lo bello o en lo feo, que son los dos lados interdependientes de la realidad.

Ahora bien, ofrecemos la suciedad para sorprendernos es ligeramente y peligrosamente deshonesto. El que alguien se atreva no quiere decir que sea legítimo. También se atrevía Hitler a matar judíos. Y Stalin a matar revolucionarios. Y el idiota a pregonar su diotez. Nada de eso añade nada al repertorio de la expresión

33100
050

en las letras y en las artes. Ni en los módulos reaccionarios o progresivos de la sociología.

* * *

¿Se trata de suspender el ánimo o el ánimo? Suspender el ánimo quiere decir interrumpir el movimiento. Anima es eso: movimiento. Y suspender el movimiento vital por la perplejidad puede ser plausible en casos como el de un hombre de genio víctima de su genialidad: Kafka. Pero en los otros es simplemente una tensión y una inclinación suicida. Nos causa compasión —ni siquiera terror intelectual como el Kafka de "Metamorfosis"— pero también solemos compadecernos de un animal aplastado en un camino: ¿Qué tiene que ver la compasión instintiva con la reacción intelectual o sensitiva ante la obra de creación de nuestro entendimiento?

Quieren "suspender nuestro ánimo" y "dejarnos perplejos", pero ésa es ya vieja historia. Lo mismo quería hacer Rojas en "La Celestina" y Cervantes en "El Rufián Trampagos" y en "Rinconete y Cortadillo". Y lo conseguía dentro del campo de la invención ingeniosa. Lo malo de estos autores de la invitación a la náusea es que no nos asustan ni suspenden nuestro ánimo ni nos dejan perplejos. Nos dejan sencillamente asqueados.

Las dos novejas a las que me refiero parecen ser autobiográficas, conociendo la clase de vida de su autora. La primera es la fuga hacia adentro, es decir, la vida en la prisión, dentro de la prisión como fin. Con todas sus miserias entre ellas las más abyectas. La novela segunda es "El tobillo". La autora consigue evadirse de la cárcel, pero al salir por una ventana se disloca un tobillo y vuelve cojeando a la prisión. Más miserias, nuevas suciedades y una estéril complacencia en la ruina.

Suspender el ánimo o el ánimo, decimos. Sí, es lo mismo que interrumpir el movimiento vital. En este caso sería una forma de racionalización del suicidio, si lo consideramos como salida única y redentora. Pero también fracasa en eso. La náusea no tiene que ver con el suicidio. Y los estoicos nos dijeron hace más de veinte siglos todo lo que se puede decir sobre la materia. El único lado

positivo de este tipo de novela sería (si los autores aprendieran antes a escribir) una dimensión creada involuntariamente por el novelista en el sentido de degradar y envilecer el suicidio mismo. Ese suicidio que representa y encarece la novela misma. De modo que hasta en eso les falla la intención.

Los Angeles Calif.

Ramón Sender

38100
050

**SE CREA INSTITUTO DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
ADSCRITO A LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA**

En el mes de enero del presente año, por brillante iniciativa del Consejo Directivo de la Facultad de Jurisprudencia y con el objeto de llenar un vacío que se hacía sentir en los estudios del Derecho, se creó el Instituto de Ciencias Políticas y Sociales adscrito a la antedicha Facultad. Comenzará a funcionar a partir del mes de octubre de 1969, cuando se inicien las labores correspondientes al nuevo período lectivo. De acuerdo con el Reglamento expedido por el Consejo Universitario, los estudios en el Instituto se realizarán en tres cursos comprendidos dentro de tres años escolares; caso de que adopte el sistema de ciclos cuatrimestrales, los estudios se realizarán en seis ciclos. El alumno que culmine sus estudios se hará acreedor al Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, luego de cumplir otros requisitos fundamentales, entre los cuales se considera, naturalmente, la elaboración y sustentación de la correspondiente tesis doctoral.

**SON ELEGIDOS NUEVOS DECANOS DE LAS FACULTADES
DE INGENIERIA Y ODONTOLOGIA**

La Facultad de Ingeniería eligió como su Decano para el bienio 1969-1971 a uno de sus más antiguos y prestigiosos profesores, el ingeniero Gustavo Castro Pozo. Reemplaza al ingeniero Luis Loaiza Jaramillo que durante dos períodos constitutivos estuvo al frente de la Facultad.

En el mes de febrero, el doctor Eduardo Neira Carrión fue elegido Decano de la Facultad de Odontología para el mismo período 1969-1971. Muy merecidamente ocupará la función que estuvo a cargo, durante varios períodos, del doctor Hernando Acosta Crespo.

NUEVO DIRECTOR DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

El señor doctor Lauro Ordóñez Espinoza, por decisión del Consejo Universitario, vuelve a ocupar por segunda vez la Dirección de la Academia de Bellas Artes "Remigio Crespo Toral", uno de los más prestigiosos Institutos Anexos con que cuenta la Universidad. El doctor Ordóñez Espinoza, un destacado artista en el ámbito local y nacional, constituye garantía de progreso en la Academia. Reemplaza en la Dirección a don Luis Moscoso Vega, intelectual de nota y también brillante artista, que se separa para acogerse al beneficio de la jubilación.

**SE SEPARA DE LA SECRETARIA DE LA FACULTAD DE
MEDICINA EL DOCTOR GERARDO SOJOS JARAMILLO**

Luego de cuarenta y cinco años ininterrumpidos de servicio a la Universidad, presentó la renuncia del cargo de Secretario de la Facultad de Ciencias Médicas el señor doctor Gerardo Sojos Jaramillo para acogerse a la jubilación. Los últimos veinte y siete años, sirvió a la Facultad con entusiasmo y verdadero amor desde las importantes funciones de la Secretaría, lo que ha merecido el aplauso y reconocimiento de autoridades, profesores y alumnos. Fue nombrado el doctor Raúl Cordero Iñiguez para reemplazar al funcionario dimitente. El Consejo Universitario, en acto especial, hizo entrega del Acuerdo, que se transcribe a continuación, al doctor Sojos Jaramillo:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,

C O N S I D E R A N D O :

Que el señor doctor don GERARDO SOJOS JARAMILLO, se separa de la Universidad luego de haber servido al Plantel por cuarenta y cinco años ininterrumpidos, los últimos veinte y siete años como Secretario de la Facultad de Ciencias Médicas;

Que la labor del doctor Sojos Jaramillo ha sido proficua y

38100
050

su cooperación decida en bien de la prosperidad de la Universidad y en especial, de la Facultad de Ciencias Médicas;

ACUERDA:

Agradecer por los importantes servicios prestados por el doctor Sojos Jaramillo durante su permanencia en los distintos cargos que le ha confiado la Universidad;

Lamentar su separación, porque el Instituto pierde a uno de sus más entusiastas servidores;

Publicar este Acuerdo en la Revista "Anales" de la Universidad y entregarlo autógrafa al doctor Sojos Jaramillo.

Dado en Cuenca, a 14 de Enero de 1968.

El Rector,	El Secretario General,
Gerardo Cordero y León.	Alfredo Abad Gómez.

EL DECANO DE LA FACULTAD DE ECONOMIA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA VISITO LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Bajo los auspicios de la Universidad de Cuenca y de su Facultad de Ciencias Económicas, el economista Hermes Herrera, Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana-Cuba, en los primeros días del mes de marzo, honró con su visita a nuestro Plantel e intervino en dos importantes actos científicos y culturales. Dictó una Conferencia sobre "La Enseñanza de la Economía en las Universidades Cubanas" y actuó como mantenedor en el foro público que sobre el sugestivo tema "Cuba de Hoy" se llevaron a efecto el día seis del mes indicado, mereciendo el aplauso unánime de autoridades, catedráticos y alumnos universitarios, así como del público que se hizo presente en el Aula Magna de la Ciudad Universitaria.

LA UNIVERSIDAD RINDE HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR ALFONSO M. MORA VELEZ

Adhiriéndose al homenaje que el Liceo Ecuatoriano de Ciencias, Letras y Artes, con sede en la ciudad de Quito, rinde al esclarecido jurista y magistrado y ex-profesor de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad cuencana, doctor Alfonso María Mora Vélez, el Consejo Universitario dictó el siguiente Acuerdo:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,

CONSIDERANDO:

Que el Liceo Ecuatoriano de Ciencias, Letras y Artes ha resuelto rendir homenaje a la memoria del ilustre jurista y meritisimo profesor universitario, señor doctor don

ALFONSO MARIA MORA VELEZ

Que el señor doctor Mora Vélez honró por muchos años la cátedra universitaria en la Facultad de Jurisprudencia del Plantel habiendo la mayor parte de los que hoy forman su cuerpo docente recibido sus doctas lecciones,

RESUELVE:

Adherirse al merecido homenaje que a la memoria de tan esclarecido azuayo h acordado el Liceo Ecuatoriano de Ciencias, Letras y Artes;

Comisionar al señor doctor Pedro Córdova Alvares, Legislador por el Azuay y profesor de la Facultad de Jurisprudencia, para que represente al Consejo Universitario en dicho homenaje; y

Publicar este Acuerdo en la Revista "ANALES DE LA UNIVERSIDAD", en la Prensa y enviarlo autógrafa a la familia del señor doctor Mora Vélez.

Dado en la Sala de Sesiones del Consejo Universitario en Cuenca a diez y ocho de marzo de mil novecientos sesenta y nueve.

El Rector,
Gerardo Cordero y León.

El Vicerrector,
Medardo Torres Ochoa.

LOS DECANOS:

Reinaldo Chico Peñaherrera, Guillermo Moreno Peña, Gustavo Castro Pozo, Francisco Estrella Carrión, Marcelo González Moscoso, Eduardo Neira Carrión, Jaime Malo Ordóñez, Claudio Cordero Espinosa.

El Representante de la Asamblea Universitaria,

Luis J. Sánchez Valdivieso.

El Representante de los Departamentos Académicos,

César Hermida Piedra.

El Representante del Ministerio de Educación,

Enrique Hinojosa Cobos.

Los Representantes Estudiantiles:

Efraín Idrovo S. Oswaldo Cárdenas, Wilfrido Carpio, Mario Jaramillo P., Raúl Peñafiel O., Oswaldo Encalada, Guido Alvarez S., Luis Cueva A.

El Secretario General,
Alfredo Abad Gómez.

LA UNIVERSIDAD ADQUIERE NUEVOS TERRENOS PARA CONSTRUCCIONES

El día once de abril, el señor Rector del Instituto, doctor Gerardo Cordero y León, debidamente autorizado por el Consejo Universitario, procedió a celebrar el contrato de compra-venta de los terrenos que pertenecieron a las señoras Carmela Montesinos vda.

de Montesinos y Beatriz Montesinos vda. de Andrade que están situados al sur de la Ciudad Universitaria. En estos terrenos, que tienen una extensión aproximada de catorce mil metros cuadrados, se construirán los edificios de las Facultades Universitarias que aún no cuentan con local propio y los de otras Dependencias, como Institutos Anexos, Residencia Universitaria, campos deportivos, etc.

* * *

El Consejo Universitario se solidarizó con el dolor que aflige a la familia del señor Vicerrector, ingeniero Medardo Torres Ochoa, por el sensible fallecimiento de su madre política doña Elizabeth Birnfeld vda. de Reyes y dictó el siguiente Acuerdo de condolencia:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

cumple con el deber de hacer llegar la nota de su más sentida condolencia al meritisimo Vicerrector del Plantel, ingeniero Medardo Torres Ochoa por el sensible fallecimiento de su madre política, doña

Elizabeth Birnfeld vda. de Reyes,

haciéndola extensiva a su señora esposa y demás miembros de su respetable familia.

Cuenca, a 14 de Abril de 1969

El Rector,
Gerardo Cordero y León.

LOS DECANOS:

Reinaldo Chico Peñaherrera, Guillermo Moreno Peña, Gustavo Castro Pozo, Alejandro Serrano Aguilar, Eduardo Neira Carrión, Jaime Malo Ordóñez, Claudio Cordero Espinosa, Marco Jaramillo Morales.



38100
050

El Representante de la Asamblea Universitaria,

Luis J. Sánchez Valdivieso

El Representante de los Departamentos Académicos,

César Hermida Piedra.

Los Representantes Estudiantiles:

Efraín Idrovo, Oswaldo Cárdenas, Wilfrido Carpio, Mario Jaramillo P., Raúl Peñafiel, Oswaldo Encalada, Jorge Solano, Luis Cueva A.

El Secretario General,

Alfredo Abad Gómez.

38100
050